BREVIARIO
LIBROS CESARES

Eutropio
Aurelio Víctor

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

EUTROPIO

BREVIARIO

•

AURELIO VÍCTOR

LIBRO DE LOS CÉSARES

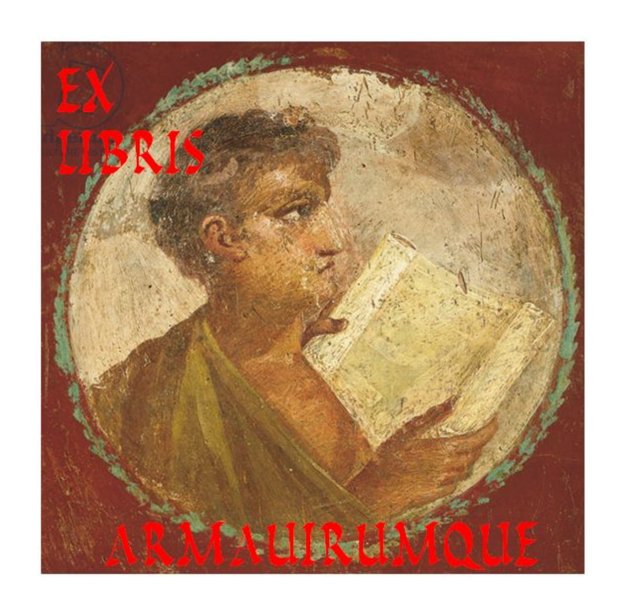
INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

EMMA FALQUE



EDITORIAL GREDOS, S. A.

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 261



Asesores para la sección latina: JOSÉ JAVIER ISO y JOSÉ LUIS MORALEJO.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA MÁRQUEZ.

López de Hoyos, 141, 28002 Madrid.
www.rbalibros.com

1ª. REIMPRESIÓN.

Depósito legal: M.-19.666-2008.

ISBN 978-84-249-1993-9.

Impreso en España. Printed in Spain.
Impreso en Top Printer Plus.

EUTROPIO

BREVIARIO

INTRODUCCIÓN

1. Eutropio: su vida

No es mucho lo que conocemos con seguridad del autor del *Breuiarium ab Vrbe condita,* por más que varios estudiosos hayan intentado reconstruir su biografía [1]. Entre ellos hay que destacar los últimos artículos sobre este punto de G. Bonamente [2] y de H. W. Bird [3], autor de diversos trabajos

---

[1] G. Bonamente ofrece una detallada relación de los trabajos en los que se intenta reconstruir la biografía del historiador. Aquí me limito a citar a los autores que han abordado esta cuestión desde el siglo pasado, añadiendo entre paréntesis la fecha de publicación: H. Nisard (1845), W. Pirogoff (1873), H. Droysen (1879), O. Seek (1883 y 1906), C. Wagener (1886), A. Schulten (1906), P. Gensel (1907), W. Hartke (1932), E. Malcovati (1942), T. Damsholt (1964), A. H. M. Jones (1964), A. Chastagnol (1967), W. den Boer (1968) y J. Matthews (1975). Cf. G. Bonamente, «La dedica del "Breuiarium" e la carriera di Eutropio», *Giornale Italiano di Filologia* 8 (1977), 274-297; 275.

[2] G. Bonamente, *art. cit.* y «La biografia di Eutropio "lo storico"», *AFLM* 10 (1977), 159-210.

[3] Entre otros trabajos sobre este historiador, hay que recordar el que dedica a su biografía (H. W. Bird, «Eutropius: his Life and Career», *Échos du Monde Classique / Classical Views* 32.7 [1988], 51-60) y el ca-

relacionados con este historiador y, en especial, de la última traducción publicada del *Breuiarium*.

Eutropio nació poco después del año 320; fue, pues, contemporáneo del emperador Valente y de Juliano, quienes habían nacido probablemente después de esa fecha, y murió con posterioridad al año 387 o 390. No tenemos certeza de cuál fue su lugar de nacimiento: se ha pensado que pudo nacer en Italia, pero también es posible que procediera de la provincia de Asia, pues su nombre es griego y vivió gran parte de su vida en el Este. En cuanto a la hipótesis de que fuera un médico, natural de Burdeos, parece que ha de ser descartada.

El que su obra, *Breuiarium ab Vrbe condita,* esté escrita en latín no nos impide suponer que fuera de origen griego. Pueden aducirse para ello diversas razones[4]: en primer lugar, el emperador Valente (364-378), a quien está dedicada la obra, no sabía griego; en segundo lugar, el latín era la lengua oficial del Imperio y Eutropio, en su calidad de funcionario, debía conocerla, y, por último, no sólo este *Breuiarium* y el de Festo están escritos en latín, sino también la *Historia tripertita,* el *Epitome de Caesaribus,* la *Historia Augusta* y las *Historiae* de Amiano Marcelino, lo que hace pensar en que los historiadores de esta época preferían el latín con independencia de la lengua de cada autor. De todas formas, casi todos los investigadores coinciden en suponer que conocía bien el griego, ya porque fuera su lengua materna, ya por haberlo aprendido, como parece demostrar su carrera administrativa en el este del Imperio. Algunas referencias que aparecen a lo largo de su obra lo muestran inte-

pítulo correspondiente de la introducción a su traducción *(Eutropius: Breuiarium,* Liverpool University Press, 1993).

[4] Expuestas por G. Bonamente en su artículo ya citado «La biografía di Eutropio...», 166-167.

resado por el griego, tanto cuando señala que Adriano, Marco Aurelio y Juliano lo conocían bien[5], como cuando, al contar que Lucio Vero «murió... de un ataque de la enfermedad a la que los griegos llaman apoplejía *(apoplexin)*»[6] o que la muerte de Constantino fue presagiada «por una estrella de larga cabellera *(crinita stella)*... que los griegos llaman cometa *(cometen uocant)*»[7], recurre a esta lengua para explicar algunos tecnicismos.

Probablemente perteneció a una familia acomodada, aunque quizás no de rango senatorial, que pudo darle la formación necesaria para llegar a pertenecer al aparato administrativo del estado, pues este tipo de actividad atraía más a los *curiales,* hombres de clase media, que a la nobleza senatorial. Posiblemente recibió su educación, o parte de ella, en Roma. Su primer puesto en la administración fue como secretario *(epistularis)* a las órdenes del *magister epistularum.* La promoción en el *scrinium epistularum*[8] se hacía por orden de antigüedad, subiendo peldaño a peldaño hasta llegar a ser *melloproximus* y finalmente *proximus,* el más antiguo del *scrinium.* La existencia de este escalafón en la administración imperial del s. IV y el sistema de ir ascendiendo nos puede parecer a nosotros muchos siglos después enormemente familiar, como también pueden serlo las consideraciones hechas por H. W. Bird al tratar este punto: «la muerte, la jubilación anticipada y la fluctuante vida política entre el 340 y el 355 pudo acelerar este proceso»[9]. Se refie-

[5] EUTR., *Breu.* VIII 7, 12; X 16.

[6] EUTR., *Breu.* VIII 10.

[7] EUTR., *Breu.* X 8.

[8] Sobre los *scrinia* imperiales en esta época, véase A. H. M. JONES, *The Later Roman Empire,* II, Oxord, 1964, págs. 575-586.

[9] H. W. BIRD, *Eutropius: Breuiarium,* Liverpool University Press, 1993, pág IX.

re naturalmente al caso de Eutropio, pues parece que llegó a ser *magister epistularum* con Constancio II antes del 361.

Es posible que desempeñara este cargo cuando el emperador Constancio II murió entre Cilicia y Capadocia en noviembre del 361. Su sucesor, Juliano, llegó en diciembre de ese mismo año a Constantinopla y pronto creó una comisión al mando del nuevo prefecto del pretorio, que tenía por objeto investigar las actuaciones anteriores y las actitudes hacia el nuevo emperador de funcionarios, miembros del gobierno y altos oficiales. Amiano Marcelino nos da cuenta de algunos destierros y ejecuciones[10]; no obstante, Eutropio, quien presumiblemente sufrió también este tipo de indagaciones, fue exculpado de cualquier acusación; de otro modo hubiera sido difícil que acompañara al emperador Juliano en su campaña contra los persas en el 363 y que retuviera quizás su puesto como *magister epistularum*. Su presencia en esta campaña pártica de Juliano es el único dato biográfico que incluye el *Breuiarium* en la narración histórica (X 16: ... *cui expeditioni ego quoque interfui)*.

Después de la muerte de Juliano en junio del 363, en opinión de H. W. Bird[11], probablemente Eutropio estuvo entre los militares y funcionarios de la corte que se reunieron para elegir un nuevo emperador y aunque quizás no estuvo entre los partidarios de Joviano, su carrera posterior parece indicar que no se significó excesivamente y no ofendió a ninguna de la facciones en conflicto. Pero no parece haber presenciado la repentina muerte de Joviano con la que termina su obra y sobre la que ofrece diversas hipótesis (X 18).

---

[10] Am. Marc., XXII 2.4 ss.

[11] Cf. H. W. Bird, *Eutropius: Breuiarium*, pág. XI.

En febrero del 364 Valentiniano fue elegido emperador por los jefes civiles y militares. Quizás Eutropio no tomó parte en esta elección, pero al final de su obra tras la muerte de Joviano añade que éste fue deificado por la benignidad de los emperadores que le sucedieron (X 18). Esta referencia a Valentiniano y Valente puede indicar que quizás el historiador siguiera trabajando en la administración imperial con Joviano y posteriormente con Valente.

Este último, emperador de Oriente, parece haber gozado de mejor reputación que su hermano Valentiniano; con relación al historiador, la dedicatoria de su obra a Valente es prueba de la gratitud del autor y lealtad hacia el emperador. Durante los años 367-369 Valente estuvo luchando en la región del Danubio contra los godos. Es probable que Eutropio le acompañara, pues demuestra ciertos conocimientos sobre esta región; por ejemplo, nombra las tribus que en el momento de escribir su obra vivían allí (VIII 2: *...in his agris, quos nunc Taifali, Victohali et Teruingi habent),* conoce la extensión de la antigua provincia de la Dacia (VIII 2) y da la impresión de haber visto el lugar donde fue asesinado Aureliano (IX 15). En estos años fue nombrado *magister memoriae* de Valente, cargo que ocupaba en el 369 cuando le dedicó el *Breuiarium*. Eutropio entregó su obra al emperador cuando éste había celebrado su triunfo sobre los godos y asumido el título de *Gothicus Maximus* en el verano del año 369, después de vencer a Atanarico. Nos proporciona estos datos el título de la dedicatoria que encabeza la obra[12]:

DOMINO VALENTI
GOTHICO MAXIMO PERPETVO AVGVSTO
EVTROPIVS V. C. MAGISTER MEMORIAE

[12] Sigo la última edición de la obra de Eutropio, la de C. SANTINI, *Eutropius: Breuiarium ab Vrbe condita,* Leipzig, Teubner, 1979.

Como demuestra C. Bonamente[13], tanto gracias al conocimiento más detallado del *cursus honorum* bajoimperial, como al estudio de la transmisión manuscrita de Eutropio, hoy día se puede aceptar definitivamente como auténtico el título de *u(ir) c(larissimus) magister memoriae*. Son datos que llevan a fechar la publicación de la obra en el 369-370 y, por otra parte, ponen de relieve una vez más las buenas relaciones de Eutropio con la corte y en concreto con el emperador Valente. Existían en la administración del imperio oriental tres *sacra scrinia*, que podríamos traducir, siguiendo a H. W. Bird, como Secretarías de Estado[14], que reunían a distintos funcionarios *(memoriales, epistulares* y *libellenses)*, cuya función consistía en asistir al *magister memoriae, epistularum* y *libellorum*. De éstos, el cargo más importante y el que tenía a sus órdenes un mayor número de funcionarios era el de *magister memoriae*[15].

Como ya se ha señalado oportunamente, la relación con la corte y la adquisición de un rango social, evidente en el caso de Eutropio, son una característica común de la mayor parte de los hombres de letras del s. IV, como, por ejemplo, Temistio, Ausonio o Macrobio, y en concreto en el campo de la historiografía, tanto nuestro historiador como Aurelio Víctor o Festo alcanzaron las más altas cimas de la carrera

---

[13] G. BONAMENTE, «La dedica del "Breuiarium" e la carriera di Eutropio», *Giornale Italiano di Filologia* 8 (1977), 274-297.

[14] «...*Eutropius was promoted to the position of Secretary of State for General Petitions (magister memoriae) in the East*», H. W. BIRD, *Eutropius: Breuiarium*, pág. XIII.

[15] El entramado burocrático era complejo y las funciones estaban distribuidas entre los tres *scrinia* de manera, aparentemente, arbitraria; para las funciones e importancia de los *scrinia*, véase A. H. M. JONES, *op. cit.*, II, págs. 575-576.

político-burocrática[16]. Por otro lado, como contrapartida asistimos en esta época a una acentuación de los elementos culturales en la propia corte imperial, acentuación que culminará con Juliano, el emperador filósofo, a quien Amiano Marcelino llama con admiración *studiosus cognitionum omnium*. Este amor por la cultura de los emperadores del s. IV ejerció un influjo benéfico —en opinión de E. Malcovati[17]— en la sociedad e indirectamente estimuló el talento de los hombres de letras.

Esta relación es evidente en el caso de Eutropio, hombre de letras y funcionario de la administración imperial, que había servido hasta entonces fielmente a cuatro emperadores: Constancio II, Juliano, Joviano y Valente y podía aspirar a nuevos cargos. Efectivamente, en el año 371, según nos informa Amiano, era procónsul de Asia[18]. Ésta era, en cierto sentido, una provincia especial que permitía a Eutropio tener acceso directo al emperador, otro privilegio más. Pero su proconsulado no tuvo un buen final, pues se vio envuelto en una trama contra el emperador Valente. Eutropio logró escapar de las acusaciones que se le hicieron, pero su carrera se resintió: fue reemplazado como procónsul de Asia por Festino de *Tridentum,* quien probablemente puede ser identificado con Festo, el autor de otro *Breuiarium* también dedicado al emperador Valente.

En el 375 el emperador Valentiniano I murió de una apoplejía y le sucedió en Occidente su hermano Graciano. Tanto éste como Valente tuvieron que hacer frente a los go-

---

[16] Cf. G. BONAMENTE, «La biografia di Eutropio "lo storico"», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia. Università di Macerata,* 10 (1977), 161-210; esp. 164.

[17] E. MALCOVATI, «I breviari del IV secolo», *Annali della Facoltà di Lettere e di Filosofia. Università di Cagliari* 21 (1942), 1-22; en concreto desarrolla esta idea y ofrece ejemplos en págs. 6-10.

[18] AM. MARC., XXIX 1.36.

dos, contra los que Valente murió combatiendo en el 378. Graciano escogió como corregente a Teodosio, quien fue proclamado Augusto en el 379. Después de cuatro años de luchas y negociaciones se llegó a firmar la paz con los godos en el 382.

En esos años reaparece Eutropio en Roma, adonde había viajado probablemente después del 372 y donde había conocido a Símaco, uno de los más importantes oradores y escritores de aquel momento, que ejerció la prefectura de Roma en el 384 y el consulado en el 391. Pudo acceder al círculo de Símaco y mantener buenas relaciones con éste, así como con Teodosio. Desempeñó cargos en la administración occidental antes de obtener la prefectura del Este en el año 383.

La culminación de su carrera llegó en el año 387, en el que compartió el consulado con el emperador Valentiniano II. Era, evidentemente, una distinción especial para un hombre que había consagrado su vida a la administración imperial, desde Constancio II a Teodosio. No conocemos la fecha de su muerte; todavía en el 387 le escribió Símaco y en el 390 Libanio; más tarde ya no hay más referencias. Probablemente moriría poco después, sin que podamos fijar una fecha exacta.

El balance final que hace H. W. Bird[19] de la biografía de Eutropio es muy positivo, pero no es el único. Se trataría de una persona competente y leal, y además un superviviente nato. Tuvo que ganarse el respeto no sólo de sucesivos emperadores de carácter e intereses dispares, sino también de jefes militares, funcionarios civiles y destacados senadores, lo que no resultaba una tarea fácil en aquellos tiempos. En relación con su obra, las opiniones al respecto son muy

---

[19] H. W. Bird, *Eutropius: Breuiarium*, pág. XVIII.

diversas y van desde el desprecio de Sir Ronald Syme, que la califica de pobre y superficial, al encendido elogio de otros investigadores como T. R. Glover, quien alaba la erudición y la inteligencia del autor[20]. Parece oportuno al llegar aquí recordar el viejo aforismo: *in medio uirtus,* sobre todo cuando no tenemos datos para aceptar el riesgo que supone irnos a un extremo: ni el desdén hacia su vida y su obra ni la alabanza desmedida. Al menos no pecamos contra la prudencia si nos conformamos con la imagen de un hombre que desempeñó distintos cargos en la administración imperial, en la que fue escalando puestos hasta llegar al consulado, sirviendo siempre fielmente a los sucesivos emperadores en una época difícil y cambiante. No hay rastro de su vida privada, sólo nos queda su obra. Pasemos a ella.

2. Su obra: el «Breviarivm»

En una de las últimas obras publicadas sobre historia e historiografía en la Antigüedad, la de E. Cizek[21], se considera la historiografía latina más como un conjunto de géneros que como un género único. Cada uno tendría sus reglas específicas y su propia estructura, que le proporcionarían una entidad propia. Esto no significa que no tuvieran características generales y, por otra parte, que entre los diferentes

---

[20] Cf. R. Syme, *The Prosopography of the Later Roman Empire,* Cambridge, 1971, pág. 317, n. 40, y T. R. Glover, *Life and Letters in the Fourth Century,* Londres, 1901, págs. 108-109, ambos citados por H. W. Bird como opiniones extremas y dispares sobre el historiador (cf. H. W. Bird, *Eutropius: Breuiarium,* pág. XVIII).

[21] E. Cizek, *Histoire et historiens à Rome dans l'Antiquité,* Lyon, 1995. El autor dedica un capítulo de su libro a desarrollar esta idea: «L'historiographie, fédération de genres», págs. 12-19.

géneros no hubiera contactos permanentes y múltiples relaciones. Así podríamos identificar en algunas obras históricas, además de las marcas del género dominante, rasgos de uno o incluso más géneros secundarios.

Esta idea que aparece esbozada ya en los manuales que podríamos llamar «clásicos» de historiografía latina, puede ser útil para encuadrar la obra de Eutropio, quien se nos presenta como uno de los representantes más importantes de este género historiográfico que es el *epitome* o *breuiarium,* términos sobre los que quisiera detenerme un poco.

La obra de Eutropio lleva por título, en los manuscritos que nos la han conservado, el término de *Breuiarium*[22], que podríamos traducir en español simplemente por «breviario», pero que he preferido a lo largo de esta introducción mantener en latín, ya que no tiene en nuestra lengua el sentido exclusivo que tienen en otras lenguas modernas *abrégé* o *summary,* aplicado especialmente a escritos históricos[23]. Esta voz *breuiarium* es la misma utilizada por Festo *(Breuiarium... de breuiario rerum gestarum populi Romani)*[24], mien-

[22] Con algunas variantes y cambios de género en el término: *incipit breuiarium Eutropii, incipit breuiarius Eutropii...* El término empleado por el último editor de Eutropio, C. Santini, es el de *Breuiarium.*

[23] En español el primer significado que registra el *DRAE* en su última edición es uno de carácter religioso («libro que contiene el rezo eclesiástico de todo el año»), que puede todavía anteponerse en el recuerdo, al menos en personas de mi generación, al sentido más general de «epítome o compendio», recogido en el *DRAE* como segunda acepción. Para evitar las connotaciones que se derivan de la primera acepción del vocablo, mantengo el término latino.

[24] Éste es el comienzo de la obra en el códice *Bambergensis.* Sobre el posible significado de la expresión *breuiarium de breuiario,* véase W. den Boer, *Some Minor Roman Historians,* Leiden, 1972, págs. 173-174.

tras que Floro se sirve del término *epitoma,* tomado del griego *(Epitomae de Tito Liuio... libri II)*[25].

A todos ellos, en mi opinión, bien podemos llamarles «compiladores» o sirviéndonos de una perífrasis: «autores de resúmenes», ya que no existe en nuestra lengua ningún término idóneo relacionado con breviario[26], que, por otra parte, acabo de desechar por las razones ya expuestas. En principio, el *epitome (epitoma)* o *breuiarium,* términos utilizados en latín, el primero procedente del griego y el segundo de raigambre claramente latina, parecen usarse indistintamente en los estudios sobre historiografía, aunque siempre puede existir una mayor o menor predilección por uno de ellos. Tal es el caso del citado E. Cizek, que parece preferir el de *epitome,* al que dedica un apartado de uno de los capítulos del libro ya citado[27]; aunque hay también quien distingue entre *breuiarium* y *epitome,* utilizando el primer término para referirse a una síntesis personal procedente de varias obras y el segundo para designar el resumen de una obra ya elaborada[28].

Para E. Cizek hubo dos tipos de *epitome:* uno más técnico, el resumen de un autor, y otro de mayor envergadura. Al primer tipo pertenece, sin duda, el *Epitome* (o *epitoma)*

---

[25] Ése es el título que encabeza la edición de la Teubner de O. Rossbach, *L. Annaeus Florus, Epitomae de Tito Liuio bellorum omnium annorum DCC libri II,* Leipzig, Teubner, 1896.

[26] E. Malcovati emplea en alguna ocasión *abbreviatori (le figure dei due abbreviatori...)* y el término *I breviari* (cf. E. Malcovati, *art. cit.,* 12).

[27] E. Cizek, «L'épitomé», en el cap. IX: «L'historiographie latine après Suétone», *op. cit.,* págs. 285-287.

[28] Así lo recoge recientemente I. Moreno en un capítulo dedicado a este asunto, cf. I. Moreno, «Los autores de resúmenes», en C. Codoñer (ed.), *Historia de la literatura latina,* Madrid, 1997, págs. 700-709.

que hace Floro de la obra de Tito Livio; al segundo los *breuiaria* de Eutropio y Festo.

El hecho es que el género historiográfico del *epitome* o *breuiarium* tuvo un gran éxito en Roma, pues se trataba efectivamente de un género pedido por el público. Tres razones se sumaban[29] para explicar esta demanda. En primer lugar, los lectores preferían las obras breves, especialmente cuando se trataba de la larga historia de su civilización, pues querían conocer lo esencial. En segundo lugar, la difusión de la cultura, tenía como consecuencia el aumento del número de copias manuscritas y evidentemente era más fácil publicar obras más breves. Por último, la enseñanza se extendía a todos los niveles, de manera que se necesitaban manuales, y no hay que olvidar que los *breuiaria* de historia lo eran realmente.

Pero volvamos a la obra de Eutropio y al género historiográfico en que podemos encuadrarla. Evidentemente se trata de un *breuiarium,* como ya se ha dicho, y éste es el término que utilizan los manuscritos que nos han transmitido este texto, como se ha dicho también, pero por la propia estructura de la obra, a la que me referiré un poco más adelante, también puede considerarse que en la segunda parte, dedicada a los emperadores, nos encontramos con una serie de biografías. Conviene recordar aquí lo dicho ya anteriormente: entre los diferentes géneros hubo contactos permanentes y múltiples relaciones, de manera que podríamos identificar en algunas obras históricas, además de las marcas del género dominante, rasgos de uno o incluso más géneros secundarios.

---

[29] E. CIZEK, *op. cit.,* pág. 272.

Ésta es precisamente la opinión de E. Cizek[30]: la obra de Eutropio sería una unión de *breuiarium* y biografías o, dicho de otra manera, el género dominante es el del *epitome* o *breuiarium,* pero el secundario sería el de la biografía, en el que Eutropio insertaría siguiendo el modelo de Suetonio la información sobre época imperial. Toda la historia del Imperio aparece narrada a modo de retratos biográficos de los distintos emperadores; en estos retratos que no siguen la narración cronológica de los acontecimientos, se ve la inspiración en el modelo de Suetonio. El esquema seguido en todas es el mismo: origen, vida privada del César en cuestión, formación militar, política interior, retrato (costumbres, cultura, gustos literarios...), la muerte, duración del reinado, elogio o condena del emperador. Esta técnica biográfica es aplicada sobre todo hasta la muerte de Alejandro Severo, mientras que las biografías de los Severos se encadenan rápidamente, con excepción hecha de los grandes emperadores; las últimas biografías imperiales parecen seguir una narración más cronológica[31].

Fuentes del «Breuiarium»

Si en otro tipo de obras históricas parece obligado plantearse qué tipo de fuentes (directas o indirectas, literarias, epigráficas...) fueron utilizadas por el historiador, este tipo de reflexión es imprescindible en un caso como el *Breuiarium* de Eutropio en el que, según he señalado, una de las características del género es que los autores de *breuiaria* realizan una síntesis personal procedente de varias obras.

---

[30] E. CIZEK, *op. cit.*, pág. 289.

[31] E. CIZEK, *op. cit.*, págs. 288-289. Para la estructura del *Breuiarium,* vid. H. W. BIRD, «Structure and Themes in Eutropius' Breuiarium», *Classical Bulletin* 66 (1990), 87-92.

Con relación a la monarquía y a la época republicana, filólogos e historiadores coinciden en la necesidad de situar a Eutropio en la tradición de Livio[32]. Ciertamente, cualquier autor que hubiese querido tratar, aunque fuera someramente, la historia de época arcaica y republicana de Roma, no podía prescindir de la obra de Livio o de sus compiladores, dada la cantidad de noticias y el prestigio del que gozaba este autor en época imperial. Esta dependencia de Eutropio respecto a Livio podría ser directa, como sostenía en el siglo pasado W. Pirogoff[33], o indirecta a través de un epítome de Livio, que no ha llegado a nosotros y en el que estarían contenidas las noticias que se encuentran en Eutropio, pero no en Livio[34].

Pero también podría haber utilizado alguna otra fuente. De hecho, menciona en una ocasión a Fabio Píctor: «... según narra el historiador Fabio, que participó en esta guerra» *(Breu.* III 5). Se trata de un senador que tomó parte en la segunda guerra púnica y escribió una Historia de Roma desde los orígenes hasta sus días. Si Eutropio se sirvió de esta historia de Fabio Píctor directamente o si la cita es de segunda mano, es algo que no podemos asegurar con certeza[35]. W. den Boer sostiene, por otra parte, que Eutropio conoció y utilizó como fuente la obra de Floro, quien escribió

---

[32] Concretamente para la época de la monarquía, el estudio más detallado es el de M. CAPOZZA, «Nota sulle fonti di Eutropio per l'età regia», *Atti e Memorie dell'Accademia Patavina di Scienze, Lettere ed Arti* 75 (1962-63), 349-385.

[33] W. PIROGOFF, *De Eutropii Breuiarii ab Vrbe condita indole ac fontibus,* Berlín, 1873, págs. 39-40; pero el propio Pirogoff no descartaba que Eutropio hubiera podido servirse de un *chronicon* del s. IV derivado de Livio.

[34] Esta última hipótesis es la que ha prevalecido desde época de Mommsen, cf. M. CAPOZZA, *art. cit.*, 349.

[35] H. W. BIRD, *op. cit.,* págs. XLVI-XLVII.

una Historia de Roma desde la monarquía hasta época de Augusto, basada en un epítome de Livio. Otra es la opinión de C. Wagener: tanto Floro como Eutropio habrían utilizado una fuente común además del epítome de Livio, perdido y al que ya hemos hecho alusión[36].

No se pueden rastrear fácilmente las fuentes utilizadas por Eutropio para la monarquía y época republicana, y quizás lo único evidente es que se sitúa, como ya se ha dicho, en la tradición de Livio.

Para época imperial el problema de las fuentes es diferente. Para intentar explicar los errores comunes y las coincidencias entre el *Breuiarium* de Eutropio, el *Liber de Caesaribus* de Aurelio Víctor y algunas partes de la *Historia Augusta,* en el siglo pasado A. Enmann[37], aplicando el método de Lachmann como si se tratara de explicar la relación entre tres manuscritos, supuso que estas obras procederían de una fuente común perdida. A este arquetipo —o subarquetipo— literario le llamó *Kaisergeschichte*. Esta historia de los emperadores que no se nos habría conservado y que justificaría las coincidencias entre las obras anteriormente citadas, llegaría hasta el reinado de Diocleciano o quizás hasta el 337 o 357[38].

---

[36] Cf. W. den Boer, *op. cit.*, págs. 138-139 y C. Wagener, «Eutropius. Jahresberichte», *Philologus* 45 (1886), 510 ss.

[37] A. Enmann, «Eine verlorene Geschichte der römischen Kaiser und das Buch *De uiris illustribus Vrbis Romae*», *Philologus* 4 (1884), 337-501.

[38] A. Enmann consideraba que la *Kaisergeschichte* abarcaría hasta el reinado de Diocleciano y que la obra habría sido continuada posteriormente hasta el 357. Al fechar ahora la *Historia Augusta* a finales del s. IV, ello permitiría que la *Kaisergeschichte* hubiera llegado hasta el 337 o 357. Cf. H. W. Bird, «Further Observations on the Dating of Enmann's Kaisergeschichte», *Classical Quarterly* 23 (1973), 375.

Como se puede suponer, no todos los investigadores han aceptado esta propuesta de A. Enmann, aunque todos necesariamente han de referirse a ella y en ocasiones el que citen como fuente del *Breuiarium* de Eutropio «la *Kaisergeschichte* de Enmann» se presta no poco a confusión. A pesar de las críticas que no han faltado, esta historia perdida sigue siendo, un siglo después de la publicación del artículo de este estudioso alemán, un punto de referencia con respecto a las fuentes de Eutropio para época imperial; así, todavía en 1952 A. Alföldi aceptaba la existencia de esta obra compuesta por biografías de emperadores y escrita a mediados del s. IV, y en 1968 R. Syme daba por sentado que Aurelio Víctor y Eutropio utilizaron una fuente común, considerando la *Kaisergeschichte* como una hipótesis válida[39]. En el otro extremo, W. den Boer califica a esta supuesta historia de emperadores de «manufactured en 1874»[40] y P. Dufraigne la rechaza como una obra fantasma que no aparece atestiguada en ninguna parte[41].

Naturalmente, a estas fuentes literarias hay que añadir la propia experiencia personal del autor. Podría, por ejemplo, saber la extensión de la Dacia por sus tareas administrativas, conocer el lugar donde murió Aureliano por sus viajes ofi-

---

[39] Cf. A. ALFÖLDI, *A Conflict of Ideas in the Late Roman Empire*, Oxford, 1952, pág. 98, y R. SYME, *Ammianus and the Historia Augusta*, Oxford, 1968, pág. 106.

[40] La idea de este comentario, «manufactured en 1874», es clara: para W. den Boer esta historia habría sido «elaborada» por el propio Enmann en 1874, pero no he conseguido averiguar por qué se refiere a esta fecha y no a 1884, que es cuando se publica el artículo en *Philologus*. La fecha de 1874 aparece tanto en el libro de W. DEN BOER *(Some Minor Roman historians*, Leiden, 1972, pág. 21) como en el de H. W. BIRD *(op. cit.*, pág. XLVII).

[41] P. DUFRAIGNE, *Aurelius Victor: Livre des Césars*, París, 1975, pág. XXVII.

ciales o tener noticias de las razones con las que se intentó explicar la muerte de Joviano, simplemente por las discusiones con los oficiales que acompañaban al emperador[42].

Para poner punto final a este apartado sobre las fuentes del *Breuiarium* sería conveniente recordar la opinión de W. den Boer[43], quien mantiene que en la mayoría de las ocasiones no sabemos con seguridad dónde obtuvo su información Eutropio y asegura que la investigación sobre las fuentes implica aceptar la existencia de demasiados factores desconocidos. Nos movemos siempre en un terreno resbaladizo, en el que la especulación es muchas veces lo único posible.

Lengua y estilo del «Breuiarium»

Todos los autores que han escrito sobre la lengua de Eutropio insisten en que se sirve de un latín claro y sencillo. Esta claridad, buscada posiblemente pensando en los posibles lectores del *Breuiarium,* quienes preferirían leer un resumen de inspiración liviana antes que al propio Livio, y pensando quizás también en el propio emperador Valente, a quien el autor dedica la obra, hace que en la narración se prefiera casi exclusivamente la parataxis o la coordinación, las enumeraciones simples y las formas impersonales; el vocabulario es sencillo, técnico en ocasiones, reflejo de la documentación oficial que maneja. Veamos estas cuestiones con un poco más de detalle[44].

---

[42] Son todos ejemplos aducidos por H. W. Bird, *op. cit.*, pág. LVIII. La posibles razones de la muerte de Joviano que aparecen en *Breu.* X 18, parecen demostrar que Eutropio no se encontraba allí, pero pudo haber tenido noticias personalmente de este hecho.

[43] W. den Boer, *op. cit.*, pág. 116.

[44] Sigo en este apartado, fundamentalmente, el trabajo del último editor de Eutropio: C. Santini, «Per una caratterizzazione stilistica del "Breuiarium" di Eutropio», *Giornale italiano di filologia* 31 (1979), 1-

En el campo sintáctico se muestra en toda la obra de Eutropio una inclinación evidente hacia la parataxis y un gusto por la yuxtaposición de participios, lo cual hace que el argumento esté dividido en varias frases coordinadas que facilitan su lectura y explica el uso de la obra de Eutropio para el aprendizaje de la lengua latina. Como ejemplo muy conocido de uso de participios yuxtapuestos tenemos la descripción de Trajano que aparece en *Breu.* VIII 4 en la que se acumulan once: *exhibens... frequentans... habens... sedens... laedens... agens... ditans... augens... aedificans... tribuens... agens.* Se da también una tendencia al uso de la pasiva impersonal, que encontramos en frases como *a Camillo... Gallis superuentum est* (I 20) o *successum est ei a C. Mario* (IV 27). Pueden señalarse también otros usos sintácticos propios de nuestro autor, como el genitivo epexegético, debidos quizás a un deseo de especificar típico del funcionario, como *ad spectaculum ludorum* (I 2) o *philosophiae scientiam* (VIII 9).

El léxico sólo difiere del clásico por algunos vocablos novedosos *(dubietas, medietas, nimietas...)*, por algunas nuevas *iuncturae (corpus militare)* o por algunas recientes acepciones de vocablos ya existentes *(exsequiae)*. También ha sido señalado el uso de nombres de agente en *-tor* o *-sor*, propios del latín tardío: *receptor, corrector, affectator, locupletor, repressor...* Encontramos también en el *Breuiarium* otros términos que no son clásicos; la mayoría aparecen en los capítulos dedicados a época imperial, por lo que pudieron ser tomados por Eutropio de la fuente imperial que manejara, quizás la *Kaisergeschichte,* pero los incluidos en

16. También se recogen algunos ejemplos citados por E. Malcovati, *art. cit.*, 19, y por H. W. Bird, *op. cit.*, págs. LI-LII.

el prefacio y la narración de época republicana deben ser del propio autor[45].

En general, en el campo del léxico, parece que Eutropio no utiliza un vocabulario diferente del que hubiera podido leer en los documentos de su *scrinium*. En algunos casos la relación con su actividad de funcionario de la administración imperial es evidente también en el vocabulario empleado y en las expresiones estereotipadas o notariales a que acude[46].

Era de esperar que Eutropio dejara vislumbrar en su lengua el proceso que estaba sufriendo el latín literario y que acabaría dando origen siglos más tarde a las lenguas romances. En este sentido, el fenómeno quizás más frecuente es la transposición de los tiempos del verbo *sum* en las formas perifrásticas, también hay que señalar el uso de un pluscuamperfecto con *habeo* + participio de pasado como *ubi milites congregatos habebat* (VI 19) o *genituram filiorum ita cognitam habuit* (VII 20) y el uso de *quod* en completivas con verbos de habla, indicio del proceso que acabará sustituyendo los infinitivos por conjunciones en las lenguas romances.

Para finalizar este apartado, en el que sólo queremos dejar constancia de algunas de las características señaladas en relación a la lengua y estilo de nuestro historiador, hay que subrayar que la preocupación principal de Eutropio es la *breuitas*, alcanzada con elipsis de distinto tipo, construcciones participiales y asíndeton; pero, también, un cierto deseo de *uariatio*, especialmente en los últimos cinco libros:

---

[45] H. W. Bird ofrece una relación de estos términos, entre ellos: *crystallinus, monetarius, purpura* (con el sentido de poder), *vehiculum, vespillo...*, cf. H. W. Bird, *op. cit.*, pág. LII.

[46] Véanse algunos ejemplos recogidos en C. Santini, *art. cit.*, 5-6.

algún pleonasmo, ejemplos de quiasmo, paralelismo buscado en algunas frases y algunas expresiones poéticas[47].

Por último, parece importante señalar que, aunque casi todos los investigadores tratan de la obra de Eutropio en su conjunto, su último editor[48] ha tratado convincentemente de mostrar cómo se pueden distinguir estilísticamente dos bloques en el *Breuiarium,* en correspondencia con las diferentes fuentes utilizadas: un epítome de Livio desde el libro I al VI y para los libros VII al X, de carácter biográfico, la *Kaisergeschichte* postulada por Enmann y obras afines, a que nos hemos referido ya; tal diferencia es, en última instancia, el reflejo de una distinta forma de composición entre ambas partes.

3. Influencia de Eutropio

El que la obra sea un resumen junto con la simplicidad de su lengua, son razones que explican la gran popularidad que alcanzó el historiador. Esta opinión, desarrollada de una u otra manera, haciendo más o menos hincapié en sus cualidades didácticas, ha sido expresada prácticamente por todos los investigadores que han abordado este asunto[49].

---

[47] Cf. E. Malcovati, *art. cit.*, 19.

[48] Cf. C. Santini, *art.cit.*, 10.

[49] Esto explica que hace algún tiempo el estudio del latín comenzara en algunos lugares por la lectura de Eutropio, según señala E. Cizek, *Histoire et historiens à Rome dans l'Antiquité,* Lyon, 1995, pág. 289; aunque no ofrece más precisiones sobre dónde y cuándo, es de suponer —por el lugar de publicación de su obra— que E. Cizek se refiera a la situación que se daba en Francia hace algunos años, donde parece vivir, pero podría también referirse a Rumanía donde publicó sus primeras obras. Por nuestra parte, sabido es que en España generaciones de alumnos desde, al

Si el *Breuiarium* de Festo fue usado por distintos autores, desde Amiano Marcelino o la *Historia Augusta* hasta Isidoro, mayor fortuna aún tuvo el *Breuiarium* de Eutropio y tan amplia difusión que fue casi el único medio durante los siglos del Medievo de conocer la historia de Roma[50]. El éxito del que gozó empezó pronto, con la traducción al griego por Peanio hacia el año 380, cuando todavía vivía el autor. Poco antes, en el 378, había muerto el emperador Valente, a quien Eutropio había dedicado su obra en el 369 o poco después, como hemos visto al tratar la biografía del historiador. Que ya en vida del autor y unos años después de la publicación de la obra se tradujera al griego, es un indicio del éxito que alcanzó en una época en la que la difusión de los textos distaba mucho de ser la actual: que de una obra histórica, un resumen de historia de Roma, publicado en el 369, o poco después, aparezca unos diez años más tarde, posiblemente en el 380, una traducción al griego es una sorpresa, incluso pensando en la difusión de la literatura en la actualidad.

La traducción de Peanio[51], aunque hecha con cierta libertad[52], es de capital importancia por su antigüedad y la tradición que representa, para la constitución del texto de

menos, los años sesenta han aprendido los rudimentos de la lengua latina traduciendo la *Guerra de las Galias* de César. Quisiéramos aquí apuntar la posibilidad —aunque quizás no sea el lugar más apropiado— de que se alternara o sustituyera ocasionalmente con la lectura de textos de Eutropio, que por un lado no presentan grandes dificultades para la traducción y por otro ofrecen una visión más general de la historia de Roma.

[50] E. Malcovati, *art. cit.*, 16 (y sobre la influencia de Eutropio, págs. 16-19).

[51] Publicada por H. Droysen en la edición de Eutropio: *Eutropi Breviarium ab Vrbe condita*, en *Monumenta Germaniae Historica*, Berlín, 1879 (reimpr. 1961).

[52] E. Malcovati, *art. cit.*, 16-17.

Eutropio, a pesar de que algunas omisiones y las explicaciones añadidas la convierten en una obra independiente, en cierto sentido, del original. Más tarde, en el s. VI, de nuevo vio la luz en griego una traducción del *Breuiarium,* hecha por Capitón de Licia, más libre y elegante[53] y encontramos, por último, rastros de otra traducción distinta en la *Cronografía* de Teófano el Confesor. Estas tres traducciones griegas, la de Peanio incluso realizada en vida de nuestro autor, son la mejor muestra de la importancia —y el éxito consiguiente— que el *Breuiarium* de Eutropio tuvo en el mundo griego. Porque tales versiones griegas son una excepción a la actitud general del helenismo frente a la latinidad, que se caracteriza por el escaso número de traducciones antiguas del latín al griego. La razón es conocida: el poco interés de los griegos por la lengua latina, en contraste con la actitud de los romanos hacia la griega, debida a la aspiración de los latinos por hacer suya la cultura helénica y por trasplantar a Roma los géneros literarios que habían nacido en la lengua de los griegos[54].

Y si la obra de Eutropio encontró eco entre los griegos, el éxito no fue menor entre los latinos, de forma que no se encuentran casi historiadores o escritores que rocen temas históricos, que no hayan leído o conocido de alguna manera la obra de este historiador. Hacia el 380 Jerónimo la usó para sus *additamenta* a la *Cronica* de Eusebio; a principios del

---

[53] E. MALCOVATI, *art. cit.*, 16; publicada también por H. DROYSEN en el mismo volumen de su edición de Eutropio.

[54] Para un sugerente desarrollo de estas ideas y un detalladísimo estudio de las traducciones griegas de Eutropio véase el artículo de E. MALCOVATI, «Le traduzioni greche di Eutropio», *Rendiconti dell'Istituto Lombardo di Scienze e Lettere* 77 (1943-1944), 1-32. Más recientemente sobre la actitud de los romanos hacia la cultura griega, pueden verse los trabajos publicados en E. FALQUE, F. GASCÓ (eds.), *Graecia capta. De la conquista de Grecia a la helenización de Roma,* Huelva, 1995.

s. v la utilizaba Orosio y de él se valía el anónimo autor del *Epitome de Caesaribus*. Más adelante se sirvieron de la obra de Eutropio tanto Casiodoro como Isidoro para sus crónicas y Beda para su *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*.

Conviene recordar la importancia para la historia de este texto que tiene la ampliación del *Breuiarium* hecha por Paulo Diácono hacia el año 800, sirviéndose de Orosio y de Jerónimo, para uso de Adelperga, mujer del duque de Benevento. La culta dama no estaba satisfecha de la lectura de Eutropio que el propio Paulo le había recomendado, tanto por la brevedad excesiva como por la falta de sentimiento cristiano[55], por lo que Paulo escribió para ella su *Historia Romana* que continuaba hasta el año 552. Esta ampliación del *Breuiarium* tiene además una gran importancia desde un punto de vista de crítica textual para el establecimiento del propio texto, importancia de la que carece la siguiente ampliación que hace de la historia de Paulo Diácono hacia el año 1000 Landolfo Ságax[56].

En toda la Edad Media, tanto los escritores de historia sagrada como profana siguieron estudiando y utilizando como fuente a Eutropio: Flodoardo de Reims en su *Historia Remensis,* Enrique de Huntingdom en su *Historia Anglorum,* Vicente de Beauvais en su *Speculum Doctrinale*... Desde el s. x Eutropio aparece en casi todos los catálogos de biblio-

---

[55] Eutropio es un autor pagano que no dice nada de la conversión de Constantino ni de los progresos hechos por el cristianismo, que va avanzando en este siglo, lo cual ha sido puesto de relieve por casi todos los investigadores. En opinión de E. MALCOVATI, *art. cit.*, 20-21, este comportamiento es común a los escritores paganos y en general a toda la sociedad pagana de su tiempo. Sobre el paganismo de Eutropio, véase el trabajo, más reciente, de G. BONAMENTE, «Il paganesimo di Eutropio: le testimonianze di Niceforo Gregora e di Peter Lambeck», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia. Università di Macerata* 18 (1985), 257-272.

[56] La llamada *Historia miscella,* cf. E. MALCOVATI, *art. cit.*, 17-18.

tecas: de iglesias y monasterios, de pontífices y príncipes. Parece que su *Breuiarium* llegó a ser un libro de texto en la Edad Media, tanto en el Occidente como en el mundo bizantino a través de sus traducciones griegas, y cumplió los mismos objetivos que se le atribuyen en la actualidad a los libros de texto: informar, divulgar conocimientos, enseñar, y lo que no es menos importante, servir también como modelo.

La popularidad de Eutropio continuó hasta los s. XVIII y XIX en que aparecen numerosas ediciones acompañadas de vocabularios y notas gramaticales. Todavía a principios de nuestro siglo se han publicado ediciones escolares de Eutropio, aunque más recientemente el interés por este autor haya disminuido y su obra se utilice fundamentalmente como fuente secundaria para el estudio de la historia de Roma[57].

4. La transmisión del «Breviarivm» de Eutropio. Tradición manuscrita y ediciones

La transmisión manuscrita de la obra de Eutropio corre pareja al éxito que tuvo ésta desde la Antigüedad, al que me he referido en el apartado anterior. Se han conservado unos ochenta manuscritos, de los cuales dieciséis son anteriores al s. XV[58]. Ha llegado a nosotros también un número similar del *Breuiarium* de Festo, el otro compilador contemporáneo de Eutropio, pero sólo se nos han conservado dos del *De*

[57] H. W. Bird, *Eutropius: Breuiarium*, pág. LVII.

[58] El cómputo general es de H. W. Bird, *op. cit.*, págs. LV-LVI, aunque el número de códices anteriores al s. XV está tomado del *Conspectus siglorum et notarum* de la edición de C. Santini, de los que exceptuamos obviamente los perdidos y los *excerpta;* cf. *Eutropii Breuiarium ab Vrbe condita*, ed. C. Santini, Leipzig, Teubner, 1979, pág. XVIII.

Caesaribus, escrito por otro contemporáneo de Eutropio, Aurelio Víctor. La llamativa diferencia entre los códices conservados de estos autores o de ambos autores si nos centramos en Eutropio y Aurelio Víctor, ha sido puesta de manifiesto por H. W. Bird[59], quien intenta explicarla, entre otras razones, porque la obra de Eutropio abarca la totalidad de la historia de Roma hasta el año 364, mientras que la obra de Aurelio Víctor ofrece información sólo sobre época imperial.

En cualquier caso, es evidente que el gran número de manuscritos de esta obra sólo puede justificarse, como ya queda apuntado, por el éxito de la obra de este autor desde la Antigüedad, incluso ya en vida, como demuestra la versión griega de Peanio. Ésa puede ser la razón fundamental de que existan copias manuscritas en Italia, en Alemania, en Francia, en Inglaterra, en España..., y de que, como ya se ha señalado, la obra de Eutropio aparezca en casi todos los catálogos de las bibliotecas, tanto eclesiásticas como privadas desde el s. x[60].

Las primeras ediciones de Eutropio aparecen en el s. xvi: son las de Egnatius (Venecia, 1516), de Schoonhoven (Basilea, 1546 y 1552) y otra de Schoonhoven con adiciones de otros estudiosos (Basilea, 1559). Entre 1564 y 1877 siguen publicándose ediciones: doce según la relación de C. Santini[61]; a partir de esa fecha parecen ser los eruditos alemanes los más interesados en editar el *Breuiarium* y a finales del siglo pasado ven la luz las ediciones de W. Hartel (Berlín, 1872), H. Droysen (Berlín, 1879; reimpr. 1961), C. Wagener (Leipzig, 1884) y F. Ruehl (Leipzig, 1887). En opinión

---

[59] H. W. Bird, *op. cit.*, págs. LV-LVI.

[60] E. Malcovati, *art. cit.*, 19.

[61] Para una relación detallada de las ediciones de Eutropio, véase el *Conspectus editionum* en pág. XVII de la citada edición de C. Santini.

de W. den Boer[62] la de H. Droysen es la más valiosa en su tratamiento de aspectos filológicos, aunque la de F. Ruehl es la más usada.

No parece casual que la última edición de Eutropio publicada en Teubner (Leipzig, 1979) corra a cargo de un italiano, C. Santini. El artículo de E. Malcovati[63] en que abordó de manera magistral los breviarios del s. IV, ofreciendo una interesante visión de conjunto, parece que despertó entre sus compatriotas un mayor interés por la obra de este autor: M. Capozza, N. Scivoletto, G. Bonamente y P. Venini se han ocupado de distintos aspectos de la obra de este historiador, hasta C. Santini, el último editor ya citado, quien había publicado también algunos trabajos con anterioridad a la edición[64].

A estos nombres hay que unir en estos últimos años el de H. W. Bird, autor de importantes estudios sobre nuestro historiador que culminan en su traducción inglesa del *Breuiarium,* que incluye también introducción y un muy útil comentario, amén de los correspondientes índices y bibliografía.

---

[62] W. den Boer, *Some Minor Roman Historians,* Leiden, 1972, págs. 170-171. La edición de F. Ruehl fue reeditada por Teubner (Stuttgart, 1975). El libro de W. den Boer es anterior a la edición de C. Santini de 1979.

[63] E. Malcovati, «I breviari del IV secolo», *Annali della Facoltà di Lettere e di Filosofia. Università di Cagliari* 21 (1942), 1-22. Poco después publicó la Prof. Malcovati otro artículo sobre Eutropio ya citado: «Le traduzioni greche di Eutropio», *Rendiconti dell'Istituto Lombardo di Scienze e Lettere* 77 (1943-44), 1-32.

[64] Todos estos trabajos aparecen citados en la Bibliografía final que acompaña a esta introducción.

5. Algunas precisiones sobre esta traducción

La presente traducción se basa en el texto de Eutropio establecido por C. Santini *(Eutropius: Breuiarium ab Vrbe condita,* Leipzig, Teubner, 1979). Ha sido de gran utilidad la reciente traducción inglesa y el comentario que la acompaña, de H. W. Bird *(Eutropius: Breuiarium,* Liverpool University Press, 1993).

No conocemos ni tenemos referencias de ninguna traducción en nuestra lengua, por lo que nos hemos propuesto ofrecer una versión en español de la obra de este historiador, que esperamos sea de utilidad a los interesados en la historia de Roma y en la historiografía latina. Las notas que se han incluido, son fundamentalmente la datación de los distintos consulados en época republicana y las fechas correspondientes a los reinados de los emperadores; pretenden servir de guía para situar cronológicamente al lector. No hemos querido someter el texto de Eutropio a una *amplificatio* innecesaria acumulando notas sobre distintos aspectos históricos; se trata —no lo olvidemos— de un *Breuiarium,* un compendio de la Historia de Roma, desde Rómulo al emperador Joviano. No parece imprudente presentar al posible lector la obra tal como fue concebida: como un útil resumen.

El Puerto de Santa María, agosto de 1998.

BIBLIOGRAFÍA

1. *Ediciones, comentarios y traducciones*

H. W. BIRD, *Eutropius: Breuiarium,* Liverpool University Press, 1993.

D. N. ERICKSON, *Eutropius' Compendium of Roman History: Introduction, Translation, Notes,* tesis, Syracuse University, Nueva York, 1990.

C. SANTINI, *Eutropius: Breuiarium ab Vrbe condita,* Leipzig, Teubner, 1979.

2. *Estudios*

H. W. BIRD, «Eutropius on Numa Pompilius and the Senate», *Classical Journal* 81 (1986), 7-15.

—, «The Roman Emperors: Eutropius' Perspective», *The Ancient History Bulletin* 1 (1987), 139-151.

—, «Eutropius: His Life and Career», *Échos du Monde Classique / Classical Views* 32.7 (1988), 51-60.

—, «Structure and Themes in Eutropius' Breviarium», *The Classical Bulletin* 66 (1990), 87-92.

W. DEN BOER, *Some Minor Roman Historians,* Leiden, 1972.

G. BONAMENTE, «Eutropio e la tradizione su Giuliano l'Apostata», *Studi di tarda antichità offerti a S. Calderone,* Mesina, 1987, 143-167.

—, «La biografia di Eutropio "lo storico"», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia. Università di Macerata* 10 (1977), 159-210.

—, «La dedica del 'Breuiarium' e la carriera di Eutropio», *Giornale Italiano di Filologia* 8 (1977), 274-297.

—, «Il paganesimo di Eutropio: le testimonianze di Niceforo Gregora e di Peter Lambeck», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia. Università di Macerata* 18 (1985), 257-272.

—, *Giuliano l'Apostata e il Breviario di Eutropio,* Roma, 1986.

M. Capozza, «Nota sulle fonti di Eutropio per l'età regia», *Atti e Memorie dell'Accademia Patavina di Scienze, Lettere ed Arti,* 75.3 (1962-1963), 349-385.

E. Cizek, «La poétique de l'Histoire dans les abrégés du IV siècle ap. J. C.», *Revue de Philologie, de Littérature et d'Histoire Anciennes* 58 (1994), 107-129.

—, *Histoire et historiens à Rome dans l'Antiquité,* Lyon, 1995.

P. Ebeling, *Quaestiones Eutropianae,* Halle, 1881.

A. Enmann, «Eine verlorene Geschichte der römischen Kaiser und das Buch *De uiris illustribus Vrbis Romae», Philologus* 4 (1884), 337-501.

T. R. Glover, *Life and Letters in the Fourth Century,* Cambridge, 1901.

E. Malcovati, «I breviari del IV secolo», *Annali della Facoltà di Lettere e di Filosofia. Università di Cagliari* 21 (1942), 1-22.

—, «Le traduzioni greche di Eutropio», *Rendiconti dell'Istituto Lombardo di Scienze e Lettere* 77 (1943-1944), 1-32.

S. Mazzarino, *Aspetti sociali del quarto secolo,* Roma, 1951.

A. Momigliano, *The Conflict between Paganism and Christianity in the Fourth Century,* Oxford, 1963.

—, *Studies in Historiography,* Londres, 1966.

H. van Oosten, «Keiserdatums in Eutropius», *Acta Classica* 32 (1989), 59-78.

C. Santini, «Per una caratterizzazione stilistica del 'Breuiarium' di Eutropio», *Giornale Italiano di Filologia* 31 (1979), 1-16.

N. Scivoletto, «La 'civilitas' del IV secolo e il significato del 'Breuiarium' di Eutropio», *Giornale Italiano di Filologia* 22 (1970), 14-25.

M. P. Segoloni, A. R. Corsini, *Eutropii Lexicon,* Perugia, 1982.

R. Syme, *Emperors and Biography,* Oxford, 1971.

PRÓLOGO

AL EMPERADOR VALENTE GÓTICO MÁXIMO, AUGUSTO PARA SIEMPRE, EUTROPIO, VARÓN ILUSTRÍSIMO, SECRETARIO DE ESTADO DE PETICIONES

Como Vuestra Bondad quiso, he reunido, por orden cronológico y con brevedad[1], los hechos de la historia de Roma más sobresalientes, tanto los referidos a los asuntos militares como a los civiles, desde la fundación de la ciudad hasta nuestros días; también añadí sucintamente los más destacados de la vida de los emperadores, con el fin de que la mente divina de Vuestra Serenidad pueda alegrarse de haber secundado en el gobierno del imperio las acciones de hombres ilustres, incluso antes de conocerlas por su lectura.

---

[1] En la dedicatoria al emperador Valente expone Eutropio con claridad su intención al escribir su obra: se trata de un compendio de la historia de Roma desde la fundación de la ciudad hasta Joviano, el emperador al que suceden Valentiniano I y Valente. Señala que ha reunido «con brevedad» *(breui narratione)* los hechos de la historia de Roma, añadiendo también sucintamente *(strictim additis etiam his...)* los más destacados de la vida de los emperadores, expresiones en consonancia con el título que dan a la obra los manuscritos que nos la han conservado *(Breuiarium)*. Sobre esta dedicatoria al emperador Valente, véase G. BONAMENTE, «La dedica del "Breuiarium" e la carriera di Eutropio», *Giornale Italiano di Filologia* 8 (1977), 274-297.

LIBRO I

El Imperio Romano, casi el más pequeño en sus co- 1
mienzos y el mayor en desarrollo que la memoria de los hombres puede recordar en todo el mundo, tiene su origen en Rómulo, quien, hijo de Rea Silvia, virgen vestal, y, según se cree, de Marte, nació junto con su hermano Remo de
un único parto. Rómulo, después de haberse dedicado al ro- 2
bo viviendo entre pastores, fundó a los dieciocho años una pequeña ciudad en el monte Palatino el 21 de abril[2], en el tercer año de la sexta olimpiada, en el 394 después de la caída de Troya, según cuentan algunos con más o menos detalle.

Después de la fundación de la ciudad, que se llamó Ro- 2
ma por el nombre de Rómulo, llevó a cabo en términos generales lo siguiente: acogió dentro de la ciudad a un gran número de habitantes de los alrededores y eligió a cien entre los mayores, con cuyo consejo pudiera gobernar todo, a
quienes en razón de su edad llamó senadores[3]. Entonces, 2

---

[2] La fecha tradicional de la fundación de Roma es el 21 de abril del año 753, aunque Eutropio a lo largo de la obra no sigue siempre este cómputo, sino el año 750 a. C.

[3] Durante la monarquía, el senado estuvo compuesto por representantes de los *patres familiarum* elegidos por el rey, en número de cien en tiempos

puesto que ni él ni su pueblo tenían esposas, invitó a presenciar unos juegos a las ciudades vecinas de Roma y raptó a sus doncellas. En las guerras que provocó la afrenta de aquel rapto, venció a los ceninenses, antemnates, crustuminos, sabinos, fidenates y a los de Veyos, ciudades todas que rodean la ciudad de Roma. Como desapareció tras una tormenta que había estallado de repente, se creyó que en el año trigésimo séptimo de su reinado había ascendido a los cielos y fue deificado. Luego los senadores gobernaron durante un año en Roma, cada uno cinco días.

3 Posteriormente fue nombrado rey Numa Pompilio, quien no llevó a cabo ninguna guerra, pero no fue menos benéfico
2 para la ciudad de Roma que Rómulo, pues dio leyes y normas de conducta a los romanos, a quienes, por lo habituados que estaban a las batallas, se les consideraba como bandidos medio bárbaros; dividió también en diez meses el año, período confuso hasta entonces, sin cómputo alguno. Estableció en Roma un sin fin de ceremonias religiosas y construyó gran número de templos. Murió de una enfermedad en el cuadragésimo tercer año de su reinado.

4 Le sucedió Tulo Hostilio, quien emprendió de nuevo las guerras: venció a los albanos, que distan doce millas de la ciudad de Roma; derrotó también en combate a los fidenates

---

de Rómulo —a los que hace referencia Eutropio—, de trescientos en la última época de la monarquía. Sus funciones eran esencialmente consultivas, constituían el *consilium regis*. Desempeñaba también un papel importante en la sucesión real, pues durante el interregno era el depositario de los auspicios reales. En tiempos de la República, el senado aumentará su poder, dejando de ser una asamblea consultiva para convertirse, de hecho, en una auténtica asamblea soberana. Tras la Segunda Guerra Púnica se afirmarán los poderes del senado en distintos ámbitos. En época imperial los senadores serán elegidos por los emperadores. Sus poderes serán todavía importantes, pero el senado perderá el control de las finanzas y el de la política exterior.

y a los de Veyos, los primeros de los cuales están a seis millas de Roma y los otros a dieciocho. Amplió la ciudad añadiéndole el monte Celio. Después de reinar treinta y dos 2
años, fulminado por un rayo ardió junto con su casa.

Tras él tomó el poder Anco Marcio, nieto de Numa por 5
parte de su hija. Peleó contra los latinos, añadió a la ciudad 2
el monte Aventino y el Janículo, fundó en la desembocadura del Tíber, cerca del mar, una ciudad a dieciséis millas de Roma. Murió de una enfermedad en el vigesimocuarto año de su reinado.

Luego recibió el reino Tarquinio el Antiguo[4]. Éste du- 6
plicó el número de senadores, edificó un circo en Roma e instituyó los juegos romanos, que continúan celebrándose hasta nuestros días. Venció además a los sabinos y unió al territorio de la ciudad de Roma gran parte de los campos que les arrebató, y fue el primero en entrar en la ciudad con los honores del triunfo. Construyó muros y cloacas, comen- 2
zó también el Capitolio. En el trigésimo octavo año de su reinado fue asesinado por los hijos de Anco, el rey al que él mismo había sucedido.

Después de éste tomó el poder Servio Tulio[5], hijo de 7
una mujer noble, aunque cautiva y sierva. Sometió también a los sabinos, añadió a la ciudad tres montes: el Quirinal, el Viminal y el Esquilino, excavó fosos alrededor de la muralla. Fue el primero de todos en ordenar un censo, lo que por entonces era desconocido en el mundo entero. Bajo su man- 2
dato, después de ser todos censados, Roma tenía ochenta y tres mil ciudadanos, incluyendo los que vivían en el campo. Fue asesinado por su yerno Tarquinio el Soberbio, hijo del

---

[4] Del 616 al 578 a. C. Las fechas de los reinados de estos últimos reyes, excluyendo la monarquía legendaria, son las convencionales, cf. R. M. Ogilvie, *Roma Antigua y los etruscos*, Madrid, 1981.

[5] Reinó entre los años 578 y 534 a. C.

rey al que él mismo había sucedido, y por su hija, con la que se había casado Tarquinio.

8 Lucio Tarquinio el Soberbio, séptimo y último rey[6],
venció a los volscos, pueblo cercano a Roma en dirección a
la Campania; sometió a la ciudad de Gabios y a Suesa Po-
mecia; firmó la paz con los etruscos y edificó el templo de
Júpiter en el Capitolio. Después en el ataque a Árdea, ciu-
2 dad situada a dieciocho millas de Roma, perdió el poder. La
causa fue que su hijo, Tarquinio el Joven, había violado a
Lucrecia, la más noble y virtuosa mujer, esposa de Colatino,
y que ésta se quejó por tal afrenta a su marido, a su padre y
a sus amigos, y se quitó la vida delante de todos. Por esta
causa Bruto, pariente también él de Tarquinio, instigó al
3 pueblo y arrebató el poder a Tarquinio. Luego el ejército
también le abandonó cuando estaba sitiando la ciudad de
Árdea junto con el propio rey. Al llegar el rey a la ciudad de
Roma no le dejaron entrar cerrándole las puertas. Después
de haber gobernado durante veinticuatro años, huyó con su
mujer y sus hijos. Así siete reyes reinaron en Roma durante
doscientos cuarenta y tres años, cuando aún la ciudad, en su
máxima extensión, apenas llegaba hasta el decimoquinto
miliario.

9 Entonces empezaron a gobernar los cónsules[7]. Fueron elegidos dos, en lugar de un único rey, para que, en caso de

---

[6] Del 534 al 510 a. C.

[7] Como es sabido, el consulado fue la magistratura suprema de la República Romana, a la que dedica Eutropio en este capítulo especial atención. Al igual que el resto de los magistrados romanos, los cónsules estaban sujetos a la regla de la anualidad y de la colegialidad. Hasta César no hubo más de dos cónsules cada año; más tarde se crearon, junto a los dos cónsules ordinarios, que eran los epónimos, cónsules sufectos que reemplazaban a los primeros durante una parte del año. Se podía alcanzar el consulado tras haber ejercido las magistraturas inferiores y tener la edad adecuada. Nunca estuvo prohibido el consulado a los plebeyos, pero el patriciado fue lo sufi-

que uno pretendiera actuar de manera perjudicial, el otro cónsul, que tenía poderes semejantes, ejerciera algún control sobre él. También se acordó que no gobernaran más de un 2
año, para que no se volvieran demasiado prepotentes por haber ejercido el poder durante largo tiempo, sino que fueran siempre ciudadanos conscientes de que después de un año volverían a la vida privada. Así pues, en el primer año 3
tras la expulsión de los reyes, fueron cónsules Lucio Junio Bruto, quien había tenido una destacada actuación en la expulsión de Tarquinio, y Tarquinio Colatino[8], marido de Lucrecia. Pero en seguida le fue quitado a Tarquinio Colatino 4
el cargo, pues se había decidido que no pudiera permanecer en la ciudad nadie que llevara el nombre de Tarquinio. Por tanto, después de recoger todo su patrimonio, abandonó la ciudad y en su lugar fue nombrado cónsul Lucio Valerio Publícola. Mas el rey Tarquinio, tras su expulsión, empren- 5
dió una guerra contra la ciudad de Roma, y tras reunir a muchos pueblos presentó batalla para ser restituido como rey.

En el primer enfrentamiento se mataron mutuamente el 10
cónsul Bruto y Arrunte, el hijo de Tarquinio, si bien los ro-

---

cientemente fuerte como para impedir la elección de uno de ellos y hay que esperar hasta el 321 para que uno de los cónsules sea siempre un plebeyo. Durante la República eran elegidos por los comicios centuriados, posteriormente Tiberio transfirió la elección al senado, para más tarde ser designados por los propios emperadores. Herederos de prerrogativas reales, los cónsules, poseían los auspicios mayores y el *imperium,* y fueron los jefes del poder ejecutivo durante la República. Durante el Imperio el consulado perdió toda importancia política constituyendo un escalón en el *cursus honorum,* que había que subir para acceder a funciones consulares, esto es, reservadas a antiguos cónsules, mas a pesar de todo conservó un cierto prestigio. Fue suprimido en Occidente en el 534.

[8] Cónsules en el año 509 a. C., según la tradición.

2 manos salieron victoriosos de este combate. Durante un año
las matronas romanas guardaron luto por Bruto, defensor de
su virtud, como si hubiera sido su padre. Valerio Publícola
nombró para compartir el consulado con él a Espurio Lu-
crecio Tricipitino, padre de Lucrecia, y después de muerto
3 éste de una enfermedad, a Horacio Pulvilo. Así el primer
año hubo cinco cónsules[9], pues Tarquinio Colatino se había
marchado de la ciudad a causa de su nombre, Bruto ha-
bía muerto en combate y Espurio Lucrecio también había
fallecido de una enfermedad.

11 El segundo año, Tarquinio hizo también la guerra a los
romanos para recuperar el reino, con la ayuda de Porsena,
rey de los etruscos, y estuvo a punto de tomar Roma. Pero
2 entonces fue derrotado también. Al tercer año después de la
expulsión de los reyes, Tarquinio, puesto que no conseguía
recuperar su reino y como Porsena no le prestaba ayuda, por
haber firmado la paz con los romanos, se retiró a Túsculo,
ciudad que no está lejos de Roma, donde durante catorce
años envejeció, en compañía de su mujer, como un simple
3 ciudadano. Al cuarto año después de la expulsión de los re-
yes, los sabinos atacaron a los romanos, fueron vencidos y
4 se celebró un triunfo sobre éstos. Al quinto año aquel Lucio
Valerio, colega de Bruto y cuatro veces cónsul, murió de
muerte natural y tan pobre que se sufragó su sepultura por
medio de una colecta pública. Guardaron luto por él las ma-
tronas durante un año, como habían hecho por Bruto.

12 Al noveno año después de la expulsión de los reyes, tras
reunir el yerno de Tarquinio un gran ejército para vengar la
afrenta hecha a su suegro, se creó en Roma una nueva ma-
gistratura, mayor que la del consulado, que se llama dicta-

[9] Sobre los cinco cónsules del año 509 a. C., véase H. H. SCULLARD, *A History of the Roman World. 753-146 B.C.*, Londres, 1980, págs. 465-466.

dura[10]. El mismo año también se nombró un jefe de caballe-
ría, para que ayudara al dictador. No puede considerarse na- 2
da más semejante a este poder imperial, que ahora ostenta
Vuestra Serenidad, que la antigua dictadura, especialmente
desde que Octaviano Augusto, del que más adelante habla-
remos, y antes que él Gayo César, reinaran con el título y
honores de la dictadura. El primer dictador en Roma fue 3
Tito Larcio y el primer jefe de caballería Espurio Casio.

Al decimosexto año después de la expulsión de los re- 13
yes, el pueblo de Roma se sublevó creyéndose oprimido por
el senado y los cónsules. Fue entonces cuando el propio 2
pueblo creó los tribunos de la plebe[11], una especie de jueces

[10] La dictadura era una magistratura excepcional a la que Roma recurría en caso de peligro extremo y que, por tiempo limitado, seis meses como máximo, dejaba en suspenso el ejercicio de las demás. Designaba al dictador uno de los dos cónsules, mediante resolución del senado, entre los de rango consular. El dictador, una vez nombrado, escogía un lugarteniente, el jefe de la caballería. Desaparecida a finales del s. III a. C., Sila puso la dictadura de nuevo en vigor, mas con un contenido distinto, semejante a la tiranía griega. Tras Sila, vio César cómo se le concedía el título de dictador perpetuo. Las dictaduras de Sila y de César fueron diferentes tanto en carácter como en competencias, pues los antiguos dictadores fueron nombrados *rei gerundae causa,* es decir, para ocuparse de una crisis particular, mientras Sila y César lo fueron *legibus scribendis et rei publicae constituendae,* es decir, para dictar leyes y administrar el estado. En contra de la opinión de Eutropio, Augusto nunca obtuvo la dictadura, aunque en virtud de su *maius imperium proconsulare* y su *tribunicia potestas* ostentó poderes semejantes a los de un dictador. Después de la muerte de César había sido abolida y Augusto llegó incluso a rechazarla al serle ofrecido este cargo.

[11] El tribunado de la plebe se creó hacia el 494 a. C. en el momento del violento conflicto que opuso patricios a plebeyos. La plebe designó a dos tribunos con la misión de oponerse a los dos cónsules y de defender a los plebeyos contra las decisiones de los mismos. El *concilium plebis* elegía entre los plebeyos a los tribunos de la plebe (dos, más tarde cinco, diez por último). Sus poderes fueron considerables: tenían el derecho de convocar los comicios, de proponer en ellos proyectos de ley, obtuvieron el de con-

y defensores, para poder, por medio de ellos, protegerse del senado y los cónsules.

14 Al siguiente año los volscos emprendieron de nuevo la guerra contra los romanos y, una vez vencidos en el combate, perdieron incluso la mejor ciudad que tenían, Coriolos.

15 Al decimooctavo año después de que los reyes fueran desterrados, se expulsó de la ciudad a Quinto Marcio, el general romano que había tomado Coriolos, la ciudad de los volscos, quien, indignado, pidió ayuda a los propios volscos
2 —y la recibió— contra los romanos. Los venció repetidamente, llegó hasta el quinto miliario y hubiera atacado incluso a su propia patria, después de rechazar a los legados que pedían la paz, si no hubieran venido desde la ciudad su madre, Veturia, y su esposa, Volumnia, vencido por cuyas lágrimas y ruegos retiró el ejército. Éste fue el segundo que, después de Tarquinio, combatió contra su propia patria.

16 En el consulado de Gayo Fabio y Lucio Virginio[12], trescientos nobles pertenecientes a la familia Fabia, emprendieron por su cuenta la guerra contra los de Veyos, prometiendo al senado y al pueblo que ellos solos llevarían a cabo
2 toda la contienda. Así pues, marcharon todos estos nobles como soldados, cuando a cada uno de ellos le hubiera correspondido ser generales de grandes ejércitos, y cayeron en
3 combate. De tan numerosa familia sólo sobrevivió uno, que no había podido ser llevado a la guerra a causa de su corta edad. Después de esto se hizo un censo en la ciudad, que dio la cifra de ciento diecisiete mil trescientos diecinueve ciudadanos.

---

vocar el senado, tenían el derecho de *intercessio* sobre los actos de todos los magistrados excepto sobre los del dictador, eran, por último, los protectores naturales de la plebe.

[12] Según la tradición, cónsules en el 479 a. C.

Al siguiente año, estando sitiado el ejército romano en el 17
monte Álgido, a unas doce millas de la ciudad, fue nombra-
do dictador Lucio Quincio Cincinato[13], quien cultivaba con
sus propias manos el campo de cuatro yugadas que poseía.
Éste, como fue encontrado trabajando con el arado, después 2
de secarse el sudor tomó la toga pretexta, aniquiló a los
enemigos y liberó al ejército.

En el año 302 desde la fundación de la ciudad cesó el 18
mandato de los cónsules y en lugar de dos, para que ostenta-
ran el máximo poder, fueron nombrados diez, llamados de-
cénviros[14]. Pero, aunque el primer año se habían comporta- 2
do bien, durante el segundo uno de ellos, Apio Claudio,
quiso deshonrar a la hija, que aún era virgen, de un tal Vir-
ginio, quien honestamente servía en el ejército contra los la-
tinos en el monte Álgido. El padre la mató, para que no tu-
viera que soportar la violación por un decénviro y después
de regresar junto a los soldados, promovió una insurrección.
Les fue arrebatado el poder a los decénviros y fueron con-
denados.

En el año 315 desde la fundación de la ciudad los fide- 19
nates se rebelaron contra los romanos. Les prestaban su
ayuda los de Veyos y Tolumnio, su rey. Ambas ciudades 2

[13] En el año 458 a. C.

[14] Llamados así, decénviros («diez hombres»), precisamente por su número. Este título lo llevaron en Roma en distintas ocasiones, bien de manera transitoria (los *decemuiri legibus faciundis,* quienes redactaron en 451-450 a. C. la Ley de las XII Tablas), bien de modo permanente (los *decemuiri sacris faciundis,* encargados de interpretar los libros sibilinos, cuyo número más tarde se elevó a quince, los *quindecimuiri).* Aquí se refiere Eutropio al año 451, en el que se encargó a diez patricios que publicaran las normas más importantes del derecho romano, conocidas posteriormente como *Ley de las XII Tablas,* que no fueron abolidas nunca. Durante este proceso, que duró dos años, la constitución quedó en suspenso; después en el año 449 fueron elegidos de nuevo dos cónsules.

están tan cerca de Roma que dista la de Fidenas seis millas y la de Veyos dieciocho. Se unieron también a ellos los volscos. Pero, vencidos por el dictador Mamerco Emilio y por el jefe de caballería Lucio Quincio Cincinato, perdieron incluso a su rey. La ciudad de Fidenas fue conquistada y destruida.

20 Después de veinte años los de Veyos emprendieron de
nuevo la guerra. Furio Camilo fue enviado contra ellos co-
mo dictador. Éste los venció primero en el campo de batalla
y luego también, después de un largo asedio, tomó su ciu-
dad, la más antigua y rica de Italia. Después tomó también
2 la de los faliscos, ciudad no menos noble; pero surgió contra
él la envidia de los que creían que había hecho un mal re-
parto del botín y por esta causa fue condenado y expulsado
3 de la ciudad. Poco después los galos sénones llegaron hasta
la ciudad y, tras perseguir a los romanos, a los que vencie-
ron a unas once millas de Roma junto al río Alia, tomaron
incluso la ciudad. No pudo defenderse nada excepto el Ca-
pitolio, hasta que, como lo hubieran sitiado durante mucho
tiempo y ya los romanos sufrieran las consecuencias del
hambre, Camilo, que estaba desterrado en una ciudad veci-
4 na, se abalanzó sobre ellos y los venció sin piedad. Después
los galos, tras recibir oro para que levantaran el asedio del
Capitolio, se retiraron, pero Camilo los persiguió y los ata-
có, de manera que recuperó no sólo el oro, que se les había
dado, sino todas las insignias militares, que ellos habían
5 capturado. Así por tercera vez entró en la ciudad de Roma
con los honores del triunfo y fue llamado segundo Rómulo,
como fundador, también él, de la patria.

LIBRO II

En el año 365 desde la fundación y el primero después 1
de la toma de la ciudad, se cambiaron las magistraturas y en lugar de dos cónsules fueron nombrados tribunos militares con poder consular[15]. Desde entonces empezó a crecer el 2
estado romano, pues Camilo en este mismo año venció a los volscos, que durante setenta años habían hecho la guerra a Roma, tomó también las ciudades de los ecuos y sutrinos, después de destruir todos sus ejércitos, y celebró al mismo tiempo el triple triunfo.

También Tito Quincio Cincinato tras perseguir a los de 2
Preneste, quienes habían llegado en sus ataques hasta las puertas de la ciudad de Roma, los venció junto al río Alia y añadió al estado romano las ocho ciudades; y tras atacar a la propia ciudad de Preneste la recibió en rendición. Todas 2

---

[15] Entre el 444 y el 367 a. C., y durante algunos años, el colegio de cónsules fue reemplazado por un colegio de magistrados, los tribunos militares con poder consular *(tribuni militum consulari potestate),* que tenían los mismos poderes que los cónsules excepto el derecho al triunfo. Esta creación parece que respondió esencialmente a finalidades militares: aumento del ejército y asignación de ciertos tribunos a funciones políticas y militares.

estas hazañas militares las llevó a cabo en veinte días y le fueron decretados los honores del triunfo.

3 Pero el cargo de los tribunos militares no duró mucho tiempo, pues poco después se decidió no nombrar a ninguno y así transcurrieron cuatro años en la ciudad, sin que hubiera magistrados superiores. No obstante, los tribunos militares con poder consular asumieron de nuevo su cargo y lo continuaron ejerciendo durante tres años. Luego fueron de nuevo nombrados cónsules.

4 En el consulado de Lucio Genucio y Quinto Servilio[16] murió Camilo. Fue el segundo, después de Rómulo, en ser enterrado con honores.

5 Tito Quincio fue enviado en calidad de dictador contra los galos, que habían llegado hasta Italia. Éstos se habían asentado a unas cuatro millas de la ciudad más allá del río Anio. Allí el más noble de los senadores, el joven Lucio Manlio, mató a un galo que le retaba, después de haberlo perseguido para luchar contra él cuerpo a cuerpo, y tras quitarle un torques de oro y ponérselo en su propio cuello, recibió para siempre el sobrenombre de Torcuato, tanto para él como para sus descendientes. Los galos fueron obligados a huir y luego vencidos por el dictador Gayo Sulpicio. No mucho después Gayo Marcio venció a los etruscos y ocho mil de ellos fueron llevados como cautivos en la celebración del triunfo.

6 De nuevo se realizó un censo. Y como los latinos, que habían sido sometidos por los romanos, no querían proporcionar soldados, se reclutaron hombres sólo entre los romanos y se completaron diez legiones, número que hacía se-
2 senta mil o más hombres armados. Aún los romanos tenían

[16] Año 365 a. C.

pocos recursos, pero su fuerza militar era ya muy grande.
Cuando marchaban las tropas contra los galos, bajo el man-
do del general Lucio Furio, uno de los galos retó a uno de
los romanos, al que fuese el mejor. Marco Valerio, tribuno 3
militar, se ofreció y, cuando había avanzado con sus armas,
se le posó un cuervo sobre el brazo derecho. Luego, nada 4
más empezar la lucha contra el galo, el mismo cuervo con
sus alas y uñas hirió los ojos del galo, para que no pudiera
ver bien. Y así el tribuno Valerio lo mató y el cuervo le dio
no sólo la victoria, sino también el nombre, pues a partir de
entonces fue llamado Corvino. A causa de esta hazaña fue
nombrado cónsul a los veintitrés años.

Los latinos, que no habían querido proporcionar solda- 7
dos, empezaron a pedir también a los romanos que uno de
los cónsules se nombrara entre ellos y el otro entre el pueblo
romano. Como les fuera negado esto, hubo que afrontar una 2
guerra contra ellos, fueron vencidos en una gran batalla y se
celebró un triunfo por su derrota. Se erigieron estatuas a los
cónsules en el foro para celebrar esta victoria. En este año 3
Alejandro de Macedonia fundó Alejandría.

Los romanos empezaban ya a ser poderosos, pues se lu- 8
chaba casi a ciento treinta millas de la ciudad en territorio
de los samnitas, que están en medio de Piceno, Campania y
Apulia. Marchó para esta guerra con rango de dictador Lu- 2
cio Papirio Cursor. Éste, cuando regresó a Roma, ordenó a
Quinto Fabio Máximo, jefe de la caballería, a quien dejó
con el ejército, que no combatiera en su ausencia, pero él, 3
en cuanto encontró un momento oportuno, luchó con gran
éxito y derrotó a los samnitas. Debido a esto fue condenado
a muerte por el dictador, porque había combatido en contra
de sus órdenes, pero fue liberado por el gran apoyo de los
soldados y del pueblo, y se organizó tan gran motín contra
Papirio que él mismo estuvo a punto de perecer.

9 Después, en el consulado de Tito Veturio y Espurio Postumio[17], los samnitas infligieron a los romanos una vergonzosa y gran derrota y los hicieron pasar bajo el yugo. Sin embargo, la paz, que se había firmado con ellos por necesidad, fue anulada por el senado y el pueblo. Después fueron vencidos los samnitas por el cónsul Lucio Papirio y siete
2 mil de ellos obligados a pasar bajo el yugo. Papirio celebró el triunfo sobre los samnitas. En este tiempo Apio Claudio el censor levantó el acueducto Claudio y construyó la Vía Apia. Los samnitas, reiniciada la guerra, vencieron a Quinto Fabio Máximo tras matar a tres mil hombres. Después, cuando su padre Fabio Máximo llegó a ser legado, venció a los
3 samnitas y tomó muchas de sus ciudades. Luego Publio Cornelio Rufino y Manio Curio Dentato, cónsules ambos, enviados contra los samnitas, acabaron con ellos en extraor-
4 dinarios combates. Entonces dieron por terminada la guerra con los samnitas que había durado cuarenta y nueve años. Ningún enemigo hubo en Italia que inquietara más el poderío de los romanos.

10 Pasados algunos años, de nuevo las tropas de los galos se unieron a los etruscos y a los samnitas contra los romanos, pero, en su marcha hacia Roma, el cónsul Gneo Cornelio Dolabela[18] destruyó estas tropas.

11 Al mismo tiempo se declaró la guerra contra los tarentinos, que viven en los confines ya últimos de Italia, porque habían hecho una afrenta a los legados de los romanos. Los de Tarento pidieron ayuda contra los romanos a Pirro, rey del Epiro, quien hacía remontar el origen de su linaje a Aquiles. Éste vino, pues, a Italia y entonces lucharon por primera vez los romanos contra un enemigo de más allá del

---

[17] Año 321 a. C.

[18] Año 283 a. C.

mar. Enviaron contra él al cónsul Publio Valerio Levino[19], 2
quien, tras capturar a unos exploradores de Pirro, ordenó que los pasearan por el campamento, se les mostrara todo el ejército y que luego se les dejara marchar para que comunicaran a Pirro lo que hacían los romanos. Entablado luego el combate, cuando ya Pirro estaba a punto de huir, venció con la ayuda de los elefantes, que espantaron a los romanos, pues no habían visto nunca estos animales. La noche puso 3
fin al combate, durante la cual huyó Levino; Pirro capturó a mil ochocientos romanos, los trató con gran honor y dio sepultura a los que habían caído en el combate. Se dice que, cuando hubo visto a los muertos que yacían heridos de frente y todavía con rostros feroces, levantó las manos al cielo y dijo estas palabras: que él hubiera podido ser el dueño del mundo, si hubiera contado con tales soldados.

A continuación Pirro, después de que se le unieran los 12
samnitas, los lucanos y los britios, avanzó sobre Roma, devastó todo a hierro y a fuego, saqueó Campania y llegó a Preneste, a unas dieciocho millas de la ciudad. Luego, por 2
miedo al ejército que lo perseguía con el cónsul, se retiró a Campania. Pirro recibió con honores a los legados que le habían sido enviados para negociar la liberación de los prisioneros y envió a estos prisioneros a Roma sin necesidad de rescate. Sintió tanta admiración por uno de los legados de 3
los romanos, Fabricio, que, al saber que era pobre, quiso animarlo, prometiéndole la cuarta parte de su reino, a que se pasara a su bando, pero Fabricio le rechazó. Y así, como Pi- 4
rro sentía un gran respeto hacia los romanos, envió un legado, un hombre destacado, de nombre Cineas, para pedir la paz en justos términos, de manera que Pirro obtuviera la parte de Italia que ya había ocupado con las armas.

[19] Año 280 a. C.

13 No se aprobó el acuerdo; el senado contestó a Pirro di-
ciendo que él no podía hacer la paz con los romanos a no
2 ser que se marchara de Italia. Entonces los romanos ordena-
ron que todos los prisioneros que Pirro había devuelto fue-
ran deshonrados por haber permitido ser capturados estando
armados y que no recuperaran su anterior posición social
hasta que cada uno devolviera los despojos de dos enemigos
3 muertos. Cuando regresó Cineas, el legado de Pirro, Pirro le
preguntó cómo había encontrado Roma; éste le dijo que ha-
bía visto una patria de reyes, pues allí casi todos eran consi-
derados tal y como sólo Pirro era considerado en el Epiro y
4 en el resto de Grecia. Los cónsules Publio Sulpicio y Decio
Mus fueron enviados contra Pirro al mando del ejército.
Entablado el combate, Pirro fue herido, los elefantes muer-
tos, cayeron veinte mil enemigos y sólo cinco mil romanos.
Pirro huyó a Tarento.

14 Después de un año, fue enviado contra Pirro Fabricio,
el que en la embajada de antes no había podido ser soborna-
2 do con la promesa de la cuarta parte del reino. Entonces,
como él y el rey tenían los campamentos cerca, se presentó
ante él de noche el médico de Pirro, prometiendo que le en-
venenaría, si le ofrecía algo. Fabricio ordenó que lo devol-
vieran encadenado a su señor y que se dijera a Pirro que su
médico había puesto precio a su cabeza. Se dice que el rey,
3 lleno de admiración por él, dijo: «Éste es Fabricio, a quien
resulta más difícil desviar del camino honesto que al propio
sol de su recorrido». Entonces el rey se marchó a Sicilia.
Fabricio, una vez vencidos los lucanos y los samnitas, cele-
4 bró el triunfo. Luego fueron enviados contra Pirro los cón-
sules Manio Curio Dentato y Cornelio Léntulo[20]. Curio lu-
chó contra él, destruyó su ejército, le hizo huir a Tarento,

[20] Año 275 a. C.

tomó su campamento. En este día murieron veintitrés mil 5 enemigos. Curio celebró un triunfo siendo cónsul. Fue el primero que llevó cuatro elefantes a Roma. Pirro después se retiró también de Tarento y fue asesinado en Argos, ciudad de Grecia.

En el consulado de Gayo Fabio Licinio y Gayo Claudio 15 Canina[21], en el año 461 de la fundación de la ciudad, vinieron a Roma legados de Alejandría enviados por Ptolomeo y consiguieron de los romanos el tratado de amistad que habían solicitado.

En el consulado de Quinto Ogulnio y Gayo Fabio Píc- 16 tor[22], los picentes declararon la guerra y fueron vencidos por los cónsules siguientes, Publio Sempronio y Apio Claudio[23]. Se celebró el triunfo sobre ellos. Los romanos fundaron las ciudades de Arímino en la Galia y Benevento en Samnio.

En el consulado de Marco Atilio Régulo y Lucio Julio 17 Libón[24], se declaró la guerra a los alentinos en Apulia, fueron vencidos los brundisinos y su ciudad tomada. Se celebró el triunfo sobre ellos.

En el año 477, aunque el nombre de la ciudad de Roma 18 era ya muy conocido, sin embargo el ejército no había sido llevado fuera de Italia. Para conocer qué fuerzas tenían los 2 romanos, se llevó a cabo un censo. Entonces fueron censados doscientos noventa y dos mil trescientos treinta y cuatro ciudadanos, a pesar de que desde la fundación de la ciudad nunca habían cesado las guerras. En el consulado de Apio

---

[21] Cónsules en el año 273 a. C. La fecha no concuerda con el cómputo de Eutropio.

[22] Año 269 a. C.

[23] Año 268 a. C.

[24] Año 267 a. C.

Claudio y Quinto Fulvio[25] por primera vez se hizo la guerra a los africanos. Se luchó contra ellos en Sicilia y Apio Claudio celebró el triunfo sobre los africanos y sobre el rey de Sicilia, Hierón.

19 Al año siguiente, en el consulado de Valerio Marco y
Otacilio Craso[26], los romanos realizaron grandes hazañas en
Sicilia. Los tauromenitanos, los catinenses y, además, cin-
2 cuenta ciudades fueron recibidos como aliados. Al tercer
año se llevó a cabo la guerra en Sicilia contra Hierón, rey de
los sículos. Junto con toda la nobleza de Siracusa obtuvo la
paz de los romanos y entregó doscientos talentos de plata.
En Sicilia fueron vencidos los africanos y se celebró por se-
gunda vez el triunfo sobre ellos en Roma.

20 En el quinto año de la Guerra Púnica, que se hacía con-
tra los africanos, por primera vez los romanos, en el consu-
lado de Gayo Duilio y Gneo Cornelio Ásina[27], lucharon en
el mar, después de construir naves provistas de espolones,
2 que se llaman liburnas. El cónsul Cornelio fue engañado a
traición. Duilio, entablado el combate, venció al general de
los cartagineses, capturó treinta y una naves, hundió catorce,
hizo prisioneros a siete mil enemigos, mató a tres mil. Nin-
guna otra victoria fue más grata a los romanos, porque ade-
más de ser invencibles en tierra ya eran también sumamente
3 poderosos en el mar. En el consulado de Gayo Aquilio Flo-
ro y Lucio Escipión[28], Escipión saqueó Córcega y Cerdeña,
se llevó de allí muchos miles de prisioneros y celebró el
triunfo.

---

[25] Año 264 a. C.
[26] Año 263 a. C.
[27] Año 260 a. C.
[28] Año 259 a. C.

En el consulado de Lucio Manlio Vulsón y Marco Atilio 21
Régulo[29] se trasladó la guerra a África. Se luchó en el mar contra Amílcar, general cartaginés, quien fue vencido y se retiró después de perder sesenta y cuatro naves. Los roma- 2
nos perdieron veintidós. Habiendo pasado a África, recibieron en rendición la primera ciudad africana, Clípea. Los cónsules llegaron hasta Cartago y, tras devastar muchas ciudades, Manlio regresó victorioso a Roma y trajo con él veintisiete mil prisioneros; Atilio Régulo permaneció en África y dispuso las tropas contra los africanos. Después de 3
luchar contra tres generales cartagineses resultó victorioso, mató a dieciocho mil enemigos, hizo prisioneros a cinco mil junto con dieciocho elefantes, aceptó a setenta y cuatro ciudades en alianza. Entonces los cartagineses, vencidos, pidieron 4
la paz a los romanos. Como Régulo no quisiera concederla sino con durísimas condiciones, los africanos solicitaron la ayuda de los lacedemonios. Y a las órdenes del general Jantipo, que había sido enviado por los lacedemonios, el gene- 5
ral romano Régulo fue vencido y sufrió desastrosas pérdidas: sólo consiguieron escapar dos mil hombres de todo el ejército romano, quinientos fueron capturados junto con su jefe Régulo, hubo treinta mil muertos y el propio Régulo fue encadenado.

En el consulado de Marco Emilio Paulo y Servio Fulvio 22
Nobílior[30], ambos cónsules romanos marcharon a África con una flota de trescientas naves. Por primera vez vencieron a los africanos en una batalla naval. El cónsul Emilio 2
hundió ciento cuatro naves enemigas, capturó treinta junto con sus combatientes, mató o hizo prisioneros a quince mil enemigos, enriqueció a sus soldados con un gran botín.

---

[29] Año 256 a. C.

[30] Año 255 a. C.

África entonces hubiera sido sometida, de no haber existido un hambre tan grande que el ejército no pudo permanecer
3 allí más tiempo. Al regresar los cónsules con su flota victoriosa sufrieron un naufragio cerca de Sicilia; fue tan violenta la tempestad que de las cuatrocientas sesenta y cuatro naves sólo ochenta pudieron salvarse; jamás se tuvo noticia de una tempestad tan grande en el mar. No obstante, los romanos enseguida repararon doscientas naves y su ánimo no se quebró en nada por estas pérdidas.

23 Los cónsules Gneo Servilio Cepión y Gayo Sempronio Bleso[31] marcharon a África con doscientas sesenta naves. Tomaron algunas ciudades y al regresar con un enorme bo-
2 tín sufrieron un naufragio. Y así, como las calamidades continuamente azotaran a los romanos, el senado decretó que se interrumpieran las batallas navales y que sólo se mantuvieran sesenta naves para la defensa de Italia.

24 En el consulado de Lucio Cecilio Metelo y Gayo Furio Plácido[32], Metelo venció al general africano, que venía con ciento treinta elefantes y numerosas tropas, mató a veinte mil enemigos, tomó veintiséis elefantes, reunió a los restantes desperdigados entre los númidas, que eran sus aliados, y los llevó a Roma en un gran desfile, puesto que el número de elefantes, ciento treinta, llenaba todos los cami-
2 nos. Después de estas desgracias, los cartagineses pidieron al general Régulo, al que habían capturado, que marchara a Roma para conseguir de los romanos la paz y realizar un intercambio de prisioneros.

25 Aquél, una vez que llegó a Roma, llevado al senado, no se comportó como un romano y dijo que él, desde el día en

[31] Año 253 a. C.

[32] Año 251 a. C. El nombre del cónsul era *C. Furius Pacilus* y no *Placidus,* como da Eutropio erróneamente.

que había caído en poder de los africanos, había dejado de
ser romano. Por tanto, rechazó los abrazos de su mujer y 2
convenció al senado de que no firmara la paz con los carta-
gineses, diciendo que ellos, quebrantados por tantos infortu-
nios, no tenían ninguna esperanza y que él no valía tanto
como para que fuesen intercambiados tantos miles de pri-
sioneros sólo por él, que ya era viejo, y por unos pocos ro-
manos, que ellos tenían en su poder. Y lo consiguió, pues 3
ninguno aceptó a los africanos que pedían la paz. Él mismo
regresó a Cartago, y a los romanos que le ofrecían retenerlo
en Roma, les dijo que él no permanecería en una ciudad en
la que, después de haber servido a los africanos, no podría
tener la dignidad de un ciudadano honrado. Y así, después
de regresar a África, fue muerto con toda clase de torturas.

En el consulado de Publio Claudio Pulcro y Lucio Ju- 26
nio[33], Claudio luchó, pese a los auspicios desfavorables, y
fue vencido por los cartagineses. De doscientas veinte naves
de que disponía, escapó sólo con treinta, noventa fueron
capturadas con sus combatientes y las restantes hundidas.
También el otro cónsul perdió su flota en un naufragio, 2
aunque consiguió salvar al ejército, por la cercanía de la
costa.

En el consulado de Gayo Lutacio Cátulo y Aulo Postu- 27
mio Albino[34], en el año vigésimo tercero de la Guerra Púni-
ca, se hizo cargo de la guerra contra los africanos Cátulo.
Partió hacia Sicilia con trescientas naves, pero los africanos
prepararon cuatrocientas para hacerle frente. Nunca se había 2
luchado en el mar con tantas tropas: Lutacio Cátulo embar-
có enfermo, pues había sido herido en un combate anterior;
los romanos lucharon con gran valor contra Lilibeo, ciudad

---

[33] Año 249 a. C.

[34] Año 242 a. C.

3 de Sicilia. Fueron tomadas sesenta y tres naves cartaginesas, ciento veinticinco hundidas, treinta y dos mil enemigos capturados, trece mil muertos y una inmensa cantidad de oro, de plata y de botín cayó en manos de los romanos. De la flota romana fueron hundidas doce naves. La batalla tuvo
4 lugar el día diez de marzo. Al punto los cartagineses pidieron la paz y les fue concedida. Fueron devueltos los prisioneros romanos, que estaban en poder de los cartagineses. También pidieron los cartagineses que se les permitiera negociar la liberación a los cautivos africanos que los romanos
5 tenían en su poder. El senado ordenó que se les devolviera sin rescate los que estaban bajo la custodia pública, y que los que estaban en poder de particulares regresaran a Cartago, después de haber pagado el rescate a sus dueños, cantidad que debía ser entregada por el fisco y no por los cartagineses.

28 Quinto Lutacio y Aulo Manlio fueron nombrados cónsules[35]. Lucharon contra los faliscos, cuya ciudad había sido en otro tiempo una de las más ricas de Italia. Ambos cónsules terminaron esta guerra a los seis días desde su llegada, después de matar a quince mil enemigos; a los demás se les concedió la paz, pero se tomó la mitad de sus campos.

---

[35] Año 241 a. C.

LIBRO III

Así pues, acabada la guerra púnica, que había durado 1
veintitrés años, los romanos, conocidos ya por su brillantísima reputación, enviaron legados a Ptolomeo, rey de Egipto, prometiéndole ayuda porque el rey de Siria, Antíoco, le había declarado la guerra. Él dio las gracias a los romanos, pero no aceptó su ayuda, pues la lucha había terminado ya.
Por aquel mismo tiempo vino a Roma el poderosísimo rey 2
de Sicilia, Hierón, para ver los juegos y regaló al pueblo doscientos mil modios de trigo.

Durante el consulado de Lucio Cornelio Léntulo y Ful- 2
vio Flaco[36], con quienes había venido Hierón a Roma, también se luchó en Italia contra los lígures y se celebró el triunfo sobre éstos. Los cartagineses, por su parte, intentaban reanudar la guerra, incitando a la rebelión a los habitantes de Cerdeña, que debían estar sometidos a los romanos según estipulaba el acuerdo de paz. No obstante vino a Roma una embajada de los cartagineses y obtuvo la paz.

En el consulado de Tito Manlio Torcuato y Gayo Atilio 3
Bulco[37] se celebró el triunfo sobre los sardos y, una vez al-

[36] Año 237 a. C.

[37] Año 235 a. C.

canzada la paz en todos los lugares, los romanos no tuvieron guerra alguna, lo cual desde la fundación de Roma sólo les había ocurrido una vez, en el reinado de Numa Pompilio.

4 Los cónsules Lucio Postumio Albino y Gneo Fulvio Centumalo[38] lucharon contra los ilirios y, después de tomar muchas ciudades, recibieron incluso en rendición a sus reyes. Por primera vez se celebró entonces el triunfo sobre los ilirios.

5 En el consulado de Lucio Emilio[39] gran número de tropas galas atravesaron los Alpes. Pero toda Italia se unió en defensa de los romanos y, según narra el historiador Fabio[40], que participó en esta guerra, se dispusieron ochocientos mil hombres para esta contienda. Pero el cónsul la llevó a cabo solo con éxito. Murieron cuarenta mil enemigos y se decretó un triunfo para Emilio.

6 Algunos años después se luchó contra los galos en Italia y se terminó la guerra en el consulado de Marco Claudio Marcelo y Gneo Cornelio Escipión[41]. En aquella ocasión Marcelo entabló combate con un pequeño grupo de caballería y mató con sus propias manos al rey de los galos, de
2 nombre Viridomaro. Después junto con su colega venció a numerosas tropas galas, conquistó Mediolano y llevó un gran botín a Roma. En el triunfo Marcelo sostuvo sobre sus hombros los despojos de un galo, puestos sobre un palo.

---

[38] Año 234 a. C.

[39] Año 234 a. C.

[40] Esta mención de Fabio Píctor por Eutropio ha sido puesta de relieve para demostrar que el autor del *Breuiarium* pudo también utilizar otras fuentes, además de Livio. Fabio Píctor fue un senador que tomó parte en la Segunda Guerra Púnica y escribió una *Historia de Roma* desde los orígenes hasta sus días. Como ya se ha señalado en la introducción, no podemos saber si Eutropio se sirvió de esta historia directa o indirectamente.

[41] Año 222 a. C.

En el consulado de Marco Minucio Rufo y Publio Cor- 7
nelio[42] se declaró la guerra a los habitantes de Istria, porque habían robado las naves de los romanos, que transportaban
trigo, y todos fueron sometidos. Este mismo año Aníbal, 2
general cartaginés, comenzó la Segunda Guerra Púnica contra los romanos; éste, cumplidos los diecinueve años, tras reunir ciento cincuenta mil soldados, comenzó asediando Sagunto, ciudad de Hispania aliada de los romanos. Éstos le advirtieron por medio de legados que interrumpiera el ataque, pero él no quiso recibirlos. Los romanos enviaron in- 3
cluso legados a Cartago para que se le ordenara a Aníbal que no hiciera la guerra contra aliados del pueblo romano; pero los cartagineses dieron una dura respuesta. Entretanto los saguntinos fueron vencidos por el hambre y, hechos prisioneros por Aníbal, sufrieron los castigos más crueles.

Entonces Publio Cornelio Escipión marchó con el ejér- 8
cito a Hispania y Tiberio Sempronio a Sicilia. Se declaró la
guerra a los cartagineses. Aníbal, tras dejar en Hispania a su 2
hermano Asdrúbal, cruzó los Pirineos. Se abrió camino a través de los Alpes, que todavía eran inaccesibles por esta parte. Se dice que llevó a Italia ochenta mil soldados de infantería, diez mil de caballería, y treinta y siete elefantes. Mientras, muchos lígures y galos se unieron a Aníbal. Sempronio Graco, cuando conoció la llegada de Aníbal a Italia, llevó el ejército desde Sicilia a Arímino.

Publio Cornelio Escipión fue el primero que se dirigió al 9
encuentro de Aníbal. Una vez entablado el combate, puestos en fuga los suyos, él mismo regresó herido al campamento. También Sempronio Graco en persona luchó junto al río
Trebia; igualmente es vencido. Muchos se rindieron en Ita- 2
lia ante Aníbal. Al llegar desde allí a Tuscia corrió al en-

[42] Año 221 a. C.

cuentro del cónsul Flaminio, mató al propio Flaminio, fueron muertos veinticinco mil romanos y los demás puestos en fuga. Después enviaron los romanos a luchar contra Aníbal a Quinto Fabio Máximo. Éste, aplazando el momento de la lucha, quebró su fogosidad y luego, cuando encontró una ocasión propicia, lo venció.

10 En el año 540 desde la fundación de la ciudad son enviados Lucio Emilio Paulo y Publio Terencio Varrón[43] a luchar contra Aníbal; éstos suceden a Fabio, quien advirtió a ambos cónsules que no vencerían a Aníbal, general astuto e
2 impaciente, de otra manera que aplazando el combate. No obstante, como, por la impaciencia del cónsul Varrón, aunque el otro cónsul no estaba de acuerdo, se combatió en Apulia en un pueblo que se llama Cannas, ambos cónsules
3 son vencidos por Aníbal, mueren tres mil africanos en esta batalla y gran parte del ejército de Aníbal resulta herido. Sin embargo los romanos sufrieron más infortunios que en ninguna otra guerra púnica, pues pereció en ella el cónsul Emilio Paulo junto con veinte antiguos cónsules o pretores; fueron capturados o muertos treinta senadores, trescientos nobles, cuarenta mil soldados de infantería y tres mil quinientos de caballería. Durante estos infortunios, no obstante, ningún romano se dignó mencionar la paz. Los esclavos fueron manumitidos y convertidos en soldados, lo cual no había sucedido nunca antes.

11 Después de esta batalla muchas ciudades de Italia, que habían estado sometidas a los romanos, se pasaron a Aníbal. Éste ofreció a los romanos la posibilidad de redimir a los cautivos y el senado le respondió que no eran necesarios aquellos ciudadanos que, a pesar de estar armados, pudieron ser hechos prisioneros. Entonces él los ejecutó a todos con

[43] Año 216 a. C.

torturas diversas y envió a Cartago tres modios de anillos de oro, que había arrancado de las manos de caballeros romanos, senadores y soldados. Entretanto en Hispania, donde 2
había permanecido Asdrúbal, el hermano de Aníbal, con un gran ejército para someterla por completo a los africanos, es vencido por los dos Escipiones, generales romanos. En la batalla pierde treinta y cinco mil hombres; de éstos diez mil son hechos prisioneros y veinticinco mil mueren. Los cartagineses le envían para rehacer sus fuerzas doce mil soldados de infantería, cuatro mil de caballería y veinte elefantes.

En el cuarto año desde la llegada de Aníbal a Italia, el 12
cónsul Marco Claudio Marcelo[44] luchó con éxito contra él junto a Nola, ciudad de Campania. Aníbal tomó muchas ciudades de los romanos en Apulia, Calabria y en el territorio de los britios. En aquel tiempo también el rey de Mace- 2
donia Filipo le envió legados, prometiéndole ayuda contra los romanos con la condición de, una vez derrotados los romanos, recibir él ayuda de Aníbal para combatir a los griegos. Hechos prisioneros los legados de Filipo y conoci- 3
do este plan, los romanos ordenaron a Marco Valerio Levino marchar a Macedonia y al procónsul Tito Manlio Torcuato a Cerdeña, pues incluso ésta, después de ser atraída por Aníbal, se había apartado de los romanos.

Así, al mismo tiempo se luchaba en cuatro frentes: en 13
Italia contra Aníbal, en Hispania contra su hermano Asdrúbal, en Macedonia contra Filipo, en Cerdeña contra los sardos y el otro cartaginés Asdrúbal. Éste fue capturado vivo 2
por el procónsul Tito Manlio, que había sido enviado a Cerdeña; fueron muertos doce mil hombres de los que estaban con él, capturados mil quinientos y sometida por los romanos toda Cerdeña. El vencedor Manlio envió a Roma a los

[44] Año 214 a. C.

3 prisioneros y a Asdrúbal. Entretanto también Filipo es ven-
cido en Macedonia por Levino y en Hispania Asdrúbal y
Magón, tercer hermano de Aníbal, son vencidos por los Es-
cipiones.

14 En el décimo año desde la llegada de Aníbal a Italia, en
el consulado de Publio Sulpicio y Gneo Fulvio[45], Aníbal
llegó a cuatro millas de la ciudad y su caballería hasta las
puertas. Luego Aníbal, por miedo a los cónsules, que venían
2 con el ejército, se retiró a Campania. En Hispania los dos
Escipiones, que durante muchos años fueron vencedores,
son muertos por Asdrúbal, el hermano de Aníbal, aunque el
ejército permaneció íntegro, pues habían sido derrotados por
3 casualidad más que por el valor de los enemigos. También
en este tiempo fue tomada por el cónsul Marcelo gran parte
de Sicilia, que los africanos habían empezado a tener en su
poder, y desde la muy noble ciudad de Siracusa fue llevado
4 un inmenso botín a Roma. En Macedonia Levino firmó un
tratado de amistad con Filipo, con muchos pueblos de Gre-
cia y con el rey de Asia, Átalo, y, después de marchar a Si-
cilia, hizo prisionero a Hanón, general de los africanos, en la
ciudad de Agrigento y tomó también la ciudad. Lo envió a
Roma junto con otros nobles prisioneros; aceptó en rendi-
ción cuarenta ciudades y tomó por asalto otras veintiséis.
5 Así, después de reconquistar Sicilia y derrotar a Macedonia,
regresó a Roma cargado de gloria. Aníbal en Italia, tras un
ataque repentino, mató al cónsul Gneo Fulvio junto con
ocho mil hombres.

15 Entretanto es enviado a Hispania, donde después de la
muerte de los dos Escipiones no había ningún general ro-
mano, Publio Cornelio Escipión, hijo de Publio Escipión,
que había combatido también allí; tenía veinticuatro años y

[45] Año 211 a. C.

fue casi el romano más importante de todos los tiempos.
Éste tomó la ciudad de Cartago en Hispania, en la cual te- 2
nían los africanos todo el oro, la plata y el material de guerra, y además rehenes muy nobles, que habían recibido de
los hispanos. También captura allí a Magón, hermano de Aní- 3
bal, al cual envía junto con otros prisioneros a Roma, en donde hubo una inmensa alegría después de esta noticia. Escipión devolvió los rehenes hispanos a sus padres, por lo que casi todos en Hispania unánimemente se unieron a él. Después de esto vence y pone en fuga a Asdrúbal, hermano de Aníbal, a la vez que se hace con un inmenso botín.

Mientras, en Italia el cónsul Quinto Fabio Máximo[46] re- 16
conquistó Tarento, donde había numerosas tropas de Aníbal. Allí también mató al general de Aníbal Cartalón, vendió veinticinco mil prisioneros, repartió el botín entre los soldados y devolvió al tesoro público el dinero de la venta de los prisioneros. Entonces muchas ciudades de los romanos, que se habían pasado a Aníbal antes, se entregaron de nuevo a
Fabio Máximo. Al año siguiente Escipión y su hermano Lu- 2
cio Escipión realizaron excepcionales hazañas en Hispania; los romanos recuperaron setenta ciudades. En Italia, sin embargo, se luchó sin éxito, pues el cónsul Claudio Marcelo fue muerto por Aníbal.

Al tercer año desde la llegada de Escipión a Hispania, 17
de nuevo lleva a cabo importantes proezas. Recibió como aliado al rey de Hispania, vencido en un gran combate, y fue el primero de todos que no pidió rehenes a un enemigo vencido.

Aníbal, perdiendo toda esperanza de mantener Hispania 18
bajo su control durante más tiempo en contra de Escipión, hizo venir a su hermano Asdrúbal a Italia con todas sus tro-

[46] Año 209 a. C.

2 pas. Éste, cuando venía por el mismo camino por el que había venido también Aníbal, cayó en la emboscada que le tendieron los cónsules Apio Claudio Nerón y Marco Livio Salinátor[47] junto a Sena, ciudad de Piceno. Murió, aunque luchando valerosamente. Sus numerosos soldados cayeron prisioneros o fueron muertos y una gran cantidad de oro y de plata fue llevada a Roma. Después de esto Aníbal empieza a desconfiar del resultado de la guerra. Los romanos recobraron los ánimos, de manera que también ellos hicieron venir desde Hispania a Publio Cornelio Escipión, quien volvió a Roma cargado de gloria.

19 En el consulado de Quinto Cecilio y Lucio Valerio[48], todas las ciudades que estaban bajo el control de Aníbal en el territorio de los britios se entregaron a los romanos.

20 En el año decimocuarto desde la llegada de Aníbal a Italia, Escipión, que había llevado a cabo muchas cosas en Hispania con éxito, fue nombrado cónsul[49] y enviado a África. Se pensaba que había algo divino en este hombre, hasta el punto de que se creía incluso que hablaba con los
2 dioses. Lucha en África contra Hanón, general de los africanos, y aniquila su ejército. En el segundo combate toma el campamento enemigo con cuatro mil quinientos soldados y mata a once mil. Hace prisionero a Sífax, rey númida, que se había unido a los africanos, y toma su campamento. Sífax es enviado por Escipión a Roma junto con los más nobles
3 númidas y gran cantidad de botín. Cuando se tuvo noticia de estos hechos, casi toda Italia abandonó a Aníbal. Y a él mismo los cartagineses le ordenan regresar a África, que Escipión estaba devastando.

---

[47] Año 207 a. C.

[48] Año 206 a. C.

[49] En el año 205 a. C.

Y así, en el decimoséptimo año, Italia fue liberada de 21
manos de Aníbal. Los legados de los cartagineses pidieron
la paz a Escipión y fueron remitidos por él al senado. Les 2
fue concedida una tregua de cuarenta y cinco días hasta que
pudieran ir a Roma y regresar, y ellos entregaron treinta mil
libras de plata. El senado, siguiendo el parecer de Escipión,
ordenó que se firmara la paz con los cartagineses. Escipión 3
la concedió con las siguientes condiciones: que no tuvieran
más de treinta naves, que dieran quinientas mil libras de plata y que entregaran a los prisioneros y desertores.

Entretanto, la paz fue perturbada al llegar Aníbal a Áfri- 22
ca, pues los africanos rompieron las hostilidades. No obs- 2
tante, sus legados fueron capturados por los romanos, cuando venían desde Roma, y liberados por orden de Escipión. Asimismo Aníbal, vencido en frecuentes combates, pidió la paz a Escipión. Cuando se presentó para negociar, le fue concedida con las mismas condiciones con las que se le había dado anteriormente, añadiendo a las quinientas mil libras de plata otras cien mil libras por su útima traición. No aprobaron estas condiciones los cartagineses y ordenaron a Aníbal que luchara. Hicieron la guerra a Cartago Escipión y Masinisa, otro rey númida, que era aliado de Escipión. Aníbal envió a tres exploradores al campamento de Escipión, a los cuales Escipión, una vez capturados, ordenó que se les llevara a través del campamento y que se les mostrara todo el ejército, y que luego se les diera de comer y se les dejara marchar para que contaran a Aníbal lo que habían visto entre los romanos.

Mientras, ambos generales prepararon un combate, co- 23
mo apenas podía recordar nadie, puesto que hombres tan expertos disponían sus tropas para la batalla. Escipión regresó victorioso, y casi estuvo a punto de ser capturado el propio Aníbal, que primero escapó con muchos soldados de

2 caballería, luego con veinte, finalmente con cuatro. Se encontró en el campamento de Aníbal veinte mil libras de plata, ochenta de oro y ajuar diverso en gran cantidad. Después de este enfrentamiento fue firmada la paz con los cartagineses. Escipión regresó a Roma, con gran gloria celebró el triunfo y desde entonces empezó a ser llamado el Africa-
3 no. La segunda guerra púnica acabó a los diecinueve años de haber empezado.

LIBRO IV

Concluida la Guerra Púnica, siguió la de Macedonia 1
contra el rey Filipo en el año 551 después de la fundación
de la ciudad.

Tito Quincio Flaminino luchó con éxito contra Filipo. 2
Le fue concedida la paz con estas condiciones: que no hicie-
ra la guerra a las ciudades de Grecia que habían defendido
los romanos en contra de él, que devolviera a los prisioneros
y desertores, que tuviera sólo cincuenta naves y entregara el
resto a los romanos, que durante diez años pagara cuatro mil
libras de plata anuales y entregara como rehén a su hijo
Demetrio. Tito Quincio también luchó contra los lacedemo- 2
nios. Venció a su general, Nabis, y los recibió como aliados
en las condiciones que quiso. Con gran gloria llevó ante su
carro a dos rehenes muy nobles: a Demetrio, el hijo de Fili-
po, y a Ármenes, el hijo de Nabis.

Concluida la guerra de Macedonia, siguió la de Siria 3
contra el rey Antíoco, en el consulado de Publio Cornelio
Escipión y Manio Acilio Glabrión[50]. Aníbal se había unido
a este Antíoco dejando Cartago, su patria, por miedo a ser
entregado a los romanos. Manio Acilio Glabrión luchó

[50] Año 191 a. C.

con éxito en Acaya. El campamento del rey Antíoco fue tomado en una batalla nocturna y el propio rey fue puesto en fuga. A Filipo le fue devuelto su hijo Demetrio porque había ayudado a los romanos contra Antíoco.

4 En el consulado de Lucio Cornelio Escipión y Gayo Lelio[51], Escipión el Africano marchó contra Antíoco, nombrado legado de su hermano el cónsul Lucio Cornelio Escipión. Aníbal, que estaba con Antíoco, fue vencido en un combate
2 naval. Después, el propio Antíoco fue derrotado en una gran batalla por el cónsul Cornelio Escipión cerca de Sípilo, junto a Magnesia, una ciudad de Asia. Ayudó a los romanos en esta batalla Éumenes, hermano del rey Átalo, quien fundó la ciudad de Eumenia en Frigia. En esta batalla fueron muertos cincuenta mil soldados de infantería y tres mil de caballería
3 del ejército del rey Antíoco. Entonces pidió el rey la paz. Le fue concedida por el senado con las mismas condiciones, a pesar de haber sido vencido, con las que antes se le había ofrecido: que se retirara de Europa y de la provincia de Asia y se quedara en el interior del Tauro, que diera diez mil talentos y veinte rehenes y que entregara a Aníbal, instigador de esta guerra. Al rey Éumenes le fueron donadas por el senado todas las ciudades de Asia, que Antíoco había perdido en la guerra, y se concedieron también muchas ciudades a los rodios, que habían prestado su ayuda a los romanos en la guerra contra el rey Antíoco. Escipión regresó a Roma y celebró el triunfo con grandes honores. A imitación de su hermano, recibió el nombre de Asiágeno, por haber vencido en Asia, como su hermano era llamado Africano por haber sometido África.

---

[51] Año 190 a. C.

En el consulado de Espurio Postumio Albino y Quinto 5
Marcio Filipo[52], Marco Fulvio celebró el triunfo sobre los
etolios. Aníbal, que había huido dirigiéndose a Prusias, rey 2
de Bitinia, después de la derrota de Antíoco, para no ser en-
tregado a los romanos, fue reclamado a éste por medio de
Tito Quincio Flaminino. Y, como iba a ser entregado a los
romanos, bebió un veneno y fue enterrado en Libisa junto al
territorio de Nicomedia.

Muerto Filipo, rey de Macedonia, quien también se ha- 6
bía enfrentado a los romanos y posteriormente les había
prestado su ayuda contra Antíoco, su hijo Perseo se rebeló
en Macedonia, después de disponer numerosas tropas para
la guerra. Tenía como aliados a Cotis, rey de Tracia, y al rey 2
de Iliria, Gencio. Prestaban su ayuda a los romanos Éume-
nes, rey de Asia, Ariarato de Capadocia, Antíoco de Siria,
Ptolomeo de Egipto y Masinisa de Numidia. Prusias de Bi-
tinia, aunque se había casado con la hermana de Perseo,
permaneció neutral. Fue enviado como general de los roma- 3
nos el cónsul Publio Licinio y fue vencido por el rey en un
duro combate. No obstante, los romanos, a pesar de su de-
rrota, no quisieron ofrecer la paz al rey cuando la pidió, sino
con estas condiciones: que se entregaran él y los suyos al
senado y al pueblo romano. Luego fue enviado a luchar con- 4
tra él el cónsul Lucio Emilio Paulo y a Iliria el pretor Gayo
Anicio a luchar contra Gencio. Éste, después de ser vencido
fácilmente en un combate, se entregó enseguida. Al mismo
tiempo su madre, su esposa y sus dos hijos, y también su
hermano cayeron en poder de los romanos. Así, acabada
esta guerra en treinta días, se supo que Gencio había sido
vencido antes de que se anunciara que había comenzado la
guerra.

---

[52] Año 186 a. C.

7 El cónsul Emilio Paulo luchó con Perseo el 3 de septiembre y lo venció, después de matar a veinte mil de sus soldados de infantería. La caballería, ilesa, escapó con el rey. Cayeron cien soldados romanos. Todas las ciudades de Macedonia, que el rey había tenido bajo su control, se entregaron a los romanos. El propio rey, puesto que había sido
2 abandonado por sus amigos, se puso en manos de Paulo. Pero Emilio Paulo lo trató con honor, no como a un enemigo vencido, pues no permitió que se echara a sus pies, cuando pretendía hacerlo, y lo sentó junto a él en una silla. A los habitantes de Macedonia y de Iliria les fueron impuestas por
3 los romanos estas condiciones: serían libres y pagarían la mitad de los tributos que habían pagado a los reyes, para que quedara patente que el pueblo romano luchaba más por justicia que por avaricia. Así, en una asamblea de innumerables pueblos, Paulo proclamó esto y recibió espléndidamente con un banquete a los legados de numerosas naciones, que habían venido hasta él, diciendo que debía ser propio del mismo hombre no sólo vencer en la guerra, sino también ser elegante ofreciendo un banquete.

8 Luego tomó setenta ciudades del Epiro, que eran rebeldes, y distribuyó el botín entre los soldados. Regresó a Roma con gran pompa en una nave de Perseo, que, según se cuenta, era de un inusitado tamaño, hasta el punto de decirse que tenía dieciséis filas de remos. Celebró también el triunfo espléndidamente en un carro de oro llevando a sus dos hijos, uno a cada lado. Fueron conducidos delante de su carro los dos hijos del rey y el propio Perseo, que tenía cuarenta y
2 cinco años. Después de éste Anicio también celebró el triunfo sobre los ilirios. Gencio, junto con su hermano y sus hijos, fue conducido delante de su carro. Vinieron a Roma para contemplar el espectáculo los reyes de muchos pueblos, entre ellos Átalo y Éumenes, reyes de Asia, y Prusias de

Bitinia. Fueron recibidos en medio de grandes honores y, con permiso del senado, colocaron en el Capitolio los regalos que habían traído. Prusias también encomendó al senado a su hijo Nicomedes.

Al año siguiente, Lucio Memmio luchó con éxito en Lu- 9
sitania. Después el cónsul Marcelo obtuvo también allí victorias.

Luego se inicia la tercera guerra contra Cartago, en el 10
año 602 desde la fundación de la ciudad, en el consulado de
Lucio Manlio Censorino y Manio Manilio[53], cincuenta y un
años después de la terminación de la Segunda Guerra Púni-
ca. Éstos marcharon y atacaron Cartago. Asdrúbal, general 2
de los cartagineses, luchaba contra ellos. Famea, otro gene-
ral, estaba al frente de la caballería cartaginesa. Entonces 3
Escipión, nieto de Escipión el Africano, militaba como tri-
buno y era muy respetado y admirado, pues se consideraba
que era un hombre muy bien preparado para la guerra y
muy entendido. Así, con la ayuda de éste, los cónsules ob-
tuvieron muchos éxitos y Asdrúbal o Famea evitaban con
todo cuidado presentar batalla contra los romanos por donde
estaba Escipión.

En este mismo tiempo Masinisa, rey de los númidas, 11
aliado del pueblo romano casi durante sesenta años, muerto a los noventa y siete, dejando cuarenta y cuatro hijos, ordenó que Escipión dividiera el reino entre ellos.

Así pues, dada la fama que tenía el nombre de Escipión, 12
es nombrado cónsul a pesar de su juventud y enviado contra Cartago. Tomó Cartago y la destruyó. Devolvió los despojos encontrados allí, que Cartago había reunido de la destrucción de varias ciudades, y los ornamentos públicos a las ciudades de Italia y África, que los reconocían como suyos.

---

[53] Año 149 a. C.

Así, Cartago fue destruida setecientos años después de su
2 fundación. Escipión mereció sin duda el nombre que había recibido su abuelo, de manera que fue llamado, a causa de su valor, Africano el Joven.

13 Entretanto en Macedonia un Pseudofilipo tomó las armas y venció e hizo morir al pretor romano Publio Juvencio, enviado contra él. Después los romanos enviaron a luchar contra este Pseudofilipo al general Quinto Cecilio Metelo, quien, tras matar a veinticinco mil soldados, reconquistó Macedonia y sometió a su poder al propio Pseudofilipo.

14 También se declaró la guerra a los de Corinto, muy noble ciudad de Grecia, a causa de una afrenta causada a los legados romanos. El cónsul Mummio la tomó y la destruyó.
2 Se celebraron, pues, en Roma tres triunfos muy famosos: sobre África el del Africano, ante cuyo carro fue conducido Asdrúbal; sobre Macedonia el de Metelo, ante cuyo carro desfiló Andrisco, el mismo que también era llamado Pseudofilipo, y sobre Corinto el de Mummio, ante el cual fueron transportadas estatuas de bronce, tablas pintadas y otros ornamentos de esta famosísima ciudad.

15 De nuevo se rebeló en Macedonia un Pseudoperseo, que decía que era hijo de Perseo, tras reunir a los esclavos, y, aunque tenía dieciséis mil hombres armados, fue derrotado por el cuestor Tremelio.

16 Al mismo tiempo, Metelo en Celtiberia realizó distin-
2 guidas hazañas entre los hispanos. Le sucedió Quinto Pompeyo[54]. No mucho después fue enviado también Quinto Cepión[55] a esta misma guerra que un tal Viriato llevaba a cabo en Lusitania contra los romanos. Por miedo a éste, Viriato

[54] Q. Pompeyo Aulo, cónsul en el 141 a. C.

[55] Q. Servilio Cepión, cónsul en el 140 a. C.

fue muerto por los suyos, después de haber agitado las provincias de Hispania contra los romanos durante catorce años. Primero fue pastor, luego jefe de bandidos, finalmente incitó a tantos pueblos a la guerra que era considerado como el libertador de Hispania frente a los romanos. Y cuando sus asesinos pidieron una recompensa al cónsul Cepión, respondió que nunca les había agradado a los romanos que los generales fueran asesinados por sus propios soldados.

Luego, el cónsul Quinto Pompeyo, derrotado por los de 17
Numancia, que fue la ciudad más rica de Hispania, firmó una paz ignominiosa. Después de él, el cónsul Gayo Hostilio Mancino[56] firmó de nuevo una infame paz con los numantinos, la cual el pueblo y el senado ordenaron que fuese quebrantada y que el propio Mancino fuese entregado a los enemigos, para que sobre aquél, a quien consideraban responsable del tratado, vengaran la afrenta de la ruptura del mismo. Después de tan gran ignominia, con la que dos ve- 2
ces los ejércitos romanos habían sido sometidos por los numantinos, Publio Escipión el Africano fue nombrado cónsul por segunda vez y enviado a Numancia. Éste corrigió primero sin dureza a los soldados, disolutos y perezosos, más por medio del entrenamiento que del castigo, luego tomó muchas ciudades de Hispania y recibió otras en rendición, finalmente redujo por el hambre la ciudad de Numancia, después de asediarla durante mucho tiempo, y la destruyó por completo; recibió el resto de la provincia en alianza.

Por aquel entonces murió Átalo, rey de Asia, hermano 18
de Éumenes, y nombró heredero al pueblo romano. Así Asia se añadió al imperio romano por testamento.

Después también Décimo Junio Bruto celebró con gran 19
gloria el triunfo sobre los de Galecia y Lusitania y Publio

[56] En el año 137 a. C.

Escipión el Africano celebró un segundo triunfo sobre los numantinos, catorce años después de haber celebrado el primero sobre África.

20 Entretanto en Asia comenzó una guerra Aristonico, hijo de Éumenes, quien había nacido de una concubina. Este Éumenes había sido hermano de Átalo. Publio Licinio Craso, enviado contra él, tuvo la ilimitada ayuda de los reyes, pues prestaron su apoyo a los romanos Nicomedes, rey de Bitinia, Mitridates, rey del Ponto, con quien después hubo un enfrentamiento gravísimo, Ariates de Capadocia y Pilémenes de Paflagonia. No obstante Craso fue vencido y muerto en el combate. Ofrecieron su cabeza a Aristonico y su
2 cuerpo fue sepultado en Esmirna. Después Perperna[57], cónsul romano, que sucedía a Craso, al tener noticias del desenlace de la guerra, se dirigió rápidamente a Asia y obligó por el hambre a la rendición a Aristonico en la ciudad de Estratonicea, donde se había refugiado, después de vencerlo en la batalla. Aristonico, por orden del senado, fue estrangulado en la cárcel en Roma, pues no se podía celebrar el triunfo sobre él, porque Perperna, cuando regresaba a Roma, había muerto en los alrededores de Pérgamo.

21 En el consulado de Lucio Cecilio Metelo y Tito Quincio Flaminino[58] fue reconstruida por orden del senado la ciudad de Cartago en África, la cual todavía permanece en pie, veintidós años después de ser destruida por Escipión. Fueron enviados allí ciudadanos romanos.

22 En el año 627 desde la fundación de la ciudad los cónsules Gayo Casio Longino y Sexto Domicio Calvino[59] declararon la guerra a los galos transalpinos, a la ciudad de los

---

[57] Año 130 a. C.
[58] Año 123 a. C.
[59] Año 124 a. C.

arvernos más famosa entonces y a su jefe Bituito, y mataron a una inmensa multitud de gente junto al río Ródano. Fue llevado a Roma un gran botín de torques galos. Bituito se entregó a Domicio y fue conducido por él a Roma. Con gran gloria ambos cónsules celebraron el triunfo.

En el consulado de Marco Porcio Catón y Quinto Mar- 23
cio Rex[60], en el año 633 desde la fundación de la ciudad, se estableció la colonia de Narbona en la Galia y al año siguiente los cónsules Lucio Cecilio Metelo y Quinto Mucio Escévola celebraron el triunfo sobre Dalmacia.

En el año 635 desde la fundación de la ciudad, el cónsul 24
Gayo Catón[61] declaró la guerra a los escordiscos y sufrió una ignominiosa derrota.

En el consulado de Gayo Cecilio Metelo y Gneo Car- 25
bón[62] los dos hermanos Metelos alcanzaron el triunfo el mismo día, uno sobre Cerdeña, otro sobre Tracia, y se anunció en Roma que los cimbros habían pasado desde la Galia a Italia.

En el consulado de Publio Escipión Nasica y Lucio Cal- 26
purnio Bestia[63] se declaró la guerra a Yugurta, rey de Numidia, porque había matado a Adérbal y Hiémpsal, hijos de Micipsa y hermanos suyos, reyes y aliados del pueblo romano. Fue enviado contra él el cónsul Calpurnio Bestia, quien, sobornado por el rey, firmó con él una paz sumamente vergonzosa que no fue aprobada por el senado. Des- 2
pués, al año siguiente, marchó contra él Espurio Postumio Albino. También éste, a causa de su hermano, sufrió una ignominiosa derrota contra los númidas.

---

[60] Año 118 a. C.

[61] Año 116 a. C., si bien la fecha es inexacta: Gayo Porcio Catón fue derrotado por los escordiscos en el 114 a. C.

[62] Año 113 a. C.

[63] Año 111 a. C.

27 En tercer lugar fue enviado el cónsul Quinto Cecilio Metelo[64], quien redujo al ejército a la disciplina romana, corrigiéndolo con gran severidad y mando, aunque sin ser cruel con nadie. Venció a Yugurta en varios combates, mató o capturó a sus elefantes y tomó muchas de sus ciudades. Y, cuando ya iba a poner fin a la guerra, fue sucedido por Gayo
2 Mario[65]. Éste derrotó al mismo tiempo a Yugurta y a Bocco, rey de Mauritania, quien había empezado a ayudar a Yugurta. Tomó también algunas ciudades de Numidia y puso fin a la guerra después de hacer prisionero a Yugurta por medio de su cuestor Cornelio Sila, un gran hombre, cuando Bocco, quien antes había luchado a su favor, entregó a Yu-
3 gurta. Los cimbros fueron vencidos en la Galia por Marco Junio Silano, colega de Quinto Metelo, los escordiscos y tribalos en Macedonia por Minucio Rufo y los lusitanos en
4 Hispania por Servilio Cepión. Se celebraron también dos triunfos sobre Yugurta, el primero por Metelo, el segundo por Mario. Pero Yugurta fue conducido, encadenado junto con sus dos hijos, ante el carro de Mario y luego, por mandato del cónsul, fue estrangulado en la cárcel.

[64] Año 109 a. C.
[65] Año 107 a. C.

LIBRO V

1 Mientras se lleva a cabo la guerra en Numidia contra Yugurta, los cónsules romanos Marco Manlio y Quinto Cepión[66] fueron vencidos junto al río Ródano por los cimbros, teutones, tugurinos y ambrones, que eran pueblos germanos y galos, y después de una gran matanza perdieron incluso su campamento y gran parte del ejército. 2 En Roma hubo un gran temor de que los galos llegaran de nuevo a la ciudad, casi tan grande como en tiempos de Aníbal en la Segunda Guerra Púnica. 3 Por tanto, Mario, después de su victoria sobre Yugurta, fue nombrado cónsul por segunda vez[67] y le fue encomendada la guerra contra los cimbros y teutones. Por tercera y cuarta vez le fue prorrogado el consulado, porque se prolongaba la guerra contra los cimbros. 4 Pero en el cuarto consulado tuvo como colega a Quinto Lutacio Cátulo. Así pues, luchó con los cimbros y en dos batallas mató a doscientos mil enemigos, hizo prisioneros a ochenta mil y a su jefe Teutobodo. En pago a estos servicios, aunque estaba ausente, fue nombrado cónsul por quinta vez.

---

[66] Cónsules en el 106 a. C., derrotados en el 105 a. C.

[67] En el 104 a. C., reelegido hasta el año 100 a. C. Lutacio Cátulo fue elegido cónsul para el 102.

2 Entretanto los cimbros y los teutones, cuyas tropas eran aún innumerables, pasaron a Italia. De nuevo Gayo Mario y Quinto Cátulo lucharon contra ellos, pero con más éxito por
2 parte de Cátulo. Pues en la batalla, que ambos llevaron a cabo simultáneamente, fueron muertos ciento cuarenta mil hombres —o en el campo de batalla o en la huida—, y fueron capturados sesenta mil. Murieron trescientos soldados romanos de uno y otro ejército. Treinta y tres estandartes fueron arrebatados a los cimbros; de éstos, el ejército de Mario llevó consigo dos y el ejército de Cátulo treinta y uno. Éste fue el final de la guerra. Se decretó un triunfo para ambos.

3 En el consulado de Sexto Julio César y Lucio Marcio Filipo, en el año 659 desde la fundación de la ciudad[68], cuando habían terminado casi todas las otras guerras, los picentes, los marsos y pelignos iniciaron en Italia una durísima guerra. Éstos, aunque obedecían al pueblo romano desde hacía ya muchos años, empezaron a reivindicar entonces una independencia semejante para ellos. Fue ésta una guerra
2 absolutamente funesta: en ella murió el cónsul Publio Rutilio[69], y Cepión, un joven noble, y Porcio Catón, el otro cónsul. Los generales de los picentes y marsos contra los romanos fueron Tito Vetio, Hierio Asinio, Tito Herennio y Aulo
3 Cluencio. Los romanos lucharon valerosamente contra ellos a las órdenes de Gayo Mario, que había sido nombrado cónsul por sexta vez, y de Gneo Pompeyo; pero especialmente a las órdenes de Lucio Cornelio Sila, que entre otros hechos insignes derrotó a Cluencio, general enemigo, junto con sus innumerables tropas, mientras que él perdió sólo a uno de

---

[68] S. Julio César y L. Marcio Filipo fueron cónsules en el 91 a. C. La guerra de los aliados o guerra social tuvo lugar entre los años 91-89. La fecha de la fundación de la ciudad según el cómputo utilizado por Eutropio es el 750, en vez de la tradicional del año 753.

[69] P. Rutilio Lupo, cónsul en el 90 a. C.; P. Catón, cónsul en el 89 a. C.

los suyos. No obstante, esta contienda se prolongó durante 4
cuatro años con grandes desastres. Finalmente, al quinto año
le puso fin el cónsul Lucio Cornelio Sila[70], después de ha-
ber llevado a cabo en la misma guerra muchas hazañas vale-
rosamente, pero como pretor.

En el año 662 desde la fundación de la ciudad se inició 4
en Roma la primera guerra civil y en el mismo año también
la guerra contra Mitridates. Al ser enviado el cónsul Sila pa- 2
ra hacer la guerra contra Mitridates, que había ocupado Asia
y Acaya, Gayo Mario, cónsul por sexta vez, dio el pretexto
para la guerra civil, pues pretendía, tras retener un poco el
ejército en Campania para acabar con la Guerra Social, de la
que hemos hablado, y que se había producido en Italia, que
se le enviara precisamente a él a la guerra contra Mitridates.
Sila, irritado por esto, acudió con su ejército a Roma, donde
luchó contra Mario y Sulpicio. Fue el primero que entró en
la ciudad de Roma armado, mató a Sulpicio, hizo huir a Ma-
rio y así, después de ser designados como cónsules para el
próximo año Gneo Octavio y Lucio Cornelio[71], marchó a
Asia.

Pues bien, Mitridates, que era rey del Ponto y tenía bajo 5
su control Armenia Menor y todos los alrededores del mar
del Ponto junto con el Bósforo, quiso primero expulsar de
Bitinia a Nicomedes, aliado del pueblo romano, y puso en
conocimiento del senado que le iba a declarar la guerra a
causa de las afrentas que había recibido. El senado respon-
dió a Mitridates que, si hacía esto, también tendría él mismo
que sufrir la guerra que los romanos estaban dispuestos a
hacerle. Por lo cual, airado, ocupó inmediatamente Capado- 2
cia y expulsó de ésta a Ariobárzanes, rey y aliado del pueblo

[70] Cónsul en el 88 a. C.

[71] Cónsules en el año 87 a. C.

romano; luego invadió también Bitinia y Paflagonia, después de expulsar de allí a los reyes Pilémenes y Nicomedes, aliados del pueblo romano. Desde ahí se dirigió a Éfeso y envió cartas por toda Asia para que, allí donde se les encontrara, los ciudadanos romanos fueran muertos en el mismo día.

6 Entretanto también Atenas, ciudad de Acaya, fue entregada a Mitridates por el ateniense Aristón, pues Mitridates ya había enviado a Acaya a Arquelao, general suyo, con ciento veinte mil soldados de caballería e infantería, por medio del cual también fue ocupado el resto de Grecia. Sila sitió a Arquelao en el Pireo, no lejos de Atenas, y tomó la
2 propia Atenas. Después, entablado el combate contra Arquelao, lo venció de manera que de los ciento veinte mil soldados apenas le quedaron a Arquelao diez mil, mientras que del ejército de Sila sólo murieron trece mil hombres. Cuando tuvo noticias de esta batalla, Mitridates envió setenta mil soldados escogidos desde Asia a Arquelao, contra quien luchó de nuevo Sila. En el primer enfrentamiento murieron quince mil enemigos y Diógenes, el hijo de Arquelao; en el segundo todas las tropas de Mitridates fueron aniquiladas y el propio Arquelao estuvo escondido desnudo durante tres días en los pantanos. Al oír esto Mitridates ordenó negociar la paz con Sila.

7 Al mismo tiempo Sila venció también en parte a los dárdanos, escordiscos, dálmatas y medos, y a otros los acep-
2 tó como aliados. Pero, cuando llegaron los legados del rey Mitridates para pedir la paz, Sila respondió que no la concedería a no ser que el rey, tras abandonar los territorios que había ocupado, regresara a su reino. Después, no obstante, ambos se reunieron a parlamentar. Se firmó la paz entre ellos, de modo que Sila, que se apresuraba a volver a la gue-
3 rra civil, no dejara peligro alguno tras sí. Mientras Sila vencía en Acaya y Asia a Mitridates, Mario, que había sido pues-

to en fuga, y Cornelio Cinna, uno de los cónsules, reanuda-
ron la guerra en Italia y después de entrar en la ciudad de
Roma mataron a los más nobles del senado y a los antiguos
cónsules, proscribieron a muchos e incluso, después de des-
truir la casa de Sila, obligaron a huir a sus hijos y a su pro-
pia mujer. Todo el resto del senado, después de escapar de 4
la ciudad, se dirigió a Grecia a ver a Sila pidiéndole que
ayudara a su patria. Él desembarcó en Italia para llevar a
cabo la guerra contra los cónsules Norbano y Escipión. En
el primer enfrentamiento luchó contra Norbano no lejos de
Capua. Mató entonces a seis mil hombres de éste, hizo pri-
sioneros a otros seis mil, perdió a ciento veinticuatro de los
suyos. Desde allí también se dirigió en busca de Escipión y,
antes del combate, recibió a todo el ejército de éste en ren-
dición sin derramamiento de sangre.

Pero, como en Roma habían cambiado los cónsules y 8
Mario, hijo de Mario, y Papirio Carbón habían recibido el
consulado[72], Sila luchó contra Mario el Joven y, habiendo
matado a quince mil enemigos, perdió a cuatrocientos de los
suyos. Luego entró incluso en la ciudad. Persiguiendo a Ma-
rio, el hijo de Mario, hasta Preneste, lo asedió y lo forzó a
darse muerte. De nuevo entabló encarnizadísima lucha con-
tra Lamponio y Carinate, generales del bando de Mario, junto
a la puerta Colina. Se dice que fueron setenta mil los ene-
migos en este combate contra Sila, a quien se entregaron
doce mil; los otros fueron víctimas de la insaciable cólera de
los vencedores en el campo de batalla, en el campamento o
en la huida. También Gneo Carbón, el otro cónsul, huyó 2
desde Arímino hasta Sicilia y allí fue muerto por Gneo Pom-
peyo, a quien Sila había puesto al frente de los ejércitos,
cuando sólo tenía veintiún años, porque le constaba su com-

---

[72] Cónsules en el año 82 a. C.

petencia, de manera que era considerado el primero después de Sila.

9 Por tanto, muerto Carbón, Pompeyo recuperó Sicilia. Habiendo pasado desde allí a África, mató a Domicio, general del bando de Mario, y a Hierda, rey de Mauritania, que apoyaba a Domicio. Después de esto Sila celebró el triunfo sobre Mitridates con gran esplendor. También Gneo Pompeyo celebró el triunfo sobre África con sólo veinticuatro
2 años, lo cual no había sido concedido a ningún romano. Este fin tuvieron estas dos guerras funestísimas, la Itálica, que también se llamó Guerra Social, y la Civil, que se desarrollaron durante diez años. Acabaron con más de ciento cincuenta mil hombres, veinticuatro excónsules, siete de rango pretorio, sesenta antiguos ediles y casi doscientos senadores.

LIBRO VI

En el consulado de Marco Emilio Lépido y Quinto Cátulo[73], cuando Sila había apaciguado el estado, surgieron nuevas guerras, una en Hispania, otra en Panfilia y Cilicia, 1
la tercera en Macedonia y la cuarta en Dalmacia. Pues Ser- 2
torio, que había sido del partido de Mario, por temor a tener el mismo final de los demás, que habían sido muertos, incitó a las provincias de Hispania a la guerra. Fueron enviados contra él los generales Quinto Cecilio Metelo, hijo del que venció al rey Yugurta, y el pretor Lucio Domicio. Este último fue muerto por el general de Sertorio Hirtuleyo; Metelo luchó contra Sertorio con éxito desigual. Después, puesto que Metelo era considerado incapaz de luchar solo, Gneo
Pompeyo fue enviado a Hispania. Así, teniendo a dos gene- 3
rales contra él, Sertorio luchó constantemente con diversos resultados. Finalmente en el octavo año fue asesinado por los suyos; dieron así fin a esta guerra el joven Gneo Pompeyo y Quinto Metelo Pío y prácticamente toda Hispania fue sometida a la jurisdicción del pueblo romano.

[73] Año 78 a. C.

2 A Macedonia fue enviado Apio Claudio[74] después de dejar el consulado. Sostuvo combates de poca importancia contra varios pueblos, que habitaban en la provincia del Ró-
2 dope, y allí murió de una enfermedad. Fue enviado como sucesor Gayo Escribonio Curión[75] después de dejar el consulado. Éste venció a los dárdanos, penetró hasta el Danubio y alcanzó el triunfo poniendo fin a la guerra en tres años.

3 A Cilicia y Panfilia fue enviado el procónsul Publio Servilio; un hombre enérgico que sometió Cilicia, asaltó y tomó las ciudades más importantes de Licia, entre ellas Fasélide, Olimpo y Córico de Cilicia. Después de atacar también a los isauros y obligarlos a la rendición, puso fin a la guerra en tres años. Fue el primero de todos los romanos que marchó por el Tauro. A su regreso recibió el triunfo y mereció el nombre de Isáurico.

4 Al Ilírico fue enviado el procónsul Gayo Cosconio. Sometió gran parte de Dalmacia, tomó Salonas y tras finalizar la guerra regresó a Roma después de dos años.

5 Por aquella época el cónsul Marco Emilio Lépido, colega de Cátulo, quiso iniciar una guerra civil, pero en un verano fue reprimido su levantamiento. Así se celebraron al mismo tiempo muchos triunfos, el de Metelo sobre Hispania, el segundo de Pompeyo sobre Hispania, el de Curión sobre Macedonia, el de Servilio sobre Isauria.

6 En el año 676 desde la fundación de la ciudad, en el consulado de Lucio Licinio Lúculo y Marco Aurelio Cota[76], murió Nicomedes, rey de Bitinia, y en su testamento nom-
2 bró heredero al pueblo romano. Mitridates, tras romper el tratado de paz, pretendió invadir de nuevo Bitinia y Asia.

[74] Fue enviado a Macedonia en el 78 a. C.; había sido cónsul en el 79 a. C.

[75] Enviado como procónsul en el 75 a. C.

[76] Año 74 a. C.

Enviados contra él ambos cónsules tuvieron distinto final. Cota fue vencido por él en combate cerca de Calcedonia, fue encerrado y sitiado también dentro de la ciudad. Pero, 3 cuando Mitridates había pasado desde allí a Cízico, para, después de tomar Cízico, atacar toda Asia, Luculo, el otro cónsul, le salió al encuentro. Y mientras Mitridates se detenía en el asedio de Cízico, lo sitió por la retaguardia, lo debilitó por hambre y venció en muchas batallas; finalmente le hizo huir hasta Bizancio, que ahora es Constantinopla. A sus generales también los venció Luculo en un combate naval. Así fueron muertos en un invierno y un verano por Luculo casi cien mil hombres del rey.

En el año 678 desde la fundación de la ciudad, Marco 7
Licinio Luculo, el primo de Luculo, que luchaba contra Mitridates, tomó la provincia de Macedonia. Y en Italia de 2
repente surgió una nueva guerra, pues setenta y cuatro gladiadores, bajo el mando de Espártaco, Crixo y Enómao, después de romper las puertas de su escuela de Capua, se escaparon y recorriendo Italia organizaron una guerra casi tan importante como la que Aníbal había promovido. Pues después de vencer a muchos generales y a dos cónsules romanos al mismo tiempo, reunieron un ejército de casi sesenta mil hombres armados; pero fueron vencidos en Apulia por el procónsul Marco Licinio Craso y, después de haber causado muchos desastres en Italia, se puso fin a esta guerra al tercer año.

En el año 681 desde la fundación de la ciudad, en el 8
consulado de Publio Cornelio Léntulo y Gneo Aufidio Orestes[77], había sólo dos guerras de importancia en el Imperio Romano, la Mitridática y la Macedónica. Las llevaban a cabo 2
los dos Luculos, Lucio Luculo y Marco Luculo. Lucio

[77] Año 71 a. C.

Luculo, después de la batalla de Cízico, en la que había
vencido a Mitridates, y la batalla naval, en la que había ven-
cido a los generales de éste, lo persiguió y tras recuperar Pa-
flagonia y Bitinia invadió también su reino y tomó Sinope y
3 Amiso, las ciudades más famosas del Ponto. En la segunda
batalla, que tuvo lugar junto a la ciudad de Cabera, a donde
Mitridates había llevado gran número de soldados desde to-
das las partes de su reino, después de haber sido derrotados
treinta mil hombres de las tropas más escogidas del rey por
cinco mil romanos, Mitridates fue puesto en fuga y saquea-
do su campamento. También le fue arrebatada Armenia
4 Menor, que había estado bajo su poder. No obstante, Mitri-
dates fue recibido después de la huida por Tigranes, rey de
Armenia, que entonces ejercía el mando con gran reputa-
ción, había vencido en varias ocasiones a los persas y había
ocupado Mesopotamia, Siria y parte de Fenicia.

9 Así pues, Luculo, persiguiendo al enemigo que había es-
capado, entró también en el reino de Tigranes, que goberna-
ba sobre los armenios. Tomó Tigranocerta, ciudad de Arza-
nena, la más famosa del reino de Armenia, y con dieciocho
mil soldados venció al propio rey que venía con siete mil
quinientos jinetes provistos de coraza y cien mil arqueros y
hombres armados, de modo que acabó con gran parte de los
armenios. Marchando desde allí a Nísibe tomó también esta
2 ciudad e hizo prisionero al hermano del rey. Pero aquellos a
los que Luculo había dejado en el Ponto con parte del ejér-
cito, para que protegieran las regiones que habían sido ven-
cidas y estaban en poder de los romanos, dieron ocasión de
nuevo con su negligente y codicioso proceder a Mitridates
de irrumpir en el Ponto y así se reanudó la guerra. Fue en-
viado un sucesor a Luculo, cuando después de la toma de
Nísibe preparaba una expedición contra los persas.

Por su parte, el otro Luculo, que gobernaba Macedonia, 10
fue el primero de los romanos en luchar contra los besos y
los venció en una dura batalla en el monte Hemo. Conquistó
la fortaleza de Uscudama, que habitaban los besos, el mis-
mo día en que la atacó, tomó Cabile y penetró hasta el Da-
nubio. Desde allí atacó muchas ciudades situadas al norte
del Ponto, donde destruyó Apolonia, tomó Calatis, Partenó-
polis, Tomos, Histro y Burciaón y, terminada la guerra, re-
gresó a Roma. Ambos lograron sin embargo el triunfo; Lu-
culo, el que había luchado contra Mitridates, con mayor
gloria, por haber regresado victorioso sobre tan grandes
reinos.

Acabada la guerra macedónica, pero continuando aún la 11
de Mitridates, que el rey después de reunir ayuda militar ha-
bía reanudado tras la marcha de Luculo, comenzó la guerra
de Creta. A esta guerra fue enviado con gran número de tro- 2
pas Quinto Cecilio Metelo, quien en tres años tomó toda la
provincia y recibió el sobrenombre de Cretense y celebró el
triunfo sobre esta isla. En aquel tiempo también Libia se in- 3
corporó al Imperio Romano por el testamento de Apión, que
había sido su rey. Allí las ciudades más célebres eran Bere-
nice, Ptolemaide y Cirene.

Mientras estas cosas se llevaban a cabo, los piratas in- 12
festaban todos los mares de tal manera que a los romanos,
victoriosos en el orbe entero, sólo la navegación les resulta-
ba insegura. Por lo cual esta guerra fue encomendada a Gneo
Pompeyo, quien le puso fin en pocos meses con gran éxito y
rapidez. Luego le fue confiada también la guerra contra el 2
rey Mitridates y Tigranes. Después de tomar el mando, ven-
ció en una batalla por la noche a Mitridates en Armenia
Menor, saqueó su campamento, mató a cuarenta mil hom-
bres de éste y perdió sólo a veinte de su propio ejército y a
dos centuriones. Mitridates huyó con su mujer y dos com-

3 pañeros. No mucho después, puesto que era cruel incluso
con los suyos, en una revuelta entre sus soldados, promovi-
da por su propio hijo, Fárnaces, fue obligado a suicidarse y
se envenenó. Éste fue el fin de Mitridates. Murió junto al
Bósforo, siendo un hombre de gran energía y decisión. Rei-
nó durante sesenta años, vivió setenta y dos, hizo la guerra
contra los romanos durante cuarenta años.

13 Luego Pompeyo se enfrentó a Tigranes, quien se le entregó, viniendo al campamento de Pompeyo, que estaba a dieciséis millas de Artáxata, y después de postrarse a las rodillas de Pompeyo, colocó su diadema en las manos de éste. Pompeyo se la devolvió y lo trató con grandes honores, aunque le obligó a entregar parte de su reino y una elevada suma de dinero. Le fue arrebatada Siria, Fenicia y Sofanene y además tuvo que dar seis mil talentos de plata al pueblo romano porque había empezado una guerra contra los romanos sin causa alguna.

14 Luego Pompeyo luchó también contra los albanos y
venció tres veces a su rey Orodes; finalmente, aplacado por
medio de cartas y regalos, le concedió el perdón y la paz.
Venció también en el campo de batalla al rey de Iberia Ar-
taces y lo recibió en rendición. Entregó Armenia Menor a
Deyótaro, rey de Galacia, porque había sido aliado en la
guerra contra Mitridates. Devolvió Paflagonia a Átalo y Pi-
lémenes. Impuso a Aristarco como rey de la Cólquide. Ven-
2 ció luego a los itureos y árabes. Y, cuando llegó a Siria,
concedió la libertad a Seleucia, ciudad cercana a Antioquía,
porque no había acogido al rey Tigranes. Devolvió los rehe-
nes a los de Antioquía. Entregó tierras a los de Dafne, para
que el bosque que allí había, resultase más espacioso, pues
le había encantado la belleza del lugar y la abundancia de su
agua. Desde allí pasó a Judea y tomó Jerusalén, la capital de
este pueblo, al tercer mes, después de matar a doce mil ju-

díos y recibir las promesas de fidelidad de los demás. Tras llevar a cabo estas acciones se retiró a Asia y puso fin a una guerra que se había prolongado mucho.

En el consulado del orador Marco Tulio Cicerón y Gayo 15
Antonio[78], en el año 689 desde la fundación de la ciudad, Lucio Sergio Catilina, un hombre de muy noble linaje, pero de carácter depravadísimo, tramó una conspiración para destruir la patria junto con algunos hombres sin duda importantes, pero temerarios. Fue expulsado de la ciudad por Cicerón; sus cómplices fueron detenidos y estrangulados en la cárcel. El propio Catilina fue vencido en combate y muerto por Antonio, el otro cónsul.

En el año 690 desde la fundación de la ciudad, en el 16
consulado de Décimo Junio Silano y Lucio Murena[79], celebró Metelo el triunfo sobre Creta; Pompeyo sobre los piratas y sobre Mitridates. Nunca hubo semejante celebración de un triunfo: los hijos de Mitridates, el hijo de Tigranes, y Aristobulo, rey de los judíos, iban conducidos delante de su carro. Se transportó también para exhibirla una inmensa suma de dinero y una gran cantidad de oro y de plata. En este momento no había ninguna guerra importante en todo el orbe de la tierra.

En el año 693 desde la fundación de la ciudad Gayo Ju- 17
lio César, que gobernó posteriormente, fue nombrado cónsul junto con Lucio Bíbulo[80]. Le fueron asignados la Galia y
el Ilírico con diez legiones. Éste venció en primer lugar a 2
los helvecios, que ahora se llaman sécuanos, luego, después de resultar victorioso en encarnizadas guerras, llegó hasta el
Océano Británico. Sometió en nueve años casi toda la Galia, 3

[78] Año 63 a. C.
[79] Año 62 a. C.
[80] Año 59 a. C.

que se extiende entre los Alpes, el río Ródano, el Rin y el Océano en derredor hasta treinta y dos veces cien millas. Luego luchó contra los britanos, quienes anteriormente ni siquiera conocían el nombre de los romanos. A éstos, después de vencerlos y de recibir rehenes, los hizo tributarios. Impuso en la Galia en calidad de tributo la suma anual de cuarenta millones de sestercios y, tras atacar a los germanos de más allá del Rin, los venció en las más crueles batallas. Entre tantos éxitos fue derrotado tres veces, una vez, en persona, por los arvernos, y dos veces en Germania, estando ausente, pues sus dos legados, Titurio y Aurunculeyo, fueron muertos en emboscadas.

18 Aproximadamente al mismo tiempo, en el año 697 desde la fundación de la ciudad, Marco Licinio Craso, colega de Gneo Pompeyo Magno en el segundo consulado, fue enviado contra los partos y, luchando cerca de Carras, contra las indicaciones de los presagios y auspicios desfavorables, fue vencido por Surena, general del rey Orodes, y muerto finalmente junto con su hijo, un joven muy noble y destaca-
2 do. Al resto del ejército lo salvó el cuestor Gayo Casio, quien reparó las pérdidas con tan gran ánimo y tanto valor que al regresar al otro lado del Eufrates venció a los persas en frecuentes batallas.

19 Desde aquí ya siguió la Guerra Civil, maldita y lamentable, en la que además de las calamidades que acaecieron en los combates, cambió incluso la fortuna del pueblo romano.
2 Pues al regresar César victorioso de la Galia empezó a pedir un segundo consulado, y de forma que se le concediera sin ninguna vacilación. Se opusieron el cónsul Marcelo, Bíbulo, Pompeyo y Catón y se le ordenó que, tras licenciar a los ejércitos, regresara a la ciudad. Por esta afrenta se dirigió con el ejército desde Arímino, donde tenía reunidos a sus
3 soldados, contra su patria. Los cónsules, junto con Pompe-

yo, todo el senado y la nobleza en pleno, huyeron de la ciudad y pasaron a Grecia. En Epiro, Macedonia y Acaya, el senado, bajo las órdenes de Pompeyo, preparó la guerra contra César.

César, tras entrar en la ciudad vacía, se proclamó dicta- 20
dor. Desde aquel lugar se dirigió a Hispania. Allí derrotó a
los muy poderosos y heroicos ejércitos de Pompeyo con sus
tres generales, Lucio Afranio, Marco Petreyo y Marco Va-
rrón. Al regresar de allí se dirigió a Grecia y luchó contra 2
Pompeyo. En el primer combate fue vencido y puesto en
fuga, aunque consiguió escapar, porque al caer la noche
Pompeyo no quiso seguirlo. César dijo que Pompeyo no sa-
bía vencer pues sólo en aquel día podía haberlo derrotado.
Luego se enfrentaron en Tesalia, en Paleofársalo, llevando 3
uno y otro gran cantidad de tropas. El ejército de Pompeyo
se componía de cuarenta mil soldados de infantería, seiscientos jinetes en el ala izquierda, quinientos en la derecha, y además las tropas auxiliares de todo Oriente, toda la nobleza, innumerables senadores, expretores y excónsules y todos los que habían resultado vencedores en guerras importantes. César no llegó a contar con treinta mil soldados de infantería y mil de caballería en su ejército.

Nunca hasta entonces se habían reunido en un solo lugar 21
mayor cantidad de tropas romanas ni bajo las órdenes de
mejores generales, y fácilmente hubieran sometido todo el
orbe de la tierra, si hubieran sido dirigidas contra los bárba-
ros. Se luchó con gran esfuerzo y finalmente fue vencido 2
Pompeyo y saqueado su campamento. El propio Pompeyo, 3
puesto en fuga, se dirigió a Alejandría para recibir ayuda del rey de Egipto, a quien había sido dado como tutor por el senado a causa de su juventud. Éste, atento más a la fortuna que a la amistad, mató a Pompeyo y envió su cabeza y su anillo a César. Se dice que César al verlo incluso derramó

lágrimas, cuando contempló la cabeza de tan gran hombre que en otro tiempo había sido su yerno.

22 César fue luego a Alejandría. También Ptolomeo había querido tenderle emboscadas, por lo que se declaró la guerra contra este rey. Después de haber sido vencido murió en el
2 Nilo y su cuerpo fue encontrado con una coraza de oro. César tomó Alejandría y entregó el reino a Cleopatra, hermana de Ptolomeo, con la cual había tenido relaciones ilícitas. Al regresar de allí César venció en combate a Fárnaces, hijo de Mitridates Magno, quien había ayudado a Pompeyo en la región de Tesalia y que se había rebelado en el Ponto y había ocupado muchas provincias del pueblo romano. Después le obligó a darse muerte.

23 A su regreso a Roma, se hizo cónsul por tercera vez junto con Marco Emilio Lépido[81], quien también había sido su jefe de caballería durante su dictadura en el año anterior. Desde allí se dirigió a África, donde un gran número de nobles junto con Juba, rey de Mauritania, había reanudado la
2 guerra. Por otro lado estaban los generales romanos Publio Cornelio Escipión, miembro del antiquísimo linaje de Escipión el Africano (éste también había sido suegro de Pompeyo), Marco Petreyo, Quinto Varo, Marco Porcio Catón, Lu-
3 cio Cornelio Fáustulo, hijo del dictador Sila. Entablado el combate contra éstos, después de muchos enfrentamientos resultó vencedor César. Catón, Escipión, Petreyo y Juba se suicidaron. Fausto, hijo del que fue dictador en otro tiempo, Sila, y yerno de Pompeyo, fue muerto por César.

24 César regresó a Roma después de un año, se hizo cónsul por cuarta vez[82] y en seguida marchó a Hispania, donde los hijos de Pompeyo, Gneo Pompeyo y Sexto Pompeyo, ha-

[81] En el año 46 a. C.

[82] Año 45 a. C.

bían hecho preparativos para una gran guerra. Hubo muchas batallas, la última en la ciudad de Munda, en la cual César estuvo a punto de ser vencido, hasta el extremo de que, al huir los suyos, quiso matarse para no caer, después de haber alcanzado tan gran gloria militar, en manos de unos jóvenes cuando él tenía cincuenta y seis años. Finalmente, tras reunir a los suyos, logró la victoria. De los hijos de Pompeyo, el mayor fue muerto, el menor huyó.

Desde allí César, después de terminar las guerras civiles 25
en todo el mundo, regresó a Roma. Empezó a actuar con insolencia y en contra de la acostumbrada libertad romana. Por ello, puesto que concedía a su antojo cargos, que antes eran otorgados por el pueblo, no se levantaba en presencia del senado cuando se presentaba ante él y hacía otras cosas a la manera de los reyes y casi de los tiranos, fue tramada una conjuración contra él por sesenta o más senadores y caballeros romanos. Entre los conspiradores los más destacados fueron los dos Brutos, de la familia del Bruto que había sido el primer cónsul en Roma y había expulsado a los reyes, Gayo Casio y Servilio Casca. Así pues, César, cuando acudió a la curia acompañado de otros un día de reunión del senado, fue atravesado por veintitrés puñaladas.

LIBRO VII

Aproximadamente en el año 709 desde la fundación de la ciudad, tras el asesinato de César, se reanudaron las guerras civiles. Como el senado favorecía a los asesinos de César, el cónsul Antonio, perteneciente al partido de César, intentó acabar con ellos mediante una guerra civil. Antonio, puesto que había cometido muchos crímenes en medio del desorden del estado, fue declarado enemigo por el senado. Para perseguirlo fueron enviados los dos cónsules, Pansa e Hircio[83], y Octaviano, un joven de dieciocho años, sobrino de César, al que aquél había nombrado heredero en su testamento y había ordenado que llevara su nombre. Éste es el que después se llamó Augusto y alcanzó el poder. Después de marchar contra Antonio lo vencieron los tres generales. Sin embargo, sucedió que ambos cónsules, victoriosos, murieron, por lo que los tres ejércitos quedaron bajo el mando de uno solo, César Augusto. 1

Antonio, que había sido puesto en fuga y había perdido el ejército, buscó refugio junto a Lépido, que había sido jefe de caballería de César y tenía entonces gran cantidad de tropas, y fue recibido por él. Luego, con la ayuda de Lépido, 2

[83] Cónsules en el año 43 a. C.

César Augusto hizo la paz con Antonio y, como si fuera a vengar la muerte de su padre, por quien había sido adoptado mediante testamento, se dirigió a Roma con su ejército y consiguió por la fuerza que se le concediera a sus veinte
2 años el consulado. Proscribió al senado y en compañía de Antonio y Lépido empezó a controlar el estado con las armas. A instancias de éstos fue muerto incluso el orador Cicerón y muchos otros nobles.

3 Entretanto Bruto y Casio, asesinos de César, provocaron una gran guerra. Pues había muchos ejércitos por Macedonia y Oriente de los que ellos se habían apoderado. Marcharon, pues, contra éstos César Octaviano Augusto y Marco Antonio, pues Lépido se había quedado para defender Italia.
2 Lucharon contra ellos en Filipos, ciudad de Macedonia. En el primer combate fueron vencidos Antonio y César, y murió no obstante Casio, el jefe de la nobleza; en el segundo vencieron y mataron a Bruto y a un gran número de nobles,
3 que habían hecho la guerra con aquéllos. Y así la república se dividió entre ellos, de manera que Augusto se adjudicó Hispania, la Galia e Italia; Antonio Asia, el Ponto y Oriente.
4 Pero en Italia provocó una guerra civil el cónsul Lucio Antonio, su hermano, que había luchado junto con César contra Bruto y Casio. Éste fue vencido en Perusia, ciudad de Etruria, y hecho prisionero, pero no fue muerto.

4 Entretanto Sexto Pompeyo, hijo de Gneo Pompeyo Magno, inició una gran guerra en Sicilia, uniéndose a él los supervivientes del partido de Bruto y Casio. Contra Sexto Pompeyo lucharon César Augusto Octaviano y Marco Antonio. Finalmente se firmó la paz.

5 En este tiempo Marco Agripa obtuvo éxitos en Aquitania y Lucio Ventidio Baso venció en tres batallas a los persas, que habían irrumpido en Siria. Mató a Pácoro, hijo del rey Orodes, precisamente el mismo día en que años atrás

Orodes, rey de los persas, había matado por medio del general Surena a Craso. Éste fue el primero en Roma que celebró un justísimo triunfo sobre los partos.

Entretanto Pompeyo rompió la paz y, vencido en un 6
combate naval, cuando huía a Asia fue muerto. Antonio, que tenía bajo su control Asia y Oriente, después de repudiar a la hermana de César Augusto Octaviano, se casó con
Cleopatra, reina de Egipto. Él mismo luchó también contra 2
los persas, a los que venció en los primeros combates, pero al regresar, víctima del hambre y de la peste y, amenazado por los partos en su huida, se retiró, dándose por vencido.

Éste también provocó una gran guerra civil, obligado 7
por su esposa Cleopatra, la reina de Egipto, pues ella deseaba, con la pasión propia de una mujer, reinar incluso en la ciudad de Roma. Fue vencido en la famosa y célebre batalla naval de Accio, lugar situado en el Epiro, de la cual escapó a Egipto y, perdido todo, puesto que todos se pasaron a Augusto, se suicidó. Cleopatra también lo hizo, acercando a su cuerpo un áspid y muriendo con su veneno. Octaviano Augusto incorporó Egipto al Imperio Romano y dejó al frente de él a Gayo Cornelio Galo, que fue el primer gobernador romano que tuvo Egipto.

Así, terminadas las guerras en todo el orbe, Octaviano 8
Augusto regresó a Roma, doce años después de haber sido
cónsul. Desde entonces él solo gobernó la república durante 2
cuarenta y cuatro años[84], pues antes lo había hecho durante
doce años con Antonio y Lépido. Así, desde el comienzo de 3
su principado hasta el fin transcurrieron cincuenta y seis
años. Murió con setenta y seis de muerte natural en Atela, 4

[84] Augusto gobernó durante cuarenta y cuatro años, contando desde el año 31 a. C., en que venció a Antonio en la batalla de Accio, hasta su muerte en el año 14 d. C. Había sido cónsul en el año 43 a. C.

ciudad de Campania. Fue enterrado en Roma, en el Campo de Marte y, a pesar de ser un hombre, fue considerado merecidamente en muchos aspectos semejante a un dios. En efecto, difícilmente nadie fue más afortunado en la guerra o más moderado en la paz. En los cuarenta y cuatro años en que gobernó solo el imperio, vivió dignamente, fue muy generoso con todos, muy fiel con sus amigos, a los que colmó de tantos honores que casi los igualó a su propia posición.

9 En ningún tiempo antes de él fue el estado romano más floreciente, pues, dejando al margen las guerras civiles, en las cuales resultó invicto, incorporó al Imperio Romano Egipto, Cantabria, Dalmacia, vencida anteriormente en otras ocasiones, pero entonces sometida por completo, Panonia, Aquitania, Ilírico, Recia, a los vindélicos y salasos en los Alpes, todas las ciudades marítimas del Ponto, entre ellas las más célebres, las de Bósforo y Panticapeo. Venció también en combate a los dacios. Aniquiló gran número de tropas de los germanos y también los obligó a marchar tras el río Elba, que está en el territorio bárbaro más lejos del Rin. Dirigió no obstante esta guerra por medio de Druso, su hijastro, como por medio de Tiberio, su otro hijastro, la de Panonia, en la que trasladó cuarenta mil prisioneros desde Germania y los instaló en la Galia, sobre la orilla del Rin. Recibió Armenia de manos de los partos. Los persas le dieron rehenes, lo cual no habían hecho nunca antes a nadie. También le devolvieron las enseñas romanas que habían arrebatado a Craso después de vencerlo.

10 Los escitas y los indos, para quienes anteriormente el nombre de los romanos había sido desconocido, le enviaron
2 regalos y legados. También Galacia fue convertida bajo su mandato en provincia, después de haber sido antes un reino, y el primero que la gobernó fue Marco Lolio como propre-
3 tor. Tanto le quisieron los bárbaros que los reyes aliados del

pueblo romano fundaron ciudades en su honor, que llama-
ron Cesareas, como en Mauritania el rey Juba y en Palesti-
na, que es ahora una ciudad famosísima. Muchos reyes no 4
obstante vinieron desde sus reinos para mostrarle sus res-
petos, y con el traje romano, es decir, togados, corrieron
junto a su carro o su caballo. A su muerte fue deificado. 5
Dejó un próspero estado a su sucesor Tiberio, que había si-
do su hijastro, luego su yerno y finalmente, por adopción, su
hijo.

Tiberio gobernó[85] el Imperio con gran desidia, grave 11
crueldad, impía avaricia y vergonzosa lascivia, y nunca lu-
chó él personalmente, sino que llevó a cabo las guerras por
medio de sus legados. No dejó marchar a algunos reyes que 2
había convocado a su presencia por medio de palabras li-
sonjeras, entre ellos a Arquelao de Capadocia, cuyo reino
incluso redujo a provincia y ordenó que la ciudad más gran-
de se llamara con su propio nombre, la cual ahora se llama
Cesarea, después de haber sido llamada antes Mazaca. Éste,
a los veintitrés años de su reinado, cuando contaba setenta y
ocho, murió, con gran alegría de todos, en Campania.

Le sucedió Gayo César, de sobrenombre Calígula[86], nie- 12
to de Druso, el hijastro de Augusto, y del propio Tiberio, el
más criminal y pernicioso, que incluso superó las infamias
de Tiberio. Emprendió la guerra contra los germanos, pero 2
después de entrar en Suebia no llevó a cabo ninguna acción.
Mantuvo relaciones incestuosas con sus hermanas, recono- 3
ció incluso a una hija nacida de una de ellas. Como fue in- 4
humano con todos por su enorme avaricia, lascivia y cruel-
dad, fue asesinado en palacio a los veintinueve años de edad,
a los tres años, diez meses y ocho días de su reinado.

---

[85] Del 14 al 37.

[86] Emperador del 37 al 41.

13 Después de éste reinó Claudio[87], tío de Calígula, hijo de
Druso, que tiene un monumento en Mogoncíaco, de quien
Calígula era también nieto. Éste no gobernó mal, realizando
muchas cosas con tranquilidad y moderación, otras con cruel-
2 dad y estupidez. Hizo la guerra en Britania, adonde ningún
romano había llegado después de César, y tras conquistarla
por medio de Gneo Sencio y Aulo Plaucio, ilustres y nobles
3 varones, celebró un famoso triunfo. También añadió al Im-
perio Romano unas islas situadas en el Océano, más allá de
las islas Británicas, que se llaman Órcadas, y le dio a su hijo
4 el nombre de Británico. Tan cortés fue con algunos amigos
que incluso acompañó personalmente en su triunfo a Plau-
cio, noble varón, que había realizado muchas hazañas en la
expedición a Britania, y marchó a su izquierda cuando aquél
subió al Capitolio. Vivió sesenta y cuatro años, reinó cator-
ce. Después de su muerte fue consagrado y deificado.
14 Le sucedió Nerón[88], muy semejante a su tío Calígula,
quien deshonró y empobreció el Imperio Romano, con tan
inusitada lujuria y derroche, que siguiendo el ejemplo de
Gayo Calígula se lavaba en perfumes calientes y fríos, pes-
caba con redes de oro, que sacaba con cuerdas de seda púr-
pura. Asesinó a gran parte del senado, fue enemigo de todos
2 los hombres buenos. Finalmente se prostituyó con tanta
desvergüenza que bailó y cantó en la escena vestido como
un tocador de cítara o un actor trágico. Cometió muchos pa-
rricidios, matando a su hermano, a su mujer y a su madre.
Incendió la ciudad de Roma para poder contemplar este es-
pectáculo tal como en otro tiempo había ardido Troya cuan-
3 do fue tomada. En asuntos militares no se atrevió a hacer
nada y casi perdió Britania, pues dos famosísimas ciudades

---

87 Entre los años 41 y 54.

88 Del 54 al 68.

fueron allí bajo su mandato tomadas y destruidas. Los partos se apoderaron de Armenia e hicieron pasar bajo el yugo
a las legiones romanas. No obstante, en su reinado se crea- 4
ron dos provincias, el Ponto Polemoníaco, concedido por su rey Polemón, y los Alpes Cotios, al morir su rey Cotio.

Después de ser considerado abominable en el orbe ro- 15
mano por estos crímenes, al mismo tiempo fue abandonado por todos y declarado enemigo por el senado. Puesto que era buscado para cumplir su castigo, castigo que consistía en ser conducido desnudo en público, con la cabeza metida en una horca, ser azotado hasta la muerte y arrojado desde una roca, huyó de palacio y se suicidó en una villa de un liberto suyo, situada en los alrededores de la ciudad, que está entre la Vía Salaria y la Nomentana a cuatro millas de la ciudad.
En Roma construyó las termas que antes recibieron el nom- 2
bre de Nerón y ahora se llaman de Alejandro. Murió a los 3
treinta y dos años de edad, en el décimo cuarto de su reinado, y con él se extinguió toda la familia de Augusto.

Le sucedió Servio Galba[89], senador de antiquísima no- 16
bleza, que tenía setenta y tres años de edad, elegido emperador por los hispanos y los galos, y luego aceptado gusto-
samente por todo el ejército, pues su vida privada había sido 2
intachable tanto en los asuntos militares como civiles. Varias veces cónsul, varias procónsul, con frecuencia general en las más importantes guerras. Su reinado fue breve y hubiera tenido un buen comienzo, si no hubiera parecido de-
masiado propenso a la severidad. Fue víctima de la traición 3
de Otón a los siete meses de su reinado, degollado en el foro en Roma y sepultado en sus jardines, que están en la vía Aurelia, no lejos de la ciudad de Roma.

---

[89] Entre los años 68 y 69.

17 Muerto Galba, se apoderó del poder Otón[90], más noble por el linaje de su madre que por el de su padre, pero ni por
2 uno ni por otro oscuro. Débil en su vida privada y muy amigo de Nerón, en el poder no pudo dar prueba alguna de su
3 manera de ser, pues como Vitelio también había sido nombrado emperador por los ejércitos de Germania al mismo tiempo que Otón había matado a Galba, emprendió la guerra contra él, y como fue vencido en una batalla de poca importancia en Betríaco, en Italia, a pesar de tener gran cantidad de tropas para la guerra, se suicidó. Aunque sus soldados le pidieron que no desesperara tan pronto del resultado de la guerra, después de haber dicho que él no era tan importante como para que por su causa comenzara una guerra civil, voluntariamente se dio muerte a los treinta y ocho años, a los noventa y cinco días de su reinado.

18 Luego se apoderó del poder Vitelio[91], de familia más distinguida por sus cargos que por su nobleza, pues su padre, aunque no era de origen muy ilustre, había desempeñado
2 tres consulados ordinarios. Éste gobernó con gran deshonra y fue notable por su extremada crueldad, y especialmente por su glotonería y voracidad, puesto que se decía que con frecuencia celebraba banquetes cuatro o cinco veces al día.
3 Se recuerda una cena muy famosa, que su hermano Vitelio le ofreció, en la cual, además de los otros platos, se dice
4 que fueron servidos dos mil peces y siete mil aves. Puesto que quería ser semejante a Nerón y manifestaba esto hasta el punto de honrar incluso sus restos, que habían sido sepultados humildemente, fue muerto por los generales de Vespasiano, después de que hubiera matado antes en la ciudad a Sabino, el hermano del emperador Vespasiano, a quien

[90] Año 69.

[91] Año 69.

quemó junto con el Capitolio. Fue asesinado con gran 5
deshonra: arrastrado por la ciudad de Roma públicamente,
desnudo, con la cabeza levantada por el pelo y una espada
colocada bajo la barbilla, echándole todos los que pasaban
estiércol en la cara y en el pecho, finalmente degollado y
arrojado al Tíber, no tuvo ni siquiera una fosa común. Mu- 6
rió a los cincuenta y siete años, a los ocho meses y un día de
su reinado.

Le sucedió Vespasiano[92], que fue nombrado empera- 19
dor en Palestina, príncipe de oscuro nacimiento, pero com-
parable a los mejores, distinguido en su vida privada hasta
el punto de que, enviado por Claudio a Germania y luego a
Britania, se enfrentó al enemigo treinta y dos veces e incor-
poró al Imperio Romano dos pueblos muy poderosos, veinte
ciudades y la isla de Vecta, próxima a Britania. En Roma 2
actuó con gran moderación en su reinado. Sólo fue muy co-
dicioso de dinero, pero de manera que a nadie se lo arrebató
injustamente. Aunque lo reunía con el mayor empeño, sin
embargo lo gastaba con gran facilidad, sobre todo con los
necesitados. Difícilmente la generosidad de un emperador
fue mayor o más justa. Fue de apacible benignidad, hasta el
punto de que rara vez castigaba a los convictos de lesa ma-
jestad contra él más que con la pena del destierro. Bajo su 3
mandato se incorporó al Imperio Romano Judea y Jerusalén,
que fue la ciudad más célebre de Palestina. Convirtió en pro- 4
vincias Acaya, Licia, Rodas, Bizancio y Samos, que habían
sido antes libres, y también Tracia, Cilicia, Comagene, que
habían estado bajo reyes aliados.

Perdonó ofensas y enemistades, toleró fácilmente los re- 20
proches que le hicieron abogados y filósofos, pero fue un
diligente cumplidor de la disciplina militar. Él, junto con su

[92] Emperador del 69 al 79.

hijo Tito, celebró un triunfo sobre los habitantes de Jerusa-
2 lén. Siendo por todo ello amable y querido para el senado, el pueblo y, en fin, para todos, murió de una diarrea en su propia villa en el territorio de los sabinos, a los sesenta y nueve años, a los nueve años y siete días de su reinado, y
3 fue incluido entre los dioses. Conoció tan bien el horóscopo de sus hijos que, aunque se tramaron muchas conjuraciones contra él, que él despreciaba una vez descubiertas, con enorme indiferencia, dijo en el senado que le sucederían sus hijos o nadie.

21 Le sucedió su hijo Tito[93], que también fue llamado Vespasiano, varón tan admirable por toda clase de virtudes que se le llamó placer y delicia del género humano; fue suma-
2 mente elocuente, valeroso en las guerras, prudente. Defendió causas en latín, compuso poemas y tragedias en griego. En el cerco de Jerusalén, sirviendo a las órdenes de su padre, atravesó a doce defensores con doce flechas. En Roma durante su reinado fue de tanta moderación que no castigó jamás a nadie, dejó libres a los convictos de conspirar contra
3 él y los trató con la misma familiaridad que antes. Fue de tan gran afabilidad y generosidad que, puesto que no negaba nada a nadie y se lo reprocharan sus amigos, respondió que ninguno debía despedirse afligido del emperador y, además, cuando un día se le recordó en una cena que él no había ayudado a nadie aquel día, dijo: «Amigos, hoy he perdido el día». Construyó un anfiteatro en Roma y en su inauguración mató cinco mil fieras.

22 Amado por todo esto con inusitado fervor, murió de una enfermedad en la misma villa que su padre después de dos años, ocho meses y veinte días de haber sido elegido empera-
2 dor, a los cuarenta y dos años de edad. Tan grande fue el luto

[93] Emperador del 79 al 81.

público a su muerte que todos sufrieron como una orfandad
personal. El senado, aunque su muerte fue anunciada al atar-
decer, se apresuró a ir de noche a la curia y concedió tantas
alabanzas y reconocimientos al difunto como no había hecho
nunca cuando estaba aún vivo. Fue incluido entre los dioses.

Luego recibió el poder Domiciano[94], su hermano menor, 23
más parecido a Nerón, Calígula o Tiberio que a su padre o
su hermano. Sin embargo en sus primeros años de reinado
actuó con moderación; luego, progresando en los grandes
vicios de la lujuria, la ira, la crueldad, la avaricia, concitó
contra sí tanto odio que hizo olvidar los méritos de su padre
y su hermano. Mató a los senadores más nobles. Fue el pri- 2
mero en mandar que se le llamara señor y dios. No permitió
que se colocara ninguna estatua suya en el Capitolio que no
fuera de oro y de plata. Mató a sus primos. Su soberbia 3
también fue abominable. Llevó a cabo cuatro campañas, una 4
contra los sármatas, otra contra los catos, dos contra los da-
cios. Celebró un doble triunfo sobre los catos y los dacios,
sobre los sármatas sólo utilizó la corona de laurel. No obs-
tante sufrió muchos reveses en estas guerras, pues en Sar-
macia una de sus legiones fue destruida junto con su general
y el excónsul Opio Sabino y el prefecto del pretorio Corne-
lio Fusco, con sus grandes ejércitos, fueron muertos por los
dacios. En Roma construyó también muchos edificios, entre 5
ellos el Capitolio, el Foro Transitorio, el Pórtico de los Dio-
ses, el templo de Isis y Serapis y el estadio. Pero, como ha-
bía empezado a ser odiado por todos a causa de sus críme-
nes, fue muerto en una conspiración de sus propios hombres
en palacio a los cuarenta y cinco años, en el décimo quinto
de su reinado. Su cadáver fue transportado de forma ver-
gonzosa por sepultureros y enterrado sin honores.

---

[94] Emperador del 81 al 96.

LIBRO VIII

En el año 850 desde la fundación de la ciudad, en el 1
consulado de Vétere y Valente, el estado volvió a su situación más próspera, después de ser confiado con enorme fortuna a buenos emperadores. Pues a Domiciano, un funesto tirano, le sucedió Nerva[95], hombre moderado en su vida privada, valeroso y de mediana nobleza, el cual ya anciano, con la ayuda de Petronio Secundo, prefecto del pretorio, y de Partenio, el asesino de Domiciano, fue nombrado emperador. Se comportó de forma muy justa y afable. Con previ- 2
sión divina veló por el estado adoptando a Trajano. Murió en Roma al año, cuatro meses y ocho días de su reinado, a los setenta y dos años de edad, y fue incluido entre los dioses.

Le sucedió Ulpio Crinito Trajano[96], nacido en Itálica, en 2
Hispania, de familia más antigua que ilustre, pues su padre fue el primero en llegar a cónsul. Fue nombrado emperador en Agripina, en la Galia. Administró el estado de manera que motivadamente aventajó a todos los emperadores, siendo un hombre de inusitada bondad y energía. Amplió a lo 2

[95] Emperador del 96 al 98.

[96] Emperador del 98 al 117.

largo y a lo ancho las fronteras del Imperio Romano, que después de Augusto había sido defendido más que ampliado notablemente. Reconstruyó ciudades más allá del Rin, en Germania. Sometió la Dacia, después de vencer a Decébalo, y creó una provincia tras el Danubio en los territorios que ahora tienen los taifalos, victohalos y tervingos. Esta provincia tuvo mil millas en círculo.

3 Reconquistó Armenia, que habían ocupado los partos, después de matar a Partomasiris, que la gobernaba. Dio rey a los albanos. Recibió como aliados a los reyes de los iberos, de los saurómatas, de los bosforanos, de los árabes, de los osdroenos y de los colcos. Conquistó a los carduenos y marcomedos y ocupó Antemusio, una gran región de Persia, Seleucia, Ctesifonte y Babilonia. Venció y controló a los
2 mesenios. Llegó hasta las fronteras de la India y al Mar Rojo y creó allí tres provincias, Armenia, Asiria y Mesopotamia con los pueblos que limitan con Madena. Después convirtió a Arabia en provincia. Situó una flota en el Mar Rojo para con ella saquear las costas de la India.

4 Sin embargo superó su gloria militar con su afabilidad y moderación. Mostrándose igual a todos tanto en Roma como en las provincias, visitando a sus amigos para saludarlos, ya estuvieran enfermos o celebraran días de fiesta, reuniéndose con ellos en banquetes sin hacer distinciones, sentándose a menudo en sus carruajes, sin molestar a ningún senador ni cometer ninguna injusticia para enriquecer el erario público, fue generoso con todos, enriqueciendo y concediendo honores tanto públicos como privados a todos, incluso a los que había tratado poco; construyó muchos edificios por todo el mundo, dotando de privilegios a varias ciudades, actuando tan serena y plácidamente, que en todo su reinado sólo un senador fue condenado y éste lo fue por el senado, sin que Trajano lo supiera. Por esto fue considerado como

un dios en todo el mundo y mereció toda clase de veneración tanto en vida como después de muerto.

Entre otras cosas que dijo, se cuenta de él este hecho so- 5
bresaliente: cuando sus amigos le echaban en cara que era demasiado accesible a todos, respondió que él era para los ciudadanos un emperador tal como él hubiera querido que fueran los emperadores con él si hubiera sido un simple ciudadano. Así pues, después de haber alcanzado enorme gloria 2
tanto en la guerra como en la paz, murió de una diarrea en Seleucia de Isauria al regresar de Persia, cuando contaba sesenta y tres años, nueve meses y cuatro días, a los diecinueve años, seis meses y quince días de su reinado. Fue deificado y tuvo el privilegio de ser el único de todos los emperadores sepultado dentro de la ciudad. Sus huesos, guardados en una urna de oro en el foro que él construyó, fueron colocados bajo una columna de ciento cuarenta y cuatro pies de altura. Tanto se le ha recordado que hasta nuestros tiempos en el 3
senado no se aclama a los príncipes de otra manera, sino diciendo: «Más afortunado que Augusto, mejor que Trajano»[97]. Hasta tal punto prevaleció la fama de su bondad que ofrece la ocasión de servir como el más destacado ejemplo tanto a los aduladores como a los que alaban sinceramente.

Muerto Trajano, fue nombrado emperador Elio Adria- 6
no[98], a pesar de que Trajano en vida no había demostrado

---

[97] Esta aclamación hecha a los emperadores electos en el senado, que tanto dice en favor de Trajano, no se ha conservado en ninguna otra fuente, excepto en el *Breuiarium* de Eutropio. Como señala E. Malcovati, ello prueba que los compiladores del s. IV tienen también su importancia dentro de la historiografía latina; cf. E. Malcovati, «I breviari del IV secolo», *R. Università di Cagliari. Annali della Facoltà di Lettere e di Filosofia* 21 (1942), 1-22; en concreto, 4-5.

[98] Emperador del 117 al 138.

ningún interés por él, ya que no había querido adoptarlo, aunque era hijo de su prima. Tuvo, sin embargo, la ayuda de
2 Plotina, la esposa de Trajano. Nació también en Itálica, en Hispania. Éste, envidiando la gloria de Trajano, en seguida abandonó las tres provincias que Trajano había añadido, e hizo volver a los ejércitos desde Asiria, Mesopotamia y Armenia y decidió que el límite del Imperio fuera el Eufrates. Sus amigos le hicieron desistir de hacer lo mismo con la Dacia, para que no cayeran en manos de los bárbaros muchos ciudadanos romanos, puesto que Trajano, después de conquistar esa región, había llevado allí desde todo el mundo romano gran número de hombres para cultivar los campos y vivir en las ciudades. Pues la Dacia había quedado despoblada después de la larga guerra con Decébalo.

7 Sin embargo mantuvo la paz en todo el tiempo de su reinado y sólo luchó una vez por medio de un gobernador.
2 Viajó por todo el mundo romano y llevó a cabo muchas obras públicas. Fue muy elocuente en latín y muy erudito en griego. No tuvo gran fama por su clemencia, pero fue muy cuidadoso con el erario público y la disciplina de los solda-
3 dos. Murió en Campania con más de sesenta años, a los veintiún años, diez meses y veintinueve días de su reinado. El senado se negó a rendirle honores divinos, pero, como su sucesor Tito Aurelio Antonino Fulvio lo exigió con vehemencia, a pesar de que todos los senadores se opusieron abiertamente, finalmente los obtuvo.

8 Así pues, a Adriano le sucedió Tito Antonino Fulvio Boyonio, que también fue llamado Pío[99], de esclarecido linaje, aunque no muy antiguo, varón insigne y que merecidamente es comparado con Numa Pompilio, del mismo modo
2 que Trajano lo es con Rómulo. Vivió con gran honestidad

[99] Emperador del 138 al 161.

en su vida privada y mayor aún durante su reinado, no fue cruel con nadie, sino benigno con todos, alcanzó una moderada reputación en asuntos militares, deseando defender más que ampliar las provincias, buscando los hombres más honestos para administrarlas, honrando a los hombres buenos, detestando a los malvados sin ninguna dureza, tan respetado como temido por los reyes aliados, hasta el punto de que muchas naciones bárbaras, tras deponer sus armas, dirimían sus controversias y disputas ante él y se sometían a su parecer. Muy rico antes de llegar a ser emperador, gastó toda su 3
fortuna en pagar a los soldados y en agasajar a los amigos, pero dejó el erario público en una situación opulenta. Fue 4
llamado Pío a causa de su clemencia. Murió en Lorio, su ciudad, a doce millas de Roma, cuando tenía setenta y tres años, a los veintitrés de su reinado; fue incluido entre los dioses y merecidamente consagrado.

Después de éste reinó Marco Antonino Vero[100], muy 9
noble sin duda, pues por línea paterna descendía de Numa Pompilio y por línea materna del rey Solentino, y con él reinó también Lucio Annio Antonino Vero[101]. Entonces por primera vez el estado romano obedeció a dos personas que gobernaban el Imperio con igual rango, pues hasta entonces siempre había tenido un único emperador.

Éstos estuvieron unidos entre sí por linaje y por matri- 10
monio. Pues Vero Annio Antonino se casó con la hija de Marco Antonino, y Marco Antonino fue yerno de Antonino Pío a través de su esposa, Galeria Faustina la joven, prima suya. Éstos lucharon contra los partos, quienes después de 2
la victoria de Trajano se rebelaron entonces por primera vez. Marchó hacia allí Vero Antonino, quien actuando en

[100] Marco Aurelio; del 161 al 180.

[101] Del 161 al 166.

Antioquía y en Armenia, por medio de sus generales realizó muchas y grandes hazañas. Tomó Seleucia, la más famosa ciudad de Asiria, con cuarenta mil hombres y consiguió un triunfo sobre los partos, que celebró junto con su hermano,
3 que era también su suegro. Murió en Venecia, cuando marchaba desde la ciudad de Concordia a Altino y estaba sentado con su hermano en un carruaje, abatido por un repentino vómito de sangre de un ataque de la enfermedad a la que los griegos llaman apoplejía. Hombre de carácter poco bondadoso, sin embargo por respeto a su hermano nunca se atrevió a hacer nada cruel. Después de haber muerto en el undécimo año de su reinado, fue incluido entre los dioses.

11 Después de éste gobernó la república en solitario Marco Antonino, hombre a quien se podría más fácilmente admirar que alabar. Desde el principio de su vida muy sosegado, hasta el punto de que desde su infancia no cambió su expresión ni por alegría ni por tristeza. Dedicado a la filosofía estoica, él mismo fue filósofo no sólo por las costumbres de
2 su vida, sino también por su formación. Suscitó tanta admiración cuando aún era joven, que Adriano intentó dejarlo como sucesor, pero, como había adoptado a Antonino Pío, quiso que llegara a ser yerno de aquél para que de este modo alcanzara el poder.

12 Fue instruido en la filosofía por Apolonio de Calcedonia, en la literatura griega por el de Queronea, nieto de Plutarco; le enseñó literatura latina Frontón, orador muy famoso. En Roma se trató con todos de igual a igual y no se elevó hasta la más mínima insolencia por su rango de empe-
2 rador; fue de una generosidad sin límites. Trató a las provincias con gran benignidad y moderación. Durante su mandato se realizaron con éxito campañas contra los germanos. Él mismo llevó a cabo una única guerra contra los marcómanos, pero tan importante que podría compararse a las

guerras púnicas. Fue más dura porque todos los ejércitos romanos habían perecido, pues bajo su reinado hubo una epidemia de peste tan grande que después de la victoria sobre Persia tanto en Roma como a lo largo de Italia y las provincias murieron de esta enfermedad un gran número de ciudadanos y casi todos los soldados.

Con gran esfuerzo y paciencia, después de haber conti- 13
nuado durante tres años seguidos en Carnunto, puso fin a la guerra marcománica, que junto con éstos habían provocado los cuados, vándalos, sármatas, suevos y todos los bárbaros; mató a muchos miles de hombres y, liberados de la esclavitud los habitantes de Panonia, celebró de nuevo el triunfo en Roma junto con Cómodo Antonino, su hijo, al
que ya había hecho César. Puesto que, agotado el tesoro pú- 2
blico, no tenía fondos para correr con los gastos de esta guerra y no quería imponer tributos a los provinciales o al senado, en una subasta pública, realizada en el foro del divino Trajano, vendió las pertenencias de su forma de vivir propia de un rey: vasos de oro, copas de cristal y múrrinos, vestidos de seda y de oro de su mujer y suyos, y muchos ornamentos de piedras preciosas. Se realizó la venta durante dos meses seguidos y se obtuvo mucho oro. Sin embargo después de la victoria devolvió el dinero a los compradores que quisieron devolver lo comprado, pero no molestó a ninguno de los que prefirieron quedarse con lo que ya habían adquirido.

Permitió a los hombres más eminentes dar banquetes 14
con servidores similares a los suyos y de la misma manera que hacía él. En la organización de juegos después de su victoria fue tan espléndido que, según se dice, exhibió cien
leones al mismo tiempo. Después de haber dejado un estado 2
próspero por su valentía e igualmente por su clemencia, murió a los dieciocho años de su reinado, cuando contaba se-

senta y uno, y fue incluido entre los dioses con el acuerdo unánime de todos.

15 Su sucesor, Lucio Antonino Cómodo[102], no tuvo nada en común con su padre, excepto que él personalmente luchó con éxito contra los germanos. Intentó poner su nombre al mes de septiembre, de manera que se llamara Cómodo. Pero depravado por su lujuria e indecencia, muy frecuentemente luchó con armas de gladiador en la escuela de éstos, después llegó incluso a luchar con hombres de esta clase en el anfiteatro. Murió repentinamente y de manera que parecía que había sido estrangulado o envenenado, tras haber gobernado durante doce años y ocho meses después de su padre, tan odiado por todos que, incluso una vez muerto, fue considerado enemigo del género humano.

16 Le sucedió Pértinax[103], un anciano que había cumplido ya los setenta y que entonces era prefecto de la ciudad, a quien se le ordenó gobernar por un decreto del senado. A los ochenta días de su reinado fue asesinado en una revuelta de soldados pretorianos por Juliano.

17 Después de él se apoderó del estado Salvio Juliano[104], hombre noble y muy experto en derecho, nieto de Salvio Juliano, quien compuso el *Edicto Perpetuo* en tiempos del divino Adriano. Fue vencido por Severo en el puente Mulvio y asesinado en palacio. Vivió siete meses después de haber empezado a reinar.

18 A continuación se hizo cargo del gobierno del Imperio Romano Septimio Severo[105], oriundo de África, de la pro-

[102] Emperador del 180 al 192.

[103] Entre los años 192 y 193.

[104] Didio Juliano; también aparece con el nombre de Salvio en el *Libro de los Césares* de AURELIO VÍCTOR.

[105] Del 193 al 211.

vincia de Trípolis y de la ciudad de Leptis. Fue el único emperador que se recuerda, tanto antes como después, de
África. Primero fue consejero del tesoro público, luego tri- 2
buno militar, después a través de muchos y variados oficios
y magistraturas llegó a administrar todo el estado. Quiso ser 3
llamado Pértinax en recuerdo de aquel Pértinax que había sido asesinado por Juliano. Fue bastante parco y cruel por
naturaleza. Llevó a cabo muchas guerras con éxito. Mató a 4
Pescenio Nigro, que se había rebelado en Egipto y en Siria, en Cízico. Venció a los partos, a los árabes del interior y a los adiabenos. Dominó hasta tal punto a los árabes que incluso creó allí una provincia. Por ello fue llamado Pártico, Arábico, Adiabénico. Restauró muchas construcciones en todo el mundo romano. Bajo su mandato Clodio Albino, que había sido aliado de Juliano en el asesinato de Pértinax, se hizo César en la Galia, pero fue vencido en Lugduno y muerto.

Severo, sin embargo, además de por su fama militar 19
también destacó por sus estudios: había sido instruido en las letras y fue buen conocedor de la filosofía. Llevó a cabo su última guerra en Britania y para proteger con total seguridad las provincias reconquistadas, construyó una muralla de cien-
to treinta y tres millas de costa a costa. Murió en Ebóraco ya 2
anciano, a los dieciséis años y tres meses de su reinado. Fue
deificado. Dejó como sucesores a dos hijos, Basiano y Geta, 3
pero quiso que le fuera impuesto por el senado el nombre de Antonino a Basiano. Y, así, fue llamado Marco Aurelio Antonino Basiano y sucedió a su padre. Geta fue declarado enemigo público y poco después murió.

Marco Aurelio Antonino Basiano, también llamado Ca- 20
racala[106], fue muy parecido a su padre en su manera de ser, pero un poco más arisco y amenazador. Edificó en Roma

[106] Emperador del 211 al 217.

unas termas extraordinarias, que se llaman Antoninianas, pero no hizo ninguna otra cosa memorable. Fue de tan irrefrena-
2 ble pasión, que se casó con su propia madrastra, Julia. Murió en Osdroena junto a Edesa, ocupado en una expedición contra los partos a los seis años y dos meses de su reinado, cuando apenas contaba cuarenta y tres años. Fue enterrado con unas exequias públicas.

21 Luego Opilio Macrino, que había sido prefecto del pretorio, y su hijo Diadúmeno fueron nombrados emperadores[107], pero nada memorable llevaron a cabo a causa de su corto mandato. Su reinado duró un año y dos meses. Fueron muertos ambos en una revuelta militar[108].

22 Después de ellos fue nombrado emperador Marco Aurelio Antonino. Éste era considerado hijo de Antonino Caracala y era sacerdote del templo de Heliogábalo[109]. Aunque había llegado a Roma en medio de una gran expectación tanto del ejército como del senado, se corrompió con toda clase de vicios. Vivió de la manera más impúdica y obscena y fue asesinado junto con su madre Simiasera en una revuelta militar a los dos años y dos meses de su reinado.

23 Le sucedió Aurelio Alejandro[110], un hombre muy joven, nombrado César por el ejército y Augusto por el senado, quien se hizo cargo de la guerra contra los persas y venció con gran gloria a su rey Jerjes. Hizo cumplir la disciplina militar de forma muy severa destituyendo incluso a legiones enteras que se habían rebelado. Tuvo como asesor y jefe de la secretaría imperial a Ulpiano, el compilador del derecho. En Roma fue popular. Murió en la Galia en una revuelta militar a los trece años y nueve días de su reinado. Fue extraordinariamente piadoso con su madre Mamea.

---

[107] En el 217.

[108] En el 218.

[109] Dios del que tomó el nombre. Gobernó entre los años 218 y 222.

[110] Emperador del 222 al 235.

LIBRO IX

Después de él, Maximino[111], de procedencia militar, fue 1
el primero que llegó al poder sólo por voluntad de los soldados, sin que hubiera mediado la autoridad del senado y sin que él mismo fuese senador. Éste, tras haber sido proclamado emperador por el ejército después de llevar a cabo con éxito la guerra contra los germanos, fue muerto por Pupieno en Aquileya y abandonado por sus soldados junto con su hijo, que aún era un niño, con el cual había gobernado durante tres años y unos días.

Posteriormente hubo al mismo tiempo tres emperadores, 2
Pupieno, Balbino y Gordiano[112]: los dos primeros de origen muy oscuro; Gordiano noble, pues su padre, Gordiano el viejo, había sido elegido emperador por aclamación de los soldados, durante el reinado de Maximino cuando él era
procónsul en África. Así pues, cuando llegaron a Roma, 2

---

[111] Maximino el Tracio, emperador del 235 al 238.

[112] Pupieno y Balbino fueron emperadores en el año 238; también lo fueron Gordiano I y Gordiano II, padre e hijo. Equivocadamente, tanto Eutropio como Aurelio Víctor consideran que hubo sólo dos Gordianos, siguiendo quizás la *Kaisergeschichte,* y no tres. Tanto Gordiano I como Gordiano II murieron en el 238, Gordiano III fue proclamado emperador en el 238, después del asesinato de Pupieno y Balbino, y gobernó hasta el 244.

Balbino y Pupieno fueron muertos en palacio y se reservó el poder para Gordiano solo. Gordiano[113], casi un muchacho, después de casarse con Tranquilina, abrió el templo de Jano Bifronte, marchó hacia Oriente e hizo la guerra contra los partos, que ya intentaban atacar. Llevó a cabo estas acciones militares con éxito y venció a los persas en importantes ba-
3 tallas. A su regreso, no lejos de las fronteras romanas, fue muerto por una traición de Filipo, quien reinó después de él. Los soldados le construyeron un túmulo a veinte millas de Circesio, que es ahora una fortaleza de los romanos sobre el Eufrates, llevaron sus restos a Roma y le deificaron.

3 Tomaron el poder los dos Filipos, padre e hijo[114], una vez muerto Gordiano, y tras llevar de regreso el ejército a Italia sano y salvo marcharon a Siria. Durante su reinado se celebró el milésimo año de la fundación de Roma con gran despliegue de juegos y espectáculos. Luego ambos fueron muertos por el ejército, Filipo el viejo en Verona, el joven en Roma. Gobernaron durante cinco años; pese a todo, fueron incluidos entre los dioses.

4 Después de éstos tomó el poder Decio[115], que había nacido en Budalia, en la Panonia inferior. Acabó con una guerra civil que había surgido en la Galia. Hizo César a su hijo. En Roma construyó unas termas. Después de gobernar junto con su hijo durante dos años, uno y otro fueron muertos en territorio bárbaro. Se les incluyó entre los dioses.

5 Fueron luego nombrados emperadores Galo Hostiliano y Volusiano[116], hijo de Galo. Bajo su mandato Emiliano se rebeló en Mesia. Al marchar ambos para sofocar esta rebe-

---

113 Gordiano III.

114 Filipo el Árabe (244-249) y Filipo el Menor (247-249).

115 Emperador del 249 al 251.

116 Treboniano Galo y Volusiano fueron emperadores del 251 al 253.

lión, fueron muertos en Interamna sin haber podido gobernar dos años. No hicieron nada extraordinario. Su reinado fue sólo conocido por la peste, las enfermedades y las desgracias.

Emiliano, de obscurísimo linaje, gobernó de manera aún 6
más obscura y fue asesinado a los tres meses[117].

Desde entonces Licinio Valeriano, que estaba en Recia 7
y Nórico, fue hecho emperador por el ejército y luego nombrado Augusto a la vez. Galieno fue aclamado en Roma César por el senado. El reinado de ambos[118] resultó pernicioso y casi fatal para el Imperio Romano tanto por el infortunio como por la desidia de los emperadores. Los germanos llegaron hasta Rávena. Valeriano, que combatía en Mesopotamia, fue vencido por Sapor, rey de los persas, y hecho prisionero. Envejeció entre los partos en una ignominiosa esclavitud.

Galieno, aunque había sido hecho Augusto muy joven, 8
primero gobernó el Imperio con éxito, luego convenientemente, al final de manera perniciosa. Siendo joven llevó a cabo muchas hazañas con gran valor en la Galia y el Ilírico, después de matar en Mursa a Ingenuo, que había tomado la púrpura, y a Trebeliano. Durante mucho tiempo fue plácido y tranquilo, luego abandonándose a todo tipo de lascivia, soltó las riendas del gobierno del estado por desidia y desesperanza. Devastada la Galia, los alamanes llegaron hasta 2
Italia. Se perdió entonces la Dacia, que había sido incorporada más allá del Danubio al Imperio por Trajano. Grecia, Macedonia, el Ponto y Asia fueron arrasadas por los godos; Panonia fue asolada por los sármatas y los cuados, los ger-

---

[117] Año 253.

[118] El de Valeriano duró del 253 al 260; el reinado de Galieno, del 253 al 268.

manos penetraron hasta Hispania y tomaron por asalto la noble ciudad de Tárraco; los partos, tras ocupar Mesopotamia, habían empezado a reivindicar para ellos Siria.

9 Entonces, en una situación desesperada y casi destruido
el Imperio Romano, Póstumo[119], hombre de oscurísimo li-
naje, tomó la púrpura en la Galia y gobernó durante diez
años de manera que con gran valor y mesura restauró las
provincias, que casi habían sido arruinadas. Éste fue muerto
en una revuelta militar, porque no había querido entregar a
los soldados, para que la saquearan, la ciudad de Mogoncía-
co, que se había rebelado contra él en una sublevación ini-
2 ciada por Leliano. Después de él tomó la púrpura Mario, un
3 muy vulgar artesano, y al segundo día fue asesinado. Des-
pués tomó el gobierno de las Galias Victorino, hombre muy
valiente, pero que, por ser de una desenfrenada pasión y
destruir matrimonios ajenos, fue muerto en Agripina en el
segundo año de su reinado, víctima de una traición maqui-
nada por un comisario militar.

10 Le sucedió el senador Tétrico, quien, cuando estaba administrando Aquitania con el rango de gobernador, fue elegido emperador por los soldados, a pesar de encontrarse ausente; y en Burdígala tomó la púrpura. Resistió muchas revueltas militares. Pero, mientras esto estaba ocurriendo en la Galia, en Oriente los persas fueron vencidos por Odenato. Después de defender Siria y reconquistar Mesopotamia, Odenato llegó hasta Ctesifonte.

11 Así, mientras Galieno abandonaba el estado, el Imperio Romano fue salvado en Occidente por Póstumo y en Orien-

[119] Eutropio dedica estos dos capítulos del libro IX a los llamados emperadores galos. Son los siguientes: Póstumo, el que ostentó el poder durante más tiempo (260-269), Leliano (269), Mario (269), Victorino (269-270), Tétrico I (271-274) y Tétrico II (273?-274), dos en lugar de uno como nos transmite el *Breuiarium*.

te por Odenato[120]. Entretanto Galieno fue asesinado en Mediolano junto con su hermano Valeriano en el noveno año de su reinado y le sucedió Claudio[121], elegido por los soldados y nombrado Augusto por el senado. Éste venció en una 2
importante batalla a los godos, que devastaban el Ilírico y Macedonia. Fue hombre parco y modesto, un firme defensor de la justicia y una persona idónea para administrar la república, que murió de muerte natural durante el segundo año de su reinado. Fue deificado. El senado le rindió grandes honores ordenando que en la curia fuese puesto un clípeo de oro en su memoria y que se le erigiera una estatua de oro en el Capitolio.

Después de éste fue elegido emperador por acuerdo de 12
los soldados Quintilo[122], hermano de Claudio, hombre de inusitada moderación y generosidad, comparable e incluso preferible a su hermano. Proclamado Augusto por acuerdo del senado, fue asesinado a los diecisiete días de su reinado.

Después de éste tomó el poder Aureliano[123], oriundo de 13
la Dacia Ripense, hombre fuerte en la guerra, pero de carácter inmoderado y demasiado propenso a la crueldad. Éste también venció valerosamente a los godos. Restauró el dominio romano hasta sus antiguas fronteras con diversos éxitos militares. Venció en la Galia a Tétrico, en Catalaunos, cuando el propio Tétrico abandonaba a su ejército, cuyas continuas revueltas no podía soportar. Incluso había rogado a Aureliano por medio de cartas secretas, en las que usaba entre otras cosas el siguiente verso de Virgilio: «Libérame,

---

[120] Septimio Odenato era un noble de Palmira que, nombrado *dux* por Galieno, llegó entre el 262 y el 267 a acaudillar las tropas romanas del Este y sus propias tropas.

[121] Claudio II o Claudio el Gótico (268-270).

[122] Año 270.

[123] Emperador del 270 al 275.

2 tú que eres invencible, de estos malvados». También hizo prisionera, sin una batalla importante, no lejos de Antioquía, a Zenobia, quien, tras la muerte de su marido Odenato, controlaba el Oriente, y después de entrar en Roma celebró un notable triunfo como salvador de Oriente y Occidente, llevando delante de su carro a Tétrico y Zenobia. Este Tétrico fue posteriormente gobernador de Lucania y vivió durante mucho tiempo como ciudadano normal y corriente. Zenobia, por su parte, dejó en Roma descendientes que viven aún.

14 Durante su reinado se rebelaron incluso los acuñadores de moneda, después de falsificarla y de matar a Felicísimo, el tesorero. A éstos, una vez vencidos, los reprimió Aureliano con la mayor crueldad. Condenó a muerte a muchos nobles. Fue cruel y sanguinario y un emperador más necesario en algunos aspectos que amable. Fue feroz en todo momento, incluso asesinó al hijo de su hermana, pero la mayor parte de las veces veló por la disciplina militar y corrigió las costumbres disolutas.

15 Rodeó la ciudad de Roma con muros más firmes. Levantó un templo al Sol, en el que guardó una gran cantidad de oro y de piedras preciosas. Renunció a la provincia de la Dacia, que Trajano había creado más allá del Danubio; después de devastar todo el Ilírico y Mesia, creyendo que no sería capaz de retenerla, instaló a los ciudadanos romanos, que había traído de las ciudades y campos de la Dacia, en el centro de Mesia y lo llamó Dacia, que ahora divide las dos Mesías y está en la orilla derecha del Danubio en su paso hacia el mar, cuando antes había estado en la orilla izquier-
2 da. Fue asesinado por la traición de un esclavo, que entregó a unos militares, amigos del emperador, una lista de nombres, falsificando la letra de éste, como si Aureliano estuviera tramando matarlos, y así, para evitarlo, el emperador fue

asesinado por ellos a mitad de camino, en la antigua vía que va de Constantinopla a Heraclea. El lugar se llama Cenofrurio. Sin embargo, su muerte no quedó sin venganza. Mereció también ser deificado.

Después de éste tomó el poder Tácito[124], hombre de 16
buenas costumbres e idóneo para administrar el estado, aunque no pudo llevar a cabo nada insigne pues fue sorprendido por la muerte en el sexto mes de su reinado. Floriano, que había sucedido a Tácito, estuvo en el poder dos meses y veinte días[125] y no hizo nada digno de ser recordado.

Después de éste accedió a la administración de la repú- 17
blica Probo[126], hombre ilustre por su fama militar. Reconquistó la Galia, que había sido ocupada por los bárbaros, con gran éxito en las batallas. Reprimió en distintos combates a los que intentaban usurpar el poder, a saber, Saturnino en Oriente, Próculo y Bonoso en Agripina. Permitió a los
habitantes de la Galia y de Panonia tener viñedos; poniendo 2
a trabajar a los soldados, plantó viñas en el monte Alma en Sirmión y en el monte Áureo en Mesia Superior y se las en-
tregó a los provinciales para que las cultivaran. Cuando ha- 3
bía llevado a cabo innumerables guerras, dijo que, una vez conseguida la paz, en poco tiempo no serían necesarios los soldados. Fue un hombre impetuoso, valeroso y justo, que igualaba a Aureliano en gloria militar, pero le superaba por su bondad. Sin embargo, fue muerto en una revuelta militar en Sirmión, en una torre de hierro.

Después de éste fue hecho Augusto Caro[127], nacido en 18
la Galia. Éste en seguida hizo Césares a sus hijos Carino y Numeriano. Mientras guerreaba contra los sármatas, se anun-

---

[124] Emperador entre los años 275 y 276.

[125] En el 276.

[126] Emperador del 276 al 282.

[127] Emperador entre los años 282 y 283.

ció una revuelta de los persas y marchando a Oriente llevó a
cabo diversas hazañas contra ellos. Los venció en una bata-
lla y tomó Coque y Ctesifonte, ciudades muy famosas. Y
cuando acampaba junto al Tigris, murió fulminado por un
2 rayo divino. También Numeriano[128], su hijo, al cual había
llevado consigo como César para luchar contra los persas,
un joven de sobresaliente manera de ser, mientras era trans-
portado en litera afectado por un dolor de ojos, fue asesina-
do en una conjura tramada por Apro, su suegro. Y aunque
se ocultó su muerte con engaños, hasta que Apro pudiera
hacerse con el poder, fue descubierta por el hedor del cadá-
ver. Pues los soldados, que le seguían, molestos por el olor,
tras descorrer las cortinas de la litera, después de algunos
días descubrieron su muerte.

19 Entretanto Carino[129], al que Caro al marcharse a luchar
contra los partos había dejado como César en el Ilírico, Ga-
lia e Italia, se había corrompido con toda clase de crímenes.
Asesinó a muchos inocentes con falsas acusaciones, deshizo
matrimonios de la nobleza, fue también pernicioso para sus
condiscípulos, que se habían burlado de él, incluso con bro-
mas sin importancia, en la escuela. Por estas cosas fue odia-
2 do por todos y no mucho después tuvo su castigo, pues el
ejército al regresar victorioso de Persia, puesto que había
perdido al Augusto Caro por un rayo y al César Numeriano
por una traición, hizo emperador a Diocleciano[130], oriundo
de Dalmacia, hombre de oscurísimo origen, hasta el punto
de que la mayoría cree que fue hijo de un escriba y algunos
que era un liberto del senador Anulino.

---

[128] César entre los años 283 y 284.

[129] César entre los años 283 y 285.

[130] Emperador del 284 al 305.

Éste, en la primera asamblea de soldados, juró que Nu- 20
meriano no había sido asesinado por ningún engaño suyo y,
como Apro, que había tramado la conspiración contra Nu-
meriano, se había colocado junto a él, Diocleciano le mató
delante del ejército con su propia espada. Después venció 2
junto al Margo en una gran batalla a Carino, al que todos
odiaban y detestaban y que, traicionado por su propio ejér-
cito, a pesar de tener el más poderoso, fue abandonado entre
Viminacio y el monte Áureo. Habiendo tomado así Diocle- 3
ciano el Imperio Romano, se encontró con que los campesi-
nos habían iniciado una revuelta en la Galia, y que habían
dado a su facción el nombre de bagaudas, y tenían como je-
fes a Amando y Eliano, por lo que envió a Maximiano Her-
culio como César para someterlos. Éste venció a los campe-
sinos con ligeras escaramuzas y restauró la paz en la Galia.

En este tiempo también Carausio, quien, a pesar de ser 21
de origen muy humilde, había alcanzado una extraordinaria
fama por sus valerosas acciones militares, después de haber
recibido en Bononia órdenes de pacificar la costa de Bélgica
y Armórica, que atacaban los francos y los sajones, capturó
a muchos bárbaros reiteradamente, pero no devolvía el botín
íntegro a los provinciales ni lo enviaba a los emperadores,
por lo que se empezó a sospechar que había llegado a un
acuerdo con los bárbaros, para sorprender a los que pasaban
con botín y enriquecerse de esta manera. En cuanto Maxi-
miano ordenó por ello que lo mataran, Carausio tomó el po-
der y ocupó Britania[131].

Así, la situación era confusa en todo el mundo: Carausio 22
se rebelaba en Britania, Aquileo en Egipto, los quinquegen-
cianos atacaban África y Narseo hacía la guerra en Oriente;

[131] Los llamados emperadores britanos son: Carausio (286-293) y Alecto (293-296), al que hace alusión Eutropio al final del cap. 22.

Diocleciano ascendió de César a Augusto a Maximiano Herculio[132] e hizo Césares a Constancio y a Maximiano, de los que se dice que Constancio era nieto de Claudio por su hija y que Maximiano Galerio había nacido en Dacia no lejos de Sérdica. Para unirlos también por lazos de parentesco, Constancio tomó como esposa a Teodora, hijastra de Herculio, de la que tuvo más tarde seis hijos, hermanos de Constantino, mientras que Galerio se casó con Valeria, hija de Diocleciano, después de ser obligados ambos a repudiar a las
2 esposas que tenían. Finalmente se firmó la paz con Carausio, puesto que se había intentado en vano guerrear contra un hombre muy experto en asuntos militares. Después de siete años lo mató Alecto, su aliado, y él mismo, después de aquél, controló Britania durante tres años. Éste fue reprimido bajo el mando de Asclepiódoto, prefecto del pretorio, y así Britania quedó reconquistada en diez años.

23 Por este mismo tiempo el César Constancio luchó con éxito en la Galia. En tierra de los língones experimentó en un solo día la fortuna adversa y la favorable; pues aunque había sido obligado repentinamente por el ataque de los bárbaros a entrar en la ciudad con tanta precipitación que, cerradas las puertas, tuvo que ser subido a la muralla con cuerdas, apenas cinco horas más tarde con el avance de su ejército mató casi a sesenta mil alamanes. También Maximiano Augusto terminó la guerra en África, tras vencer a los quinquegencianos y obligarlos a firmar la paz. Diocleciano venció casi a los ocho meses a Aquileo, después de haberlo sitiado en Alejandría y lo mató. Fue un vencedor cruel: destrozó todo Egipto con graves proscripciones y matanzas. Sin embargo, en esta ocasión dictó prudentemente muchas órdenes y disposiciones, que permanecen hasta nuestros tiempos.

---

[132] Emperador del 285 al 310.

Galerio Maximiano batalló en primer lugar sin éxito 24
contra Narseo, enfrentándose a él entre Calinico y Carras, a pesar de haber luchado con más precipitación que cobardía, pues entabló combate con un pequeño grupo frente a un numerosísimo enemigo. Así pues, derrotado y marchando a reunirse con Diocleciano, cuando le encontró en el camino, se dice que fue recibido con tanta insolencia por Diocleciano, que durante algunas millas corrió junto a su carro, vestido con la púrpura.

Luego, sin embargo, después de reunir tropas a través 25
del Ilírico y Mesia, luchó de nuevo con Narseo, el abuelo de Hormisdas y Sapor, en Armenia la Mayor, con gran éxito y no menos cálculo estratégico y, al mismo tiempo, con valentía, pues él mismo realizó la tarea de reconocimiento acompañado de un segundo o tercer jinete. Tras vencer a Narseo saqueó su campamento, hizo prisioneros a sus esposas, sus hermanas, sus hijos, junto con gran número de nobles persas y se apoderó de un riquísimo tesoro de Persia. A él mismo le obligó a marchar a los más lejanos desiertos del reino, por lo cual fue recibido con grandes honores, cuando regresó junto a Diocleciano, que esperaba entonces en Mesopotamia con refuerzos. Después llevaron a cabo juntos e 2
individualmente varias guerras, con el sometimiento de carpos y basternas y la victoria sobre los sármatas, de cuyos pueblos enviaron gran número de prisioneros a las fronteras romanas.

Diocleciano fue de natural astuto, sagaz y de muy sutil 26
talento, y que quería satisfacer su propia severidad a costa del odio ajeno. Sin embargo, fue un emperador muy diligente y hábil y el primero que introdujo en el Imperio Romano una práctica más propia de la realeza que de la libertad romana, pues ordenó que debían postrarse ante él todos cuando le saludaran. Vistió ropas y calzado adornados con

piedras preciosas, cuando antes la insignia del emperador era sólo la clámide de púrpura mientras que en el resto no había atributos especiales.

27 En cuanto a Herculio, fue abiertamente fiero y de naturaleza violenta, mostrando su dureza incluso en la expresión de su cara. Éste, complaciente con su propia naturaleza, obedeció a Diocleciano en todas sus decisiones más crueles. Sin embargo, cuando Diocleciano, al hacerse mayor, se dio cuenta de que era poco idóneo para gobernar el Imperio, aconsejó a Herculio que debían retirarse a la vida privada y encomendar la tarea de velar por el estado a hombres más
2 fuertes y jóvenes. Su colega le obedeció a duras penas; con todo, uno y otro cambiaron el mismo día las insignias imperiales por el atuendo de ciudadano común, Diocleciano en Nicomedia, Herculio en Mediolano, después de un famoso triunfo, que habían celebrado en Roma sobre numerosos pueblos con un extraordinario desfile de carrozas en el que las mujeres, hermanas e hijos de Narseo habían sido conducidos delante de su carro. No obstante, se retiraron uno a Salonas, el otro a Lucania.

28 Diocleciano envejeció, como un ciudadano común, en una villa que no está lejos de Salonas, mostrando una inusitada rectitud, pues desde el inicio del Imperio Romano fue el único de todos los emperadores que se retiró voluntariamente desde tan alta cumbre a la ciudadanía y a la vida privada. Así pues, le tocó en suerte lo que a ninguno, desde que nacieron los hombres: el ser deificado a pesar de haber muerto como un simple ciudadano.

LIBRO X

Así pues, cuando éstos se retiraron de la administración 1
del estado, Constancio y Galerio[133] fueron nombrados Augustos y el orbe romano se dividió entre ellos, de manera que Constancio recibió las Galias, Italia y África y Galerio el Ilírico, Asia y el Oriente; también fueron nombrados dos Césares. Sin embargo Constancio, contento con el rango de 2
Augusto, rehusó la responsabilidad del gobierno de Italia y África. Fue un hombre excepcional y de una generosidad sin límites, respetuoso con las riquezas de los provinciales y ciudadanos, no sólo preocupado por los intereses del fisco, pues decía que era preferible que los recursos públicos estuvieran en manos de los ciudadanos a que fuesen conservados bajo cerradura, y de tan modesto modo de vida que en los días de fiesta, si había de ofrecer un banquete para un grupo de amigos numerosos, su comedor era preparado con la plata que él había pedido de puerta en puerta a simples ciudadanos. Éste no sólo mereció el afecto, sino incluso la 3
veneración de los galos, especialmente porque con su mandato habían escapado de la desconfiada prudencia de Dio-

[133] Constancio I Cloro gobernó del 293 al 306 y Galerio del 293 al 311.

cleciano y de la sanguinaria temeridad de Maximiano. Murió en Britania, en Ebóraco, en el decimotercer año de su principado y fue deificado.

2 Galerio, hombre de buen carácter y sobresaliente en asuntos militares, cuando se dio cuenta de que Italia, con la adquiescencia de Constancio, había pasado también a su administración, nombró dos Césares: Maximino[134], a quien puso
2 al mando de Oriente, y Severo[135], a quien entregó Italia. Él permaneció en el Ilírico, pero, una vez muerto Constancio, Constantino[136], hijo suyo, de un matrimonio más que oscuro, fue nombrado emperador en Britania y sucedió a su pa-
3 dre como el gobernante más deseado. Entretanto en Roma los pretorianos, tras iniciar una sublevación, nombraron Augusto a Majencio[137], hijo de Herculio, que estaba en una villa pública no lejos de la ciudad. Cuando se anunció esto, Maximiano Herculio, estimulado por la esperanza de recobrar su rango, que había dejado en contra de su voluntad, corrió hacia Roma desde Lucania, donde había elegido retirarse como ciudadano, para envejecer en el campo, en un lugar muy agradable; pidió también a Diocleciano que volviera a
4 tomar el poder, que había abandonado, por medio de una carta que aquél no tomó en consideración. Pero Severo César, enviado a Roma por Galerio a reprimir la sublevación de los pretorianos y de Majencio, llegó con el ejército y en el asedio de la ciudad fue abandonado por la traición de sus propios soldados. Aumentaron los recursos de Majencio y se confirmó su mandato. Severo fue asesinado, cuando huía, en Rávena.

---

[134] Maximino Daya (305-313).

[135] Severo II (305-307).

[136] Constantino I el Grande fue aclamado por las tropas en el 306 y gobernó en solitario desde el 324 hasta el 327.

[137] Que lo fue desde el 306 hasta el 312.

Después de estos sucesos Herculio Maximiano en una 3
asamblea de soldados, al intentar despojar a su hijo Majencio del poder, provocó la sedición y los insultos de los soldados. Entonces marchó a las Galias, después de tramar un 2
engaño, como si hubiera sido expulsado por su hijo, para unirse a su yerno Constantino, intentando, no obstante, en cuanto tuviera ocasión, matar a Constantino, que ya gobernaba en las Galias con la total aprobación de los soldados y de los provinciales, después de derrotar a los francos y alamanes y hacer prisioneros a sus reyes, a los que arrojó a las fieras, cuando hubo preparado un magnífico espectáculo de juegos. Así pues, descubierta la trama por su hija Fausta, quien había comunicado el engaño a su marido, huyó Herculio y, capturado en Marsella, desde donde intentaba ir navegando al encuentro de su hijo, aquel hombre proclive a toda clase de violencia y crueldad, traicionero, perverso y nada generoso pagó su castigo con una muerte muy justa.

Durante este tiempo Licinio[138], nacido en Dacia, fue he- 4
cho emperador por Galerio. Éste le conocía desde hacía tiempo y en la guerra que había llevado a cabo contra Narseo, había actuado valerosamente y había desempeñado su cometido de forma aceptable. Siguió inmediatamente la muer- 2
te de Galerio. Así, el estado era gobernado entonces por cuatro emperadores nuevos: Constantino y Majencio, hijos de los Augustos, y Licinio y Maximino, hombres nuevos. Pero en el quinto año de su mandato Constantino inició una 3
guerra civil contra Majencio, derrotó a las tropas de éste en muchos combates y finalmente lo venció en el Puente Milvio, mientras aquél perseguía a los nobles en Roma de todas las maneras, y se apoderó de Italia. No mucho después tam- 4

---

138 Emperador del 308 al 324.

bién en Oriente Maximino intentó rebelarse contra Licinio, pero le sobrevino una muerte fortuita en Tarso.

5 Constantino, sin embargo, un gran hombre, que se esforzaba por llevar a cabo todo lo que se había propuesto en su espíritu, aspirando al gobierno de todo el Imperio, se enfrentó a Licinio, a pesar de la relación y el parentesco que tenía con él, que estaba casado con su hermana Constancia. Primero lo derrotó de manera repentina en Panonia Secunda, luego mientras Licinio hacía grandes preparativos para la guerra en Cibalas, se apoderó de toda Dardania, Mesia y Macedonia y ocupó numerosas provincias.

6 Hubo después entre ellos varias guerras y la paz fue renovada y rota. Finalmente Licinio, vencido por tierra y por mar, se rindió en Nicomedia y, en contra del juramento prestado, fue asesinado en Tesalónica como un simple ciu-
2 dadano. En este momento el Imperio Romano estuvo bajo el mando de un Augusto y de tres Césares, lo cual no había sucedido nunca antes, puesto que los hijos de Constantino
3 gobernaban las Galias, Oriente e Italia. Pero Constantino, a causa de la arrogancia originada por sus éxitos, cambió su anterior manera de ser, agradable y dócil. Primero persiguió a sus familiares y mató a su hijo, un hombre insigne, y al hijo de su hermana, un joven de carácter bondadoso, luego a su esposa y después a numerosos amigos.

7 Un hombre comparable al principio de su reinado a los mejores emperadores, al final a los mediocres. Brillaron en él innumerables virtudes de alma y de cuerpo. Ávido de gloria militar, tuvo buena fortuna en las guerras, pero de manera que no superaba su esfuerzo, pues incluso después de la Guerra Civil, derrotó a los godos en diversas ocasiones y, tras concederles finalmente la paz, dejó un grato recuerdo
2 entre los pueblos bárbaros. Entregado a las artes civiles y a los estudios liberales, buscó siempre el afecto justo, que

trató de ganarse en todos no sólo por su generosidad sino también por su dulzura; y así como fue dudoso para algunos amigos, de la misma manera resultó extraordinario para los demás, pues no dejó pasar ninguna ocasión para enriquecerlos o hacerlos más ilustres.

Promulgó muchas leyes, unas buenas y justas, muchas 8
superfluas, algunas severas y fue el primero que procuró elevar la ciudad que lleva su nombre a tan gran altura que la hiciera rival de Roma. Preparando la guerra contra los par- 2
tos, que ya atacaban Mesopotamia, murió en Nicomedia en una villa pública, a los treinta y un años de su reinado y a los sesenta y seis de edad. Su muerte fue pronosticada inclu- 3
so por una estrella de larga cabellera, que, de inusitado tamaño, brilló durante algún tiempo. Los griegos la llaman cometa. Y mereció ser deificado.

Dejó como sucesores tres hijos y un hijo de su hermano. 9
Pero Dalmacio César, de excelente carácter y nada parecido a su tío, fue aplastado no mucho después por una insurrección militar y por Constancio, su primo, que si no la instigó, al menos la permitió. Además, los generales de Constante 2
mataron a Constantino, que hacía la guerra contra su hermano y había atacado en Aquileya precipitadamente. Así el 3
estado quedó en manos de dos Augustos. El reinado de Constante[139] fue durante algún tiempo valeroso y justo. Luego, cuando fue presa de la mala salud y de los peores amigos, cayendo en vicios graves, cuando se hizo intolerable a los provinciales e impopular entre los soldados, fue asesinado por la facción de Magnencio[140]. Murió no lejos de His- 4
pania en una fortaleza llamada Helena, a los diecisiete años

[139] Del 337 al 350.

[140] Magnencio fue, entre los años 350 y 353, uno de los usurpadores durante el reinado de Constante I y Constancio II, como Nepociano, Vetranio y Silvano.

de su reinado y a los treinta de edad, después de haber llevado a cabo valerosamente muchas hazañas militares y haber sido temido por el ejército durante toda su vida, sin recurrir a una excesiva crueldad.

10 La fortuna de Constancio[141] fue distinta. Sufrió muchos y graves reveses por parte de los persas, que tomaron sus fortalezas con frecuencia, asediaron sus ciudades y aniquilaron sus ejércitos, y no entabló ningún combate contra Sapor con éxito; pero perdió en Síngara una victoria segura por la bravura de los soldados, quienes, tras una sedición, en contra de lo acostumbrado en las guerras, exigieron luchar es-
2 túpidamente al acabar el día. Después de la muerte de Constancio y de que Magnencio obtuviera el control sobre Italia, África y las Galias, se rebeló incluso el Ilírico, tras elegir a Vetranio para el mando por acuerdo de los soldados[142]. Le nombraron emperador, porque era ya una persona mayor y muy querido por todos debido a la duración y éxito de su vida militar, para defender el Ilírico. Un hombre honrado, de antiguas costumbres, agradable y bondadoso, pero tan desprovisto de todo conocimiento de las artes liberales que no aprendió ni siquiera los rudimentos de las letras hasta que fue mayor y ya emperador.

11 Pero el poder imperial fue arrebatado a Vetranio por Constancio, que había promovido una guerra civil para vengar la muerte de su hermano. De una nueva e inusitada manera, con el consentimiento de los soldados, fue obligado a
2 deponer sus insignias. En Roma hubo también una revuelta, cuando Nepociano, hijo de la hermana de Constantino, tomó el poder con la ayuda de un grupo de gladiadores[143]. Éste

[141] Constancio II (337-361).

[142] Año 350.

[143] Año 350.

halló un digno final para su cruel comienzo, pues aplastado al vigesimoctavo día por los generales de Magnencio, pagó su castigo. Su cabeza, clavada en una lanza, fue paseada por la ciudad y hubo gravísimas proscripciones y matanzas de nobles.

No mucho después, Magnencio fue derrotado en una 12
batalla en Mursa y casi capturado. Numerosas tropas del Imperio Romano fueron destruidas en esta lucha, tropas que estaban preparadas para cualquier guerra extranjera y que podían haber dado muchos triunfos y mucha seguridad.
Luego Constancio designó como César para Oriente al hijo 2
de su tío, Galo, y Magnencio, vencido en diversos combates, puso fin a su vida en Lugduno, a los tres años y siete meses de su reinado, y también hizo lo mismo entre los senones su hermano, a quien él había enviado como César para proteger las Galias.

En este tiempo también Galo César fue ejecutado por 13
Constancio, tras haber cometido muchas acciones violentas. Un hombre fiero por naturaleza e inclinado a la tiranía, si se le hubiera permitido gobernar por derecho propio. Silvano, después de rebelarse en la Galia, fue muerto también antes de su trigésimo día en el poder[144] y en ese momento Constancio fue el único emperador y Augusto en el Imperio Romano.

Luego envió como César a las Galias a Juliano, su pri- 14
mo, hermano de Galo, después de haberle dado a su hermana en matrimonio, puesto que los bárbaros habían tomado por asalto muchas ciudades y asediado otras; por todas partes la devastación era espantosa y el Imperio Romano estaba ya tambaleándose hacia un desastre seguro. Éste con la ayuda de escasas tropas venció a un gran número de alamanes en Argentorato, ciudad de la Galia, hizo prisionero a su muy

[144] Año 355.

2 noble rey y reconquistó las Galias. Posteriormente este mis-
mo Juliano llevó a cabo muchas hazañas contra los bárba-
ros, alejó a los germanos más allá del Rin y restituyó el Im-
perio Romano a sus fronteras.

15 No mucho después, cuando los ejércitos germanos fue-
ron retirados de la defensa de las Galias, Juliano fue hecho
Augusto con el consentimiento de los soldados y, después
de pasar un año, marchó para tomar posesión del Ilírico,
mientras Constancio estaba ocupado en la lucha contra los
2 partos. Éste, después de conocer estos acontecimientos, vol-
vió para iniciar una guerra civil, pero murió en el camino
entre Cilicia y Capadocia a los treinta y ocho años de su rei-
nado, a los cuarenta y cinco de edad, y mereció ser deifica-
do. Un hombre de eminente tranquilidad, plácido, demasiado
confiado en sus amigos y en sus familiares, y también de-
masiado entregado a sus esposas; sin embargo, en los pri-
meros años de su reinado se comportó con gran modestia,
incluso enriqueció a sus íntimos y no permitió que quedaran
sin recompensa aquellos cuyos laboriosos servicios había
probado; muy propenso a la severidad, especialmente si se
despertaba alguna sospecha sobre su mandato; en otras oca-
siones benigno; y la fortuna le acompañó más en las guerras
civiles, que en las extranjeras.

16 Desde este momento Juliano[145] tomó el poder y después
de grandes preparativos hizo la guerra contra los partos, ex-
pedición en la que yo también participé[146]. Recibió en ren-
dición o tomó por la fuerza algunas ciudades y fortalezas
persas, devastó Asiria y durante algún tiempo tuvo un cam-
2 pamento fijo en Ctesifonte. Al regresar victorioso, lanzán-

[145] Emperador entre el 361 y el 363.

[146] Como ya se ha señalado en la introducción, ésta es la única ocasión en que Eutropio desliza un dato autobiográfico entre las páginas de su obra. En el 363 acompañó al emperador Juliano en su campaña contra los persas.

dose demasiado imprudentemente a las batallas, fue asesinado por la mano de un enemigo el veintiséis de junio, en el séptimo año de su reinado, a los treinta y dos de edad, y deificado. Fue un hombre extraordinario y hubiera gobernado con notable moderación el estado, si los hados se lo hubieran permitido. Muy erudito en las disciplinas liberales, más 3
docto en la literatura griega, hasta el punto de que su erudición en latín de ningún modo fue comparable con sus conocimientos en griego, de elocuencia extraordinaria y fácil, de memoria excelente, en algunos aspectos más próximo a un filósofo. Generoso con los amigos, pero menos atento de lo que convenía a un emperador, por lo que hubo algunos que criticaron su fama. Muy justo con los provinciales, les redujo, en la medida en que pudo, los impuestos. Generoso con todos, tuvo sólo una mediana preocupación por el tesoro público; ávido de gloria y por ella a menudo de ánimo inmoderado, perseguidor en exceso de la religión cristiana, de manera, no obstante, que se abstuvo de derramar sangre, no muy distinto de Marco Antonino, a quien incluso se esforzó en emular.

Después de éste, Joviano[147], que entonces servía en el 17
ejército como particular, fue elegido con el acuerdo de los soldados para hacerse cargo del poder, más conocido de los soldados por la reputación de su padre que por la suya propia. Éste, en medio de los desórdenes y también de los sufrimientos del ejército debido a la falta de víveres, vencido por los persas en una o dos batallas, firmó una paz, ciertamente necesaria, pero vergonzosa, con Sapor, pues fue castigado con la entrega de las fronteras y de una parte del Imperio Romano, lo que no había sucedido nunca antes de 2
él, en casi mil ciento dieciocho años desde la fundación del

[147] Emperador entre el 363 y el 364.

Imperio Romano. Aunque nuestras legiones fueron puestas bajo el yugo en Caudio por Poncio Telesino, en Hispania en Numancia, y en Numidia, sin embargo nunca fueron entregados nuestros territorios. Estas condiciones de paz no serían totalmente censurables si hubiera querido cambiar la obligación del tratado tan pronto como hubiera sido posible, como lo hicieron los romanos en todas estas guerras que he recordado. Pues con los samnitas, los numantinos y los númidas enseguida se reanudaron las guerras y la paz no fue
3 ratificada. Pero, mientras él temía un rival del poder imperial, en tanto permanecía en Oriente, miró poco por su reputación. Emprendiendo el camino, mientras se dirigía al Ilírico, murió de muerte repentina en la frontera de Galacia. Fue un hombre, por otra parte, ni incompetente ni imprudente.

18 Muchos opinan que murió de una inmoderada indigestión, pues se había entregado sin tino a la comida a la hora de la cena; otros que murió por el olor de su cuarto, que era peligroso para los que dormían por el reciente estucado de cal; algunos que fue debido al exceso de brasas, que había
2 ordenado encender en gran cantidad por el intenso frío. Murió en el séptimo mes de su reinado, el diecisiete de febrero, a los treinta y tres años de edad, según los que lo cuentan con más o menos detalle, y por la benignidad de los emperadores, que le sucedieron, fue deificado, pues fue propenso a la bondad y muy generoso por naturaleza.

19 Ésta era la situación del Imperio Romano en el consulado de este mismo Joviano y de Varroniano, en el año 1118 desde la fundación de la ciudad. Dado que se ha llegado hasta nuestros ínclitos y venerables emperadores[148], daremos fin a nuestra obra, pues lo restante ha de ser narrado con un estilo superior. Ahora no omitimos estas cuestiones, sino que las reservamos para una redacción más cuidadosa.

---

[148] Valentiniano I y Valente (364-375).

ÍNDICE DE NOMBRES*

* Los emperadores están citados por el nombre más usual, por ejemplo, Antonino Pío (en vez de Tito Antonino Fulvio Boyonio), Caracala (en vez de Basiano) o Heliogábalo (en vez de Marco Aurelio Antonino), aunque aparecen recogidas las referencias oportunas en los lugares correspondientes.

AURELIO VÍCTOR

LIBRO DE LOS CÉSARES

INTRODUCCIÓN

1. Aurelio Víctor: su vida

Aurelio Víctor es quizás el historiador mejor conocido del siglo IV, gracias a los datos que él mismo ofrece en su obra, a los testimonios epigráficos y a las noticias que proporciona Amiano Marcelino sobre él. Más o menos recientemente algunos autores han tratado de ofrecernos la información que ha llegado a nosotros sobre su vida y su carrera como funcionario imperial; a ellos y al propio historiador nos remitimos [1].

Sexto Aurelio Víctor nació en la provincia de África, posiblemente hacia el año 320, pues parece que en el 337, estando ya en Roma, fue testigo del pesar del pueblo cuando

[1] Cf. Ch. G. Starr, «Aurelius Victor: Historian of Empire», *American Historical Review* 61 (1955-56), 574-586; H. W. Bird, «A Reconstruction of the Life and Career of S. Aurelius Victor», *The Classical Journal* 70 (1975), 49-54; R. J. Penella, «A Lowly Born Historian of the Late Roman Empire: Some Observations on Aurelius Victor and his *De Caesaribus*», *Thought* 55 (1980), 122-131. De nuevo H. W. Bird, «A Reconstruction of the Life and Career of Sextus Aurelius Victor», en *Sextus Aurelius Victor. A Historiographical Study,* Liverpool, 1984, págs. 5-15.

Constantino fue enterrado en Constantinopla; y en el 361 ya era un hombre suficientemente experimentado como para ser nombrado gobernador. Fue un provincial africano hijo de un humilde campesino, según se describe él mismo:

«... y yo en especial, que, nacido en el campo de un padre pobre e inculto, he alcanzado una vida bastante honrosa hasta este momento gracias a tan grandes estudios...» (20, 5)[2].

Este origen humilde no impidió que el futuro historiador recibiera una educación, primero en África, posiblemente en Cirta o Cartago, como Agustín, su más famoso contemporáneo, y más tarde en Roma. Quizás la relativa prosperidad del norte de África bajo el mandato de Constantino ayudó a su padre a sufragar los gastos de su formación, que, como nuestro autor admite, le hicieron capaz de ascender tanto en la carrera burocrática como en la social.

Entre los años 337 y 357 Aurelio Víctor pudo haber vivido en Roma y haber estudiado derecho. Pero, a pesar de haberse trasladado a Roma, donde llegaría a ocupar el cargo de prefecto de la ciudad, no olvidó su origen provincial. Entre los comentarios que desliza entre las páginas de su obra encontramos el siguiente, que sólo un extranjero podía escribir:

«...Hasta aquí gobernaron el Imperio los nacidos en Roma o en Italia; a partir de entonces también los extranjeros; no sé si, como en el caso de Tarquinio el Antiguo, fueron mejores. Y al menos para mí, que he oído y leído muchas cosas, es totalmente claro que la ciudad de Roma creció especialmente gracias a la valía de los extranjeros y a los talentos importados» (11, 12-13).

---

[2] Las referencias a la obra de Aurelio Víctor remiten a la edición de F. Pichlmayr y R. Gruendel en la Teubner; el primer número corresponde al capítulo y el segundo al parágrafo, cf. A. Víctor, *Liber de Caesaribus*, Leipzig, 1966.

Da la impresión de haber presenciado en Roma algunos de los acontecimientos que narra por las descripciones, breves, pero vivas que hace, como la ausencia de festejos para celebrar la fundación de Roma del año 348 («... también en mi tiempo... después de mil cien años no se celebró el aniversario de la ciudad: hasta tal punto ha disminuido día a día el interés por la ciudad de Roma» [28, 2]), o la revuelta civil causada por la toma del poder de Magnencio y la revuelta de Nepociano del 350 («... resultó hasta tal punto nefasto para el pueblo Romano y para los senadores, que por todas partes las casas, las plazas, las calles se llenaron de sangre y de cadáveres como si fueran tumbas» [42, 6]).

Posiblemente poco después acometió la tarea de escribir su obra, el *De Caesaribus,* que empezó después del 358, pues el autor registra un terremoto que asoló Nicomedia en agosto de este año («... Éfeso en Asia y Nicomedia en Bitinia, destruidas por un terremoto, de la misma manera que en nuestro tiempo Nicomedia, durante el consulado de Cereal» [16, 12]). Además en el último capítulo asegura que Constancio había reinado durante veintitrés años como emperador, es decir, desde el 9 de septiembre del 337, lo cual en opinión de H. W. Bird[3] supone que Aurelio Víctor escribía esto después de septiembre del 360. Por otra parte, también señala que Constancio había dado un rey a los sármatas, lo cual ocurrió en el 358. Por tanto, posiblemente empezó a escribir la obra en el 359 y la terminaría después de septiembre del 360, quizás en la primavera del 361 cuando fue publicada por primera vez. Pudo haber escrito toda la obra en Sirmio, a ruegos de Constancio II.

En este año el emperador Juliano le nombró gobernador de la *Pannonia Secunda* y le honró con una estatua de bron-

---

[3] H. W. BIRD, *art. cit.*, 51.

ce. Nos lo cuenta Amiano Marcelino, quien lo califica de *scriptor historicus* y señala que posteriormente llegó a ser prefecto de la ciudad de Roma[4]. Este nuevo cargo llevaba consigo la condición de *uir clarissimus,* es decir, la entrada en el senado y la posibilidad de obtener el consulado, un gran ascenso, como bien señala H. W. Bird[5], sobre todo, tratándose de un hombre del norte de África que procedía del campo. No sabemos exactamente cuánto tiempo ocupó el cargo de gobernador, pues su sucesor, llamado Fortunato, tomo posesión en el 365, por tanto Víctor tuvo que ser cesado probablemente por Valentiniano el 364 o quizás en el 365. Quizás su ascendente carrera sufrió un serio revés por las súbitas muertes de Juliano en el 363 y de Joviano en el 364; la aclamación como emperador de Valentiniano tampoco parece que le ayudara. En cualquier caso no recibió ninguna nueva responsabilidad por parte de este emperador, que no se fiaba de los que habían sido nombrados por Juliano y detestaba además a los hombres cultos[6].

El siguiente cargo público que desempeñó fue el de prefecto de la ciudad de Roma, bastantes años después, en el 388 o principios del 389. A ciencia cierta no sabemos si después de ser gobernador de Panonia y antes de ocupar la prefectura de la ciudad tuvo alguna otra responsabilidad política. Quizás fuera procónsul de África en estos años, pues era normal que los que pertenecían al senado ocuparan al menos un proconsulado antes de acceder a la prefectura de la ciudad[7]. En cualquier caso, fue finalmente nombrado *praefectus urbis* por el emperador Teodosio, en el 388 o a prin-

---

[4] Am. Marc., XXI 10, 6; *CIL* VI 1186 (= Dessau 2945).

[5] H. W. Bird, *Aurelius Victor: De Caesaribus,* Liverpool, 1994, pág. IX.

[6] Am. Marc., XXX 8, 10.

[7] Como apuntaba ya H. W. Bird, *art. cit.*, 52-53.

cipios del 389. Este cargo era considerado por la aristocracia senatorial como la culminación de su carrera y lo desempeñaron en aquellos años personas de gran prestigio. Parece que no sólo Constancio II y Juliano, sino también el emperador Teodosio tuvo una buena opinión de este hombre ilustrado y prudente del norte de África. No obstante, no ocupó este puesto durante mucho tiempo, pues le sucedió en junio del 389 Gayo Rufio Albino; lo que no significa ni que muriera mientras desarrollaba sus funciones, como su predecesor, ni que Teodosio estuviera en desacuerdo con su actuación, ya que la mayoría de los prefectos de la ciudad parece que lo fueron en aquel momento por corto espacio de tiempo.

La fecha de la muerte de Aurelio Víctor, como la de su nacimiento, no se puede fijar con precisión, pero podríamos situarla en el 389 o poco después. Tendría, pues, unos setenta años. Se trata de una fecha probable, puesto que la mención que hace Amiano Marcelino del historiador, en XXI 10, 5, puede interpretarse como una noticia escrita después de la muerte de Aurelio Víctor y R. Syme[8] fecha el libro XXII de Amiano hacia el 390.

La carrera de Aurelio Víctor, como la de algunos otros *homines noui* de su tiempo, demuestra que la burocracia imperial de la segunda mitad del s. IV admitía personas competentes y de confianza que procedían de las filas de los *humiliores*. Los emperadores de este siglo necesitaban un gran número de funcionarios y de personas que ocuparan cargos públicos; posiblemente con esta idea se habían promulgado las leyes para favorecer la educación[9]. El caso de nuestro historiador guarda un claro paralelismo con Eutro-

[8] Cf. R. SYME, *Ammianus and the Historia Augusta*, Oxford, 1968, pág. 10.

[9] H. W. BIRD, *art. cit.*, 53-54.

pio, el autor del *Breuiarium* del que nos hemos ocupado anteriormente, aunque es probable que éste perteneciera a una familia acomodada, si bien no de rango senatorial. El hecho es que Eutropio fue un funcionario imperial que, además de escribir la obra que dedica al emperador Valente, realizó una brillante carrera administrativa.

Como ya quedó señalado en el caso de Eutropio, la relación con la corte y la adquisición de un rango social son una característica común de la mayor parte de los hombres de letras del s. IV, como, por ejemplo, Temistio, Ausonio o Macrobio, y en concreto en el campo de la historiografía, tanto Aurelio Víctor como Eutropio o Festo alcanzaron las más altas cimas de la carrera político-burocrática.

A Aurelio Víctor, efectivamente, le acompañó la Fortuna en algunos acontecimientos de su vida, de lo cual parece ser consciente cuando en el *De Caesaribus* escribe:

«... se demostró evidentemente que los esfuerzos de los mortales son vanos e inútiles sin la Fortuna» (3, 20).

No obstante, sin la educación que había recibido, su *sobrietas* admirada por Amiano y la publicación del *De Caesaribus,* no habría sido nombrado gobernador ni prefecto de la ciudad, un logro extraordinario para un *homo nouus*[10].

2. SU OBRA: EL «LIBER DE CAESARIBUS». ASPECTOS HISTORIOGRÁFICOS

A Aurelio Víctor se le han atribuido diversas obras, que forman un auténtico *corpus,* de las cuales sólo una es suya con seguridad: el *Liber de Caesaribus* o simplemente *De*

[10] H. W. BIRD, *art. cit.*, 54.

Caesaribus, que figura en los manuscritos bajo el título de *Aurelii Victoris Historiae abbreuiatae.* Esta obra ha llegado hasta nosotros como la tercera y última parte de este *corpus* que contiene también otros dos opúsculos: la *Origo gentis Romanae* y el *Liber de uiris illustribus Vrbis Romae.*

La primera de estas obras, la *Origo...,* trata de los orígenes míticos y legendarios de Roma, la segunda de los personajes ilustres de la monarquía y época republicana, y, por último, el *De Caesaribus* de Aurelio Víctor narra la historia del Imperio Romano desde Augusto hasta la fecha de composición, bajo Constancio II, en el 360. Los autores de estas tres obras son distintos, pero parece que vivieron todos en el s. IV. Como las tres obras comprenden toda la historia de Roma, desde los orígenes hasta el 360, un copista antiguo o medieval las agrupó todas en un conjunto al que se le ha dado en ocasiones el nombre de *Historia tripertita.*

Juntas aparecen también en la edición de F. Pichlmayr de la Teubner[11]: *Origo gentis Romanae,* págs. 3-22; *Liber de uiris illustribus Vrbis Romae,* págs. 25-74; *Liber de Caesaribus,* págs. 77-129. Completa esta edición otra obrita, relacionada también con la de Aurelio Víctor y de autor anónimo: el *Epitome de Caesaribus,* págs. 133-176. Esta última es un resumen del *De Caesaribus* de Aurelio Víctor, que hizo un autor desconocido desarrollando algunos pasajes y añadiendo a los de Víctor los reinados siguientes a Constancio II hasta la época de Teodosio.

Nos encontramos, pues, ante un texto que narra la historia de época imperial de manera resumida, por lo que se inscribe en el género historiográfico del *epítome,* al que se hace

---

[11] Nos referimos a la edición de F. Pichlmayr revisada por R. Gruendel: S. A. VÍCTOR, *Liber de Caesaribus,* ed. F. PICHLMAYR, R. GRUENDEL, Leipzig, Teubner, 1966. Damos el número de páginas para que el lector pueda hacerse una idea de la extensión de estas obras.

referencia en la introducción del *Breuiarium* de Eutropio. Pero en el caso de Aurelio Víctor hay que hacer algunas matizaciones. En primer lugar, la obra parece que había aspirado al título de *historia,* o al menos, *historiae abbreuiatae* es como la designan los dos únicos códices que la contienen, el de Bruselas y el de Oxford, aunque es cierto que ambos son del s. XIV (o uno del XIV y otro del XV, como veremos) y probablemente pertenezcan a la misma familia, por lo que el título podría ser posterior. Por otra parte, el autor fue llamado *scriptor historicus* por Amiano Marcelino[12], lo cual parece distinguirlo, en principio, de los dos compiladores más importantes: Eutropio y Festo.

Una vez más, hay que recordar la idea recientemente expuesta por E. Cizek[13], quien considera a la historiografía latina más como un conjunto de géneros que como un género único. Cada uno tendría sus reglas específicas y su propia estructura, lo cual no significaría que no tuvieran características generales y, por otra parte, que entre los diferentes géneros no hubiera contactos permanentes y múltiples relaciones. Así, podríamos identificar en algunas obras históricas, además de las marcas del género dominante, rasgos de uno o incluso más géneros secundarios.

Esta idea, que aparecía esbozada ya en los manuales de historiografía latina y que E. Cizek desarrolla, nos puede ser útil también para encuadrar la obra de Aurelio Víctor, como lo fue en el caso de Eutropio. Efectivamente, ya había de-

---

[12] AM. MARCEL., XXI 10, 6; cf. E. MALCOVATI, «I breviari del IV secolo», *Annali della Facoltà di Lettere e di Filosofia. Università di Cagliari* 21 (1942), 1-22, esp. 4.

[13] E. CIZEK, *Histoire et historiens à Rome dans l'Antiquité,* Lyon, 1995. El autor dedica un capítulo de su libro a desarrollar esta idea: «L'historiographie, fédération de genres», págs. 12-19.

mostrado J. Fontaine[14] que la mezcla de géneros era una de las características del s. IV, lo cual es más evidente en la historiografía latina, como testimonian las propias obras historiográficas, y ya había puesto de manifiesto A. Momigliano[15] una cierta confusión entre las técnicas históricas particulares, especialmente las de la biografía y las de otros géneros historiográficos.

En este caso concreto, el *De Caesaribus,* a pesar del título de *historiae abbreuiatae* que nos han transmitido los manuscritos, es realmente un *epitome* y su autor, Aurelio Víctor, ha sido calificado como el más inteligente de los compiladores[16]. Es cierto que, en ocasiones, se equivoca, pero presenta un buen retrato psicológico de los emperadores y se interesa por todas las facetas de su actividad, incluyendo la legislación o la economía. A menudo le interesan más la política interior y las instituciones que las guerras, a las que, sin embargo, no olvida hacer referencia.

Cree en la concepción cíclica de la historia, como Tácito, teoría, pitagórica y estoica en su origen, muy de moda desde Diocleciano. Divide la historia del Imperio en su narración en seis períodos, cada uno delimitado por una digresión que constituye la conclusión del período precedente o

---

[14] J. FONTAINE, «Unité et diversité du mélange des genres et des tons chez quelques écrivains latins de la fin du IV siècle: Ausone, Ambrose, Ammien», *Fondation Hardt. Entretiens,* XXIII, Ginebra, 1976, 425-472, en especial: págs. 468-472.

[15] A. MOMIGLIANO, «Il trapasso fra storiografia antica e storiografia medievale», *Rivista Storica Italiana* 81 (1969), 286-303. Ambas ideas, la de J. Fontaine y la de A. Momigliano, aparecen recogidas por E. CIZEK en su artículo «La poétique de l'Histoire dans les abrégés du IV siècle ap. J. C.», *Revue de Philologie, de Littérature et d'Histoire Anciennes* 58 (1994), 107-129, esp. 107.

[16] E. CIZEK, *Histoire et historiens à Rome dans l'Antiquité,* Lyon, 1995, págs. 290-294, esp. 290.

la introducción del que sigue. Son éstos: *a)* desde el ascenso al poder de Augusto hasta la muerte de Nerón; *b)* de Galba a la muerte de Vitelio; *c)* de Vespasiano a la muerte de Domiciano; *d)* de Nerva hasta Alejandro Severo; *e)* de Maximino a Tácito; *f)* de Caro a Constancio II. Es el único entre los historiadores romanos que comprende que la verdadera crisis del Imperio no comenzó antes del fin de la dinastía de los Severos y el inicio de la anarquía militar[17]. También tiene conciencia de la importancia de ciertos factores, como la promoción de los extranjeros y de los bárbaros, la influencia ejercida por las nuevas clases sociales y la preponderancia del poder militar. No presta atención al cristianismo, al compartir los ideales y la ideología de los paganos; por ello, igual que Eutropio no hace ninguna referencia a la conversión de Constantino[18].

Pero Aurelio Víctor narra la historia del Imperio bajo la forma de retratos biográficos de los emperadores, desde Augusto a Constancio II, y aquí podemos rastrear la influencia de Suetonio y sus sucesores, que sirven de fuente y de modelo. Sin embargo, Aurelio Víctor se separa a veces del modelo de Suetonio y en ocasiones no sigue el mismo orden en los distintos elementos que componen las biografías. Insiste más en la cultura de los distintos emperadores, menciona con frecuencia su interés por el estudio o su ignoran-

---

[17] En opinión de E. CIZEK, *op. cit.*, pág. 292, quien distingue también estos seis períodos en la historia del Imperio en Aurelio Víctor.

[18] Como ya dije en el caso de Eutropio, Aurelio Víctor tampoco dice nada de los avances del cristianismo en esta época. Para E. Malcovati este comportamiento es común a los escritores paganos y en general a toda la sociedad pagana de su tiempo, cf. E. MALCOVATI, *art. cit.*, 20-21. Véase también: A. y A. CAMERON, «Cristianity and Tradition in the Historiography of the Late Empire», *Classical Quarterly* 14 (1964), 316-328.

cia, quizás por la importancia que tuvo para él en su carrera administrativa la educación recibida.

No podemos oponer de manera absoluta el método narrativo al biográfico, pues, de hecho, toda biografía contiene necesariamente elementos narrativos. Hay siempre interferencias entre las dos técnicas, con predominio sucesivo de una o de otra, de manera que la unidad de la obra queda preservada así[19]. Nos encontramos, pues, en Aurelio Víctor ante una fusión perfecta entre biografía y epítome[20]. No sólo ofrece a los lectores un resumen, como es habitual en los compiladores, en este caso, un resumen de la historia del Imperio, sino que, por otra parte, introduce pasajes narrativos en sus biografías, particularmente en los primeros capítulos, en los que evita las anécdotas y los detalles de la vida privada. La retórica impregna la mezcla de géneros y sirve para fundir los diferentes antecedentes literarios. Las reflexiones personales se ensamblan con el relato. Recordemos alguna a modo de ejemplo, incluida en la narración al hablar de los Césares Julio Constancio y Galerio Maximiano:

«... Todos eran originarios del Ilírico, y aunque poco cultos, sin embargo educados por las dificultades del campo y del ejército, fueron muy buenos gobernantes. Lo cual prueba que los hombres se hacen con más facilidad virtuosos y sabios con la experiencia de la adversidad y que por el contrario los que no han sufrido desdichas, al juzgar a todos de acuerdo con sus propios recursos, son menos considerados» (39, 26-28).

---

[19] P. Dufraigne ya había dedicado un capítulo de la introducción de su edición al uso de la técnica biográfica y la técnica historiográfica por parte de Aurelio Víctor («Technique biographique et technique historiographique»), cf. A. Víctor, *Livre des Césars*, París, Les Belles Lettres, 1975, págs. XLV-L.

[20] E. Cizek, *op. cit.*, pág. 294.

Se trata, pues, de un observador inteligente de la historia, que supo unir la biografía y el epítome.

Fuentes

Como bien señala H. W. Bird, el autor que mejor ha estudiado este aspecto de la obra de Aurelio Víctor[21], al enjuiciar cualquier obra histórica es necesario que el investigador emprenda la tarea, con frecuencia aburrida y a menudo frustrante, de la *Quellenforschung.* En el caso del *De Caesaribus* esta labor comenzó en Alemania en 1883 con la publicación de un artículo de A. Enmann.

En el correspondiente apartado de la introducción de Eutropio ya se ha expuesto cómo a finales del siglo pasado, para intentar explicar los errores comunes y las coincidencias entre el *Breuiarium* de Eutropio, el *Liber de Caesaribus* de Aurelio Víctor y algunas partes de la *Historia Augusta* en el siglo pasado este estudioso alemán[22], aplicando el método de Lachmann como si se tratara de explicar la relación entre tres manuscritos, supuso que estas obras procederían de una fuente común perdida. A este arquetipo —o subarquetipo— literario le llamó *Kaisergeschichte.* Esta historia de los emperadores, que no se nos habría conservado y que justificaría las coincidencias entre las obras anteriormente

[21] Cf. H. W. Bird, «The sources of the *De Caesaribus*», *Classical Quarterly* 31 (1981), 457-463. El artículo se repite básicamente en el capítulo relativo a las fuentes del libro del mismo autor: *Sextus Aurelius Victor. A Historiographical Study,* Liverpool, 1984, págs. 16-23.

[22] Cf. A. Enmann, «Eine verlorene Geschichte der römischen Kaiser und das Buch *De uiris illustribus Vrbis Romae*», *Philologus* 4 (1884), 337-501.

citadas, llegaría hasta el reinado de Diocleciano o quizás hasta el 337 o 357[23].

Remitimos a este apartado para el eco que ha tenido entre los investigadores esta hipótesis de Enmann, que no todos han aceptado. No obstante, y a pesar de las reticencias, esta *Kaisergeschichte (KG)* sigue siendo un punto de referencia en la bibliografía al uso y la mayoría de los autores hoy día, consideran que tanto Aurelio Víctor como Eutropio para época imperial utilizan como fuente básica la *KG*.

Podemos aducir como ejemplo de esta relación de Eutropio y Aurelio Víctor algunos pasajes. Los dos autores ofrecen una descripción de la muerte de Constantino muy similar y se refieren a Constantinopla de la misma manera, como *urbem nominis sui*[24]:

«... murió en un campo cerca de Nicomedia, llamado Arcirona, como lo había presagiado el astro funesto para los imperios que llaman cometa. Su cuerpo fue enterrado en la ciudad que lleva su nombre» *(De Caes.*, 41, 16-17).

«... fue el primero que procuró elevar la ciudad que lleva su nombre a tan gran altura que la hiciera rival de Roma. [...] murió en Nicomedia en una villa pública [...] Su muerte fue pronosticada incluso por una estrella de larga cabellera, que, de inusitado tamaño, brilló durante algún tiempo. Los griegos la llaman cometa» (Eutrop., *Breu.*, X 8).

Algo similar ocurre con la muerte de Numeriano, narrada de forma parecida en ambos autores:

---

[23] A. Enmann consideraba que la *Kaisergeschichte* abarcaría hasta el reinado de Diocleciano y que la obra habría sido continuada posteriormente hasta el 357. Al fechar ahora la *Historia Augusta* a finales del s. IV, ello permitiría que la *Kaisergeschichte* hubiera llegado hasta el 337 o 357. Cf. H. W. Bird, «Further Observations on the Dating of Enmann's Kaisergeschichte», *Classical Quarterly* 23 (1973), 375.

[24] Ambos ejemplos están aducidos en H. W. Bird, *art. cit.*, 457.

«... Numeriano [...] al regresar con el ejército, fue muerto por las insidias de Apro, el prefecto del pretorio, su suegro. Una enfermedad de los ojos del joven le ofreció una oportunidad para tales insidias pues sirvió para que durante mucho tiempo se ocultara el crimen, al llevar el cadáver encerrado en una litera so pretexto de que estaba enfermo, para que el viento no le molestara la vista» *(De Caes.*, 38, 6-8).

«... Numeriano [...] mientras era transportado en litera afectado por un dolor de ojos, fue asesinado en una conjura tramada por Apro, su suegro. Y aunque se ocultó su muerte con engaños, hasta que Apro pudiera hacerse con el poder, fue descubierta por el hedor del cadáver. Pues los soldados, que le seguían, molestos por el olor, tras descorrer las cortinas de la litera, después de algunos días descubrieron su muerte» (Eutr., *Breu.*, IX 18).

Pero no todo van a ser muertes sin más. Cabe añadir una noticia en que los asesinatos tienen una razón económica, de gran interés para los historiadores de esta época: la rebelión de los acuñadores de moneda en el reinado de Aureliano, narrada por ambos autores:

«De la misma manera, dentro de la ciudad, fueron asesinados los artesanos encargados de la acuñación de la moneda, los cuales, como habían rebajado la ley de éstas a instigación del tesorero Felicísimo, por miedo al castigo habían declarado una guerra tan grave que, tras reunirse en el monte Celio, mataron a casi siete mil soldados» *(De Caes.*, 35, 6).

«Durante su reinado se rebelaron incluso los acuñadores de moneda, después de falsificarla y de matar a Felicísimo, el tesorero. A éstos, una vez vencidos, los reprimió Aureliano con la mayor crueldad» (Eutr., *Breu.*, IX 14).

Pero, aunque aceptemos la existencia de la *KG* como fuente común para ambos historiadores, por supuesto no todo el material del *De Caesaribus* de Aurelio Víctor y el

Breuiarium de Eutropio deriva de aquélla. Para el caso del *De Caesaribus* se ha apuntado también que Aurelio Víctor pudo usar también otras fuentes: Suetonio, Tácito y otras que nos son desconocidas, al menos para los primeros once capítulos. Con relación a estos autores, P. Dufraigne[25] considera que Víctor tuvo como modelos a Suetonio y Tácito. Y, por supuesto, aunque todos los historiadores del s. IV tengan puntos comunes que deriven de una fuente común, cada uno usó esta información de acuerdo con sus necesidades y objetivos. En el caso de Víctor acudió también a otras fuentes escritas como él mismo asegura casi al comienzo de su obra:

«... Aunque hay escritores que sostienen diversas opiniones, yo considero que esto es verdad» (5, 8-9).

Entre estos autores que también pudo consultar Víctor, estarían Dión Casio, Flavio Josefo y Plinio el Viejo; quizás también Cluvio Rufo, Fabio Rústico y Aufidio Baso[26]. O simplemente cotejó distintas informaciones y escuchó diversas versiones de los hechos, como en el caso de la relación entre el emperador Adriano y Antínoo. He aquí la narración de Aurelio Víctor:

«De aquí surgieron los maliciosos rumores de que había deshonrado a jovencitos y de que había ardido con pasión por los escandalosos servicios de Antínoo y que no por otra causa había fundado una ciudad con su nombre y había erigido estatuas a este efebo. Otros sostienen que estas cosas fueron actos de piedad y religiosos [...] Nosotros dejaremos el asunto sin aclarar...» (14, 7-9).

Todo ello hace quizás que, a pesar de derivar de una fuente común para época imperial, la popularidad que al-

---

[25] P. Dufraigne, *Aurelius Victor: Livre des Césars,* París, Les Belles Lettres, 1975, pág. 70.

[26] E. Cizek, *op. cit.,* pág. 290.

canzaron Aurelio Víctor y Eutropio fueran tan distintas. En opinión de H. W. Bird[27] el estilo tortuoso, pretencioso y a veces moralizante de Aurelio Víctor fue pasado por alto por la mayoría, que prefirió la mayor extensión cronológica y la simplicidad de Eutropio. Sobre la diferente acogida que obtuvieron por parte de los lectores de distintas épocas ambos autores, hablaremos más adelante.

Lengua y estilo

Pretendo sólo en este apartado ofrecer las características fundamentales de la lengua y estilo de Aurelio Víctor, sin intentar hacerlo de manera exhaustiva. Una vez más, es H. W. Bird[28], quien nos ofrece el último estudio sobre estos aspectos del *De Caesaribus,* al cual he de remitirme necesariamente.

Frente a la simplicidad de su contemporáneo Eutropio, puesta de manifiesto por todos los autores, quienes insisten en que escribe un latín claro y sencillo, contrasta el estilo de Aurelio Víctor que también de manera unánime es calificado de difícil y enrevesado en ocasiones, desde luego nada cómodo para el traductor, opinión que en mi calidad de autora de la primera traducción castellana de la obra suscribo plenamente. Coincido así con otros traductores: en primer lugar con P. Dufraigne, quien advierte que la lengua usada por el autor del *De Caesaribus* no puede pasarse fácilmente

---

[27] H. W. Bird, *Aurelius Victor: De Caesaribus,* Liverpool, 1994, pág. XIV.

[28] En su libro sobre Aurelio Víctor publicado en 1984, ya citado, dedicó un capítulo a estos aspectos («Style and Language»), cf. H. W. Bird, *op. cit.*, 90-99; en su traducción publicada unos años más tarde también incluye un apartado («Style and Language») en la introducción: *Aurelius Victor: De Caesaribus,* Liverpool, 1994, págs. XV-XIX.

a otra[29], con el propio H. W. Bird, quien asegura que su lenguaje llega a ser tortuoso y desconcertante para el propio traductor[30], e incluso con el traductor ruso de esta obra, quien describe el estilo de Víctor como frecuentemente rimbombante y difícil[31].

Lo que parece estar lejos de duda es que en el caso de este autor hay una decidida pretensión estilística: intenta escribir un latín más distinguido, culto y adornado que los otros compiladores del s. IV; hay en su obra influencias de Salustio y quizás también de Tácito. Desgraciadamente sus intentos de escribir un latín más elegante, en muchas ocasiones no llegan a realizarse y dejan tras de sí una lengua complicada y oscura[32].

Podemos citar algunas características propias de la lengua de Aurelio Víctor. Empieza, por ejemplo, las frases con una doble construcción de ablativo absoluto y a veces hay hasta cuatro construcciones en la misma frase, quizás porque necesite condensar la información, pero acaba siendo bastante confuso. Además, a veces completa sus frases con participios, o usa participios de presente en vez de oraciones causales o de relativo, lo cual hace que su estilo llegue incluso a confundir a los copistas.

También tiene ciertas preferencias de vocabulario como, por ejemplo, adjetivos *(arduus, sanus)*, adverbios *(adhuc, huiuscemodi, confestim)*, sustantivos *(satellites, mortales* =

---

[29] Autor de la traducción francesa publicada en Les Belles Lettres (cf. *Aurelius Victor, Livre des Césars*, París, 1975, pág. LX).

[30] H. W. Bird, *Aurelius Victor: De Caesaribus...*, pág. XV.

[31] V. S. Sokolov, *Vestnik Drevnej Istorii* 86 (1963), 216 (citado por Bird en la introducción de su traducción: págs. XV-XVI).

[32] R. J. Penella, «A Lowly Born Historian of the Late Roman Empire: Some Observations on Aurelius Victor and his *De Caesaribus*», *Thought* 55 (1980), 122-131, esp. 131.

homines) o expresiones *(magis magisque, uti solet, uti mos est)*. Utiliza también nombres abstractos *(honestas, humanitas, felicitas, sanitas)* o rehace frases de uso común *(non modo domi, uerum mililtiae quoque,* en lugar de *domi militiaeque)*.

Por lo que respecta al estilo, en su monografía dedicada a Aurelio Víctor, H. W. Bird[33] ofrece numerosos ejemplos, muchos de los cuales ya habían sido recogidos por E. Wölfflin y T. Opitz en el siglo pasado, en los que es obvia la influencia de Salustio: expresiones y reminiscencias de este autor, algunas construcciones, como el infinitivo histórico, preferencia por ciertos adjetivos, etc. Lo que no es tan evidente, es hasta qué punto hay influencias en Víctor del estilo de otros autores como Tácito, aunque podrían aducirse algunos pasajes en los que hay coincidencias en el léxico o en algunas expresiones. Por ello, parece que no hay razones para dudar que tanto Salustio como Tácito sirvieron como modelos estilísticos para el *De Caesaribus*[34].

En términos generales, podemos decir que Aurelio Víctor escribe en un estilo que él consideraba apropiado para un hombre culto de su tiempo y adecuado para una interpretación moralista de la historia del Imperio. En el s. IV esto significaba tomar como modelo a uno de los grandes escritores de época republicana, en particular a Salustio, pero desgraciadamente Víctor no tuvo la habilidad de asimilar el estilo de sus modelos y hacerse con uno propio; su latín fue muy afectado, su orden de palabras un tanto tortuoso, salpicado de frases innecesariamente complicadas. Para H. W. Bird[35] fue probablemente su estilo, más que otros aspectos,

---

[33] H. W. Bird, *op. cit.*, págs. 91-94.

[34] H. W. Bird, *op. cit.*, pág. 95.

[35] H. W. Bird, *op. cit.*, pág. 98.

lo que hizo que el *De Caesaribus* fuera una obra tan poco popular, especialmente en comparación con el *Breuiarium* de Eutropio.

3. Influencia. La transmisión del «Liber de Caesaribus»: tradición manuscrita y ediciones

Necesariamente este apartado ha de ser más breve que el dedicado a Eutropio. De hecho, hemos unificado en uno solo los dos dedicados a la influencia y a la transmisión del *Breviarium,* puesto que, como ya quedó apuntado anteriormente no fue un autor popular como lo fue Eutropio, pues los lectores prefirieron la claridad y sencillez de Eutropio al estilo tortuoso y a veces moralizante de Aurelio Víctor. Un ejemplo de esta actitud es la de San Jerónimo, quien conoce la obra de Víctor, pero usa más la de Eutropio.

No obstante, hay rastros de la difusión del *De Caesaribus.* La *Historia Augusta,* por ejemplo, toma más información de esta obra que de la de Eutropio, lo cual es el más firme argumento para fecharla en los años posteriores a Constantino[36]. Más adelante, a mediados del s. VI se le recuerda todavía en Constantinopla y en el s. VIII Paulo Diácono cita a Aurelio Víctor, aunque quizás se refiera al *Epitome de Caesaribus* y no al *De Caesaribus.* Pero, en general, la obra de Aurelio Víctor fue eclipsada por la de sus contemporáneos.

Prueba del escaso interés por la obra de este autor es la reducidísima tradición manuscrita del *De Caesaribus,* pues sólo han llegado hasta nosotros dos manuscritos de la mis-

[36] A. Momigliano, *Studies in Historiography,* Londres, 1966, pág. 152; H. W. Bird, *Sextus Aurelius Victor: A Historiographical Study...,* págs. 122-126.

ma: uno conservado en Oxford, que unos fechan en el s. XIV y otros en el XV (Bibl. Bodleiana *Canonici ms. Latini* 131), y el otro en Bruselas de comienzos del XV (Bibl. Regia 9755-63), frente al gran número de códices de Eutropio, del que se han conservado unos ochenta manuscritos, dieciséis de los cuales son anteriores al s. XV, o de Festo, del que se nos conservan también un número similar de códices.

La *editio princeps* del *De Caesaribus* es de A. Schott, quien la publicó en 1579 en la imprenta de Plantino[37]. Desde esta fecha la obra de Aurelio Víctor ha sido reeditada en varias ocasiones, en la mayoría de los casos acompañada de las otras dos obras del *corpus* (la *Origo gentis Romanae* y el *Liber de uiris illustribus)* y del *Epitome de Caesaribus*. En total, según P. Dufraigne, son unas cuarenta ediciones, algunas con comentarios, entre las que merecen destacarse las de los grandes humanistas del XVI y del XVII[38].

F. Pichlmayr es el único editor del *De Caesaribus* que parece haber consultado directamente los dos manuscritos mencionados para publicar su edición en la editorial Teubner en 1911[39], posteriormente corregida por R. Gruendel y publicada de nuevo en la Teubner en 1966[40]. Hay que citar como contrapunto de la edición de Pichlmayr la minuciosa y

[37] *Sex. Aurelii Victoris Historiae Romanae breuiarium... ex bibliotheca Andreae Schotti...*, Amberes, 1579. La *editio princeps* del *De Caesaribus* está fundada esencialmente en el manuscrito *P*, conservado en Bruselas *(codex Bruxellensis* o *codex Pulmani)*.

[38] Referencias más detalladas en *Aurelius Victor, Livre des Césars*, ed. P. DUFRAIGNE, París, Les Belles Lettres, 1975, págs. LVII-LX. Puede consultarse también, S. D'ELIA, *Ricerche sulla tradizione manoscritta e sul testo di Aurelio Vittore e dell'Epitome de Caesaribus*, Nápoles, 1969.

[39] S. A. VÍCTOR, *Liber de Caesaribus*, ed. F. PICHLMAYR, Leipzig, Teubner, 1911.

[40] S. A. VÍCTOR, *Liber de Caesaribus*, ed. F. PICHLMAYR- R. GRUENDEL, Leipzig, Teubner, 1966.

durísima reseña de P. B. Corbett publicada en 1949[41], con una relación de lecturas erróneas u omisiones del editor.

Es obvio que la edición de Aurelio Víctor debía plantear problemas, puesto que a la dificultad del estilo del autor, a la que ya nos hemos referido, hay que añadir esa paupérrima tradición manuscrita de la obra, a la que también se ha aludido, constituida sólo por dos códices, que en todos los pasajes en los que estén de acuerdo, nos dejan casi ante un ejemplo de *codex unicus,* uno de los casos más difíciles ante los que puede enfrentarse en crítica textual un editor. Ello quizás explique la oprtunidad de algunos artículos o notas que tratan de corregir o aclarar algún pasaje del *De Caesaribus;* por ejemplo, en estos últimos años, el artículo de A. Belleza de 1960[42] o al de H. W. Bird de 1972[43], por no remontarnos al de P. H. Damsté de 1917[44].

Poco después de la revisión de la edición de Pichlmayr llevada a cabo por R. Gruendel, apareció en la colección «Les Belles Lettres» la edición y traducción de Aurelio Víctor, precedidas de una amplia introducción y acompañadas de unas muy útiles notas complementarias, de P. Dufraigne[45], de la que publicó una reseña R. J. Tarrant en 1978[46].

---

[41] P. B. Corbett, «The 'De Caesaribus' attributed to Aurelius Victor: Points arising from an Examination of the mss. and of the Teubner Edition of F. Pichlmayr», *Scriptorium* 3 (1949), 254-257.

[42] A. Bellezza, «Interpretazione di un passo di Aurelio Vittore *(Caesares* 33, 34) sulla politica imperiale romana del III secolo», *Atti della Academia Ligure di Scienze e Lettere* 17 (1960), 149-170.

[43] H. W. Bird, «A note on *De Caesaribus* 34.7-8», *The Classical Journal* 67 (1972), 360-361.

[44] P. H. Damsté, «Ad S. Aurelium Victorem», *Mnemosyne* 45 (1917), 367-382.

[45] A. Víctor, *Livre des Césars,* ed. P. Dufraigne, Paris, Les Belles Lettres, 1975.

[46] Cf. *Gnomon* 50 (1978), 355.

A estos nombres hay que añadir, como en el caso de Eutropio, de nuevo el de H. W. Bird, autor de diversos trabajos sobre este autor y de una monografía publicada en 1984[47], que culminan en su traducción inglesa del *De Caesaribus* que incluye también introducción y un muy útil comentario, amén de los correspondientes índices y bibliografía[48].

4. La traducción

La presente traducción se basa en el texto de Aurelio Víctor establecido por F. Pichlmayr y corregido por R. Gruendel (*Sextus Aurelius Victor: De Caesaribus,* Leipzig, Teubner, 1966), pero se han tenido muy en cuenta la edición y traducción de P. Dufraigne (*Aurelius Victor: Livre des Césars,* Paris, Les Belles Lettres, 1975). También ha sido de gran utilidad la reciente traducción inglesa y el comentario que la acompaña, de H. W. Bird (*Aurelius Victor: De Caesaribus,* Liverpool University Press, 1994).

Como en el caso de Eutropio, no hay constancia de ninguna traducción del *Libro de los Césares* de Aurelio Víctor en nuestra lengua, por lo que se ha pretendido ofrecer una versión en español de esta obra, que facilite su lectura tanto a los historiadores como a un público menos especializado. Esperamos que la presente traducción, realizada para la Biblioteca Clásica Gredos, sea útil al posible lector.

El Puerto de Santa María, agosto de 1998.

---

[47] H. W. Bird, *Sextus Aurelius Victor: A Historiographical Study,* Liverpool, 1984.

[48] H. W. Bird, *Aurelius Victor: De Caesaribus,* Liverpool, 1994.

BIBLIOGRAFÍA

1. *Ediciones, comentarios y traducciones*

H. W. BIRD, *Aurelius Victor: De Caesaribus,* Liverpool University Press, 1994.

P. DUFRAIGNE, *Aurelius Victor: Livre des Césars,* París, Les Belles Lettres, 1975.

C. E. V. NIXON, *An Historiographical Study of the Caesares of Sextus Aurelius Victor,* tesis, University of Michigan, Ann Arbor, 1971.

F. PICHLMAYR, R. GRUENDEL, *Sextus Aurelius Victor, Liber de Caesaribus,* Leipzig, Teubner, 1966.

2. *Estudios*

A. BELLEZZA, «Interpretazione di un passo di Aurelio Vittore *(Caesares* 33-34) sulla politica imperiale romana del III secolo», *Atti della Academia Ligure di Scienze e Lettere* 17 (1960), 149-170.

H. W. BIRD, «A note on *De Caesaribus* 34, 7-8», *Classical Journal* 67 (1972), 360-361.

—, «A Reconstruction of the Life and Career of S. Aurelius Victor», *Classical Journal* 70 (1975), 49-54.

—, «The Sources of the *De Caesaribus*», *Classical Quarterly* 31 (1981), 457-463.

—, *Sextus Aurelius Victor. A Historiographical Study,* Liverpool, 1984.

W. DEN BOER, *Some Minor Roman Historians,* Leiden, 1972.

A.-A. CAMERON, «Christianity and Tradition in the Historiography of the Late Empire», *Classical Quarterly* 14 (1964), 316-328.

E. CIZEK, «La poétique de l'Histoire dans les abrégés du IV siècle ap. J. C.», *Revue de Philologie, de Littérature et d'Histoire Anciennes* 58 (1994), 107-129.

—, *Histoire et historiens à Rome dans l'Antiquité,* Lyon, 1995.

P. B. CORBETT, «The 'De Caesaribus' atributed to Aurelius Victor: Points arising from an Examination of the Mss. and of the Teubner Edition of F. Pichlmayr», *Scriptorium* 3 (1949), 254-257.

P. H. DAMSTÉ, «Ad S. Aurelium Victorem», *Mnemosyne* 45 (1917), 367-382.

P. H. D'ELIA, *Ricerche sulla tradizione manoscritta e sul testo di Vittore e dell' «Epitome de Caesaribus»,* Nápoles, 1969.

A. ENMANN, «Eine verlorene Geschichte der römischen Kaiser und das Buch *De uiris illustribus Vrbis Romae*», *Philologus* 4 (1884), 337-501.

T. R. GLOVER, *Life and Letters in the Fourth Century,* Cambridge, 1901.

B. W. JONES, «Suétone et Aurelius Victor», *La parola del passato* 25 (1970), 346-347.

E. MALCOVATI, «I breviari del IV secolo», *Annali della Facoltà di Lettere e di Filosofia. Università di Cagliari* 21 (1942), 1-22.

S. MAZZARINO, *Aspetti sociali del quarto secolo,* Roma, 1951.

A. MOMIGLIANO, *The Conflict between Paganism and Christianity in the Fourth Century,* Oxford, 1963.

—, *Studies in Historiography,* Londres, 1966.

R. J. PENELLA, «A lowly born Historian of the Roman Empire: Some Observations on Aurelius Victor and his *De Caesaribus*», *Thought* 55 (1980), 122-131.

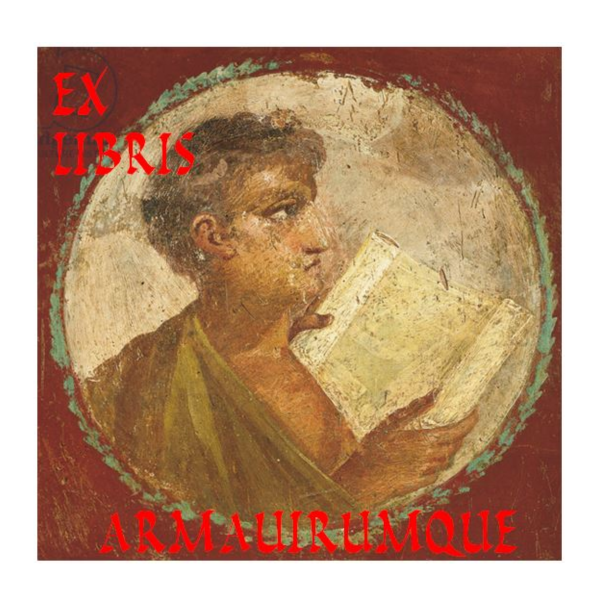
J. SCHLUMBERGER, *Die «Epitome de Caesaribus»: Untersuchungen zur heidnischen Geschichtsschreibung des 4. Jahrhunderts n. Chr.*, Múnich, 1974.

Ch. G. STARR, «Aurelius Victor: Historian of Empire», *American Historical Review* 61 (1955/56), 574-586.

R. SYME, *Emperors and Biography,* Oxford, 1971.

E. WÖLFFLIN, «Aurelius Victor», *Rheinisches Museum* 29 (1874), 282-308.

G. ZECCHINI, *Ricerche di storiografia latina tardoantica,* Roma, 1993.



Historias abreviadas de Aurelio Víctor desde Augusto Octaviano, es decir, desde el final de Tito Livio, hasta el décimo consulado de Constancio Augusto y el tercero de Juliano César.

Hacia el año 722 desde la fundación de la ciudad[1] co- 1
menzó en Roma la costumbre de obedecer a un solo hombre. Pues Octaviano, hijo de Octavio, después de recibir el nombre de César al haber sido adoptado por su tío abuelo César, y luego el de Augusto en virtud de un decreto de los nobles, por haber hecho uso con indulgencia de la victoria de su partido, tras haberse ganado la voluntad de los soldados mediante regalos, y la del pueblo con una preocupación aparente porque no le faltaran las provisiones, sometió sin
dificultad al resto. Transcurridos de este modo alrededor de 2
cuarenta y cuatro años, murió después de una enfermedad en Nola[2], tras haber incrementado el Imperio de sus conciudadanos con la Recia y con la región del Ilírico, y haber pacificado la fiereza de los pueblos extranjeros, con excepción
de la Germania; fue el tercero después de Numa que cerró el 3
templo de Jano, tras vencer a Antonio. Esto sucedía según el

[1] Año 31 a. C. En septiembre de este año Octaviano venció a Antonio y Cleopatra en la batalla de Accio. La fecha de la fundación de Roma es la tradicional, el año 753 a. C.

[2] Augusto murió en Nola el 19 de agosto del año 14 d. C., después de reinar cuarenta y cuatro años contando desde la batalla de Accio.

derecho romano cuando todas las guerras habían terminado.
4 Fue hombre de costumbres sencillas y amables, aunque de una ardiente pasión y afición por los juegos y de una excesiva inclinación al sueño. Apoyó a los hombres doctos, que eran muchos, y a sus amigos, puesto que estaba entregado de manera extraordinaria al estudio de la elocuencia y a las
5 prácticas religiosas; fue llamado padre de la patria por su clemencia y recibió la potestad tribunicia a título perpetuo. Desde este momento le dedicaron, como a un dios, templos, sacerdotes y colegios en Roma y en todas las provincias en las ciudades más famosas, tanto en vida como después de
6 muerto. Fue un hombre tan afortunado (excepto con sus hijos y también con su matrimonio) que incluso los indos, los escitas, los garamantes y los bactros enviaron legados para solicitar un tratado de alianza.

2 Luego Claudio Tiberio Nerón[3], admitido por adopción entre los hijos de Augusto, después de haber sido su hijastro, abrazó el poder imperial, cuyo nombre rechazaba astutamente, cuando entendió que las cosas que se temían estaban suficientemente seguras. Falso y muy reservado, a menudo se mostraba contrario a lo que deseaba más y se entregaba pérfidamente a lo que denostaba. Era de ingenio mucho más agudo en las situaciones imprevistas. Tras un buen comienzo, llegó a ser pernicioso, entregado a las más bajas pasiones en las que casi no hacía distinción de edad ni de sexo, castigando cruelmente por igual tanto a los inocentes como
2 a los culpables, a sus parientes y a los extraños. Además, como detestaba las ciudades y las reuniones, había escogido
3 la isla de Capri para ocultar sus vicios. Por lo cual, abandonados los asuntos militares, fue desgarrada una gran parte

---

[3] Tiberio, adoptado por Augusto en el año 4, después de la muerte de Gayo y Lucio, fue emperador desde el año 14 hasta el 37.

del Imperio Romano y no se creó ninguna provincia, ex-
cepto Capadocia; y esto al principio de su reinado, una vez
depuesto su rey Arquelao. Fueron reprimidos los actos de
bandidaje de los getulos, que se habían extendido por todas
partes bajo el mando de Tacfarinate. Al mismo tiempo, fue 4
capturado hábilmente Marobodo, rey de los suevos. Reunió
además en un campamento junto a la ciudad, concentrán-
dolas de todas las partes donde estaban, a las cohortes preto-
rianas, dispersas en los municipios próximos o en Roma y
alojadas en casas privadas, llamando prefectura del pretorio
a la autoridad a la que estaban sometidas, y aumentando in-
cluso su poder, pues Augusto había creado los otros guar-
dias y jefes.

Así pues, muerto Tiberio Claudio por una fiebre o por 3
una traición, después de haber gobernado durante veintitrés
años, a los setenta y nueve de edad, Gayo César, apodado
Calígula[4], es elegido con el beneplácito de todos, en razón
tanto de sus antepasados como de su padre. Pues Augusto 2
era su bisabuelo por parte de su hija; sus abuelos eran Agri-
pa, por parte de madre, y Druso, padre de Germánico, de
quien él era hijo. El pueblo estaba conmovido por la mode- 3
ración de éstos y por su prematura muerte, exceptuando el
caso de Octaviano, y por la desaparición también de su ma-
dre y de sus hermanos, a los que Tiberio había eliminado de
diversas maneras. Por esta causa todos intentaban mitigar la 4
desgracia de tan gran familia con la esperanza que ofrecía
una persona tan joven; y además porque había nacido en el
ejército (de donde había recibido su apodo debido a un cal-
zado militar) y era querido y aceptado por las legiones. Apar- 5
te de que los más sabios creían que se parecería a los suyos;
pero las cosas sucedieron de forma muy distinta, como por

[4] Emperador del 37 al 41.

una ley de la naturaleza, que con frecuencia —casi a propósi-
to— engendra hombres malos de los buenos, hombres incul-
6 tos de los más doctos, y así o a la inversa de los demás. Por
estos ejemplos precisamente muchos sabios han considera-
7 do más útil no tener hijos; lo que por lo demás en el caso de
Calígula no estaba muy lejos de la verdad, pues éste durante
mucho tiempo había ocultado la crueldad de su naturaleza
bajo el pudor y una manera fingida de obedecer, de manera
que se decía públicamente, con razón, que ni había habido
8 mejores siervos ni amo más cruel que él. Cuando finalmente
obtuvo el poder, tal y como las personas de su calaña tienen
costumbre hacer en sus comienzos, mantuvo durante algu-
nos meses de aquel año una excelente conducta hacia el pue-
blo, entre los senadores y con el ejército, y cuando se des-
cubrió una conjuración, como si no lo creyera, declaró que
difícilmente se habría tramado contra él, cuya vida no era
9 una carga o molestia para nadie. Pero de repente, tras asesi-
nar a unos pocos inocentes con diversos crímenes, mostró
su manera de ser semejante a la de una bestia saciada de
sangre. Y así pasaron tres años, mientras escarnecía al mun-
10 do con múltiples asesinatos de senadores y de nobles. Más
aún, andaba vestido como los dioses y mantenía relaciones
con sus hermanas y deshonraba matrimonios nobles, asegu-
rando que él era Júpiter por su incesto y, en un coro consa-
11 grado a Baco, que él era Liber. De la misma forma, después
de concentrar sus legiones en un lugar con la esperanza de
cruzar a Germania, ordenó que recogieran conchas y cara-
12 colas en la orilla del Océano, mientras él mismo estaba pre-
sente unas veces con los ligeros ropajes de Venus, otras ve-
ces armado, repitiendo que no tomaba los despojos de los
hombres, sino de los dioses, sin duda porque había oído, se-
gún dicen los griegos, que son aficionados a engrandecerlo
todo, que esta clase de conchas son los ojos de las ninfas.

Exaltado por estas cosas, había intentado hacerse llamar se- 13
ñor y ceñirse la diadema real. Por esta causa, a instigación 14
de Quérea, aquellos que tenían el valor propio de los romanos liberaron al estado de tanta calamidad apuñalándolo. Se hubiera repetido la extraordinaria hazaña de Bruto, cuando expulsó a Tarquinio, si sólo los ciudadanos romanos hubie-
ran servido en el ejército; pero cuando los ciudadanos, en su 15
apatía, desearon admitir en el ejército a extranjeros y bárbaros, corrompidas las costumbres, la libertad fue oprimida y aumentó el afán de riquezas.

Entretanto, puesto que por un decreto del senado a la 16
familia de los Césares la escoltaban hombres armados, incluidas las mujeres y todos sus parientes, Vimio, nacido en el Epiro, centurión de las cohortes que hacían guardia en lugares estratégicos del palacio, descubrió casualmente a Tiberio Claudio[5], que se ocultaba en un vulgar escondite y, tras hacerlo salir, gritó a sus compañeros que, si eran inteli-
gentes, allí tenían al emperador. Y ciertamente, puesto que 17
estaba loco, parecía más inofensivo a los que no lo conocían; lo que le había ayudado contra las perversas intenciones de su tío Tiberio y no provocó la envidia de su sobrino Calígula; más aún, se había ganado los ánimos de los soldados y del pueblo, puesto que era despreciado y considerado más miserable, a pesar de que el poder de los suyos estaba
en su apogeo. Mientras que muchos recordaban estas cosas, 18
de repente, sin que ninguno se opusiera, la muchedumbre que estaba presente le rodeó y al mismo tiempo llegaron el resto de los soldados y una gran multitud del pueblo. Cuando los senadores tuvieron noticia de esto, enviaron rápida-
mente a ver si podían reprimir esta atrevida empresa. Pero 19
puesto que la ciudadanía y todos los órdenes estaban desga-

[5] Emperador del 41 al 54.

rrados por diversas y horribles sediciones, todos se rindieron
20 como si siguieran una orden. Así fue confirmado el poder real en Roma y se demostró evidentemente que los esfuerzos de los mortales son vanos e inútiles sin la Fortuna[6].

4 Así pues, Claudio, aunque estuvo sometido vergonzosamente a su estómago y fue tan loco como desmemoriado, timorato y muy cobarde, sin embargo, con frecuencia tomaba decisiones excelentes a causa de su temor, especialmente siguiendo los consejos de la nobleza, a quien por miedo respetaba: los estúpidos hacen lo que sus consejeros les dicen.
2 Así, a instigación de hombres buenos, fueron reprimidos por él los vicios y en la Galia las famosas supersticiones de los druidas, promulgadas las leyes más convenientes, cuidado el servicio de la milicia, mantenidas o ampliadas las fronteras del Imperio Romano; fueron añadidos a las provincias Mesopotamia en Oriente, el Rin y el Danubio en el Norte y, en el Sur, los moros, cuyos reyes fueron suprimidos a partir de Juba, y un grupo de musulamios fue aniquilado; al mismo tiempo en las más alejadas tierras del oeste, fue sometida parte de Britania, único territorio en el que estuvo, partiendo por mar desde Ostia, pues sus generales se encargaron de
3 los demás lugares. Además se solucionó la escasez de aprovisionamiento que Calígula había provocado cuando, reunidos los barcos de todo el mundo, intentó en detrimento del
4 estado convertir el mar en camino para teatros y carros. Por otra parte, con la renovación del censo, excluyó a muchos del senado, en tanto que mantuvo a un joven licencioso porque su padre había asegurado que era intachable; lo que le llevó a añadir justamente que un padre debía ser también un

[6] El tema del poder de la Fortuna es un *topos* desarrollado a menudo por los historiadores. Sobre el poder de la Fortuna, véase H. W. Bird, *Sextus Aurelius Victor. A historiographical Study,* Liverpool, 1984, págs. 81-89.

censor para sus hijos. Pero cuando fue arrastrado a la depra- 5
vación por las tentaciones de su esposa Mesalina y al mismo
tiempo de sus libertos, a los que se había entregado, no sólo
se cometieron actos propios de un tirano, sino todo lo que la
peor clase de mujeres y de esclavos podía inspirar a un ma-
rido y a un señor loco. En primer lugar, su esposa cometía 6
adulterio indistintamente, como si estuviera en su derecho,
hasta el punto de que fueron asesinados junto con los suyos
muchos que se negaron por su carácter o por su manera de
ser, mientras que, siguiendo la práctica usual de las mujeres,
acusaba a los que ella había buscado de buscarla a ella. Des- 7
pués, impulsada a hechos más horribles, había prostituido
con ella, como a vulgares rameras, a algunas mujeres casa-
das y doncellas de la nobleza, y los maridos fueron obliga-
dos a estar presentes. Y si alguno se escandalizaba, después 8
de atribuirle falsamente un delito, se le atacaba con dureza a
él y a toda su familia. Y atormentaban a Claudio, que era, 9
como hemos dicho más arriba, muy temeroso por naturale-
za, metiéndole miedo, especialmente de una conjuración;
con esta invención incluso sus libertos arruinaban a los que
querían. Al principio éstos eran cómplices de sus crímenes, 10
pero cuando se convirtieron en iguales a ella, la mataron por
medio de sicarios, sin que su amo lo supiese pero como si
cumplieran sus órdenes. Y, en efecto, esta mujer había lle- 11
gado al extremo de casarse con otro en Roma cuando su
marido había marchado a Ostia para descansar y disfrutar
con sus concubinas, y por ello fue más célebre, pues parecía
asombroso que en el palacio imperial se hubiera casado con
otro hombre que no era el emperador. Así, los libertos, des- 12
pués de alcanzar el máximo poder, corrompían todo con los
estupros, el exilio, el asesinato, las proscripciones, hasta el
punto de llegar a inducir a su estúpido amo a que, siendo ya
anciano, deseara casarse con la hija de su hermano. Ésta, 13

aunque era considerada más desagradable que su anterior esposa y por ello temía un final semejante, envenenó a su marido. En su sexto año como emperador —según dicen reinó durante catorce— se celebró de manera fastuosa el año 800 de la ciudad, y fue visto en Egipto el ave Fénix, que vuela cada quinientos años desde Arabia hacia los lugares mencionados; y en el mar Egeo emergió de repente una isla durante una noche en la que se había producido un eclipse
14 de luna. Por lo demás, se ocultó durante largo tiempo la muerte de Claudio, como sucedió en el pasado en el caso de Tarquinio el Antiguo[7], mientras que los centinelas, comprados por las artimañas de una mujer, simulaban que estaba enfermo y que entretanto el gobierno de la república había sido encomendado por él a su hijastro, a quien poco antes había adoptado.

5 De este modo Lucio Domicio (éste era en realidad el nombre de Nerón, pues su padre era Domicio) es nombrado
2 emperador[8]. Aunque él, todavía muy joven, había reinado durante muchos años junto con su padrastro, sin embargo los cinco primeros de su reinado fueron tan gloriosos, especialmente en el engrandecimiento de la ciudad, que con razón Trajano decía con frecuencia que todos los emperadores estaban muy lejos de los primeros cinco años de Nerón, durante los que incluso redujo el Ponto a provincia romana, con el consentimiento de Polemón, por lo que se llama Ponto Polemoníaco, y de igual manera los Alpes Co-
3 tios, después de la muerte del rey Cotio. Lo que prueba suficientemente que la edad no es impedimento para la virtud,

[7] La mujer de Tarquinio el Antiguo, Tanaquil, había ocultado la muerte de su marido hasta asegurar su sucesión. Para las intrigas de Agripina, en el caso de Claudio, y la adopción de Nerón en octubre del 54, véase Tácito, *Anales* XII 25, 68; Suetonio, *Claudio* 27, 6; 45, 1; *Nerón* 7, 2.

[8] En el 54. Su mandato dura hasta el 68.

pero que ésta se cambia con facilidad si el carácter ha sido
corrompido por la excesiva libertad y, lo que es como una
ley de la adolescencia, si se descuida, se repite más perni-
ciosamente. Pues pasó el resto de su vida con tal deshonra 4
que es lamentable y vergonzoso recordar que hubo una per-
sona así y más todavía que gobernó el mundo. Él, después 5
de haber empezado a tocar la cítara en público para ganar
una corona, siguiendo la invención de los griegos, llegó al
punto de casarse vestido como una novia, sin respetar su
pudor ni el de los otros, en presencia del senado, después de
dar una dote y en una fiesta que celebraban todos según lo
acostumbrado, con uno elegido entre todos los pervertidos
que le rodeaban. Pero esto en su caso ha de considerarse 6
más leve, pues, cubierto con la piel de una fiera, acariciaba 7
con la cara los genitales de personas de uno y otro sexo, en-
cadenados como criminales y, aumentando la infamia, los
obligaba a aparearse. Entre estas fechorías muchos conside- 8
ran que había pervertido incluso a su madre, pues ella, tam-
bién por afán de poder, estaba dispuesta a cometer cualquier
crimen con tal de someter a su hijo. Aunque hay escritores 9
que sostienen diversas opiniones, yo considero que esto es
verdad[9]; pues cuando los vicios han penetrado en la mente 10
humana, de ningún modo se concede a los extraños el dere-
cho del respeto, por los lazos que unen a los hombres, y la
costumbre de pecar, buscando nuevos y por ello más dulces
placeres, finalmente se vuelve contra los suyos. Esto fue de- 11
mostrado por el caso de ambos: mientras ella, como en un
progresivo deterioro, llegó a casarse, después de otros hom-
bres, con su tío y a asesinar a su marido, tras haber torturado

[9] Como ya se ha señalado en la introducción, este pasaje puede aducirse para demostrar que Aurelio Víctor acudió a distintas fuentes escritas; véase el apartado dedicado a las fuentes.

a extraños, él, poco a poco, llegó a deshonrar a una sacerdotisa de Vesta, luego a sí mismo, y finalmente se degrada-
12 ron madre e hijo el uno al otro. Sin embargo, ni con tales placeres lograron unirse, sino que por ello se precipitaron al abismo y, mientras que mutuamente se acechaban, la per-
13 versa madre murió primero. Así pues, como él había violado con su parricidio todas las leyes divinas y humanas y atacaba a los mejores ciudadanos más y más, muchos tramaron una conjuración, ciertamente en diversas circunstancias, pa-
14 ra liberar al estado. Después de que éstos fueron denunciados y muertos, había decidido, más cruelmente aún, destruir la ciudad con un incendio, a la plebe soltando fieras por todas partes, y al senado con una muerte parecida. Antes había elegido un nuevo emplazamiento para la capital, fundamentalmente a instancia del legado de los partos, quien en un banquete, en el que cantaban, como es costumbre, los cortesanos, pidió para él un tocador de cítara, y se le respondió que aquél era un hombre libre; pero Nerón había replicado que tomara a quien le apeteciera de los suyos, alardeando ante los convidados de que bajo su poder imperial
15 no había ningún hombre libre. Y si Galba, que gobernaba Hispania, después de tener noticias de que había sido ordenada su propia muerte, no hubiera acudido, a pesar de su avanzada edad, en ayuda del Imperio del que se apoderó, sin
16 ninguna duda se hubiera cometido tan gran fechoría. Pero a su llegada Nerón, abandonado por todos excepto por un eunuco —a quien en otro tiempo, después de haberlo castrado, había intentado convertir en mujer—, se apuñaló él mismo puesto que, aunque imploró durante mucho tiempo el apoyo de un ejecutor, ni siquiera para morir mereció la ayuda de alguien.

17 Éste fue el fin de la familia de los Césares, que habían anunciado muchos prodigios, especialmente en sus tierras,

pues se secó un bosque de laurel dedicado a los que habían celebrado el triunfo y murieron las gallinas, que eran tantas, tan blancas y tan aptas para el culto que todavía hoy en Roma se les reserva un lugar.

Pero cuando Galba[10], no menos noble, pues era descen- 6
diente de la muy ilustre familia de los Sulpicios, entró en
Roma, como si hubiera venido en ayuda del libertinaje o in-
cluso de la crueldad, saqueó, robó, arrasó, y destruyó y pro-
fanó todo de un modo vergonzoso. Más abominable por es- 2
tas acciones (pues producen un mayor descontento aquellos
de los que se esperaba que gobernaran con más benignidad)
y al mismo tiempo porque, excesivamente ávido de dinero,
había disminuido la paga de los soldados, fue asesinado a
instancias de Otón. Éste, que no podía soportar el que Galba
hubiera preferido adoptar a Pisón, había llevado las cohor-
tes, irritadas y en armas, al foro. Cuando Galba, vestido con 3
una coraza, se dirigió a aplacar el tumulto, fue muerto junto
al lago Curcio a los siete meses y siete días de su reinado.

Así pues, Salvio Otón[11], en otro tiempo desacreditado 7
por ser persona muy cercana a Nerón, tomó el poder a pesar
de que apenas acababa de salir de la adolescencia. Lo man- 2
tuvo aproximadamente durante ochenta y cinco días, de la
manera que se podía prever, y después de ser derrotado en
una batalla en Verona por Vitelio, que había bajado desde la
Galia, él mismo puso fin a su vida.

---

[10] Galba fue asesinado por los partidarios de Otón el 15 de enero del 69, después de haber reinado desde la muerte de Nerón, ocurrida en junio del 68.

[11] Otón ostentó el poder desde enero hasta el 16 de abril del 69, fecha en la que se suicidó. Tenía 37 años, por lo que es inapropiada la descripción de A. Víctor («... acababa de salir de la adolescencia»).

8 Así pasó el poder a Aulo Vitelio[12] y su reinado, funesto desde el principio, lo hubiera sido más aún si Vespasiano hubiera sido retenido algún tiempo más por la guerra de los judíos, de la que se había hecho cargo por mandato de Ne-
2 rón. Tomó el poder cuando tuvo noticias de las acciones de Galba y de su muerte, animado por los legados de los ejércitos de Mesia y Panonia, que habían venido a pedírselo.
3 Pues ésos, después de que descubrieron que Otón había sido hecho emperador por los pretorianos y Vitelio por las legiones de Germania, por rivalidad, como suele suceder entre ellos, para no parecer diferentes, apoyaron a Vespasiano[13], sobre el que las cohortes de Siria ya habían llegado a un
4 acuerdo, debido a las eminentes cualidades de éste. Efectivamente, Vespasiano, un senador de familia nueva de antepasados de Reate, era considerado muy noble por su activi-
5 dad y logros en tiempos de paz y de guerra. Cuando sus legados pasaron a Italia y sus fuerzas fueron derrotadas en Cremona, Vitelio había pactado con Sabino, prefecto de la ciudad y hermano de Vespasiano, con la mediación de los soldados, renunciar al poder por cien millones de sestercios; pero después de pensar que había sido engañado por el mensajero, como presa de renovado furor, quemó al propio Sabino y a los restantes del partido contrario junto con el Capitolio, que habían tomado como refugio para salvarse.
6 Pero cuando se hizo evidente que todo era verdad y que se aproximaban los enemigos, fue sacado del tugurio de un portero, donde se había escondido, le fue puesto un lazo como suele hacerse con los parricidas, fue conducido hasta las escaleras Gemonias y arrojado desde ellas[14]. Al mismo

---

[12] Vitelio fue aclamado emperador por sus tropas el 2 de enero del 69.

[13] Vespasiano fue aclamado emperador el 1 de julio del 69.

[14] Vitelio murió el 20 de diciembre del 69; tenía 54 años pues había nacido en el año 15, aunque las distintas fuentes, como es el caso de A.

tiempo su cuerpo fue apuñalado por cuantos pudieron y lanzado al Tíber, a los ocho meses de su tiranía, con más de cincuenta y siete años de edad.

Todos éstos, sobre los que he tratado brevemente, y en 7
especial la familia de los Césares, fueron tan cultos en literatura y elocuencia que, si no hubieran sido, con excepción de Augusto, tan desmesurados en todos los vicios, sus grandes talentos hubieran cubierto ciertamente sus pequeñas debilidades. Aunque es evidente que el modo de vida tiene 8
más importancia que estas cuestiones, sin embargo todo hombre bueno y especialmente el máximo gobernante necesita ambas cualidades por igual, si es posible; en caso contrario, si su modo de vida se degradara de forma desmesurada, al menos asuma la autoridad de la elegancia y la erudición[15].

De esta clase también era Vespasiano[16], honesto en to- 9
do, no falto de elocuencia para expresar lo que sentía, quien en poco tiempo restauró un mundo que durante mucho tiempo estuvo sin fuerzas y agotado. Pues en primer lugar prefi- 2
rió corregir que eliminar, torturándolos, a los cómplices de la tiranía, excepto a los que habían ido demasiado lejos en sus atrocidades, pensando muy juiciosamente que muchos realizan perversas acciones llevados por el miedo. Además dejó 3
escapar a muchos conspiradores sin castigar su falta, demostrando amablemente, como él era, la estupidez de aquéllos que ignoraban qué peso abrumador y cuánta dificultad con-

---

Víctor, discrepan. F. Pichlmayr en la edición de la Teubner mantiene *septuaginta et quinque,* lectura de los mss., en contra de Tácito y Suetonio *(quinquaginta septem)*. Sigo la edición de P. Dufraigne de Les Belles Lettres: *quinquaginta et septem*.

[15] Las intervenciones moralizantes de Aurelio Víctor son parte importante de su obra y la contraponen al *Breuiarium* de Eutropio. Ejemplos recogidos en H. W. Bird, *op. cit.*, págs. 24-80.

[16] Emperador del 69 al 79.

4 tenía el ejercicio del poder. Al mismo tiempo, entregado a
los adivinos (cuya veracidad había comprobado en muchos
asuntos) confiaba que sus hijos Tito y Domiciano le sucede-
5 rían. Aparte de esto, por medio de leyes muy justas, por sus
consejos y, lo que es más impresionante, con el ejemplo de
su propia vida, había suprimido la mayor parte de los vicios.
6 No obstante, según consideran algunos equivocadamente, era
débil en relación con el dinero, aunque es cosa sabida que él
había exigido el pago de nuevos impuestos, que después no
fueron mantenidos durante mucho tiempo, a causa de la po-
7 breza del erario público y de la ruina de las ciudades. Pues
en Roma fueron comenzados o terminados el Capitolio, que
hemos recordado anteriormente que había ardido, el templo
de la Paz, los monumentos de Claudio, la imponente ma-
jestuosidad del anfiteatro y muchos otros edificios, además
8 de un foro. Más aún, a través de todas las tierras donde im-
pera la ley romana fueron reconstruidas ciudades con ex-
cepcional esplendor, abiertos caminos con enorme esfuerzo
y excavadas montañas a lo largo de la vía Flaminia para fa-
9 cilitar el paso. Tantas y tan grandes empresas, realizadas en
poco tiempo sin causar ningún daño a los campesinos, pro-
baron más su prudencia que su avaricia. Al mismo tiempo,
cuando se llevó a cabo un censo, según la antigua costum-
bre, los hombres más infames fueron expulsados del senado
y, después de escoger por todas partes a los mejores, fueron
reunidas mil familias, puesto que con mucha dificultad ha-
bía encontrado sólo doscientas, ya que la mayoría habían si-
10 do aniquiladas por la crueldad de los tiranos. Y con una
guerra el rey de los partos, Vologeses, fue obligado a firmar
la paz y la parte de Siria cuyo nombre es Palestina fue con-
vertida en provincia romana, junto con los judíos, gracias
a los esfuerzos de su hijo Tito, a quien, al regresar a Ita-
lia, había dejado al frente de esta guerra extranjera y a

quien posteriormente, después de resultar victorioso, había
elevado a la prefectura del pretorio. Por lo que esta magis- 11
tratura, que ya tenía importancia desde el principio, adquirió
más y se convirtió en la segunda después del poder imperial.
Pero en este tiempo, en que se desprecia la honestidad de 12
los cargos públicos y los ignorantes se confunden con los
hombres buenos y los torpes con los sabios, muchos pre-
fectos han desprestigiado su cargo, se han hecho arrogantes
con los pobres, se han sometido a los peores ciudadanos y,
so pretexto de asegurar el abastecimiento, se han hecho ra-
paces.

Por lo demás Tito[17], después de haber alcanzado el poder, 10
es increíble cuánto sobrepasó a quien imitaba, en especial
por su cultura, su clemencia y su generosidad. En definitiva, 2
como era costumbre que lo concedido por los anteriores em-
peradores fuera confirmado por sus sucesores, tan pronto
como tomó el poder garantizó voluntariamente y aseguró
por medio de un edicto tales bienes a sus poseedores. Y no 3
menos generosamente estuvo dispuesto a proteger a quienes
por casualidad habían conspirado contra él, hasta el punto
de que, cuando dos hombres del más alto rango no pudieron
negar el crimen que habían planeado y los senadores habían
decretado que debían ser castigados como criminales confe-
sos, ordenó que, una vez conducidos a un espectáculo cir-
cense, se sentaran uno a cada lado, y deliberadamente, des-
pués de pedir la espada de un gladiador —pues asistían a un
combate de éstos—, la tendió a uno y a otro como para que
comprobaran su filo. A éstos que se quedaron sobrecogidos 4
y admiraron su firmeza de carácter, les dijo: «¿No veis que
el poder es concedido por el destino y que es inútil intentar
un crimen por la esperanza de alcanzarlo o por miedo a per-

[17] Emperador entre los años 79 y 81.

5 derlo?». Así, después de dos años y casi nueve meses, tras
concluir la obra del anfiteatro, fue envenenado al salir del
baño, a los cuarenta años de edad, mientras que su padre
había muerto con setenta, a los diez de su reinado. Su muer-
te fue, por cierto, verdaderamente motivo de luto para las
provincias, de tal manera que le llamaron delicia del género
humano y lloraron por el mundo, que había quedado huér-
fano.

11 Así Domiciano[18], con el asesinato de su hermano y de
un óptimo emperador, bastante enloquecido por este crimen
público y privado, y, al mismo tiempo, después de una de-
pravada juventud, empezó a robar, a asesinar y a torturar,
2 entregado cada vez más a la lujuria y tratando a los senado-
res con desmedida soberbia; pues les obligó a que le llama-
ran señor y dios, costumbre que fue inmediatamente aban-
donada por sus sucesores y mucho después retomada con
3 más fuerza. Pero Domiciano, simulando clemencia al prin-
cipio y sin ser inactivo en la paz ni en la guerra, parecía
4 bastante tolerante. En consecuencia, tras vencer a los dacios
y a un grupo de catos, había cambiado el nombre a los me-
ses de septiembre y octubre, al primero por el de Germánico
y al segundo por el suyo propio; terminó muchas de las obras
comenzadas por su padre o por los esfuerzos de su hermano,
5 en especial el Capitolio. Luego fue implacable asesinando a
hombres buenos e indolente, hasta caer en el ridículo de,
tras apartar a todos, perseguir batallones de moscas, después
de no tener fuerzas para la actividad sexual, a cuyo vergon-
zoso ejercicio llamaba en la lengua de los griegos «palestra
6 de la cama» *(klinopálen)*. Por esta razón se hacían muchos
chistes; a uno que preguntaba si había alguien en palacio, se
le respondió: «Ni siquiera una mosca, a no ser en la pales-

[18] Emperador del 81 al 96.

tra». Así pues, de una crueldad más y más excesiva y por 7
ello más sospechoso incluso para los suyos, por una trama
de sus libertos que no ignoraba su esposa, la cual había pre-
ferido el amor de un actor al de su marido, pagó sus culpas
cuando contaba cuarenta y cinco años de edad, después de
un reinado de alrededor de quince. Por su parte el senado 8
decretó que fuera enterrado como un gladiador y se borrara
su nombre. Movidos por esto, los soldados que recibían con 9
considerable largueza beneficios privados a cargo del dinero
público, empezaron a pedir el castigo para los responsables
de su muerte, según su costumbre, con una gran sedición.
Éstos, sólo a duras penas fueron contenidos por hombres 10
sensatos y se reconciliaron con la nobleza. No obstante, por 11
su cuenta preparaban la guerra, ya que el cambio de gobier-
no les molestaba a causa de la pérdida de los beneficios ob-
tenidos por los generosos dones recibidos.

Hasta aquí gobernaron el Imperio los nacidos en Roma 12
o en Italia; a partir de entonces también los extranjeros; no
sé si, como en el caso de Tarquinio el Antiguo, no fueron
mucho mejores. Y al menos para mí, que he oído y leído mu- 13
chas cosas, es totalmente claro que la ciudad de Roma creció
especialmente gracias a la valía de los extranjeros y a los
talentos importados[19].

Pues ¿quién fue más sensato y más moderado que el 12
cretense Nerva[20]? El cual, puesto que había tomado el man- 2
do por decisión de las legiones siendo ya anciano, mientras
se encontraba entre los sécuanos, a donde se había retirado
por miedo al tirano, cuando comprendió que el poder sólo
podía ser desempeñado por hombres superiores y más fuer-

[19] Como ya dijimos, a pesar de haberse trasladado a Roma, donde llegó a ocupar el cargo de prefecto de la ciudad, Aurelio Víctor parece no haber olvidado nunca su origen provincial.

[20] Emperador entre los años 96 y 98.

tes que él en cuerpo y espíritu, a los dieciséis meses abdicó voluntariamente después de dedicar antes el foro que se llama Pervio, donde se levanta un templo de Minerva espe-
3 cialmente extraordinario y suntuoso. Si es siempre loable calcular las propias fuerzas y no precipitarse llevado por la ambición, lo es especialmente tratándose del poder, del que los mortales son tan ávidos que incluso en su extrema vejez lo desean. A esto se añade el que por la valía de su sucesor se revela más y más cuánta prudencia tenía Nerva.

13 Pues recibió en adopción a Ulpio Trajano[21], nacido en Itálica, ciudad de Hispania, pero perteneciente al más alto
2 rango e incluso de familia consular. Difícilmente se encontraría un hombre más preclaro que éste, tanto en la paz como en la guerra. Porque fue el primero, o más aún, el único que extendió el poder de Roma más allá del Danubio, tras someter y convertir en provincia a los pueblos dacios, portadores del píleo..., gobernados por el rey Decébalo y...[22]; al mismo tiempo, en el Este fueron sometidos todos los pueblos que viven entre los famosos ríos Indo y Eufrates, fueron exigidos rehenes al rey de los persas, llamado Cosdroes, y entretanto se construyó un camino a través de pueblos bárbaros para cruzar más fácilmente desde el Ponto Euxino
4 hasta la Galia. Se establecieron campamentos en los lugares más peligrosos y adecuados, se tendió un puente sobre el
5 Danubio, y se fundaron muchas colonias. Además en Roma mejoró y adornó más que espléndidamente el foro y otras muchas construcciones comenzadas por Domiciano y se encargó de manera admirable del abastecimiento regular de grano, restableciendo y reforzando el colegio de los panade-

[21] Emperador del 98 al 117.

[22] En ambos casos hay señalado un *locus corruptus* en la edición de F. Pichlmayr: *Dacorum pileatis † satisque nationibus, Decibalo rege ac † Sardonios...*

ros; al mismo tiempo, para ser informado más rápidamente de las cosas relacionadas con el gobierno en todos los lugares, se recurrió al correo público. Ciertamente este servicio, 6
sumamente útil, se convirtió en una calamidad para el mundo romano por la avaricia y arrogancia de sus sucesores; excepto en estos años en que sus fuerzas han sido restauradas en el Ilírico por medio del prefecto Anatolio. Hasta tal punto 7
nada hay en el estado, bueno o malo, que no pueda convertirse en lo contrario por el modo de comportarse de los que gobiernan. Fue justo, clemente, extremadamente paciente y 8
muy fiel a sus amigos, e incluso dedicó a su allegado Sura un edificio, las termas Suranas; confiaba hasta tal punto en 9
la integridad que, al darle, como era costumbre, al prefecto del pretorio, llamado Suburano, un puñal como símbolo de su poder, le insistió diciendo: «Te entrego este puñal para que me protejas, si actúo con rectitud, pero si no lo hago así, úsalo mejor contra mí», porque no está permitido al que gobierna todo cometer el más mínimo error. Más aún, había 10
moderado por prudencia su excesiva afición por el vino, vicio del que, como Nerva, adolecía, prohibiendo que se cumplieran sus órdenes dadas tras banquetes demasiado prolongados. Después de haber gobernado el Imperio con estas 11
virtudes durante casi veinte años, muy afectado por un fuerte terremoto ocurrido en Antioquía y el resto de Siria, al regresar a Italia ante los ruegos de los senadores, murió de una enfermedad a edad ya avanzada, habiendo llamado antes para sucederle como emperador a su compatriota y pariente Adriano. A partir de aquí los títulos de César y de 12
Augusto se separaron y se instituyó en el estado el que hubiera dos o más hombres que ostentaran el poder supremo, pero con diferentes nombres y distintas atribuciones. Aun- 13
que otros piensan que alcanzó el poder por el favor de Plotina, esposa de Trajano, la cual había simulado que había si-

do instituido como heredero del trono en el testamento de su
marido.
14 Así pues, Elio Adriano[23], mejor dotado para la elocuen-
cia y las actividades civiles, después de restablecer la paz en
2 oriente, regresó a Roma. Allí, a la manera de los griegos o
de Numa Pompilio, empezó a preocuparse por las ceremo-
3 nias religiosas, las leyes, las escuelas y los profesores, hasta
el punto de que incluso fundó una escuela para las artes li-
4 berales, que llaman Ateneo, y celebró en Roma a la manera
de los atenienses los ritos iniciáticos de Ceres y Cibeles, que
5 se llaman eleusinos. Luego, como suele suceder en momen-
tos de paz, de forma bastante negligente se retiró a su finca
en Tíbur, dejando la ciudad en manos de Lucio Elio César.
6 Él mismo, como es costumbre de los hombres afortunados y
ricos, construyó palacios, se ocupó de banquetes, estatuas y
pinturas; finalmente, con sumo cuidado se entregó al lujo y a
7 los placeres. De aquí surgieron los maliciosos rumores de
que había deshonrado a jovencitos y de que había ardido
con pasión por los escandalosos servicios de Antínoo y que
no por otra causa había fundado una ciudad con su nombre
y había erigido estatuas a este efebo. Otros sostienen que
8 estas cosas fueron actos de piedad y religiosos, pues cuando
Adriano deseaba aplazar su muerte, al haber pedido los ma-
gos un voluntario que ocupara su lugar, dicen que, mientras
todos rehusaban, Antínoo se ofreció y que por esto se le rin-
9 dieron los honores anteriormente mencionados. Nosotros de-
jaremos el asunto sin aclarar, aunque consideramos que es
sospechosa en un temperamento relajado la relación de per-
10 sonas de tan diferente edad. Entretanto, muerto Elio César,
puesto que él tenía poca fuerza de espíritu y era despreciado
por ello, convocó a los senadores para nombrar un César.

[23] Emperador del 117 al 138.

Cuando acudieron éstos rápidamente, por casualidad vio a 11
Antonino, que con su mano sostenía los pasos vacilantes de
un anciano, su suegro o su padre. Extraordinariamente impresionado por esto, ordenó que fuera legalmente adoptado como César y que una gran parte de los senadores, que le
había hecho objeto de burla, fueran al punto ejecutados. No 12
mucho tiempo después murió de consunción en Bayas, en el vigesimosegundo año, menos un mes, de su reinado, a una
edad avanzada[24], pero todavía con bastantes fuerzas. Por su 13
parte, los senadores ni siquiera se doblegaban ante los ruegos del emperador para otorgarle honores divinos; tanto lamentaban la pérdida de tan gran número de hombres de su
rango. Pero después de que aparecieron de repente aquellos 14
cuya muerte lloraban, abrazando cada uno a los suyos, acordaron lo que habían rechazado.

En cuanto a Elio Antonino, recibió el sobrenombre de 15
Pío[25]. A éste no le manchó casi ningún vicio. Hombre de 2
una familia muy antigua, originario del municipio de Lanu-
vio, fue senador de Roma. Hasta tal punto equilibrado y de 3
buenas costumbres, que demostró con claridad que los temperamentos perfectos no se corrompen por una paz continua ni por un largo ocio, y, finalmente, que las ciudades serían
afortunadas si fueran reinos de sabiduría. En resumen, du- 4
rante los veinte años en los que gobernó, se comportó de manera ecuánime y celebró con gran magnificencia los no-
vecientos años de la ciudad. Quizás su falta de triunfos pa- 5
rece ser un signo de cobardía, lo cual está muy lejos de ser

[24] Adriano murió en Bayas, cerca de Nápoles, el 10 de julio del año 138 a los 62 años de edad.

[25] Emperador del 138 al 161. La *Historia Augusta* ofrece distintas razones para el sobrenombre de Pío que recibió el emperador. Aurelio Víctor y Orosio parecen estar de acuerdo en que el título le fue otorgado por la falta de vicios de Antonino.

cierto, puesto que sin duda es más importante que ninguno
se atreviera a perturbar el orden establecido y que él mismo
no hiciera la guerra a pueblos pacíficos para vanagloriarse.
6 Más aún, privado de hijos varones, se preocupó del estado
por medio del marido de su hija.

16 Pues llamó al seno de su familia y a compartir el poder
imperial a Marco Boyonio, que es conocido como Aurelio
Antonino[26], originario de la misma ciudad, de igual noble-
za, pero muy superior en los estudios de filosofía y elocuen-
2 cia. Todas sus acciones, tanto en la paz como en la guerra,
fueron inspiradas por los dioses; esto fue empañado por su
incapacidad para contener a su mujer, la cual había llegado
a tal punto de desvergüenza que mientras estaba en Campa-
nia se instalaba en lugares agradables de la costa para elegir
de entre los marineros, porque la mayor parte de las veces
trabajan desnudos, los más aptos para satisfacer sus bajas
3 pasiones. Así pues, Aurelio, después de la muerte de su sue-
gro acaecida en Lorios a los setenta y cinco años, al instante
recibió a su hermano Lucio Vero para compartir el poder.
4 Bajo sus órdenes los persas, después de haber vencido pri-
mero, finalmente, con su rey Vologeses, ofrecieron la opor-
5 tunidad de celebrar un triunfo. Lucio murió en pocos días y
ello dio pie a imaginar que había sido sorprendido por un
6 engaño de su hermano; dicen que éste, torturado por la en-
vidia de sus hazañas, le había tendido una trampa en una
7 cena. Pues, con una parte de un cuchillo frotada con veneno
cortó un trozo de vientre de cerda, que intencionadamente
estaba aparte, y después de haber comido un trozo, ofreció
el otro, como es costumbre entre personas de confianza, a su
8 hermano, por la parte que había tocado el veneno. No pue-

[26] Marco Aurelio (emperador del 161 al 180) había sido adoptado por Antonino Pío en el año 138.

den creer esto de un hombre tan grande sino las mentes
inclinadas al crimen, pues es de sobra conocido que Lucio 9
murió de una enfermedad en Altino, una ciudad de Venecia,
y que Marco tuvo tanta sabiduría, benignidad, integridad y
cultura que, cuando se dirigía con su hijo Cómodo, a quien
había nombrado César, a luchar contra los marcómanos,
iba rodeado de una multitud de filósofos que le suplicaban
que no emprendiese una expedición o entablese una ba-
talla antes de que él no hubiese explicado los puntos difí-
ciles y muy oscuros de las doctrinas filosóficas. Así, en su 10
afán de saber temían las incertidumbres de la guerra, que
ponían en peligro la vida de él; y tanto florecieron las ar-
tes liberales durante su mandato que en mi opinión aquélla
fue la gloria de este tiempo. Fueron admirablemente aclara- 11
das las ambigüedades de las leyes y, suprimiendo la práctica
de la obligación de comparecer en juicio, se introdujo apro-
piadamente el derecho de notificar el proceso y esperar has-
ta el día fijado. Se concedió la ciudadanía romana a todos 12
indistintamente y muchas ciudades fueron fundadas, amplia-
das, restauradas y adornadas, en especial la ciudad púnica
de Cartago, que había sido devastada horriblemente por el
fuego, Éfeso en Asia y Nicomedia en Bitinia, destruidas por
un terremoto, de la misma manera que en nuestro tiempo
Nicomedia, durante el consulado de Cereal. Se celebraron 13
triunfos sobre los pueblos que se extendían, bajo el mandato
del rey Marcomaro, desde la ciudad de Panonia que se lla-
ma Carnunto, hasta el centro de la Galia. Y así, a los diecio- 14
cho años de su reinado, murió en Vindóbona[27], todavía en
la plenitud de sus fuerzas, con gran lamento de todos los

[27] Según Aurelio Víctor, Marco Aurelio murió en el año 180 en Viena, aunque otras fuentes, como Tertuliano, afirman que murió en Sirmio.

15 mortales. Finalmente, los senadores y el pueblo, que en otras
cuestiones estaban divididos, le votaron a él solo todos los
honores, templos, columnas y sacerdotes.

17 Pero en cuanto a su hijo[28], era considerado un hombre
bastante detestable debido a su cruel tiranía desde el princi-
pio, especialmente por el recuerdo tan opuesto que habían
dejado sus mayores; éste es tan abrumador para los suceso-
res que, con independencia del odio habitual hacia los im-
píos, son más abominables como corruptores de su linaje.
2 Ciertamente fue arrojado en la guerra; por su éxito en la que
llevó a cabo contra los cuados, se había llamado al mes de
3 septiembre Cómodo. Construyó un edificio para servir co-
4 mo termas, apenas digno del poder de Roma. Era, en suma,
de un carácter tan fiero y cruel que con frecuencia mataba
gladiadores bajo el pretexto de combatir, puesto que él usa-
5 ba una espada de hierro y sus oponentes de plomo. Cuando
había matado a muchos de esta manera, por casualidad uno
de ellos llamado Esceva, que era muy vigoroso, tanto por su
audacia como por su fuerza física y su maestría en el com-
bate, le hizo desistir de tal afición. Éste, rechazando su es-
pada, que veía que era inútil, dijo que era suficiente para
6 ambos la que utilizaba como arma Cómodo, quien, temien-
do ser muerto en el combate, como sucede en ocasiones,
después de haberle sido arrebatada el arma, retiró a Esceva
y con más temor hacia los otros dirigió su ferocidad contra
7 las fieras y las bestias. Puesto que a causa de estas activida-
des todos estaban horrorizados ante un hombre de insaciable
sed de sangre, conspiraron contra él los más próximos:
ciertamente ninguno era fiel a su tiranía; incluso sus propios
escoltas, por quienes su poder era mantenido, puesto que
estaban en guardia ante una mente deshonesta y propensa a

[28] Cómodo, emperador del 180 al 192.

la crueldad, consideraron más seguro derribarlo de cualquier
modo y, en primer lugar muy en secreto, intentaron envene-
nar a Cómodo, aproximadamente en el decimotercer año de
su reinado. La fuerza del veneno fue contrarestada por la 8
comida con la que por azar se había llenado; no obstante,
puesto que se quejaba de dolor de estómago, por consejo del
médico, que era el cabecilla de la conspiración, se dirigió al
gimnasio. Allí murió a manos de un masajista (pues ca- 9
sualmente éste también era partícipe de la trama) que le
apretó la garganta con fuerza haciendo un nudo con sus bra-
zos como si se tratara de un ejercicio. Cuando tuvo noticias 10
de esto el senado, que se había reunido en su mayoría con
motivo de las fiestas de enero al alba, junto con la plebe lo
declararon enemigo de los dioses y de los hombres y orde-
naron que su nombre fuera borrado[29]; inmediatamente el
poder imperial fue entregado al prefecto de la ciudad, Aulo
Helvio Pértinax[30].

Éste, que poseía toda clase de conocimientos y era de 18
costumbres muy antiguas, parco hasta el extremo, había igua-
lado a los Curios y a los Fabricios. Los soldados, a quienes 2
nada parecía suficiente a pesar de que ya todo el orbe estaba
esquilmado y arruinado, por instigación de Didio, lo dego-
llaron cruelmente a los ochenta días de su reinado.

Entonces Didio (o Salvio) Juliano[31], apoyado por los 19
pretorianos, cuya alianza se había asegurado gracias a pro-

---

[29] Cómodo murió estrangulado el 1 de enero del año 193. Sufrió la *damnatio memoriae* decretada por el senado.

[30] Su *praenomen* fue Publio y no Aulo como equivocadamente le llama Aurelio Víctor.

[31] El posible nombre de Salvio aparece también en Eutropio, por lo que podría tratarse de un error que procediera de la *Kaisergeschichte;* cf. H. W. Bird, *Aurelius Victor: De Caesaribus,* Liverpool, 1994, pág. 100.

mesas más extraordinarias, se elevó desde la prefectura de los guardias nocturnos hasta las insignias del poder absoluto.
2 De muy noble linaje, se había distinguido por sus conocimientos del derecho romano; pues fue el primero que ordenó el edicto, que de manera variada y confusa habían pro-
3 mulgado los pretores. De donde es generalmente aceptado que si el carácter no contribuye a frenar nuestras pasiones,
4 los conocimientos son inútiles, puesto que incluso una persona que enseñaba a vivir en rectitud, realmente severo, llegó a cometer el crimen que él había declarado merecedor de ser castigado con un nuevo suplicio. Sin embargo, no conservó durante mucho tiempo lo que había codiciado. Pues, tan pronto como tuvo noticias de lo que había sucedido, Septimio Severo, que casualmente se encontraba guerreando, como gobernador de Siria, en los extremos de la tierra, fue nombrado emperador y lo venció en una batalla cerca del Puente Milvio; quienes fueron enviados a perseguirle cuando huía, lo mataron en Roma, en el palacio.

20 Así pues, Septimio[32], conmovido por el dolor y la ira, y al mismo tiempo por el odio hacia los criminales y la muerte de Pértinax, al punto licenció las cohortes pretorianas y después de matar a todos los del partido contrario, deificó a Helvio por medio de un senadoconsulto; ordenó que el nombre de Salvio y sus escritos y hechos fueran borrados, lo
2 único que no logró realizar: tan grande es el prestigio de las artes liberales que ni una conducta cruel puede dañar la
3 memoria de los escritores. Más aún, una muerte de esta clase los glorifica, pero convierte en malditos a los que la eje-
4 cutan, puesto que todos los hombres, especialmente las generaciones posteriores, consideran que aquellos talentos no

[32] Emperador del 193 al 211. Su biografía es una de las más extensas y más elaboradas desde un punto de vista literario del *De Caesaribus*.

pudieron haber sucumbido excepto por un acto de bandidaje
público y en un rapto de locura. Todos los hombres buenos 5
han de de tener plena confianza en esto, y yo en especial,
que, nacido en el campo de un padre pobre e inculto, he al-
canzado una vida bastante honrosa hasta este momento gra-
cias a tan grandes estudios. Esto ciertamente considero que 6
es propio de nuestra raza, que, poco fecunda por algún des-
tino en hombres buenos, eleva sin embargo a los que ella ha
criado, cada uno hasta el lugar apropiado. Como al propio
Severo, pues ninguno hubo en el estado más preclaro que él.
A pesar de haber muerto en edad avanzada[33] se decretó que
fuera honrado con un luto público y un elogio fúnebre, aña-
diendo que este hombre justo en modo alguno debía haber
nacido o haber muerto. Sin duda porque lo consideraron ex- 7
cesivo en su reforma de las costumbres y, después de haber
llegado a la integridad de sus antepasados lo mismo que a la
pureza de sus espíritus, lo consideraron una persona cle-
mente. Así la honestidad, que al principio es tomada como 8
algo angustioso, cuando se ha alcanzado, se convierte en
una fuente de placer y de voluptuosidad. Venció a Pescenio
Nigro en Cízico y a Clodio Albino en Lugduno y les obligó
a morir; el primero de éstos, que ocupaba Egipto como go- 9
bernador militar, había empezado una guerra con la espe-
ranza de alcanzar el poder; el otro, responsable de la muerte
de Pértinax, se había apoderado del poder imperial en la
Galia, cuando por temor intentaba pasar a Britania, provin-
cia que le había asignado Cómodo. Por la indiscriminada 10
muerte de éstos Severo fue considerado demasiado cruel y
recibió el sobrenombre de Pértinax, aunque muchos consi-
deren que él mismo se había hecho llamar así por su ahorra-

[33] Septimio Severo murió en febrero del año 211 a los 65 años, aunque, según la *Historia Augusta,* a su muerte tenía 89 años.

dor estilo de vida, semejante al de aquél; yo me inclino a
11 creer que le fue impuesto este nombre por su dureza. Pues
cuando uno de sus enemigos, al que sólo, como suele suce-
der en la guerras civiles, las circunstancias locales le habían
llevado al lado de Albino, después de haber expuesto sus
razones había concluido finalmente diciendo: «¿Qué habrías
hecho, te pregunto, si hubieras estado en mi lugar?», aquél
12 respondió: «Yo soportaría lo mismo que tú». Nada hay más
duro para los hombres buenos que esta forma de hablar y de
actuar, puesto que las personas honestas culpan a la Fortuna
de esta clase de discusiones, aunque hayan sido emprendi-
das con mucho afán, y toleran mejor que sea alterada la ver-
13 dad para proteger a los ciudadanos que para perderlos. Pero
éste, deseoso de destruir las facciones, para actuar a conti-
nuación de manera más suave, prefirió castigar un acto im-
puesto por la necesidad, para que, con la esperanza del per-
dón, poco a poco no se llegara a la ruina del estado por
medio de conspiraciones, hacia las que sabía que los ánimos
estaban inclinados por un vicio de los tiempos; y yo no nie-
go que estos delitos, que empezaban a agravarse de manera
excesiva, tenían que ser erradicados de una manera más que
14 severa. Fue dichoso y sabio, especialmente en la guerra, hasta
el punto de que no abandonó ninguna batalla sin haber re-
sultado vencedor, y engrandeció el Imperio después de so-
15 meter al rey de los persas llamado Abgaro; de la misma for-
ma, tan pronto como emprendió la guerra, sometió a los
16 árabes y constituyó una provincia con ellos; la Adiabena
también hubiera pasado al número de regiones tributarias, si
17 no hubiera despreciado la aridez de su suelo. Por tan gran-
des logros los senadores le dieron el sobrenombre de Arábi-
18 go, Adiabénico y Pártico. Emprendiendo empresas mayores
que éstas, después de rechazar a los enemigos, protegió Bri-
tania, hasta donde este país le era útil, con un muro, que

atravesaba toda la isla y por ambos lados llegaba hasta ori-
llas del Océano. Incluso alejó de Trípolis, de cuya ciudad de 19
Leptis era originario, a pueblos belicosos. Estas arduas cam- 20
pañas se llevaban a cabo con más facilidad porque, impla-
cable con las faltas, premiaba a todos los valientes. Final- 21
mente, no dejaba impunes ni siquiera los pequeños actos de
bandidaje, castigando más a los suyos, pues comprendía,
como hombre experimentado, que estos actos eran cometi-
dos por la falta de jefes o por facciones. Se dedicó a la filo- 22
sofía, a la oratoria y, en resumen, a todas las artes liberales;
del mismo modo escribió sobre sí mismo de manera tan
cuidadosa como sincera. Fue un legislador muy imparcial. 23
Las vergonzosas acciones de su esposa disminuyeron la enor-
me gloria de este hombre, tan grande en el interior como en
el exterior, pues estuvo unido a ella de manera tan infa-
mante, que la retuvo incluso tras conocer su libertinaje y
siendo rea de una conspiración. Esto es vergonzoso tanto 24
para los hombres humildes como para los poderosos, pero
especialmente para aquél a quien estaban sometidos no sólo
particulares, simples soldados o criminales, sino magistra-
dos, los ejércitos e incluso los vicios. Pues una vez que re- 25
trasaba una guerra, por estar enfermo de los pies, y los sol-
dados soportaban esto con ansiedad y habían nombrado
Augusto a su hijo Basiano, que estaba allí en su calidad de
César, ordenó que le condujeran ante el tribunal y que to-
dos, el general y los tribunos, los centuriones y las cohortes,
que habían sido los instigadores, se presentaran y compare-
cieran como acusados. Y como el ejército, que había vencido 26
a tan grandes pueblos, postrado en tierra por temor a esto, le
suplicaba perdón, dijo tocándose con la mano: «¿Acaso no
sabéis que la cabeza manda más que los pies?». No mucho
después, en el municipio de Britania llamado Ebóraco, a los
dieciocho años de su reinado murió de una enfermedad. Na- 28

cido de una humilde familia, en primer lugar fue educado en
las letras, después en las leyes. Poco satisfecho con esto,
como suele ocurrir en circunstancias difíciles, al intentar o
tratar de alcanzar de diversas maneras mejores condiciones,
29 llegó al poder imperial. Allí, después de experimentar gra-
ves problemas, trabajo, preocupaciones, miedo y, en una
palabra, todas las incertidumbres, como si fuera testigo de la
condición de los mortales, dijo: «Lo he sido todo y nada
30 merece la pena». Sus restos, que habían llevado a Roma sus
hijos Geta y Basiano, recibieron grandes honores y fueron
enterrados en el sepulcro de Marco Aurelio, a quien había
rendido culto de tal manera, que, por consideración hacia él,
había persuadido al senado para que incluyeran a Cómodo
entre los dioses, llamándole hermano, y había añadido el
nombre de Antonino a Basiano, porque con la ayuda de
aquél, después de muchos e inciertos acontecimientos, había
recibido el augurio de su carrera con el cargo de abogado
31 del fisco. Después de todo, los que triunfan con esfuerzo re-
cuerdan los comienzos de sus éxitos y los responsables de
éstos.

32 Pero sus sucesores, como si hubiesen recibido órdenes
de hacerse la guerra, al punto se separaron. Así Geta, que
tenía como nombre el de su abuelo paterno, puesto que su
carácter más moderado atormentaba a su hermano, murió
33 asediado. Esta victoria resultó más vergonzosa por la muerte
de Papiniano, como consideran al menos los estudiosos de
la historia, pues dicen que en aquel momento era secretario
de Basiano y que se le ordenó, como es costumbre, que com-
pusiera, lo más rápidamente posible, un informe que debía
estar dirigido a Roma, y que él, por el dolor causado por la
muerte de Geta, había dicho que de ninguna manera se di-
simulaba un parricidio de igual manera que se cometía, y
34 que por ello fue asesinado. Pero estas afirmaciones son mal-

vadas y absurdas, pues es bien sabido que Papiniano había ostentado la prefectura del pretorio y que no hubiera podido imponer imprudentemente tan gran afrenta a tan gran hombre, que era apreciado y respetado.

Por otra parte, Antonino, que recompensó a la plebe de 21
Roma con una nueva clase de regalos, porque distribuyó vestidos que caían hasta los talones, fue llamado Caracala[34], y de igual modo dio a estas túnicas el nombre de antoninianas, a partir de su propio nombre. Venció a los alamanes, un pue- 2
blo numeroso y que luchaba de forma admirable a caballo, cerca del río Meno. Fue un hombre paciente, afable y tranquilo; tuvo una fortuna semejante y la misma esposa que su padre. Pues, cautivado por su belleza, quiso casarse con su 3
madrastra Julia, cuyos crímenes he recordado anteriormente, ya que ella, muy intrigante, se había mostrado desnuda a los ojos del joven, como si ignorara su presencia, y cuando éste le dijo: «Yo quisiera, si me estuviera permitido, gozar de esto», le había respondido con mucho más descaro (pues ella se había despojado también de su pudor al quitarse la ropa): «¿Te apetece? Pues te está completamente permitido». Los cultos de Egipto los introdujo él en Roma y en- 4
grandeció la ciudad con la gran entrada de una nueva vía y la construcción de unas termas de un hermoso lujo. Tras 5
terminar estas obras, cuando estaba viajando por Siria, murió en Edesa en el sexto año de su reinado. Sus restos fueron 6
llevados a Roma en medio de público dolor y fueron enterrados entre los de los Antoninos.

Después las legiones nombraron emperador a Opilio Ma- 22
crino[35], que desempeñaba la prefectura del pretorio, y César

[34] Emperador del 211 al 217.

[35] Emperador entre los años 217 y 218.

2 a su hijo Diadúmeno[36]. Los soldados añoraban tanto al emperador que habían perdido, que llamaron al joven Antonino.
3 Sin embargo nada hemos encontrado sobre éstos, excepto
4 que tuvieron un ánimo cruel y violento. Por ello, después de mantener el poder imperial apenas unos catorce meses, fueron asesinados por los que los habían elegido.

23 Luego fue llamado Marco Antonino, hijo de Basiano, quien, muerto su padre, se había refugiado como en un asilo, por miedo a las traiciones, en el sacerdocio del sol, al que los sirios llaman Heliogábalo, y por ello fue llamado Heliogábalo[37]; después de trasladar una estatua del dios a
2 Roma, le levantó un altar en el interior del palacio. Ni siquiera las mujeres lascivas y escandalosas fueron más depravadas que él, pues por todo el orbe buscaba los hombres más lujuriosos para ver o participar en sus prácticas de in-
3 mundas obscenidades. Aumentando estas acciones cada día y creciendo más y más la popularidad de Alejandro, al que la nobleza, después de tener noticias de la muerte de Opilio, había proclamado César, fue muerto en el campamento de los pretorianos a los treinta meses de su reinado.

24 Enseguida fue entregado con la aprobación de los soldados el poder de Augusto a Aurelio Alejandro[38], nacido en Siria en la ciudad que tiene el doble nombre de Cesarea y de
2 Arce. Éste, aunque joven y, no obstante, de un talento superior a su edad, inmediatamente, tras realizar grandes preparativos, comienza la guerra contra Jerjes, rey de los persas. Después de vencerlo y ponerlo en fuga, marchó rápidamen-

[36] Es decir, Diadumeniano.

[37] Emperador del 217 al 222.

[38] Alejandro Severo, emperador del 222 al 235. Después de haber sido adoptado como César en el 221 fue conocido como Marco Aurelio Alejandro. Cuando ascendió al poder recibió el nombre de Marco Aurelio Severo Alejandro que lo relacionaba con los Antoninos y los Severos.

te a la Galia, que era arrasada por los saqueos de los Germanos. Allí reprimió con gran firmeza a muchas legiones 3
que se habían amotinado; lo cual de momento le sirvió de
gloria, luego causó su ruina. Puesto que los soldados se ho- 4
rrorizaron ante la violencia de su gran severidad (por la que
había ganado incluso el sobrenombre de Severo), le degollaron cuando se encontraba casualmente con unos pocos en
un pueblo de Britania llamado Sicilia. Construyó para la 5
ciudad de Roma un monumento brillantísimo y muy célebre
y fue más que piadoso en honrar a su madre, que se llamaba
Mamea. Además, manteniendo en el mismo puesto a Domi- 6
cio Ulpiano, al que Heliogábalo había colocado al frente de
los pretorianos, y devolviendo a su patria a Paulo al principio de su reinado, juristas ambos, demostró qué grande era
su relación con la nobleza y su interés por la justicia. Des- 7
pués de no ostentar el poder imperial más de trece años dejó
el estado reforzado en todos los sentidos. Éste, que creció 8
porfiadamente desde Rómulo hasta Septimio Severo, se mantuvo como en su apogeo gracias a las resoluciones de Basiano. Se debió a Alejandro que no iniciara la decadencia de 9
forma inmediata. Desde entonces, puesto que los emperadores, más deseosos de dominar a los suyos que de someter a los extranjeros y tomando las armas más unos contra otros, precipitaron al estado romano como a un precipicio, fueron elevados al poder imperial de forma indiscriminada los buenos y los malos, los nobles y los que no lo eran, incluso muchos bárbaros. Pues cuando por doquier todo es confuso y 10
nada sigue su curso natural, todos consideran que es lícito, como en un caos, apoderarse de cargos ajenos que no son capaces de desempeñar, y escandalosamente echan a perder
el conocimiento de la rectitud de conducta. Así, el poder de 11
la Fortuna, una vez que ha alcanzado libertad absoluta, conduce a los mortales según su pernicioso capricho; ésta, conte-

nida durante mucho tiempo por la virtud como por un muro, después que casi todos cedieron ante los vicios, entregó el gobierno incluso a los más viles por su nacimiento y su educación.

25 Pues Gayo Julio Maximino[39], gobernador de Trebélica,
fue el primero de entre los soldados que, a pesar de ser prác-
ticamente iletrado, tomó el poder con el apoyo de las legio-
2 nes. No obstante, los senadores también aprobaron esto,
puesto que consideraron peligroso que unos hombres des-
armados se opusieran a uno armado; su hijo, que llevaba el
mismo nombre que su padre, Gayo Julio Maximino, fue nom-
brado César.

26 Después de que éstos ostentaran el poder durante dos
años y lucharan no sin éxito contra los germanos, repenti-
namente Antonio Gordiano[40], procónsul de África, fue he-
cho emperador en su ausencia, por el ejército, en la ciudad
2 de Tisdro. Cuando, después de haber sido llamado, llegó
allí, como si hubiera sido elegido para esto, fue recibido con
una revuelta; después de sofocarla con facilidad, se dirigió a
3 Cartago. Allí, mientras celebraba una ceremonia según los
ritos acostumbrados para neutralizar los prodigios, por mie-
do a los cuales era atormentado no sin fundamento, de pron-
4 to el animal que iba a ser sacrificado, parió. Los arúspices y
especialmente él mismo (pues era un excelente conocedor
de la práctica de esta ciencia) interpretaron aquel hecho di-
ciendo que él estaba destinado a morir, pero que dejaría el
poder imperial a sus hijos, y yendo más lejos en sus conjetu-
ras anunciaron también la muerte de su hijo, prediciendo
que, como aquel animal, sería manso e inofensivo, pero que
sin embargo no viviría mucho y estaría expuesto a las trai-

[39] Maximino el Tracio, emperador del 235 al 238.

[40] Gordiano I.

ciones. Entretanto en Roma, cuando se conoció la muerte de 5
Gordiano, a instigación de Domicio fueron asesinados en
público por las cohortes pretorianas el prefecto de la ciudad
y los restantes magistrados. En efecto Gordiano, después de 6
saber que le había sido conferido el poder imperial, había
enviado legados y una carta a Roma prometiendo impor-
tantes recompensas. Los soldados, una vez muerto éste, es-
taban inquietos por ver frustradas sus esperanzas, pues esta
clase de hombres son los más ávidos de dinero y sólo son
fieles y leales en su propio beneficio. Pero el senado, te- 7
miendo que, en ausencia de gobierno y en una ciudad que
parecía tomada, sucedieran las cosas más atroces, estableció
en primer lugar una alternancia de poder y posteriormente,
después de haber alistado a los más jóvenes, nombró Césa-
res a Clodio Pupieno y Celio Balbino[41].

Por aquellos días en África los soldados nombraron co- 27
mo Augusto a Gordiano[42], hijo de Gordiano, que por casua-
lidad, aunque todavía era un adolescente, compartía la tien-
da de su padre y luego había sido prefecto del pretorio; y
ciertamente la nobleza no se opuso a este hecho. Finalmen- 2
te, después de haberlo llamado, entre las colinas y en el pro-
pio centro de la ciudad las cohortes pretorianas fueron des-
truidas en combate por bandas de gladiadores y un ejército
de reclutas. Mientras tenían lugar estos acontecimientos en 3

---

[41] Pupieno y Balbino ostentaron el poder junto con Gordiano I y Gordiano II en el año 238. Según las monedas y las inscripciones el *praenomen* de Balbino era Celio, como conjetura P. Dufraigne, y no Cecilio como aparece en la edición de F. Pichlmayr.

[42] Gordiano II. Estos dos capítulos están plagados de errores, pues hubo tres Gordianos: Gordiano I y Gordiano II, emperadores en el año 238 y Gordiano III, emperador del 238 al 244. Tanto Aurelio Víctor como Eutropio equivocadamente creen que hubo sólo dos y no tres, siguiendo quizás la *Kaisergeschichte;* cf. C. E. V. Nixon, *A Historiographical Study of the Caesares of Sextus Aurelius Victor*, Michigan, 1971, págs. 256 ss.

Roma, los Julios Maximinos, que casualmente estaban rete-
nidos en Tracia en este momento, tras tener noticias de lo
4 que había sucedido, se dirigen apresuradamente a Italia. Pu-
pieno los derrotó en el sitio de Aquileya, después de que el
resto de las tropas los hubieran abandonado poco a poco,
5 una vez vencidos en el combate. Se añadió un año a sus dos
6 de reinado por este tipo de retrasos. Y no mucho después
fueron muertos Clodio y Celio en Roma, dentro del palacio,
durante una revuelta militar y Gordiano alcanzó el poder en
7 solitario. En este año, tras haber desarrollado y consolidado
los Juegos Quinquenales, que Nerón había introducido en
Roma, marchó contra los persas, después de haber abierto
con anterioridad, siguiendo la costumbre de los antiguos, las
puertas del templo de Jano, que Marco había cerrado. Allí,
tras realizar una extraordinaria campaña, murió en el sexto
año de su reinado víctima de las intrigas de Marco Filipo,
prefecto del pretorio.

28 Así pues, Marco Julio Filipo[43], árabe de la Traconítida,
después de haber asociado en el poder a su hijo Filipo, tras
apaciguar los asuntos en Oriente y fundar la ciudad de Fili-
pópolis en Arabia, vino a Roma. Una vez construido un la-
go artificial más allá del Tíber, porque esta zona sufría de
escasez de agua, celebraron con juegos de todo tipo el mile-
2 nario de la ciudad de Roma. Y puesto que el nombre me lo
ha recordado, también en mi tiempo, en el consulado de Fi-
lipo, después de mil cien años no se celebró el aniversario
de la ciudad, como suele hacerse, con ninguna ceremonia
solemne: hasta tal punto ha disminuido día a día el interés
3 por la ciudad de Roma. De hecho, dicen que esto fue anun-
ciado en aquel tiempo por prodigios y presagios, de los que

[43] Filipo el Árabe fue emperador del 244 al 249 y asoció en el poder a su hijo Filipo el Menor en el 247.

deseo recordar uno brevemente. Pues cuando eran sacrifica- 4
das unos animales siguiendo la ley de los pontífices, en el
vientre de un cerdo aparecieron unos genitales de hembra.
Los arúspices interpretaron esto diciendo que predecía la 5
ruina de las generaciones venideras y el recrudecimiento de
los vicios. El emperador Filipo, considerando que esta pre- 6
dicción sería errónea, y además porque casualmente al pasear
había visto a un efebo parecido a su hijo que se prostituía,
tomó medidas muy honestas para suprimir la prostitución
masculina. No obstante existe aún, pues, aunque hayan cam- 7
biado las condiciones de los lugares, se practica incluso con
peores vicios, porque los hombres buscan con más interés lo
peligroso y lo prohibido. A esto se añade lo que habían pre- 8
dicho de forma muy distinta las artes de los etruscos, los
cuales aseguraban que, cuando los hombres buenos en su
mayoría se encontraran desvalidos, serían afortunados todos
los afeminados. Considero firmemente que se equivocaron: 9
en efecto, a pesar de grandes éxitos en todo, ¿quién puede
ser afortunado si ha perdido el pudor? Sin embargo todo es
tolerable si éste se mantiene. Una vez que llevó a cabo todo 10
esto y tras dejar a su hijo en la ciudad, aunque se encontraba
débil debido a su edad, marchó contra Decio y cayó en Ve-
rona después de la derrota y pérdida del ejército. Cuando en 11
Roma tuvieron noticia de estos acontecimientos, su hijo fue
asesinado en el campamento de los pretorianos. Habían es-
tado en el poder durante cinco años.

En cuanto a Decio[44], que había nacido en un pueblo 29
cerca de Sirmio, había conspirado para alcanzar el poder
imperial valiéndose de su carrera militar, y muy alegre por
la muerte de sus enemigos, nombró César a su hijo, llamado
Etrusco; tras enviarlo enseguida al Ilírico, permaneció du-

[44] Emperador del 249 al 251.

rante algún tiempo en Roma para dedicar los monumentos
2 que había construido. Entretanto, de improviso le fue entregada, como se acostumbraba en estos casos, la cabeza de Jotapiano, quien, jactándose de ser descendiente de Alejandro, al tratar de rebelarse en Siria, había muerto por voluntad de los soldados; al mismo tiempo, en estos días fue entregado el poder supremo a Lucio Prisco, que gobernaba Macedonia, por la intervención de los godos, que, después de haber saqueado la mayor parte de la Tracia, habían lle-
3 gado hasta allí. Cuando Decio salió de Roma lo más rápido posible, por este motivo, Julio Valente tomó el poder siguiendo los ardientes deseos del pueblo. Pero uno y otro fueron asesinados pronto, puesto que la nobleza había de-
4 clarado a Prisco enemigo de la patria. Los Decios, persiguiendo a los bárbaros más allá del Danubio, cayeron víctimas de una traición en Abrito, después de haber reinado
5 durante dos años. Pero muchos dicen que la muerte de los Decios fue honrosa, pues el hijo, que emprendió el combate audazmente, había caído en el campo de batalla, y que, por otra parte el padre, cuando los soldados, muy afectados, decían muchas cosas para consolar al emperador, había afirmado valerosamente que la pérdida de un único soldado le parecía poco. Y así, después de emprender de nuevo la guerra, murió de modo parecido luchando con valentía.

30 Cuando los senadores tuvieron noticia de esto, concedieron el rango de Augustos a Galo[45] y a Hostiliano y el título
2 de César a Volusiano, hijo de Galo. Luego sobrevino una epidemia de peste; mientras se recrudecía ésta de la forma más violenta, murió Hostiliano, en tanto Galo y Volusiano ganaban el favor del pueblo, porque se ocuparon de los entierros de los más pobres con sumo cuidado y afán.

---

[45] Trebonio Galo, emperador del 251 al 253.

Pues bien, durante la permanencia de éstos en Roma, 31
Emilio Emiliano[46] se hizo con el poder supremo corrom-
piendo a los soldados. Los que habían partido para some- 2
terlo, fueron asesinados en Interamna por los suyos, que es-
peraban una mayor recompensa de parte de Emilio, quien
había conseguido la victoria sin ningún esfuerzo ni pérdidas,
y también porque ellos, entregados sin moderación a la mo-
licie y a la lascivia, habían descuidado sus obligaciones, a
causa de tanta permisividad. Con todos estos acontecimien- 3
tos ciertamente pasaron dos años. También Emiliano, des-
pués de haber ejercido el poder durante tres meses con mo-
deración, pereció de una enfermedad y aunque en primer
lugar los próceres le habían declarado enemigo, luego, cuan-
do oportunamente murieron sus antecesores, como suele su-
ceder, le nombraron Augusto.

Pero los soldados, que, reclutados de todas las partes, 32
permanecían en Recia a causa de la inminente guerra, entre-
gan el poder a Licinio Valeriano[47]. Éste, a pesar de su ilus- 2
tre procedencia, sin embargo, como era todavía costumbre
entonces, servía en el ejército. El senado nombra César a su 3
hijo Galieno, y enseguida el Tíber en pleno verano se des-
bordó como si hubiera sobrevenido un diluvio. Los sabios 4
predijeron un desastre para el estado a causa del talante di-
soluto del joven, porque al ser llamado había venido de
Etruria, desde donde fluye el mencionado río. En efecto,
esto ocurrió enseguida, pues, cuando su padre llevaba a ca- 5
bo una guerra en Mesopotamia, incierta y larga, rodeado por
una traición del rey de los persas, que se llamaba Sapor, mu-
rió horriblemente despedazado en el sexto año de su reina-
do, cuando era un anciano todavía fuerte.

[46] Emperador en el 253.

[47] Emperador del 253 al 260.

33 Por ese mismo tiempo Licinio Galieno[48], aunque estaba
rechazando valerosamente a los germanos de la Galia, se
2 apresuró a bajar al Ilírico. Allí, en Mursia venció a Ingenuo,
gobernador de Panonia, del que se había apoderado el deseo
de gobernar tras conocer el desastre de Valeriano, y luego
derrotó a Regaliano, quien había reemprendido la guerra re-
uniendo a los soldados que habían sobrevivido al desastre
3 de Mursia. Después de tales éxitos, que iban incluso más
allá de sus deseos, demasiado despreocupado, como suele
ocurrir a los hombres en circunstancias prósperas, junto con
su hijo Salonino, a quien había conferido la dignidad de Cé-
sar, casi hizo naufragar la nave del estado romano, hasta el
punto de que los godos, penetrando libremente en la Tracia,
ocuparon Macedonia, Acaya y las regiones limítrofes de
Asia; los partos, Mesopotamia y los bandidos, o más bien
una mujer[49], se adueñaron de Oriente; una fuerza de alama-
nes entonces se apoderó igualmente de Italia, de los pueblos
de los francos, después de saquear la Galia, de Hispania,
tras devastar y casi destruir la ciudad de Tárraco, y una vez
que consiguieron a tiempo navíos, una parte pasó hasta
África; incluso se perdieron los territorios más allá del Da-
4 nubio que Trajano había conquistado. Así, en todo el orbe
se mezclaban lo más grande con lo más pequeño, lo más
bajo con lo más alto, como impulsados por vientos que se
5 desencadenaran desde todas partes. Al mismo tiempo se ex-
tendía por Roma una peste, que a menudo surge cuando las
6 preocupaciones y la desesperanza son mayores. Entretanto
él mismo, recorriendo tugurios y tabernas, se hacía amigo
de rufianes y de borrachos, abandonando a su esposa Salo-

---

[48] Emperador del 253 al 268.

[49] Aurelio Víctor se refiere a Zenobia, viuda de Odenato, quien controló el Oriente desde Palmira a la muerte de su marido. Eutropio *(Breu.* IX 11, 13) recoge también la noticia, de manera más explícita.

nina y a su amante, la hija de Átalo, rey de los germanos,
llamada Pipa; por esta causa incluso estallaron guerras civi- 7
les mucho más terribles. Pues el primero de todos que se 8
apoderó del poder imperial fue Póstumo[50], que se encontra-
ba casualmente al frente de los bárbaros en la Galia; des-
pués de haber rechazado a una multitud de germanos fue
atacado por Leliano, a quien con no menos suerte puso en
fuga, pero pereció en una revuelta de sus propios soldados,
porque él se había opuesto, a pesar de que ellos insistían, al
saqueo de los habitantes de Mogoncíaco, ya que habían
ayudado a Leliano. Así pues, muerto éste, Mario, un antiguo 9
herrero, todavía no muy conocido en el ejército, se hizo con
el poder. Pues todo había degenerado hasta el extremo de 10
que para tales gentes el poder imperial y la dignidad de to-
das las virtudes eran objeto de burla. Por ello, en fin, se dijo 11
en broma que de ningún modo había que asombrarse si un
Mario pretendía restaurar el estado romano que otro Mario,
del mismo oficio y fundador de la estirpe y del nombre, ha-
bía consolidado. Asesinado éste, dos días más tarde fue ele- 12
gido Victorino, semejante a Póstumo en sus conocimientos
militares, pero inclinado a la lujuria; aunque al principio la
reprimió, después de dos años de reinado tras violar a mu-
chas mujeres, cuando deseó a la esposa de Aticiano y ella
reveló este crimen a su marido, los soldados fueron en se-
creto incitados a la rebelión y fue asesinado en Agripina en
medio de un motín. Tanto poder tienen en el ejército las 13
facciones de intendentes militares, en cuyas filas se encon-
traba Aticiano, que su acción criminal fue llevada a cabo a
pesar de la dificultad de lo que intentaban. Hay una clase de

[50] Póstumo (260-269) es el primero de los llamados emperadores galos; le sucedieron Leliano en el 269, Mario en el mismo año, Victorino del 269 al 270, Tétrico I del 271 al 274 y Tétrico II del 273 al 274.

hombres, especialmente en estos tiempos, inútiles, venales, taimados, prestos a la sedición, avariciosos y, por decirlo así, propensos por naturaleza a cometer y ocultar fraudes; controlan el abastecimiento y por ello son enemigos de los que recogen los productos y del bienestar de los agricultores, saben sobornar oportunamente a éstos, con cuya locura
14 y ruina han acumulado su riqueza. Entretanto Victoria, después de perder a su hijo Victorino y de comprar con una gran suma de dinero el apoyo de las legiones, nombró emperador a Tétrico, que era de familia noble y gobernaba a los aquitanos, y las insignias de César fueron otorgadas a su
15 hijo Tétrico. Pero en Roma Galieno se dedicaba a convencer falsamente a gentes ignorantes de los males públicos de que todo estaba pacificado; incluso con frecuencia, como suele hacerse cuando las cosas suceden según los propios deseos, organizaba juegos y celebraciones de triunfos, para
16 probar con más facilidad lo que simulaba. Pero en vista de que el peligro se aproximaba, abandonó finalmente la ciu-
17 dad. Pues Auréolo, como estaba al frente de las legiones en Recia, obligado a venir, como es usual, por la negligencia de un jefe tan indolente, después de tomar el poder imperial,
18 marchaba contra Roma. Galieno, tras derrotarlo en una batalla junto al puente que por él tiene el nombre de Auréolo,
19 le obligó a refugiarse en Mediolano. Cuando atacaba esta ciudad con máquinas de todo tipo, fue muerto por sus pro-
20 pios soldados. En efecto Auréolo, cuando ve que las esperanzas de romper el asedio eran vanas, compone astutamente una lista de nombres de generales de Galieno y de tribunos, como si hubieran sido destinados por él a la muerte, y lanza la carta desde la muralla lo más ocultamente posible. Casualmente encontrada por los allí mencionados, indujo en ellos el miedo y la sospecha de que había sido ordenada su muerte, pero pensaron que había caído por un descuido de

sus servidores. Por ello, siguiendo los consejos de Aurelia- 21
no, cuya popularidad y prestigio en el ejército eran extraor-
dinarios, tras simular un ataque de los enemigos, cuando no
estaba protegido por ninguno de sus escoltas, como suele
ocurrir en un ataque repentino, lo sacaron de su tienda en-
trada la noche y fue atravesado por una flecha de alguno, no
identificado a causa de la oscuridad. Así, su asesinato quedó 22
sin venganza, bien porque no se conocía al autor de su muerte
o bien porque había sucedido por el bien común. Aunque 23
las costumbres se han degradado hasta tal punto que mu-
chos actúan más en su propio interés que en el del estado y
más por afán de poder que de gloria. También por esto el 24
sentido de las cosas y de los nombres se ha corrompido,
pues en la mayoría de los casos el que por medio de un cri-
men ha alcanzado más poder, cuando ha vencido por las
armas, llama supresión de la tiranía a los asesinados en de-
trimento del estado. Más aún, son incluidos en el número de 25
los dioses algunos de una depravación semejante, que ape-
nas son dignos de funerales. Si no se opusiera a éstos la cre- 26
dibilidad de la historia, que no permite ni quitar a las perso-
nas honestas el premio de ser recordados, ni conceder a los
malvados una eterna e ilustre reputación, en vano se busca-
ría la virtud, puesto que este verdadero y único honor se
rendiría de forma gratuita a los peores y se arrebataría de
manera impía a los buenos. En fin, los senadores, obligados 27
por Claudio, porque había alcanzado el poder gracias a su
intervención, deificaron a Galieno. Pues cuando éste había 28
comprendido, debido a la pérdida de sangre provocada por
una herida tan grave, que se aproximaba su muerte, había
enviado las insignias imperiales a Claudio, quien, con el
rango de tribuno, estaba al frente de una guarnición de re-
serva en Ticino. Ciertamente estos honores fueron obtenidos 29
por la fuerza, puesto que no podrán ocultarse los crímenes

de Galieno, mientras haya ciudades, y los peores emperado-
30 res siempre serán considerados iguales y semejantes a él. Lo
cierto es que los emperadores y los mejores mortales llegan
hasta el cielo, en la medida en que se puede conjeturar, por
la dignidad de su vida más que por los títulos que buscaron
y acumularon, o son deificados por la reputación que tuvie-
31 ron entre los hombres. Pues bien, el senado, después de te-
ner noticias de su muerte, decretó que fueran arrojados por
las escaleras Gemonias sus escoltas y allegados y se sabe
con seguridad que un abogado del fisco fue arrastrado hasta
la curia y fue castigado arrancándole los ojos, mientras que
el vulgo irrumpiendo rogaba con unánime clamor a la Ma-
dre Tierra y a los dioses infernales que dieran a Galieno un
32 lugar entre los condenados. Y si Claudio, después de recon-
quistar Mediolano, no hubiera ordenado inmediatamente,
como si lo pidiera el ejército, perdonar a los que por casua-
lidad habían sobrevivido, la nobleza y la plebe se hubieran
33 abierto paso con más violencia. Ciertamente a los senado-
res, además del malestar general del orbe romano, les inci-
34 taba el ultraje de su propio orden, porque aquél fue el pri-
mero que, por miedo a su propia indolencia y a que el poder
imperial pasara a manos de los nobles más distinguidos,
prohibió a los senadores seguir la carrera militar y servir en
35 el ejército. Gobernó durante nueve años.

34 Pero los soldados, a los que las situaciones desesperadas
obligan, con frecuencia en contra de su naturaleza, a adoptar
decisiones correctas, cuando comprendieron que todo estaba
arruinado, aprobaron firmemente y elevaron al poder impe-
rial a Claudio[51], un hombre capaz de soportar el esfuerzo,
2 justo y totalmente entregado al estado, de manera que mu-
cho tiempo después revivió la manera de ser de los Decios.

---

[51] Claudio II o Claudio el Gótico, emperador entre el 268 y el 270.

Pues como deseaba expulsar a los godos, a los que el paso 3
del tiempo había hecho demasiado poderosos y casi habi-
tantes del imperio, se reveló que según los libros Sibilinos el
primero del más alto rango debía ser consagrado a la Victo-
ria. Cuando se hubo presentado el que creía serlo, Claudio 4
demostró que aquella tarea le competía más bien a él, que
era verdaderamente el primero del senado y de todos los
ciudadanos. Así los bárbaros fueron derrotados y rechaza- 5
dos sin daño alguno para el ejército, después de que el em-
perador ofreciera su vida por el estado. De hecho, para los 6
buenos emperadores la salvación de los ciudadanos y el
inolvidable recuerdo que dejan de sí mismos son lo más
querido, pues estas cosas no sirven sólo para la gloria, sino
también, en cierto sentido, para la fortuna de sus sucesores.
Si ciertamente Constancio, Constantino y nuestros empera- 7
dores ***[52] y del cuerpo era más aceptado por los soldados
por la esperanza de recompensas o de placeres. Por ello la 8
victoria fue deplorable y más dura, pues los súbditos, lleva-
dos por el deseo de cometer crímenes impunemente, acos-
tumbran a defender con más fuerza los gobiernos débiles
que los que son útiles.

Por lo demás Aureliano[53], más impetuoso a causa de tan 35
gran éxito, en seguida, como si quedaran aún restos de la
guerra, marchó contra los persas. Después de vencerles re- 2
gresó a Italia, cuyas ciudades eran acosadas por las depre-
daciones de los alamanes. Al mismo tiempo, una vez expul- 3
sados los germanos de la Galia, las legiones de Tétrico, de
quien hemos hablado más arriba, fueron exterminadas gra-
cias a la traición de su propio jefe. Pues Tétrico, como era 4

[52] Laguna ya establecida en el texto por A. Schott, recogida en la edición de F. Pichlmayr.

[53] Emperador del 270 al 275.

atacado con frecuencia, corrompidos sus soldados por el
gobernador Faustino, había pedido la ayuda de Aureliano
por medio de una carta, y cuando se le acercó, después de
hacer avanzar en apariencia la línea de combate, se entregó
5 en medio de la batalla. Así, como suele suceder cuando no
hay un jefe, confundidos los mandos, fueron derrotados; él
mismo, conducido en el triunfo de Aureliano después de un
excelso mandato de dos años, obtuvo el gobierno de Luca-
6 nia y para su hijo el perdón y el rango senatorial. De la
misma manera, dentro de la ciudad, fueron asesinados los
artesanos encargados de la acuñación de la moneda, los cua-
les, como habían rebajado la ley de éstas a instigación del
tesorero Felicísimo, por miedo al castigo habían declarado
una guerra tan grave que, tras reunirse en el monte Celio,
7 mataron a casi siete mil soldados. Después de llevar a cabo
con éxito tantas y tan grandes empresas, construyó en Ro-
ma un templo magnífico al Sol, adornándolo con opulentas
ofrendas, y, para que no volviera a ocurrir lo que había su-
cedido bajo el mandato de Galieno, rodeó la ciudad con mu-
rallas lo más fuertes posibles en un perímetro más amplio; al
mismo tiempo, actuando con sabiduría y generosidad, in-
tentó extender el uso de carne de cerdo, para ceder con lar-
gueza a las demandas de la plebe romana; se suprimieron
las denuncias fiscales y las acusaciones de los delatores, que
habían afectado de modo lamentable a la ciudad, después de
que se hubieran consumido por el fuego los registros y los
documentos de esta clase de asuntos y decretado, según la
costumbre griega, un indulto; al mismo tiempo persiguió ri-
gurosamente la avaricia, la malversación de fondos públicos
y el saqueo de las provincias, a diferencia de lo que suelen
8 hacer los militares, grupo al que pertenecía. Por esta causa,
traicionado por la maldad de un servidor, a quien había con-
fiado el cargo de secretario, murió en Cenofrurio, pues aquél,

llevado por la conciencia de sus robos y crímenes, había entregado a los tribunos, como si fuera un favor, escritos hábilmente redactados en los que se ordenaba que fueran asesinados; y ellos, llenos de miedo, cometieron el crimen.
Entretanto los soldados, después de la muerte del príncipe, 9
envían inmediatamente legados a Roma, para que los senadores según su criterio eligieran un emperador. Como éstos 10
respondieron que este deber les correspondía más bien a ellos, de nuevo las legiones devuelven el asunto al senado.
Así, por una y otra parte se competía en delicadeza y mode- 11
ración, virtud rara entre los hombres, especialmente en asuntos de este tipo, y casi desconocida entre los soldados. Sólo 12
aquel gran hombre, por su severidad e integridad de comportamiento, consiguió que el anuncio de su muerte supusiera el final para los criminales, provocara el miedo entre los depravados y los indecisos, fuera causa de aflicción para todos los hombres buenos y para ninguno ocasión de arrogancia o de ostentación; e incluso, como sólo sucedió en el caso de Rómulo, tuvo lugar una especie de interregno, pero mucho más glorioso. Este hecho nos ha demostrado especial- 13
mente que todo vuelve al punto de partida como en un círculo [54] y que nada sucede que no pueda la fuerza de la naturaleza repetir en el transcurso del tiempo; además que 14
las situaciones, incluso las desesperadas, son fácilmente remontadas por las virtudes de los emperadores y las más estables son arruinadas por sus vicios.

Así pues, por fin el senado, a los seis meses aproxima- 36
damente de la muerte de Aureliano, nombra emperador a

---

[54] Expone aquí Aurelio Víctor su concepción cíclica de la historia, semejante a la de Tácito. Esta teoría, pitagórica y estoica en su origen, estuvo muy de moda en Roma desde Diocleciano; cf. E. Cizek, *Histoire et historiens à Rome dans l'Antiquitè*, Lyon, 1995, págs. 290-294.

Tácito[55], uno de los excónsules, hombre muy amable. Casi
todos estaban muy alegres porque los senadores hubieran
logrado detraer de la fiereza militar el derecho de elegir al
2 príncipe. Sin embargo, esta alegría fue breve y no tuvo un
final tolerable. Pues tras morir pronto Tácito en Tiana a los
doscientos días de su reinado —lo que ocurrió después de
haber castigado a los autores del asesinato de Aureliano y
especialmente a su jefe Mucapor, porque había matado per-
sonalmente al príncipe— Floriano, su hermano[56], había to-
mado el poder sin ninguna resolución del senado ni de los
soldados.

37 Éste, tras ejercer el poder apenas uno o dos meses, fue
2 asesinado en Tarso por sus propios soldados, después de que
reconocieran a Probo[57], que había sido nombrado empera-
dor en el Ilírico y que era casi un segundo Aníbal, por sus
grandes conocimientos de la guerra, su habilidad para que
los soldados realizaran diversos ejercicios y para que la ju-
3 ventud se endureciera. Ciertamente, igual que el propio Aní-
bal había llenado gran parte de África con olivos por medio
de sus legiones, cuyo ocio consideraba peligroso tanto para
el estado como para sus jefes, del mismo modo éste llenó de
viñedos la Galia, las Panonias y las colinas de Mesia, des-
pués de derrotar a los pueblos bárbaros, que habían irrumpido
en el Imperio cuando nuestros príncipes fueron asesinados
por los crímenes de sus soldados, muertos al mismo tiempo
Saturnino en Oriente y Bonoso con su ejército en Agripina;
pues uno y otro habían intentado apoderarse del poder con
las tropas, que les había correspondido mandar como gene-
rales. Por esta razón, después de haber recuperado y pacifi-

---

55 Emperador entre el 275 y el 276.

56 Floriano no era hermano del emperador Tácito. Aurelio Víctor parece confundir a Tácito y Floriano con Claudio y Quintilo.

57 Emperador del 276 al 282.

cado todos estos territorios, se cuenta que dijo que en poco
tiempo no harían falta soldados. Por ello, éstos, muy irrita- 4
dos, poco antes del sexto año de su reinado le mataron en
Sirmio, cuando les llevaba para desecar, con zanjas y un ca-
nal, la ciudad donde había nacido, porque se echa a perder
por un suelo pantanoso con las lluvias de invierno. Desde 5
entonces la fuerza de los militares se hizo mayor y le fue
arrebatado al senado el poder y el derecho de nombrar al
emperador hasta nuestros días, no se sabe si porque el pro-
pio senado lo deseaba por desidia o bien por miedo o por-
que detestaba los conflictos internos. Lo cierto es que pudo 6
recuperar el derecho a servir en el ejército, que había perdi-
do por el edicto de Galieno, cuando bajo el reinado de Tá-
cito las legiones eran completamente sumisas; y Floriano no
hubiera tomado sin saber cómo el poder o éste no hubiera
sido entregado por decisión de unos soldados rasos a uno
cualquiera, aunque honesto, si hubiera habido miembros de
tan distinguido e importante orden en los campamentos. Pe- 7
ro como se recrean con su tiempo libre y temen al mismo
tiempo por sus riquezas, cuyo disfrute y abundancia consi-
deran de mayor importancia que lo que es eterno, han abier-
to el camino a los soldados y casi a los bárbaros para domi-
narles a ellos y a sus descendientes.

Así pues, Caro[58], que era prefecto del pretorio, es in- 38
vestido como emperador, con sus hijos Carino y Numeriano
como Césares. Y puesto que todos los bárbaros, después de 2
conocer la muerte de Probo, habían aprovechado la oportu-
nidad y habían invadido el Imperio, tras enviar a su hijo
mayor para defender la Galia, acompañado de Numeriano
se dirige enseguida a Mesopotamia, porque esta región está
expuesta casi habitualmente a la guerra con los persas. Allí, 3

[58] Emperador entre el 282 y el 283.

después de poner en fuga a los enemigos, imprudentemente ávido de gloria, al atravesar la ciudad de Ctesifonte, la más
4 famosa de Partia, ardió alcanzado por un rayo. Algunos dicen que esto le sucedió merecidamente, pues aunque los oráculos le habían advertido que su victoria le permitiría llegar hasta la ciudad mencionada anteriormente, pagó su
5 castigo por avanzar más. De modo que es arduo ir contra el destino y por lo mismo el conocimiento del porvenir es inú-
6 til. En cuanto a Numeriano[59], después de haber perdido a su padre, considerando al mismo tiempo que la guerra había terminado, al regresar con el ejército, fue muerto por las in-
7 sidias de Apro, el prefecto del pretorio, su suegro. Una enfermedad de los ojos del joven le ofreció una oportunidad
8 para tales insidias, pues sirvió para que durante mucho tiempo se ocultara el crimen, al llevar el cadáver encerrado en una litera so pretexto de que estaba enfermo, para que el viento no le molestara la vista.

39 Pero cuando se descubrió el crimen a causa del olor del cuerpo en descomposición, por decisión de los generales y de los tribunos, se eligió a Valerio Diocleciano[60] debido a su sabiduría. Él mandaba las tropas de la guardia y fue un gran hombre, a pesar de que tenía las siguientes costumbres:
2 fue el primero que deseó vestidos recamados de oro y el brillo de la seda, de la púrpura y de las piedras preciosas pa-
3 ra su calzado. Y aunque estas cosas son propias más bien de un espíritu lleno de orgullo y desmesurado que de un ciudadano, sin embargo son poco en comparación con las demás.
4 Pues fue el primero de todos después de Calígula y de Domiciano que permitió ser llamado «señor» públicamente, ser
5 adorado y ser invocado como un dios. Por estos hechos, en

[59] Emperador entre el 283 y el 284.

[60] Emperador del 284 al 305.

la medida en que puedo juzgar, he descubierto en que los más humildes, especialmente cuando llegan a los altos cargos,
no tienen mesura en su soberbia y ambición. Por ello Mario, 6
en tiempo de nuestros padres, y éste en nuestra época pasaron los límites comunes, puesto que un espíritu que no ha disfrutado del poder es insaciable, como el de un hombre que
ha salido de la abstinencia. Por esto me asombra que la 7
mayoría acuse de soberbia a la nobleza, la cual, recordando sus orígenes patricios, tiene algún derecho a sobresalir un poco como compensación de las molestias con las que es
abrumada. Pero estas faltas en Valerio fueron borradas por 8
otras buenas cualidades; por esto mismo, porque se dejaba llamar señor, actuó como un padre y es bien sabido que este sabio varón quiso demostrar que la crueldad de los hechos
era más perjudicial que la de las palabras. Entretanto Cari- 9
no, sabedor de lo que había sucedido y con la esperanza de apaciguar más fácilmente las revueltas que estallaban, se di-
rigió apresuradamente al Ilírico bordeando Italia. Allí, des- 10
pués de derrotar a su ejército, mata a Juliano. Pues éste, cuando gobernaba como administrador a los vénetos, al tener noticias de la muerte de Caro y deseoso de hacerse con el poder, había avanzado hacia el enemigo, que se aproxi-
maba. Pero Carino, cuando llegó a Mesia, allí mismo des- 11
pués de haber entablado combate con Diocleciano junto al Margo, y mientras oprimía con ardor a los vencidos, murió a manos de sus soldados, porque, incapaz de controlar sus pasiones, acosaba a muchas de las mujeres de éstos, cuyos maridos, que se habían convertido en enemigos, habían diferido no obstante su ira y su resentimiento hasta el final de
la guerra. Pero, como ésta marchaba favorablemente, por 12
miedo a que con la victoria un hombre de tal carácter se insolentara más y más, ellos mismos se vengaron. Este fue el fin de Caro y de sus hijos, que eran originarios de Narbona

13 y reinaron durante dos años. Así pues, Valerio, en su primer discurso ante el ejército, tras desenvainar la espada y proclamar mirando al sol que desconocía el asesinato de Numeriano, y que él no había ambicionado el poder, de un golpe atravesó a Apro, que estaba junto a él. Por la traición de éste, como hemos dicho más arriba, había muerto un jo-
14 ven bueno y elocuente, yerno suyo. Fue concedido el perdón a los demás y se mantuvo en sus puestos a casi todos los enemigos, en especial a un hombre insigne, llamado Aris-
15 tobulo, prefecto del pretorio. Esto fue, en la historia de los hombres, algo nuevo e impensable: que en una guerra civil ninguno fuera despojado de sus posesiones, de su honor o rango, puesto que nosotros nos alegramos de que se actúe de manera piadosa y con clemencia y se ponga límite a los exilios, las proscripciones e incluso a los suplicios y a las
16 muertes. ¿Para qué recordar que muchos hombres, incluso extranjeros, han sido llamados a participar para defender y
17 extender el derecho romano? Pues cuando supo, después de la muerte de Carino, que en la Galia Heliano y Amando, después de haber reunido un grupo de campesinos y ladrones, a los que los indígenas llaman bagaudas, y de devastar extensos campos, atacaban la mayoría de las ciudades, inmediatamente nombra emperador a Maximiano[61], un amigo leal, aunque poco civilizado, y buen soldado, sin embargo, y
18 de buen carácter. A él, por su devoción a esta divinidad, se le dio el sobrenombre de Herculio, como a Valerio se le había dado el de Jovio; éste fue también el origen del nombre impuesto a unas tropas auxiliares que sobresalieron espe-
19 cialmente en el ejército. Por su parte, Herculio marchó a la Galia y, después de poner en fuga a los enemigos o de so-

[61] Maximiano Herculio, emperador del 285 al 310.

meterlos, en poco tiempo había pacificado toda la región.
En esta guerra Carausio, ciudadano de la Menapia, destacó 20
por sus brillantes acciones; por esto y porque era un buen
conocedor del arte de navegar (había trabajado en este ofi-
cio en su juventud) se le encomendó preparar una armada y
rechazar a los germanos, que infestaban los mares. Muy enor- 21
gullecido por esto, como hubiera vencido a muchos bárba-
ros y no hubiera devuelto todo el botín al erario público, por
miedo a Herculio, quien, según sabía, había dado orden de
matarlo, se encaminó a Britania después de hacerse con el
poder. Al mismo tiempo los persas agitaban violentamente 22
el Oriente, Juliano y los pueblos quinquegencianos el África.
Además, en Alejandría de Egipto, uno llamado Aquileo ha- 23
bía tomado las insignias del poder absoluto. Por estas razo- 24
nes, ellos (Diocleciano y Maximiano) nombran Césares a Ju-
lio Constancio y Galerio Maximiano, cuyo sobrenombre era
Armentario, y emparentaron con ellos. Después de anular sus 25
anteriores matrimonios, el primero tomó como esposa a la
hijastra de Herculio, el otro a la hija de Diocleciano, como
había hecho otro Augusto con Nerón Tiberio y su hija Julia.
Todos eran originarios del Ilírico, y aunque poco cultos, sin 26
embargo educados por las dificultades del campo y del ejér-
cito, fueron muy buenos gobernantes. Lo cual prueba que 27
los hombres se hacen con más facilidad virtuosos y sabios
con la experiencia de la adversidad y que por el contrario
los que no han sufrido desdichas, al juzgar a todos de acuer-
do con sus propios recursos, son menos considerados. Pero 28
la concordia de estos emperadores ha demostrado sobre to-
do que su talento natural y la experiencia de una buena for-
mación militar, como tuvieron con la organización de Aure-
liano y Probo, eran casi suficientes para asegurar su valía.
Finalmente contemplaban a Valerio como a un padre o a 29
la manera de un gran dios; la naturaleza e importancia de

esto nos ha sido revelada por los crímenes cometidos entre
parientes desde la fundación de la ciudad hasta nuestros
30 días. Y puesto que el peso de las guerras, del que hemos ha-
blado anteriormente, presionaba con más fuerza, el Imperio
se dividió en cuatro partes y todas las regiones que están
tras los Alpes de la Galia fueron encomendadas a Constan-
cio, África e Italia a Herculio, la costa del Ilírico hasta el
estrecho del Ponto a Galerio; el resto quedó en poder de
31 Valerio. Por ello, parte de Italia resultó castigada con fuertes
tributos, pues, aunque estaba toda ella sometida moderada-
mente al mismo pago del impuesto, para que pudieran sos-
tenerse el ejército y el emperador, que estaban siempre o la
mayor parte del tiempo allí, fue aprobada una nueva ley tri-
32 butaria. Ésta, tolerable por la moderación de aquellos tiem-
33 pos, en nuestros días se ha convertido en una plaga. Entre-
tanto, después de la marcha de Jovio a Alejandría, se le
confió la provincia a Maximiano César, para que, después
de atravesar las fronteras, se dirigiera a Mesopotamia a fin
34 de rechazar los ataques de los persas. Después de ser ataca-
do violentamente por ellos, reunió al punto un ejército de
veteranos y de jóvenes reclutas, con el que marchó contra
los enemigos a través de Armenia, que es casi el único ca-
35 mino o al menos el más fácil para vencerlos. Allí finalmente
aceptó en rendición al rey Narseo junto con sus hijos, sus
36 esposas y su corte. Resultó hasta tal punto victorioso que si
Valerio, bajo cuyo mando estaba todo, no se hubiera opues-
to, no se sabe por qué causa, las insignias romanas hubieran
37 sido llevadas a una nueva provincia; pero la parte de las tie-
rras que nos era más útil fue conquistada, pese a todo, aun-
que ha estallado una nueva guerra, muy dura y peligrosa,
puesto que estos territorios han sido reclamados enérgica-
38 mente. En Egipto, Aquileo, expulsado fácilmente, pagó su
39 castigo. En África los hechos se desarrollaron de modo se-

mejante y a Carausio[62] sólo se le dejó el poder sobre la isla,
después de ser considerado idóneo para mandar y defender
a sus habitantes contra pueblos belicosos. A éste, seis años 40
después, le sorprendió astutamente uno llamado Alecto, el 41
cual, tras haber recibido el mando con el consentimiento de
Carausio, por miedo a la muerte a causa de sus delitos, ha-
bía tomado el poder por medio del crimen. Después de 42
haberlo detentado durante un corto tiempo, Constancio lo
aniquiló enviando contra él a Asclepiódoto, que era el pre-
fecto del pretorio, con una parte de la flota y de las legiones.
Entretanto los marcómanos fueron derrotados y todo el pue- 43
blo de los carpos fue trasladado a nuestro territorio, una
parte del cual ya estaba bajo el poder de Aureliano. Y con 44
no menor interés las magistraturas de tiempos de paz fueron
reguladas por las leyes más justas y por la supresión de la
nefasta clase de los espías de los emperadores, a quienesson
muy semejantes los policías de ahora. Éstos, aunque pare- 45
cían haber sido creados para observar y comunicar qué mo-
vimientos podía haber en las provincias, después de tramar
abominables crímenes y de inspirar miedo por todas partes,
especialmente entre los más alejados, saqueaban todo ver-
gonzosamente. Al mismo tiempo se salvaguardó con cuida-
do y solicitud el avituallamiento de la ciudad y la conserva-
ción de los tributarios, y aumentó el interés por las virtudes,
mediante la promoción de los más honestos, y el castigo de
todos los criminales. Los cultos religiosos más antiguos se
desarrollaron de la manera más piadosa, y de modo admira-
ble las colinas de Roma y las de otras ciudades, especial-
mente Cartago, Mediolano y Nicomedia, se adornaron con
monumentos nuevos y construidos con gran belleza. Sin 46

---

[62] Carausio, del 286 al 293, y Alecto, del 293 al 296, son los llamados emperadores britanos.

embargo, aunque llevaron a cabo estas cosas, no estuvieron libres de faltas. De hecho Herculio estaba dominado por una lujuria tan grande que ni siquiera apartaba sus bajos instintos de los cuerpos de los rehenes; por su parte Valerio no tenía verdadera confianza en sus amigos, sin duda por miedo a los conflictos, puesto que consideraba que la armonía de una sociedad podía ser perturbada por unas declaracio-
47 nes. También por esto las fuerzas de la ciudad fueron truncadas, por decirlo así, con una disminución del número de las cohortes pretorianas y del pueblo que servía en el ejército; a causa de esto muchos consideran que abandonó el
48 poder imperial. Pues fue un buen observador de los acontecimientos inmediatos y cuando descubrió que por un destino funesto se avecinaban desastres internos y una especie de fragmentación del estado romano, después de celebrar el vigésimo aniversario de su reinado, cuando todavía tenía fuerzas suficientes, dejó la administración del estado, una vez que hubo convencido con mucha dificultad a Herculio, quien había estado en el poder un año menos. Y aunque la verdad haya sido alterada y otros son de diferente opinión, sin embargo me parece propio de una naturaleza excepcional el haber descendido hasta una vida común menospreciando la ambición.

40 Así pues, puesto que Constancio[63] y Armentario[64] sucedieron a éstos, Severo[65] y Maximino[66], naturales del Ilírico, se asignaron como Césares, el primero Italia, el segundo los
2 territorios sobre los que Jovio había gobernado. Incapaz de soportar esto, Constantino, cuyo espíritu, fuerte y poderoso, ya desde niño estaba dominado por la pasión de gobernar,

[63] Constancio I Cloro (293-306).

[64] Armentario es un nombre dado a Galerio (293-311).

[65] Severo II (305-307).

[66] Maximino Daya (305-313).

llegó a Britania en una huida bien planeada, matando a to-
dos los caballos de posta por donde quiera que pasaba, para
burlar a sus perseguidores; pues era retenido por Galerio co-
mo rehén bajo un pretexto religioso. Precisamente en estos 3
mismos días y en el mismo lugar se aproximaban los últimos
momentos de la vida de Constancio[67], su padre. Después de 4
su muerte, con el consentimiento de todos los que estaban
presentes, toma el poder. Entretanto en Roma, el pueblo y 5
los escuadrones pretorianos confirmaron a Majencio[68] como
emperador, a pesar de que se opuso durante largo tiempo su
padre Herculio. Cuando Armentario tuvo conocimiento de 6
esto, ordenó al César Severo, que casualmente se encontra-
ba cerca de Roma, que atacara rápidamente al enemigo. Él, 7
mientras acampaba alrededor de las murallas, abandonado
por los suyos, a los que Majencio había atraído prometién-
doles recompensas, fugitivo y asediado murió en Rávena.
Galerio, muy enfurecido por esto, después de consultar con 8
Jovio, nombró como Augusto a Licinio[69], al que le unía una
vieja amistad, y dejándole para defender el Ilírico y la Tra-
cia, se dirigió a Roma. Allí, como el asedio se prolongaba y 9
como sus soldados eran atacados de la misma manera que
los anteriores, por miedo a ser abandonado se marchó de
Italia; poco después murió de una herida que se le infectó,
tras haber convertido un territorio de Panonia en campo
cultivable, muy útil para el estado, después de talar inmen-
sos bosques y hacer desaguar el lago Pelsón en el Danubio.
Por esta razón llamó a esta provincia, por el nombre de su 10
esposa, Valeria. Reinó cinco años, Constancio uno, aunque 11
uno y otro habían ostentado el poder como Césares durante

---

[67] Constancio I murió en Ebóraco (actual York) en julio del 306 y Constantino fue aclamado Augusto por las tropas.

[68] Emperador del 306 al 312.

[69] Emperador del 308 al 324.

12 trece años. Fueron tan destacados por sus cualidades naturales, que si éstas hubieran emanado de espíritus cultos y no hubieran ofendido por su grosería, habrían sido considera-
13 das sin duda excepcionales. Lo cual evidencia que la erudición, la elegancia, la cortesía son necesarias, especialmente en los emperadores, porque sin ellas las cualidades naturales son desdeñables como si fueran toscas o incluso repugnantes; y por el contrario, estas mismas cualidades proporciona-
14 ron a Ciro, rey de los persas, gloria eterna. Pero en nuestros tiempos elevaron hasta las estrellas, con los votos de todos, a Constantino, a pesar de estar inclinado a las demás virtu-
15 des. Sin duda éste, si hubiera impuesto moderación a su munificencia, a su ambición y a esas habilidades por medio de las cuales especialmente los grandes talentos, deseando ir muy lejos por amor a la gloria, caen en lo contrario, no ha-
16 bría sido muy diferente a un dios. Cuando supo que la ciudad de Roma e Italia eran devastadas y que los ejércitos y los dos emperadores habían sido vencidos o comprados, tras llevar a cabo la paz en las Galias, se dirigió contra Majen-
17 cio. En este momento, en territorio púnico, Alejandro, que actuaba como prefecto, sin consideración alguna se había hecho con el poder, aunque él era más débil por la edad, más torpe que sus toscos parientes de Panonia, y sus soldados habían sido reclutados precipitadamente y apenas tenía
18 la mitad de sus armas. Finalmente el prefecto del pretorio Rufio Volusiano y algunos jefes militares, enviados junto con unas cuantas cohortes por el tirano, acabaron con él en
19 un combate de poca importancia. Vencido Alejandro, Majencio, un hombre fiero, inhumano y más abominable por su gran lujuria, había ordenado devastar, saquear e incendiar Cartago, gloria del mundo, junto con las más bellas tierras
20 de África. Fue además un cobarde, un inepto para la guerra, vergonzosamente inclinado a la desidia, hasta tal punto que,

cuando el conflicto se extendió por Italia y los suyos fueron vencidos en Verona, se dedicó con pasión a las cosas cotidianas y ni siquiera se conmovió por la muerte de su padre.
Pues Herculio, incapaz de moderación por naturaleza y al 21
mismo tiempo temiendo la apatía de su hijo, imprudentemente había tomado de nuevo el poder imperial, y mientras 22
que, so pretexto de servirle, tras organizar intrigas, atacaba a Constantino, su yerno, con dureza, al final había muerto merecidamente. Por su parte, Majencio, cada día más implaca- 23
ble, avanzó finalmente con gran dificultad desde la ciudad de Roma hasta las Rocas Rojas, a unas nueve millas, y después, cuando en su huida, tras ser destruidas sus tropas, se retiraba a Roma, fue atrapado al atravesar el Tíber, en la emboscada que había preparado para su enemigo frente al Puente Milvio, en el sexto año de su tiranía. Es increíble con cuánta 24
alegría y júbilo se regocijaron el senado y el pueblo con su muerte; porque los había maltratado tanto que en una ocasión permitió a los pretorianos que masacraran al pueblo y fue el primero que, por medio de una pésima ley, so pretexto de gastos públicos, obligó a los senadores y a los campesinos a pagar el dinero que él derrochaba. Por rechazo a todo 25
esto, las legiones pretorianas y las tropas más inclinadas a las sublevaciones que a la protección de la ciudad de Roma, fueron suprimidas totalmente, junto con las armas y el uso del uniforme militar. Además, todos los monumentos que 26
Majencio había construido con gran magnificencia, el templo de la ciudad y la basílica, fueron consagrados por los senadores a los méritos de Flavio. Por éste también fue ador- 27
nado maravillosamente el Circo Máximo y construidas unas termas, que no son muy distintas a las otras. Se alzaron es- 28
tatuas en los lugares más frecuentados, la mayoría de las cuales son de oro o de plata; en África entonces fue decretado un sacerdocio para la familia Flavia y, una vez recons-

truida y adornada la ciudad de Cirta, que había sido destrui-
da durante el asedio de Alejandro, le fue impuesto el nom-
29 bre de Constantina. De hecho nadie es mejor recibido ni
más prestigioso que los que expulsan a los tiranos, pero su
popularidad no aumentará si ellos mismos no son modera-
30 dos y desinteresados. Porque las mentes humanas, frustradas
en su esperanza del bien, se ofenden más duramente cuan-
do, tras el cambio de un gobernante criminal, persiste la vio-
lencia de sus calamidades.

41 Mientras que estos sucesos tenían lugar en Italia, en
Oriente, Maximino, después de haber ejercido el poder como
Augusto durante dos años, vencido y puesto en fuga por Li-
2 cinio, murió en Tarso. Así, el dominio del orbe romano pasó
a manos de dos emperadores, quienes, aunque estaban uni-
dos entre sí por el matrimonio de Licinio con la hermana de
Flavio, sin embargo a causa de sus diversas maneras de ser
sólo pudieron entenderse y con dificultad durante tres años.
3 Pues aquél poseía todas las grandes cualidades excepto la
moderación; éste tan sólo contaba con la sobriedad y cier-
4 tamente sin niguna elegancia. En fin, Constantino protegió
y recibió a todos sus enemigos, manteniendo su dignidad y
sus bienes, tan piadoso que fue el primero en suprimir el
antiguo y horrible suplicio del patíbulo y de la rotura de
5 las piernas. Por ello se le considera como un fundador o
como un dios. En cuanto a Licinio, las torturas propias de
esclavos infligidas incluso a inocentes y nobles filósofos no
6 tuvieron para él límite alguno. De hecho, después de ser ven-
cido en diversas batallas, ya que parecía difícil aniquilarlo
totalmente, aparte de los lazos de parentesco que mantenía,
fue renovado su consorcio. Los hijos respectivos, Crispo y
Constantino, de Flavio, y Liciniano, de Licinio, fueron reci-
7 bidos con el rango de Césares. Ciertamente estaba claro que
esta alianza no duraría mucho tiempo y que no sería favora-

ble para los que se asociaban, pues en estos meses la luz del
día fue oscurecida por un eclipse de sol. Así pues, seis años 8
más tarde, rota la paz, Licinio, derrotado en Tracia, se re-
tiró a Calcedonia. Allí fue vencido juntamente con Marti- 9
niano, a quien había llamado para que le ayudara a compar-
tir el poder. De este modo el estado comenzó a ser 10
gobernado por la autoridad de un solo hombre, aunque los
hijos mantenían los distintos títulos de Césares, pues en ese
momento se le concedió a nuestro emperador Constancio la
dignidad de César. Cuando el mayor de éstos, no se sabe 11
por qué razón, fue muerto por orden de su padre, de repente
Calocero, jefe de un rebaño de camellos, llevado por la
locura, tomó el poder en la isla de Chipre con intención
de reinar allí[70]. Después, castigado con la muerte a la ma- 12
nera de un esclavo o un ladrón, como era justo, Constan-
tino prestó mayor atención a fundar una ciudad y regular las
prácticas religiosas, reorganizando al mismo tiempo el ejér-
cito. Entretanto las tribus de los godos y de los sármatas 13
fueron aniquiladas y el menor de todos sus hijos, llamado
Constancio, es nombrado César. Prodigios asombrosos anun- 14
ciaron que por su causa habría confusión en el estado; pues
durante la noche que siguió al día en que asumió el po-
der, toda la faz del cielo ardió con un fuego continuo. Alre- 15
dedor de dos años después, designó como César, a pesar de
la fuerte oposición de los soldados, al hijo de su hermano,
que se llamaba Dalmacio como su padre. Así pues, a los 16
treinta y dos años de su reinado, después de haber goberna-
do el mundo durante trece, a los sesenta y dos de edad, mar-
chando contra los persas, quienes habían empezado de nue-

[70] Entre los años 333 y 334.

vo la guerra, murió en un campo cerca de Nicomedia[71],
llamado Acirona, como lo había presagiado el astro fu-
nesto para los imperios que llaman cometa. Su cuerpo fue
enterrado en la ciudad que lleva su nombre. El pueblo ro-
mano se afligió ciertamente mucho, pensando que por me-
dio de sus armas, sus leyes y su clemente ejercicio del poder
18 la ciudad de Roma había sido, por decirlo así, renovada. Se
construyó un puente sobre el Danubio; se situaron estratégi-
19 camente campamentos y castillos en muchos lugares. Fue-
ron suprimidas las aportaciones extraordinarias de aceite y
20 de trigo, con las que Trípolis y Nicea eran fuertemente cas-
tigadas. Los habitantes de la primera de estas ciudades las
habían ofrecido al gobierno de Severo como agradecimiento
a su conciudadano, y la negligencia de sus sucesores había
convertido en ruinoso el favor por su carácter obligatorio.
Marco Boyonio había castigado con una multa a los otros,
porque ellos ignoraban que Hiparco, persona de gran talen-
to, había sido compatriota suyo. Los abusos fiscales habían
sido severamente reprimidos y todo habría parecido seme-
jante al orden de los dioses, si él no hubiera facilitado a per-
21 sonas poco dignas el acceso a los cargos públicos. Aunque
esto sucede con frecuencia, sin embargo, en un gobernante
de gran talento y de excelentes costumbres para el estado,
sus defectos, aunque sean pequeños, resaltan más y por ello
se notan más fácilmente; incluso a menudo hacen más daño,
puesto que a causa de la gloria del personaje son considera-
dos más bien como virtudes y constituyen una invitación a
22 imitarlos. Así pues, pronto fue asesinado Dalmacio, sin que
se sepa quién fue el instigador; en seguida, más o menos

[71] Constantino murió el 22 de marzo del 337 cerca de Nicomedia y fue enterrado en Constantinopla. Había gobernado en solitario desde septiembre del 324.

tres años después cae Constantino[72] en una guerra funesta.
Constante[73], más crecido por esta victoria, al mismo tiempo 23
poco cauto a causa de su edad y de carácter violento, detestable además por la depravación de sus consejeros e inclinado a la avaricia y al desprecio de los soldados, pasados diez años de su triunfo, fue sorprendido por la trama criminal de Magnencio[74], después de que hubiera reprimido las sublevaciones de los pueblos extranjeros. Puesto que había tratado 24
muy atentamente a los rehenes de estos pueblos, especialmente a los jovencitos más hermosos, que había conseguido pagándoles, se tiene por cierto que ardió con esta clase de pasiones. ¡Ojalá hubieran perdurado estos vicios! Pues todo 25
fue destruido de tal modo por el carácter cruel y feroz de Magnencio, propio de un bárbaro, y al mismo tiempo por las cosas que sucedieron después, que se añoró, no sin razón, el reinado anterior; pues Vetranio, totalmente inculto y 26
bastante necio, y por ello el peor a causa de su grosera insensatez, había usurpado el poder, cuando desempeñaba el cargo de jefe de infantería entre los ilirios, a pesar de que había surgido de los lugares más áridos de Mesia.

Constancio[75], diez meses después, gracias a la fuerza de 42
su elocuencia, lo derrocó del poder imperial y lo relegó a la vida privada. Fue el único que alcanzó esta gloria, desde el 2
nacimiento del Imperio, por su oratoria y su clemencia.
Pues, cuando gran parte de los ejércitos de uno y otro bando 3
se hubieron reunido, una vez pronunciado un discurso como si fuera un juicio, consiguió por medio de su elocuencia lo

---

[72] Constantino II (337-340).

[73] Constante I (337-350).

[74] Magnencio (350-353), fue junto con Nepociano y Vetranio en el 350 y Silvano en el 355, uno de los usurpadores durante el reinado de Constante I y Constancio II.

[75] Constancio II (337-361).

que normalmente se tenía que obtener con dificultad o con
4 gran derramamiento de sangre. Este hecho demostró suficientemente que el talento oratorio es importante no sólo en la paz, sino en la guerra; gracias a él se llevan a cabo con mayor facilidad incluso las actividades más arduas, si uno
5 sobresale por su moderación e integridad. Esto es especialmente evidente en el caso de nuestro emperador; al que, sin embargo, un invierno crudo y el que los Alpes estuvieran cerrados le impidieron marchar a Italia contra los otros ene-
6 migos. Entretanto en Roma, Nepociano, pariente de Flavio por línea materna, corrompiendo al pueblo y aprovechando al mismo tiempo el odio hacia Magnencio, después de matar al prefecto de la ciudad y de que un grupo de gla-
7 diadores tomaran las armas, es nombrado emperador. Su necio carácter resultó hasta tal punto nefasto para el pueblo romano y para los senadores, que por todas partes las casas, las plazas, las calles se llenaron de sangre y de cadáveres
8 como si fueran tumbas. Y no sólo por él, sino también con el concurso de los seguidores de Magnencio, los cuales ha-
9 bían vencido al enemigo a los veintisiete días. Pero ya antes, como se temían movimientos en el exterior, Magnencio había confiado las Galias a su hermano Decencio y Constancio el Oriente a Galo, cuyo nombre había cambiado por el
10 suyo, ambos con el título de Césares. Ellos mismos se enfrentaron entre sí durante tres años en los más crueles combates; al final Constancio, persiguiendo al enemigo, que huía a la Galia, obligó a los dos a suicidarse de distinta manera.
11 Y entretanto fue reprimida una revuelta de los judíos, que habían elevado a Patricio, de manera criminal, a una especie
12 de reinado. No mucho después Galo, a causa de su crueldad
13 y su carácter violento, murió por orden del Augusto. Así, tras un largo intervalo de casi setenta años, de nuevo fue
14 confiado a un hombre solo el gobierno del estado; el cual

había recobrado la calma después de los enfrentamientos ci-
viles, cuando, obligado Silvano a tomar el poder imperial,
había empezado de nuevo a ser atacado. Este Silvano, naci- 15
do en la Galia de padres bárbaros y proveniente del ejército,
al pasar del bando de Magnencio al de Constancio, había lle-
gado, aunque era bastante joven, a jefe de infantería. Cuan- 16
do hubo ascendido desde este rango a más arriba, bien por
miedo o por locura fue asesinado en una revuelta de las le-
giones, de las que había esperado ayuda, a los veintiocho
días. Por esta razón, para que no se produjera ninguna rebe- 17
lión entre los galos, que son obstinados por naturaleza, y es-
pecialmente porque los germanos estaban arrasando muchas
de estas regiones, pone al frente de la Transalpina como Cé-
sar a Juliano, a quien estaba unido por parentesco, y éste en
poco tiempo sometió a estos pueblos bárbaros después de
capturar a sus ilustres reyes. Aunque estos acontecimientos 18
sucedieron gracias a su valor, también se produjeron por la
buena fortuna y los consejos del emperador. Esto es tan im- 19
portante que Tiberio y Galerio, cuando estaban sometidos a
otros, alcanzaron la mayor parte de sus éxitos, pero bajo sus
propias órdenes y auspicios sus logros no fueron iguales.
Por su parte, Julio Constancio, que gobernó como Augusto 20
durante veintitrés años, puesto que ha estado absorbido tanto
por los conflictos exteriores como por las guerras civiles,
con dificultad se ha mantenido alejado de los combates.
Después de haber vencido a tantos tiranos y de resistir en- 21
tretanto al ataque de los persas, estableciéndose con gran
gloria entre el pueblo sármata, les dio un rey. Sabemos que 22
Gneo Pompeyo hizo esto al restituir en su trono a Tigranes,
pero pocos de nuestros antepasados lo hicieron. Constancio 23
es un hombre tranquilo y clemente según la ocasión, cono-
cedor de las letras hasta la elegancia y orador dulce y agra-
dable; resistente al trabajo y asombrosamente certero tiran-

do con arco; capaz de dominar su apetito, sus pasiones y todos sus deseos; lleno de piedad hacia su padre y guardián en exceso de sí mismo; sabedor de que la tranquilidad del esta-
24 do depende de la vida de los buenos emperadores. Estas cualidades, tan grandes y tan brillantes, han sido oscurecidas por su escaso interés en controlar a los gobernadores de provincia y los jefes militares, al mismo tiempo por las inadecuadas costumbres de la mayor parte de los funcionarios
25 y también por la negligencia de todas las gentes de bien. Y para decir en pocas palabras la verdad: como nadie es más preclaro que el propio emperador, nadie es más cruel que la mayoría de sus subordinados.

ÍNDICE DE NOMBRES*

* Los emperadores están citados por el nombre más usual, por ejemplo, Tiberio (en vez de Claudio Tiberio Nerón) o Heliogábalo (en vez de Marco Aurelio Antonino), aunque aparecen recogidas las referencias oportunas en los lugares correspondientes.

ÍNDICE GENERAL

EUTROPIO

BREVIARIO

Págs.

AURELIO VÍCTOR

LIBRO DE LOS CÉSARES